

TESIS DOCTORAL

**LAS INTERACCIONES ENTRE LOS NIÑOS Y
NIÑAS EN ACOGIMIENTO FAMILIAR Y SUS
CUIDADORES PRINCIPALES**



NURIA MOLANO MÉRIDA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN



**LAS INTERACCIONES ENTRE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN
ACOGIMIENTO FAMILIAR Y SUS CUIDADORES PRINCIPALES**

TESIS DOCTORAL

NURIA MOLANO MÉRIDA

PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE DOCTOR EN PSICOLOGÍA
CON MENCIÓN INTERNACIONAL

SEVILLA, 2023

LAS INTERACCIONES ENTRE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN ACOGIMIENTO FAMILIAR Y SUS CUIDADORES PRINCIPALES

Memoria presentada por

NURIA MOLANO MÉRIDA

para la obtención del Grado de Doctor en Psicología con Mención Internacional

Directoras

ESPERANZA LEÓN MANSO

Profesora Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

MARÍA DEL CARMEN MORENO RODRÍGUEZ

Catedrática del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

Tutora

MARÍA DEL CARMEN MORENO RODRÍGUEZ

Catedrática del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla, 2023

Diseño de la portada: Luis Molano Mérida.

«Una figura infantil reposa plácidamente abrazada a unas manos adultas cuyos dedos se entrelazan para sostenerla. La obra simboliza cómo los niños se sienten seguros y acogidos en familia. En conjunto, la obra guarda una forma clave de corazón que recuerda el amor que debe existir en las interacciones entre adultos y niños».

Luis Molano Mérida

Maquetación: Tesiteando.

Esta tesis doctoral y las publicaciones que contiene han sido apoyadas por la financiación de una Ayuda para la Formación de Profesorado Universitario (FPU17/00244) concedida por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades a la doctoranda.



La información de esta tesis doctoral está en parte basada en los Proyectos SEJ2006-12216 y PID2020-115836RB-I00, financiados por MCIN/ AEI /10.1303 9/501100011033.



Una mujer que sostenía un niño contra su seno pidió: hálbanos de los niños.

Y él dijo:

Vuestros hijos no son hijos vuestros.

Son los hijos y las hijas de la Vida, deseosa de sí misma.

Vienen a través vuestro, pero no vienen de vosotros.

Y, aunque están con vosotros, no os pertenecen.

Podéis darles vuestro amor, pero no vuestros pensamientos.

Porque ellos tienen sus propios pensamientos.

Podéis albergar sus cuerpos, pero no sus almas.

Porque sus almas habitan en la casa del mañana que vosotros no podéis visitar, ni siquiera en sueños.

Podéis esforzaros en ser como ellos, pero no busquéis el hacerlos como vosotros.

Porque la vida no retrocede ni se entretiene con el ayer.

Vosotros sois el arco desde el que vuestros hijos, como flechas vivientes, son impulsados hacia delante.

Khalil Gibran "El Profeta" (1923)

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es fruto de mi amor hacia los niños. Por ellos la empecé y en honor a ellos la terminé. Hasta que no me he sentado a escribir estos agradecimientos no he sido realmente consciente de que lo que voy a presentar en las siguientes páginas ha atravesado conmigo varios países, tres mudanzas y una pandemia. Tampoco había sido verdaderamente consciente hasta ahora de todas las personas que han estado ahí. Unas se han mantenido, otras han ido y venido, pero cada una ha dejado una huella especial en mí.

No podría comenzar de otra manera estos agradecimientos que dándole las gracias a todas las familias que nos abrieron las puertas de sus hogares. Cuando hablo de vosotras, siempre digo que estáis hechas de otra pasta. Una mezcla de sensibilidad, amor, compromiso y buena voluntad. A las personitas que también participaron en esta tesis, no solo les quiero dar las gracias, sino también decirles que todos y cada uno de ellos son seres muy especiales. Espero que la vida os traiga las cosas buenas que merecéis.

Hay también otras personas, no tan pequeñas, que conocí en los centros de protección de menores. Lo que me contasteis no va a estar entre estas páginas, pero vuestras palabras, recuerdos e historias me han enseñado mucho más que cualquier libro, así que confío en que, aunque indirectamente, se reflejen en este trabajo.

Quiero seguir dando eternos agradecimientos a mis directoras de tesis. A ti, Esperanza, por tu plena confianza en mí durante estos años, desde que me abriste las puertas al equipo como alumna interna, junto al resto de los compañeros y compañeras. Estaré siempre agradecida por haber contado conmigo proyecto tras proyecto y por haberme enseñado a tratar la información de los niños y las familias con sensibilidad, respeto y aprecio. También valoro infinitamente tus consejos personales, más allá de los profesionales, que han hecho más fácil y bonito el trabajo juntas a lo largo de estos años. A ti, M^a Carmen, por tu inmensa sabiduría y saber estar. Gracias

por hacerme un hueco en tus clases y enseñarme a enseñar (que no es fácil) en las aulas universitarias, y por guiarme y darme ánimos cuando lo he necesitado. A las dos, os agradezco cada café, cada abrazo, cada mensaje y cada reunión, de corazón.

Mi más sincero agradecimiento a Jesús Jiménez, por mostrarme el cariño hacia el acogimiento familiar y el buen hacer con la infancia más vulnerable. Me has enseñado también que la seriedad y el buen humor son perfectamente compatibles en nuestro trabajo.

A Maite Román, por su ayuda, implicación, apoyo y sus buenos deseos en los momentos que más los necesitaba. Además de los buenos ratos en reuniones, congresos y desayunos, que han hecho más llevadera esta carrera de fondo.

A Jesús Palacios, por sembrar la primera semilla de un árbol que ha dado muchos frutos durante décadas y por cuidar que los siga dando. Gracias por confiar en mí desde muy temprano, aunque eso haya implicado recibir alguna llamada a la hora de cenar para comprobar si sabía hablar inglés. Me queda mucho que aprender de ti.

A Nini, Isabel Bernedo, Lucía González y Mary Dozier, así como a sus compañeros y compañeras de equipo, por darme la oportunidad de conocer de cerca su trabajo, de integrarme en sus proyectos y clases, y de conocer otras realidades relacionadas con la protección de los niños y niñas dentro y fuera de España. Guardo en la memoria todos los viajes y experiencias, que me han llenado mucho en lo profesional, pero mucho más aún en lo personal.

A Pablo Carrera, con quien he compartido mesa de despacho, cafés y cenas a un lado y al otro del océano, por haber trabajado muy cerca de mí en todo este camino y guiarme con paciencia en cientos de ocasiones. Como ya sabes, has sido un estupendo modelo a seguir y esta tesis también te pertenece. Gracias también, Irene Viedma, por tu altísima sensibilidad hacia las familias acogedoras y por ser una de las arquitectas del trabajo que voy a presentar aquí.

Por supuesto, no se me olvida incluir mis agradecimientos a aquellos que me han ayudado desinteresadamente con la metodología de esta tesis, Carlos Camacho, Fran Rivera, Vanesa Salado y Paula Domínguez. Tampoco quiero dejar atrás a aquellas alumnas internas que quisieron adentrarse en el mundo de la investigación con este proyecto y fueron un buen apoyo en la recta final de esta tesis.

A mis compañeros y compañeras de Departamento y Facultad, por siempre recibirme con la mejor de las sonrisas. Compartir opiniones, risas, dudas y logros en los despachos y pasillos (y fuera de ellos) ha hecho todo este proceso más llevadero. Isa, Marta, Lara, Nieves, Irene, Elena, Mar, Conchi, Carmen, Bea, Águeda y Andrea son algunos de sus nombres. En especial, a Esther y Nieto, por sacarme a flote en los momentos más difíciles, por escucharme y aconsejarme, y por celebrar cada pequeño paso. Hemos sufrido juntos, pero más nos hemos reído. El cariño que os tengo es infinito.

A Anabel, por compartir conmigo tantas horas de papeleos, análisis y reuniones, y tantos viajes en coche por la provincia de Sevilla visitando los centros de protección. Unas veces hemos salido de ellos felices, otras bastante más tristes, pero siempre siendo mejores profesionales. Espero compartir un largo camino contigo, como compañera y amiga.

A otros profesionales que me he encontrado por el camino, como mis mentores, por apoyarme y desearme suerte en muchos momentos. Es increíble cómo hemos crecido todos durante estos años, en muchos aspectos.

A mi compañera y amiga, Cristina Murillo, por aquella llamada que hizo que hoy esté escribiendo mi tesis doctoral. Espero que el amor por la Psicología nos una durante muchos años.

A mis amigas y amigos, no hace falta dar nombres, por haber confiado en mí mucho antes de comenzar esta tesis. Sois uno de los pilares que me sostiene siempre fuerte.

A Pablo, por estar de principio a fin y preocuparte por entender los entresijos de este complejo mundo de la investigación. Sin ti a mi lado podría haberlo conseguido, pero hubiera sido mucho menos bonito. Te quiero.

A mi familia, a quien le debo las gracias más sinceras. Sois la base de todo lo que he ido logrando en mi vida y sé que cada paso que doy significa mucho para vosotros. Gracias por cuidarme, apoyarme y aconsejarme. Os quiero muchísimo.

Mamá, a ti especialmente, por quererme incondicionalmente. Eres y serás siempre mi luz.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
PRESENTACIÓN.....	21
LISTADO DE PUBLICACIONES	27
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN TEÓRICA	37
1. El estudio de la interacción y la vinculación cuidador-niño	41
1.1. Las interacciones cuidador-niño durante la primera infancia.....	42
1.2. Las interacciones cuidador-niño a partir de la primera infancia ...	51
1.3. En análisis del género en el estudio de las interacciones cuidador-niño.....	55
1.4. Conclusiones: El estudio de la interacción y la vinculación cuidador-niño	58
2. Adversidad temprana y protección a la infancia: el acogimiento familiar	61
2.1. Experiencias de adversidad y maltrato en la infancia.....	62
2.2. El Sistema de Protección a la Infancia y la Adolescencia en España	72
2.2.1. El acogimiento familiar como medida de protección a la infancia y la adolescencia	72
2.2.2. La familia acogedora como entorno de recuperación: retos e investigación	80
2.3. Conclusiones: Adversidad y protección a la infancia: el acogimiento familiar.....	87

3. Las interacciones cuidador-niño en el contexto del acogimiento familiar	91
3.1. La evaluación de las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar	93
3.2. Características de los niños y niñas acogidos y su relación con las interacciones cuidador-niño	102
3.2.1. Las representaciones de apego de los niños y niñas acogidos y las interacciones cuidador-niño	102
3.2.2. El ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos y las interacciones cuidador-niño	109
3.3. Características parentales en las familias acogedoras y su relación con las interacciones cuidador-niño	113
3.3.1. El estrés parental de los acogedores y las interacciones cuidador-niño	113
3.3.2. El sentimiento de competencia parental de los acogedores y las interacciones cuidador-niño	117
3.3.3. La mentalización parental de los acogedores y las interacciones cuidador-niño	122
3.5. Conclusiones: Las interacciones cuidador-niño en el contexto del acogimiento familiar	129
 CAPÍTULO II. OBJETIVOS.....	133
1. Preguntas de investigación	135
2. Objetivos de la tesis doctoral	137
 CAPÍTULO III. METODOLOGÍA.....	141
1. Presentación de la metodología y del proyecto de investigación.....	145
2. Participantes.....	149
3. Instrumentos	159
Ficha inicial	161
Interacción cuidador-niño.....	162
Entrevista semi-estructurada.....	167

Representaciones mentales de apego	168
Ajuste psicológico	172
Estrés parental	173
Sentimiento de competencia parental.....	174
Mentalismo	175
4. Procedimiento	179
5. Análisis de datos	183
CAPÍTULO V. RESULTADOS.....	187
ESTUDIO 1: Attachment-facilitating interactions in non-kin foster families	191
ESTUDIO 2: Building up secure relationships: Analysis of adult-child interactions in foster and adoptive families	193
ESTUDIO 3: Caregiver-child interactions in non-kin foster care and foster children’s attachment representations	195
ESTUDIO 4: Quality of interactions, children’s psychological adjustment and parental stress in foster families: The mediating role of parental sense of competence	197
ESTUDIO 5: Mind-mindedness in non-kin foster care: Relationships with caregiver-child interactions, caregivers’ parental stress, and children’s psychological adjustment	199
CAPÍTULO V. DISCUSIÓN GENERAL	201
1. Las interacciones cuidador-niño en el acogimiento en familia ajena: análisis de los patrones de interacción y comparación con otros tipos de familia.....	205
1.1. Los patrones de interacción entre los niños y niñas en acogimiento familiar y sus cuidadores principales: análisis de las conductas promotoras de apego y de la relación con características sociodemográficas y de protección	206

1.2. Las conductas promotoras de apego en las interacciones cuidador-niño: similitudes y diferencias entre las familias acogedoras, adoptivas y comunitarias.....	213
2. Características de los niños y niñas acogidos y características de la familia acogedora relacionadas con las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar.....	217
2.1. La relación de las representaciones mentales de apego y el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos con las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar.....	218
2.2. La relación entre el estrés, el sentimiento de competencia y el mentalismo parentales de los acogedores y acogedoras y las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar.....	222
3. Fortalezas, limitaciones y futuras líneas de investigación.....	227
3.1. Fortalezas.....	228
3.2. Limitaciones.....	232
3.3. Futuras líneas de investigación.....	235
4. Implicaciones prácticas y conclusiones.....	241
4.1. Implicaciones prácticas.....	242
4.2. Conclusiones.....	252
CAPÍTULO VI. SUMMARY.....	257
1. General introduction.....	261
1.1. The study of caregiver-child interactions during childhood.....	262
1.2. Early adversity and child protection: family foster care.....	263
1.3. Caregiver-child interactions in family foster care.....	265
2. Aims.....	269
3. Main results and discussion.....	271
3.1. Summary of results.....	272
3.1.1. Study 1: Attachment-facilitating interactions in non-kin foster families.....	272
3.1.2. Study 2: Building up secure relationships: Analysis of adult-child interactions in foster and adoptive families.....	273

3.1.3. Study 3: Caregiver-child interactions in non-kin foster care and foster children's attachment representations.....	274
3.1.4. Study 4: Quality of interactions, children's psychological adjustment and parental stress in foster families: The mediating role of parental sense of competence	275
3.1.5. Study 5: Mind-mindedness in non-kin foster care: Relationships with caregiver-child interactions, caregivers' parental stress, and children's psychological adjustment....	277
3.2. Strengths, limitations, and future directions	278
3.2.1. Strengths.....	278
3.2.2. Limitations	279
3.2.3. Future directions	280
3.3. Practical implications and conclusions.....	281
3.3.1. Practical implications.....	281
3.3.2. Conclusions	284
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	287
ANEXOS	353
Anexo II. Informe de devolución para las familias acogedoras	355
Anexo III. Informe de devolución para las entidades de acogimiento familiar	359
Anexo IV. Estudio 5. Annex 1.....	363

PRESENTACIÓN

Esta tesis doctoral se ha desarrollado en la línea de Doctorado *Desarrollo Psicológico e Intervención Psicoeducativa en la Familia, la Escuela y otros Contextos Evolutivos* (Universidad de Sevilla) y se enmarca principalmente en el proyecto de investigación titulado *Desarrollo socio-afectivo y cognitivo de niños y niñas en acogimiento familiar. Adversidad, procesos familiares y adaptación*. Este proyecto, dirigido por el profesor Dr. Jesús M. Jiménez desde su inicio, en el año 2015, se planteó con la finalidad de estudiar las consecuencias de la adversidad temprana en el desarrollo de los niños y niñas, así como sus procesos de adaptación y recuperación en las familias de acogida. De esta forma, el proyecto de investigación aborda áreas de estudio escasamente exploradas previamente en el acogimiento familiar, especialmente en el panorama de investigación nacional, como son el apego y el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños y niñas acogidos, o los procesos familiares y el perfil psicológico de las familias acogedoras. Hasta la fecha, los datos del proyecto de investigación han sido estudiados en profundidad en dos tesis doctorales, la presente y la defendida por el Dr. Pablo Carrera, en el año 2020. Así pues, por un lado, la tesis doctoral del Dr. Pablo Carrera puso su foco de estudio en la adversidad sufrida por los niños y niñas en acogimiento familiar y los procesos de adaptación a esta medida de protección, abordando el desarrollo socio-afectivo y cognitivo de estos niños y niñas. Por su parte, la tesis doctoral que presento sitúa su eje de estudio en los procesos familiares de las familias acogedoras, concretamente en el estudio de las interacciones entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores principales como parte de la dinámica y el funcionamiento familiar en esta medida de protección.

Además, en la presente tesis doctoral, también se analizan algunos datos procedentes del T1 del proyecto de investigación *Longitudinal Adoption and Institutionalization Study from the University of Seville (LAIS.US; refs. SEJ2006-12216; PSI2010-19287; PSI2015-67757-R; PID2020-115836RB-I00)*, que se inició en el año 2006 bajo la dirección del profesor Dr. Jesús Palacios y que actualmente se encuentra en su T4, dirigido por las profesoras Dra. Maite Román y Dra. M^a Carmen Moreno. Tanto este proyecto de investigación como el mencionado anteriormente sobre el acogimiento familiar se desarrollan en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla, en la línea de investigación *Procesos de Educación y Desarrollo en el Contexto Familiar y Escolar en la Infancia y Adolescencia*, del grupo SEJ547 *Procesos de Desarrollo y Educación en Contextos Familiares y Escolares*.

En cuanto a mi trayectoria académica, mi andadura en el mencionado proyecto de investigación dirigido por el profesor Jesús M. Jiménez se inició en el año 2016, cuando comencé a colaborar con el equipo de investigación como alumna interna. En ese mismo período, asistía a las clases en la asignatura Contextos de Desarrollo e Intervención del Grado de Psicología, impartidas por la profesora Dra. Esperanza León, directora de esta tesis doctoral junto con la profesora M^a Carmen Moreno. Estas dos experiencias supusieron mi primer contacto con la protección a la infancia y la adolescencia, y marcaron el comienzo de varios años de implicación personal y profesional en este tema de investigación. De esta manera, tras mi experiencia como alumna interna en el proyecto, disfruté de dos becas de investigación dirigidas por la profesora Esperanza León, la Beca de Iniciación a la Investigación (Universidad de Sevilla) y la Beca de Colaboración (Ministerio de Educación y Formación Profesional), en 2017 y 2018, respectivamente. En 2018, comencé a estudiar la temática de lo que luego se planteó como proyecto de investigación de tesis doctoral, y, así, me titulé en el Máster Oficial en Intervención y Mediación Familiar (Universidad de Sevilla) con el Trabajo de Fin de Máster "*Análisis de las interacciones entre menores en acogimiento familiar y sus cuidadores principales durante una tarea de construcción conjunta*", dirigido por la profesora Esperanza León.

Tras titularme en dicho máster, comencé mis estudios de Doctorado en Psicología (Universidad de Sevilla) con una Ayuda para la Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, dirigida por M^a Carmen Moreno, mediante la que fui contratada en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación (Universidad de Sevilla). A través de esta ayuda, también he podido disfrutar de formarme en la docencia universitaria, por lo que, desde 2018 hasta 2022, he sido docente de la asignatura Contextos de Desarrollo e Intervención (Grado en Psicología, Universidad de Sevilla), la cual está estrechamente ligada a mi temática de investigación.

Además, de forma paralela a la realización de la tesis doctoral mediante la participación en los proyectos ya mencionados, *Desarrollo socio-afectivo y cognitivo de niños y niñas en acogimiento familiar. Adversidad, procesos familiares y adaptación* y *LAIS.US*, he formado parte, como investigadora colaboradora y, posteriormente, como miembro del equipo de trabajo, de cinco convenios consecutivos sobre el estudio de las Familias Colaboradoras (Ref. 3284/0926, 3527/0926, 3803/0926, 4138/0926, 4518/0926). Todos han sido dirigidos por la profesora Esperanza León, quien confió en mí y en mi compañera Ana Isabel Gallardo la tarea de visitar casi la totalidad de los centros de protección de la provincia de Sevilla para recoger gran parte de los datos de estos proyectos. Sin duda, esta experiencia y el posterior análisis, publicación y presentación de la información que recogimos han supuesto un complemento muy valioso a mi formación predoctoral. En definitiva, mi participación en los diferentes proyectos de investigación que he nombrado hasta ahora me ha permitido acercarme a las distintas medidas y recursos de protección: el acogimiento familiar, la adopción, el acogimiento residencial y las familias colaboradoras.

Por otra parte, la posibilidad de haber conocido y haber participado en otros grupos de investigación nacionales e internacionales ha significado igualmente un gran enriquecimiento a mi formación. En 2019, realicé una estancia de investigación con el equipo de investigación GIIAA – *Grupo de Investigaçã o e Intervençã o*

em Acolhimento e Adoção, bajo la supervisión de la profesora Dra. María Barbosa Ducharne, en la Universidad de Oporto (Portugal). Durante esta estancia, pude aprender de primera mano sobre la situación de la adopción, el acogimiento familiar y el acogimiento residencial en Portugal, mediante diferentes actividades formativas y reuniones con el equipo. Luego, a principios de 2021, hice mi segunda estancia de investigación en el grupo de investigación *Acogimiento Familiar y Adopción*, de la Universidad de Málaga, dirigido por la profesora Dra. Isabel M^a Bernedo. En este equipo, que cuenta con una larga e importante trayectoria de investigación sobre el acogimiento familiar en España y, particularmente, en Andalucía, me adentré especialmente en conocer su programa de intervención sobre las visitas en el acogimiento familiar y pude aprender unas primeras pinceladas del análisis cualitativo de las entrevistas a las familias que fueron realizadas en su proyecto de investigación. Finalmente, en los últimos meses de 2021, realicé mi tercera estancia de investigación en el equipo de investigación que lleva a cabo la intervención *Attachment and Biobehavioral Catch-up Intervention (ABC)*, en la Universidad de Delaware (Estados Unidos), bajo la dirección de la profesora Dra. Mary Dozier. He tenido el placer de trabajar con este equipo, que goza con un gran reconocimiento internacional, participando en la adaptación del manual de codificación sobre las interacciones cuidador-niño de uno de sus proyectos de investigación, *SCOH-Adolescent*. Además, me formé y me acredité como supervisora ITM de la intervención *ABC*, y, desde 2022 hasta la actualidad, formo parte del equipo de supervisores.

En la presente tesis doctoral, *Las interacciones entre los niños y niñas en acogimiento familiar y sus cuidadores principales*, culmina una rica etapa de formación y, a su vez, se abren nuevas direcciones en las que continuar mi trayectoria investigadora. En cuanto a los aspectos formales de la tesis doctoral, esta se presenta en la modalidad de compendio de publicaciones. Se estructura en seis capítulos, precedidos por un listado de publicaciones, en el que se enumeran los artículos que conforman la tesis doctoral, así como otras publicaciones realizadas durante

el período de formación predoctoral. El primer capítulo presenta la introducción teórica; el segundo contiene los objetivos de la disertación; el tercero se dedica a desarrollar la metodología; el cuarto contiene los resultados de la tesis doctoral, divididos en los estudios que la componen; el quinto reúne la discusión general; y, finalmente, en el sexto capítulo, se hace un resumen global de la tesis doctoral, en inglés. Tras estos seis capítulos, se encuentran las referencias bibliográficas y los anexos.

LISTADO DE PUBLICACIONES

En este apartado, se recogen las publicaciones en revistas científicas que conforman los estudios de la tesis doctoral. Se han señalado tanto aquellas que se encuentran publicadas como aquellas que están enviadas o siendo revisadas. De forma adicional, ordenados de más a menos reciente, se han incluido las referencias de las contribuciones en congresos de carácter científico donde se han difundido parte de los resultados obtenidos en los estudios de la tesis doctoral, en el caso de que se hayan realizado.

A continuación de estas publicaciones, se han añadido también otros trabajos publicados durante el período de formación predoctoral, en los que la doctoranda ha participado como autora. El orden que se ha seguido es igualmente la fecha de publicación, de más a menos reciente.

Estudio 1:

Publicaciones en revistas científicas:

**Molano, N., León, E., Jiménez-Morago, J. M., Román, M., & Muri-
llo, C. (2021). Attachment-facilitating interactions in non-
kin foster families. *Child & Family Social Work*, 26(1), 70-78.
<https://doi.org/10.1111/cfs.12790> (Primera publicación en línea:
2020). Revista en JCR. JIF= 2.386, SOCIAL WORK 10/44 (Q1); FAMI-
LY STUDIES 20/46 (Q2). JCI= 0.99, SOCIAL WORK 18/89 (Q1); FAMILY
STUDIES 21/64 (Q2).**

Publicaciones en congresos científicos:

Molano, N., León, E., Murillo, C., Carrera, P., & Viedma, I. (2018, del 5 al 8 de septiembre). *Carer-child interactions in non-kin foster families from Spain* [Comunicación oral]. 9th European Society on Family Relations ESFR Conference 2018 “Families through the lens of diversity”, Oporto, Portugal.
https://www.fpce.up.pt/esfr2018/pdf/Book_of_Abstracts.pdf

Estudio 2:

Publicaciones en revistas científicas:

Molano, N., León, E., Román, M., Jiménez-Morago, J. M., & Moreno, C. (2021). Building up secure relationships: Analysis of adult-child interactions in foster and adoptive families. *Children and Youth Services Review*, 126, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2021.106026>.
Revista en JCR. JIF= 2.519, SOCIAL WORK 11/44 (Q1); FAMILY STUDIES 19/48 (Q2). JCI= 1.15, SOCIAL WORK 8/89 (Q1); FAMILY STUDIES 13/67 (Q1).

Publicaciones en congresos científicos:

Molano, N., León, E., Jiménez-Morago, J. M., & Román, M. (2022, del 8 al 9 de septiembre). *Analysis of caregiver-child interactions in family-based care: Implications for intervention* [Póster]. 11th International Foster Care Research Network Conference. Barcelona, España.

Molano, N., León, E., Román, M., Jiménez-Morago, J. M., & Moreno, C. (2021, del 6 al 9 de julio). *Analysis of the adult-child interactions in adoptive, foster and community families* [Comunicación oral]. International Conference on Adoption Research 7 (ICAR 7). Milán, Italia [participación en línea].
<https://convegni.unicatt.it/icar-ICAR7BookOfAbstract.pdf>

Molano, N., León, E., Román, M., & Jiménez-Morago, J. M. (2021, del 14 al 18 de junio). *Las interacciones familiares en el acogimiento y la adopción. El papel de las dificultades de ajuste psicosocial de los menores* [Comunicación oral]. X Congreso Internacional de Psicología y Educación (CIPE). Córdoba, España [participación en línea]. https://www.cipe2020.com/media/attachments/2021/11/23/libroresumenes-cipe2021_compressed.pdf

Estudio 3:

Publicaciones en revistas científicas:

Molano, N., Moreno, C., Román, M., & Carrera, P. Caregiver-child interactions in non-kin foster care and foster children's attachment representations. [En revisión, *Child and Adolescent Social Work Journal*]. Revista en JCR. JIF= 1.744, SOCIAL WORK 30/44 (Q3).

Estudio 4:

Publicaciones en revistas científicas:

Molano, N., León, E., Jiménez-Morago, J. M., & Camacho, C. (2023). Quality of interactions, children's psychological adjustment and parental stress in foster families: The mediating role of parental sense of competence. *Journal of Child and Family Studies*, 1-11. <https://doi.org/10.1007/s10826-023-02578-0> Revista en JCR. JIF= 2.784, FAMILY STUDIES 19/48 (Q2); PSYCHIATRY 90/143 (Q3). JCI= 0.73, FAMILY STUDIES 30/67 (Q2); PSYCHIATRY 126/258 (Q2).

Publicaciones en congresos científicos:

Jiménez-Morago, J. M., Molano, N., Carrera, P., Román, M., & León, E. (2022, del 8 al 9 de septiembre). *Dimensions of adaptation in out-of-home care: support needs of children and families* [Comunicación oral]. 11th International Foster Care Research Network Conference. Barcelona, España.

Molano, N., León, E., Carrera, P., Jiménez-Morago, J. M., & Román, M. (2021, del 6 al 9 de julio). *Psychological adjustment and interaction patterns between caregivers and foster children* [Póster]. International Conference on Adoption Research 7 (ICAR 7). Milán, Italia [participación en línea]. <https://convegni.unicatt.it/icar-ICAR7BookOfAbstract.pdf>

Molano, N., León, E., & Jiménez-Morago, J. M. (2021, 2 de febrero). *Las interacciones adulto-niño en el acogimiento familiar y su relación con las dificultades de ajuste psicosocial de los menores* [Póster]. I Congreso Anual de Estudiantes de Doctorado (CAED). Elche, España [participación en línea]. <https://innovacionumh.es/editorial/Libro+de+Actas+I+CAED.pdf>

Estudio 5:

Publicaciones en revistas científicas:

Molano, N., León, E., Carrera, P., & González-Pasarín, L. Mind-mindedness in non-kin foster care: Relationships with caregiver-child interactions, caregivers' parental stress, and children's psychological adjustment. [Enviado, *Current Psychology*]. Revista en JCR. JIF= 2.387, PSYCHOLOGY, MULTIDISCIPLINARY 74/148 (Q2). JCI= 0.73, PSYCHOLOGY, MULTIDISCIPLINARY 87/211 (Q2).

Otros artículos científicos, informes y libros publicados durante el período de formación predoctoral:

Molano, N., Espinosa, E., & León, E. (en prensa). El ajuste psicológico de los niños, niñas y adolescentes en acogimiento residencial con Familias Colaboradoras: Una evaluación multi-informante. *Anales de Psicología*.

Jiménez-Morago, J. M., León, E., Molano, N., & Viedma, I. (en prensa). La intervención familiar en la protección de la infancia y la adolescencia: el acogimiento familiar. En L. Jiménez & V. Hidalgo (Coords.), *Intervención familiar. Necesidades y apoyos*. Editorial Universidad de Sevilla.

- Molano, N., León, E., & Gallardo, A. I. (2023). Habilidades sociales en niños, niñas y adolescentes tutelados con familias colaboradoras: Relación con el apoyo social percibido y la satisfacción vital. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 53(1), 22-31. <http://doi.org/10.1344/anpsic2023.53/1.3>
- Espinosa, E., Molano, N., & León, E. (2022). *Características y evolución de chicos y chicas con familias colaboradoras y relaciones y contactos con sus familias de origen: Informe descriptivo, comparativo y multi-informante*. Universidad de Sevilla. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/140806/Informe_Caracter%20adsticas%20y%20evoluci%20b3n%20FC%20y%20relaciones%20y%20contactos%20%282022%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Espinosa, E., Molano, N., & León, E. (2022). *Informe de comparación de chicos y chicas en acogimiento residencial con y sin Familias Colaboradoras*. Universidad de Sevilla. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/131728/Informe_espinosa_molano_leon.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- León, E., Gallardo, A. I., Molano, N., & Jiménez-Morago, J. M. (2021). *Familias colaboradoras: Un estudio sobre familias, infancia y adolescencia tutelada y procesos en la colaboración*. Granada: Observatorio de la Infancia en Andalucía. Agencia de Servicios Sociales y Dependencia de Andalucía. Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación. Junta de Andalucía. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/114856/familias_colaboradoras.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Molano, N., León, E., & Castro, L. (2020). *Familias Colaboradoras: Una oportunidad familiar para niños, niñas y adolescentes en acogimiento residencial. Guía estatal sobre programas de colaboración familiar*. Editorial Círculo Rojo. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/116270/familias_colaboradoras_molano.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gallardo, A. I., Molano, N., & León, E. (2020). *Autoinforme de chicos y chicas con experiencia en el programa Familias Colaboradoras*. Universidad de Sevilla. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/126835/autoinforme_gallardo_molano_leon.pdf?sequence=1&isAllowed=y

León, E., Gallardo, A. I., Molano, N., Jiménez-Morago, J. M., Gómez, C., & Carrasco, G. (2019). Familias Colaboradoras: un nuevo recurso del sistema de protección a menores en Andalucía. *Apuntes de Psicología*, 37(2), 81-89. <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/806/531>

Otras contribuciones a congresos realizadas durante el período de formación predoctoral:

Molano, N., León, E., Espinosa, E., & Palacios, J. (2023, del 20 al 23 de marzo). *Familias Colaboradoras: Una oportunidad familiar para niños, niñas y adolescentes en acogimiento residencial* [Póster]. IV Simpósio Internacional de Acolhimento Familiar. Campinas, Brasil.

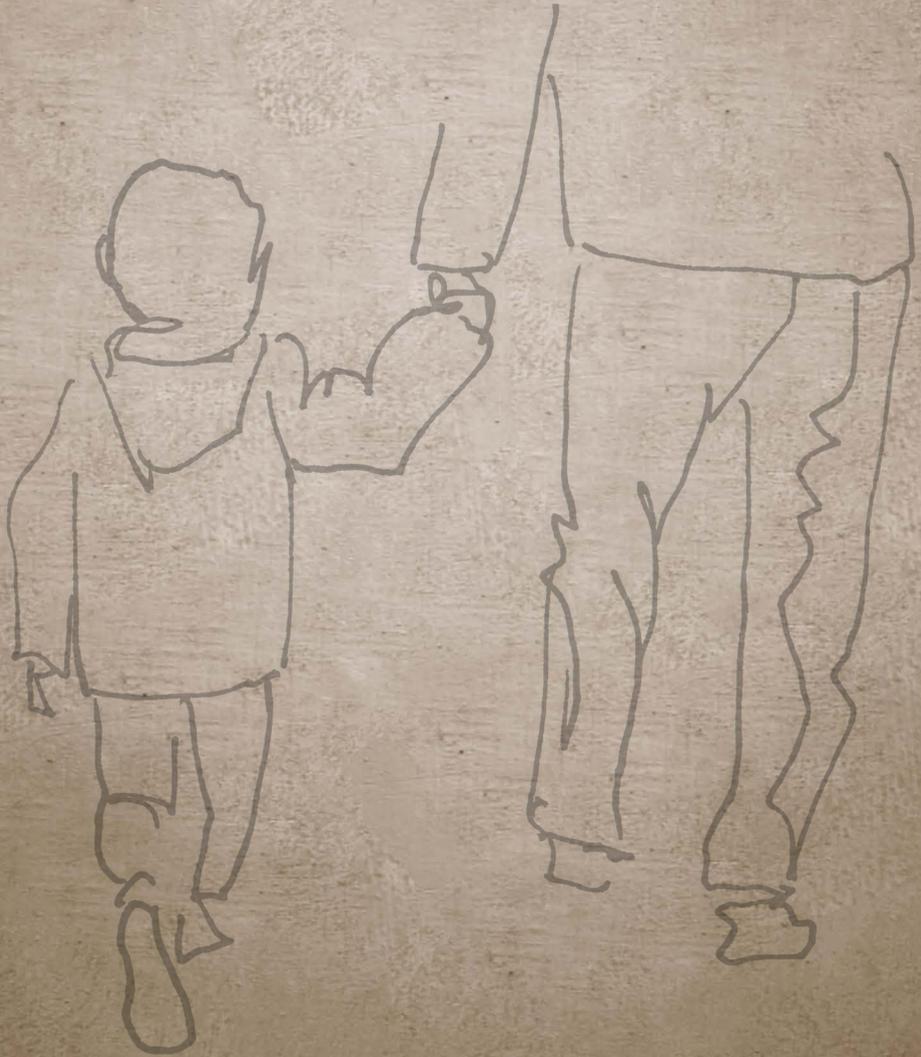
Carrera, P., Jiménez-Morago, J. M., Molano, N., Román, M., & Palacios, J. (2023, del 20 al 23 de marzo). *Funcionamiento adaptativo en competencia social y salud mental en niños y niñas en acogimiento familiar* [Póster]. IV Simpósio Internacional de Acolhimento Familiar. Campinas, Brasil.

Molano, N., & León, E. (2023, del 19 al 20 de enero). *Habilidades sociales, apoyo social y satisfacción vital en niños, niñas y adolescentes tutelados con familias colaboradoras* [Comunicación oral]. I Congreso Internacional Infancia, adolescencia y juventud: inclusión socio-educativa, participación, autonomía, buen trato y bienestar en el escenario post-pandémico. Bilbao, España [participación en línea].

- Espinosa, E., Molano, N., & León, E. (2023, del 19 al 20 de enero). *Análisis descriptivo y comparativo de conductas de riesgo en adolescentes y jóvenes en acogimiento residencial con familias colaboradoras* [Comunicación oral]. I Congreso Internacional Infancia, adolescencia y juventud: inclusión socio-educativa, participación, autonomía, buen trato y bienestar en el escenario post-pandémico. Bilbao, España [participación en línea].
- León, E., Molano, N., Gallardo, A. I., & Jiménez-Morago, J. M. (2021, 23 de noviembre). *Un estudio sobre familias colaboradoras, infancia y adolescencia tutelada, y procesos en la colaboración* [Ponencia invitada]. IV Jornada «Menores en Desamparo. Creando Cultura de Acogimiento». En línea.
- Román, M., Moreno, C., Palacios, J., León, E., Jiménez-Morago, J. M., Cáceres, I., Fuentes, A., Carrera, P., Molano, N., Peñarrubia, M., Paniagua, C., Moreno-Maldonado, C., Ramos, P., & Miranda, M. T. (2021, del 10 al 12 de noviembre). *El reto de la transición a la adultez en personas con diferentes trayectorias de protección: Un estudio longitudinal y transversal* [Comunicación oral]. V Congreso “Interés Superior de la Infancia y la Adolescencia”. Madrid, España [participación en línea].
- León, E., Molano, N., Gallardo, A. I., & Jiménez-Morago, J. M. (2021, del 10 al 12 de noviembre). *Familias Colaboradoras: Un estudio sobre familias, infancia y adolescencia tutelada y procesos en la colaboración* [Comunicación oral]. V Congreso “Interés Superior de la Infancia y la Adolescencia”. Madrid, España [participación en línea].
- León, E., Molano, N., Moreno-Maldonado, C., Román, M., & Palacios, J. (2021, del 6 al 9 de julio). *Parent-child interactions in adoptive families: a comparative and longitudinal analysis* [Comunicación oral]. International Conference on Adoption Research 7 (ICAR 7). Milán, Italia [participación en línea]. <https://convegna.unicatt.it/icar-ICAR7BookOfAbstract.pdf>

- Jiménez-Morago, J.M., Carrera, P., Molano, N., León, E., & Román, M. (2021, del 6 al 9 de julio). *Foster children mental health and parenting stress in non-kin foster care* [Póster]. International Conference on Adoption Research 7 (ICAR 7). Milán, Italia [participación en línea]. <https://convegni.unicatt.it/icar-ICAR7BookOfAbstract.pdf>
- Molano, N., Gallardo, A. I., & León, E. (2021, del 14 al 18 de junio). *Familias colaboradoras: evolución de los menores durante la colaboración en el ámbito académico* [Póster]. X Congreso Internacional de Psicología y Educación (CIPE). Córdoba, España [participación en línea]. https://www.cipe2020.com/media/attachments/2021/11/23/libro-resumenes-cipe2021_compressed.pdf
- Gallardo, A. I., Molano, N., & León, E. (2019, 20 de marzo). *Familias Colaboradoras: Resultados preliminares de la primera investigación realizada sobre el programa en Andalucía* [Ponencia invitada]. II Jornada Menores en Desamparo: Creando Cultura de Acogimiento. Sevilla, España.
- Molano, N. (2019, del 31 de enero al 2 de febrero). *Evolution of interactions in adoptive families: a longitudinal view* [Póster]. EADP Winter School “Translating Research Into Practice and Policy: the contribution of longitudinal and intervention research to promote child and adolescent development”. Florencia, Italia.
- Molano, N., Carrera, P., Murillo, C., Viedma, I., & Jiménez-Morago, J. M. (2018, del 22 al 24 de noviembre). *Uso del Sistema de Clasificación del Maltrato Infantil en acogimiento familiar: procedimiento y resultados* [Póster]. XIV Congreso Internacional de Infancia Maltratada. Barcelona, España. <https://congresofapmi.es/Descargar/45/actas-de-congresos/50400/2018-actas-xiv-congreso-infancia-maltratada.pdf>

- Carrera, P., Molano, N., Murillo, C., Garcés, R., & León, E. (2018, del 2 al 5 de octubre). *A closer look to the maltreatment experiences of Spanish children in non-kin foster care* [Póster]. XV International Conference European Scientific Association on Residential & Family Care for Children and Adolescents (EUSARF). Oporto, Portugal. <https://globalintrac.files.wordpress.com/2018/10/eusarf-2018-porto-book-of-abstracts.pdf>
- Paniagua, C., Palacios, J., Jiménez-Morago, J. M., & Molano, N. (2018, del 5 al 8 de septiembre). *Adoptions in risk: what is the matter?* [Póster]. 9th European Society on Family Relations ESFR Conference 2018 “Families through the lens of diversity”, Oporto, Portugal. https://www.fpce.up.pt/esfr2018/pdf/Book_of_Abstracts.pdf



CAPÍTULO I.
INTRODUCCIÓN TEÓRICA

CAPÍTULO I.

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

El presente trabajo de investigación versa sobre las interacciones cuidador-niño¹ en el acogimiento familiar, y en él se exploran diferentes dimensiones de las familias acogedoras y de los niños y niñas con relación a dichas interacciones. En concreto, se ha realizado con niños y niñas en sus años preescolares y escolares, que se encontraban en un acogimiento en familia ajena en el momento del estudio. La revisión de literatura realizada nos ha permitido comprender, en primer lugar, cómo son las primeras interacciones entre un niño o niña y sus cuidadores principales, y la importancia que estas tienen para su desarrollo. Es decir, hemos empezado conociendo qué elementos sientan las bases de las primeras interacciones y permiten identificar aquellas que promueven el desarrollo óptimo del niño o la niña. A su vez, esta revisión nos ayuda a entender, acorde a la edad de la muestra, la forma en la que evolucionan las interacciones cuidador-niño en edades más tardías: de un contacto estrecho y unas interacciones fundamentalmente no verbales cara a cara, a las interacciones marcadas por el avance locomotor y cognitivo del niño o la niña, con gran protagonismo del lenguaje verbal. Posteriormente, hemos finalizado consultando aquellos trabajos que analizan específicamente las interacciones cuidador-niño en el marco del acogimiento familiar, en los que se aborda la

1 A lo largo de este documento se ha empleado el masculino genérico en algunos casos para aligerar el texto, entendiéndose que se aplica tanto a mujeres como a hombres. Esto afecta especialmente al adjetivo *cuidador-niño*, utilizado frecuentemente en esta introducción, cuyo correspondiente término anglosajón es *caregiver-child*. No obstante, se ha intentado hacer una redacción sensible a las cuestiones de género en la mayor parte del trabajo.

idiosincrasia de las relaciones familiares en esta medida de protección, así como algunas dimensiones, relativas a los niños y niñas y a sus cuidadores, que son relevantes con relación al estudio de las interacciones entre ellos.

Siguiendo la lógica de esta fundamentación teórica, la presente sección de introducción se ha organizado en tres apartados principales. En el primer apartado, revisamos los estudios sobre las interacciones cuidador-niño a lo largo de la infancia, desde aquellos que abordan la primera infancia, hasta los que se centran en etapas posteriores del desarrollo del niño. En el segundo apartado, la revisión de literatura contextualiza las situaciones de desprotección en la infancia, para pasar posteriormente a describir el desarrollo y el funcionamiento del acogimiento familiar como medida de protección en España, incluyendo los retos que existen con respecto a la investigación en la actualidad. En el tercer y último apartado, situamos el estado actual de la investigación relativa a las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores en el acogimiento familiar, distinguiendo diferentes subapartados en función de la dimensión estudiada con relación a estas interacciones: las representaciones de apego y el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos, el estrés y el sentimiento de competencia parental de los acogedores, y la mentalización parental de estos cuidadores.

1. El estudio de la interacción y la vinculación cuidador-niño

En este apartado, hacemos un recorrido teórico por el estudio de las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores, poniendo el foco en aquellos estudios que han explorado estas interacciones desde una perspectiva evolutiva y, especialmente, en aquellos que se han centrado en su significado para la vinculación entre el adulto y el niño. Siguiendo esta línea evolutiva, comenzamos hablando del contacto temprano entre el bebé y su cuidador o cuidadora principal, siendo el estudio de estas interacciones en la primera infancia especialmente relevante para entender los procesos de vinculación entre los niños y niñas y sus cuidadores. En esta revisión, describimos en mayor profundidad los estudios que se han centrado en analizar las interacciones desde una aproximación micro-analítica, siendo esta el fundamento de la metodología empleada en la presente tesis doctoral. A continuación, hacemos un repaso por algunos estudios relevantes que se han aproximado al estudio de la interacción cuidador-niño en edades posteriores al primer año de vida y han evaluado estas interacciones a lo largo de las diferentes etapas de la infancia. Por último, finalizamos el apartado con algunas consideraciones referentes al análisis del género en las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores.

1.1. Las interacciones cuidador-niño durante la primera infancia

«The infant and young child should experience a warm, intimate, and continuous relationship with his mother (or permanent mother-substitute) in which both find satisfaction and enjoyment»

Bowlby (1952, p. 11)

«Uno no puede no comunicar»

Watzlawick et al. (1967, p. 49)

Hace más de seis décadas, Bowlby puso en primer plano la relevancia de estudiar las relaciones entre el niño o niña y su cuidador principal, normalmente la madre, sentando las bases de la teoría del apego (Bowlby, 1969, 1973, 1980). Junto a su nombre, es inevitable mencionar el trabajo de Mary Ainsworth. Ella y sus colaboradores estudiaron en profundidad las conductas parentales, a través de la observación de la interacción del bebé con su madre (Ainsworth et al., 1971, 1974). Entre estas conductas, destacó la conceptualización y el estudio de la sensibilidad materna, entendida como la conciencia que tiene la progenitora sobre las señales del bebé, su precisión a la hora de interpretarlas, y su capacidad de responder de forma contingente y apropiada a las mismas. Sus investigaciones ya pusieron de relieve la importante influencia de las respuestas parentales en los intercambios entre el cuidador y el niño para el desarrollo del apego, evidencia que ha sido profundizada y matizada gracias a investigaciones realizadas a lo largo de los años posteriores (Bernard et al., 2013; De Wolff & Van IJzendoorn, 1997; DePasquale & Gunnar, 2020; Halty & Berástegui, 2021a, 2021b).

De esta manera, tras los primeros pasos de Ainsworth en el estudio de las relaciones entre la madre y su bebé, no han sido pocos los investigadores que han continuado explorando los elementos de esta relación a través de la observación de la interacción entre ellos. En concreto, cuando hablamos de interacciones cuidador-niño, nos referimos a los patrones de entendimiento mutuo y despliegue de

transacciones síncronas que se dan entre ellos (Bornstein, 2013). Algunos autores han estudiado estas interacciones desde una perspectiva macro-analítica, asignando puntuaciones globales a partir del tiempo total de interacción, mientras que otros lo han hecho desde el enfoque micro-analítico (Mesman, 2010). Siguiendo la nomenclatura de Steele et al. (2007), estos últimos *baby watchers* (por ejemplo, Beebe, 2005; Stern, 1974; Trevarthen, 1979; Tronick, 1989) han explorado de manera muy minuciosa los componentes típicos y aquellos atípicos que existen en la relación madre-hijo, observando y codificando sus interacciones en segmentos muy breves de tiempo, por ejemplo, de un segundo de duración (Beebe, 2005; Bell, 2020). A diferencia de la metodología macro-analítica, el estudio de períodos muy cortos de tiempo permite analizar la conducta verbal y no verbal desde tres perspectivas: el *contenido* (qué expresión o conducta aparece), la *frecuencia* (cuánto aparece) y el *proceso* (cómo y cuándo aparece con respecto a la propia persona y a la respuesta del otro) (Beebe et al., 2010).

Hasta ahora, hemos mencionado dos elementos hacia los que ha ido evolucionando y enriqueciéndose el estudio de las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores (González, 1993; Palacios & González, 1998): de centrarse en una perspectiva macro-analítica hacia un interés por la exploración micro-analítica de estos intercambios; así como desde un progresivo énfasis en el estudio del proceso con el que se desarrollan las interacciones (el *cómo* y el *cuándo* de las acciones de cada protagonista de la interacción). Sumado a esto, tal y como afirman González y Palacios (1998), la aproximación al estudio de las interacciones diádicas también fue ampliando su foco a un análisis bidireccional de estas, es decir, el foco ya fue poniéndose no solo en el comportamiento del adulto, sino que también fue expandiéndose hacia lo que el niño o la niña despliega en la interacción. En esto debemos señalar el gran papel que han tenido los estudios que utilizaron una metodología micro-analítica. Así, en contraste con las primeras aproximaciones que realizaron investigaciones como la de Ainsworth, centradas en el comportamiento de la madre, el estudio de las interacciones desde la perspectiva micro-analítica

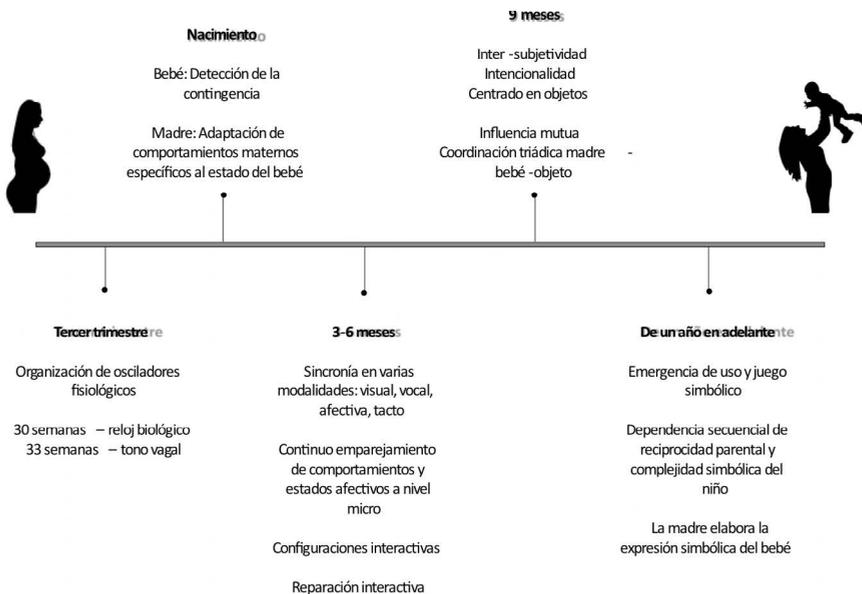
concede un gran protagonismo al bebé. De esta forma, en línea con una aproximación transaccional a las interacciones diádicas (ver Sameroff & MacKenzie, 2003, para una revisión), se pone de relieve lo que ambos, adulto y niño, aportan a la interacción (Provenzi et al., 2018). Acerca de esto, Mesman (2010), quien hace una exhaustiva distinción entre los enfoques utilizados para evaluar las interacciones cuidador-niño, señala como una de las ventajas del enfoque micro-analítico el hecho de que consiga una evaluación más objetiva de la asociación entre las respuestas del cuidador y del niño, independientemente del contexto en el que se produzca la conducta. Además, esta autora indica que otra particularidad del micro-análisis de la interacción es la posibilidad de identificar conductas de la madre que no son planeadas, sino que son intuitivas y se ponen en marcha de forma inconsciente. Por último, en esta distinción, hace una clasificación más pormenorizada entre los tipos de estudios micro-analíticos. Algunos de ellos, desde un enfoque mixto, han codificado los comportamientos en intervalos de tiempo mayores, alrededor de los 10 segundos. Este último enfoque permite seguir limitando el contexto y contenido de la conducta, pero, a su vez, facilita codificar de forma más completa algunas conductas, como las expresiones verbales. Es por esto por lo que la codificación de segmentos de tiempo más amplios se estima más conveniente para diadas con niños y niñas a partir de edades preescolares, como ocurre en el caso de la presente disertación (Steele et al., 2007).

En cuanto al período evolutivo, los estudios centrados en el micro-análisis de la relación madre-hijo se han enfocado especialmente en el primer año de vida del bebé. En este primer año, la relación entre la madre y su bebé evoluciona desde el contacto más estrecho en el momento de la gestación (unión por el cordón umbilical) a un contacto físico prácticamente ininterrumpido durante los primeros meses de vida del bebé, para luego ir adquiriendo una relativa independencia tanto física como psicológica a partir del primer año (Rygaard, 2008). Es el período del desarrollo donde se produce el mayor intercambio de interacción y en el que los seres humanos son más susceptibles a la experiencia con su entorno inmediato (Bornstein,

2013). Particularmente, tal y como se ilustra en la Figura 1, entre los 3 y 6 meses de edad del bebé, se produce una importante sincronización, a nivel conductual y fisiológico, entre la madre y él, que será crucial para que el niño o la niña vaya desarrollando su autonomía y aprenda a hacerse cargo de sus propios comportamientos y estados afectivos (Bell, 2020; Feldman, 2007b, 2012). En otras palabras, durante estas primeras interacciones, el niño o la niña necesita que su madre le regule para, posteriormente, poder auto-organizarse a sí mismo (Brazelton et al., 1974). Gracias a estos primeros contactos con su madre, o con otro cuidador que cumpla esta función, se modula el desarrollo de las áreas fundamentales del cerebro del niño, como la corteza prefrontal, implicadas en el procesamiento cognitivo y socioemocional (Bernier et al., 2016), y es así como estos intercambios se convierten en la base que le permitirá adaptarse y desenvolverse en diferentes contextos a lo largo de su vida (Bell, 2020; Horstman et al., 2016; Thompson, 2007).

Figura 1

Línea temporal de la sincronía madre-bebé durante el primer año de vida



Nota. Adaptado de Feldman (2007b).

Tal y como se recoge en la revisión de Provenzi et al. (2018), es alrededor de los 4 meses de edad cuando una buena parte de las investigaciones micro-analíticas han explorado diferentes aspectos de la interacción madre-hijo. Uno de los más explorados, que subyace a la adquisición de la sincronía entre la madre y el bebé, es la contingencia. Tal y como estos autores la definen, se trata del ajuste recíproco de las señales afectivas y conductuales en una ventana micro-temporal, que conduce a las habilidades de regulación y aprendizaje del bebé y al establecimiento de patrones interactivos. Realmente, desde esta perspectiva secuencial, es importante considerar dos tipos de contingencia: la contingencia interactiva entre la madre y el hijo, así como la auto-contingencia de cada uno (Beebe et al., 2010). El primer tipo de contingencia, la contingencia interactiva, evalúa la secuencia del comportamiento entre ambos, examinando cómo la conducta de uno de ellos predice la respuesta del otro. La auto-contingencia, por su parte, evalúa los ajustes del ritmo de la persona que se producen momento-a-momento con relación a su propio comportamiento previo (Beebe et al., 2016; Tarabulsky et al., 1996).

En concreto, algunos de los estudios centrados en la contingencia conductual han tenido como objetivo explorar la relación entre las interacciones madre-hijo cara a cara en los primeros meses de vida, la sensibilidad materna y el desarrollo posterior de un apego seguro (Beebe & Steele, 2013). Es decir, como si de una lupa se tratase, han querido desmenuzar las interacciones iniciales entre las madres y sus hijos para examinar los aspectos más sutiles, inobservables a primera vista, que pueden afectar a que se desarrolle una vinculación segura entre ellos. En estos estudios, al igual que en otros que exploran las interacciones en la primera infancia, la comunicación entre la madre y su bebé se analiza a partir de su orientación espacial (proximidad de la madre y orientación de la cabeza del bebé), el afecto facial (desde las expresiones faciales positivas a las negativas), el afecto vocal (desde contornos vocales negativos a positivos), la atención (mirada enfocada o desviada con respecto al otro) y el tacto (contacto afectivo e intrusivo de la madre, y tacto del niño dirigido hacia sí mismo, hacia la madre o hacia otros objetos) (Beebe et

al., 2016). Aunque estas dimensiones son comunes en la comunicación de las madres con sus bebés en diferentes sociedades (Bornstein, 2013), la interpretación de su uso y su significado debe ajustarse a las diferentes expectativas culturales (Feldman, 2012; Feldman et al., 2006; Tronick & Beeghly, 2011). En la mayoría de los estudios, como los que se ilustran a continuación, han sido analizadas e interpretadas según el contexto cultural occidental.

En el estudio de Jaffe et al. (2001), se examinó la interacción entre las madres y sus hijos e hijas de 4 meses, que sirvió como predicción del tipo de apego mostrado a los 12 meses. Aquellos niños y niñas que al cumplir el año se caracterizaban por un apego seguro, en comparación con los que eran clasificados con un apego inseguro, habían mostrado a los 4 meses un patrón de conducta más estable, con más variedad de señales faciales positivas y negativas, más miradas hacia la madre y más sostenidas, así como una mayor coordinación de la orientación mirada-cabeza. Aquellos clasificados con apego inseguro mostraron más desviaciones de mirada y una mirada más dispersa hacia la madre. Unos años más tarde, Beebe et al. (2010) replicaron estos resultados. Los niños y niñas con un apego inseguro-ambivalente a los 12 meses, en comparación con los que tenían un apego seguro, habían mostrado durante la interacción con sus madres a los 4 meses una menor coordinación con ellas en el tacto y el tono afectivo. Estas mostraban una menor auto-contingencia en sus movimientos, creando un marco espacial menos estable, con muchas desviaciones de la mirada a varios lugares, de forma poco predictiva. El tacto hacia el bebé era menos afectivo y frecuentemente desregulado, con conductas intrusivas. Los niños y niñas, por su parte, presentaban una menor auto-contingencia de su comportamiento, a la vez que veían incrementada su contingencia interactiva con la madre. En cuanto a los niños y niñas que poseían un apego desorganizado a los 12 meses, estos eran aquellos cuyas madres habían mostrado, entre otras características, una gran desestabilización emocional, una frecuente expresión facial inescrutable o conductas de acercamiento amenazante a la cara de sus hijos.

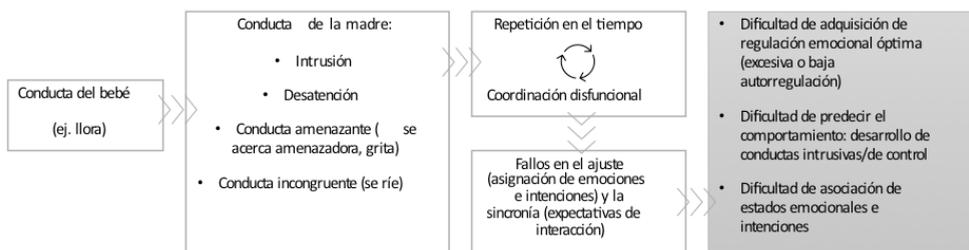
Estos resultados procedentes del estudio de Beebe et al. (2010) evidenciaron que las madres que promueven un apego seguro en sus hijos son las que alcanzan el punto medio entre la evitación y la vigilancia constante a la hora de interactuar con ellos, así como el punto medio entre ritmos desestabilizados y demasiado estabilizados en la auto-contingencia, lo que significa mostrar una expresión y una conducta demasiado cambiante o, al contrario, mostrar constantemente la misma expresión. Aquellas madres con una buena sensibilidad muestran una coordinación o contingencia interactiva óptima con sus hijos e hijas, lo que no quiere decir necesariamente alta. Demasiada contingencia, lo que supondría estar continuamente atenta a las señales del bebé, al igual que la ausencia de esta (desatenderlas sistemáticamente), puede llevar a apegos inseguros (Bornstein & Manian, 2013). En el primer caso, por ejemplo, un excesivo nivel de contingencia suele caracterizarse por la hipervigilancia y la intrusión, a partir de una pobre capacidad de predicción del comportamiento del otro, donde el bebé no tiene suficientemente espacio para la autorregulación (hay una baja auto-contingencia por parte del bebé). Pensemos la forma en la que concuerda este patrón con la conducta del niño en la Situación del Extraño (Ainsworth et al., 1978): cuando se reencuentra con la madre, ante la experiencia de baja predicción del comportamiento materno, el niño se mantiene cercano a ella en sacrificio de la conducta de exploración, muestra poca capacidad de calmarse y tiende a ampliar su señal para que su madre lo atienda (intensidad del llanto). Es decir, el niño se involucra en la interacción con la madre, mostrando poca capacidad de autorregularse y de poder seguir explorando de forma autónoma. En definitiva, solo cuando la contingencia interactiva y la auto-contingencia están equilibradas, la interacción entre la madre y el niño transcurre de manera coordinada o “fluye” con facilidad. En estos términos, el cuidador sensible es aquel que es previsible para el niño, le permite adquirir unas habilidades adecuadas de autorregulación (Feldman, 2007b; Gunnar & Cheatham, 2003) y, de esta forma, le facilita apegarse de forma segura (Beebe et al., 2016).

A partir de la descripción de lo que se considera una interacción óptima o *normal* entre el bebé y su cuidador, es posible caracterizar una interacción *anormal*.

Entendemos una interacción óptima cuando hay un buen ajuste entre la madre y el bebé, en la que la madre suele responder a las señales del niño en el momento adecuado, reconociendo sus estados emocionales y reflejando las expresiones del bebé vinculadas a estos estados. Los niños y niñas experimentan tanto períodos de afecto positivo como negativo, pero estos últimos son con frecuencia breves y pronto se transforman en positivos (Tronick, 1989). Sin embargo, en las díadas desajustadas, los niños y niñas experimentan largos períodos de afecto negativo, ya que sus cuidadores fallan frecuentemente a la hora de interpretar y responder de forma adecuada a sus señales. Una interacción disfuncional en los primeros meses de vida, en términos de ajuste y sincronía (Figura 2), está marcada por la hipervigilancia, la intrusión o la desatención al bebé, por la presencia de conductas amenazantes, así como por un patrón de respuestas inconsistente, lo que no asegura la regulación emocional del niño (Beebe et al., 2010; Bernard & Dozier, 2010; Gunnar & Cheatham, 2003). Por ejemplo, una madre intrusiva se caracteriza por prestar más atención a sus propios estados emocionales que a los del bebé. Esto implica que, durante su interacción con el niño, ponga en marcha conductas que ignoran y no son congruentes con las señales que este emite, como seguir tratando de interactuar con el bebé cuando claramente quiere dejar de hacerlo, forzarle a jugar, o bien mantener un contacto físico que lo esté alterando o disgustando (Bell, 2020; Dozier & Bernard, 2019).

Figura 2

Proceso de interacción disfuncional entre la madre y el bebé



Nota. Fuente: Beebe et al. (2010); Ibáñez (2018); Provenzi et al. (2018). Elaboración propia.

Por lo tanto, el fallo a la hora de conseguir un buen ajuste y sincronía en las primeras interacciones cuidador-niño está asociado al desarrollo de apegos inseguros (Beebe et al., 2016) y desorganizados, en el caso de la aparición de conductas amenazantes e intrusivas (Beebe et al., 2010; Bernard et al., 2012; Lyons-Ruth et al., 1999). Además, se relaciona con posteriores consecuencias negativas a corto, medio y largo plazo, como el predominio de una afectividad negativa en el niño a los 2 años (Perry et al., 2018; Tronick, 1989), las conductas agresivas y disruptivas en los años preescolares, o algunos problemas externalizantes en la infancia media (Bornstein, 2013). En situaciones donde se ha producido maltrato físico o psicológico por parte del cuidador, se han observado en el niño mecanismos de regulación auto-contingentes en combinación con conductas de control e intrusión en sus interacciones cuando está en su etapa preescolar (Ibáñez, 2018). Esto significa tener dificultades para leer las señales comunicativas de otros, centrándose en su propia actividad, y realizar conductas no-contingentes con otras personas, sin considerar el interés y la participación de estas.

Hasta este momento, nos hemos acercado a la primera cuestión subyacente a la temática de la presente disertación: siendo tan importantes las primeras interacciones con el cuidador, y teniendo estas una gran repercusión para el desarrollo del niño, es pertinente considerar la necesidad de reparar el haber experimentado interacciones disfuncionales, especialmente en un ambiente familiar negligente y maltratante, y qué condiciones son claves para facilitar esta reparación. Este planteamiento, al que volveremos más adelante, en la segunda sección de la introducción, es básico para abordar las relaciones familiares en niños y niñas en medidas de protección, como son los acogidos en familia.

1.2. Las interacciones cuidador-niño a partir de la primera infancia

En los párrafos anteriores, queda reflejado que las interacciones cuidador-niño durante el primer año de vida tienen un significado muy especial para el desarrollo posterior del niño. Por el contrario, no son tantos los estudios que se enfoquen en el estudio de las interacciones en etapas posteriores a la primera infancia, especialmente en aspectos como el ajuste o la sincronía entre el cuidador y el niño, desde la mencionada perspectiva micro-analítica (Bornstein, 2013). Sin embargo, para adquirir un crecimiento físico y psicológico sano, es importante estar bajo el cuidado de adultos sensibles y disponibles afectivamente a lo largo de toda la infancia. Como evidencia de lo anterior, Feldman y sus colegas (Feldman, 2012, 2015; Feldman & Eidelman, 2006) evaluaron la interacción micro-analítica madre-hijo con unos niños y niñas nacidos prematuramente en diferentes momentos de su infancia: en el momento de su nacimiento, a los 3, 6, 12 y 24 meses posteriores, a los 5 años y, finalmente, a los 10 años. Estos investigadores encontraron que las madres, por lo general, mostraban una buena consistencia a largo plazo a la hora de adaptar su comportamiento al nivel evolutivo del niño y a las señales sociales que sus hijos emitían. De forma notable, en cada uno de los tiempos evaluados, la sincronía de estos niños con sus madres durante la interacción predecía la autorregulación del niño en la siguiente etapa, evidenciando que las interacciones apropiadas a la edad en cada etapa son importantes para la próxima.

Naturalmente, la forma en la que los adultos demuestran el afecto positivo y ofrecen respuestas sensibles a los niños y niñas va evolucionando acorde a las diferentes etapas de la niñez, así como cambia la forma en la que se muestran retraídos o controladores e intrusivos con ellos (Santrock, 2019). Thompson (2007) realiza una síntesis de estos cambios que siguen a la primera infancia. Alrededor del año y medio, las interacciones entre los cuidadores y los niños sufren una primera importante alteración como consecuencia de la adquisición de locomoción autónoma por parte de estos, quienes, a su vez, comienzan a desarrollar conductas dirigidas a un objetivo y presentan una mayor voluntad a la hora de actuar. A

través de las precauciones y prohibiciones que emiten sus cuidadores, así como otras respuestas sociales, el niño aumenta su consciencia sobre las ideas y expresiones de otras personas. Alrededor del tercer año, se produce un gran avance para comprender el mundo psicológico: el niño profundiza en la comprensión de emociones y desarrolla una visión representacional de la mente.

En esta progresión del desarrollo del niño, la relación entre él y su cuidador pasa gradualmente de estar protagonizada por un contacto físico cercano e intercambios no verbales a estar caracterizada por una mayor distancia física y un papel más activo del niño (Cole, 2003), donde los intercambios son principalmente verbales, especialmente a partir de los 5 o 6 años (Román & Morgado, 2014). Es decir, mientras que es importante que se mantenga una comunicación cálida y sensible y tanto el adulto como el niño disfruten de las interacciones, resultándoles placenteras a ambos, a medida que el niño crece los cuidadores suelen ir permitiendo una mayor autonomía y hay más flexibilidad en la proximidad entre ambos, no siendo tan continuado el contacto físico. Así, con la emergencia del pensamiento simbólico y el lenguaje, las interacciones se desarrollan en dos direcciones: la no verbal y la verbal. Esta segunda implica la coordinación del cuidador con la expresión simbólica del niño, por lo que, a partir de este momento, las interacciones se basan en la sincronización de las miradas, las vocalizaciones y las expresiones faciales y, además, la sincronización verbal durante el intercambio de información (Feldman, 2012). Además, cuando los niños y niñas alcanzan la edad escolar, pasan a disfrutar de un menor tiempo en compañía de sus padres y cobra especial importancia la influencia de las relaciones con otras personas adultas, como los profesores, y con otros iguales fuera del ámbito familiar, a medida que los contextos de interacción del niño se diversifican y su mundo social se expande (Santrock, 2019). Estos cambios hacen que se modifiquen igualmente el tipo, el contenido y el significado de las interacciones que acontecen entre los padres y los hijos. Collins y Madsen (2019) hacen una completa revisión del desarrollo de las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores en la infancia media. En esta

etapa, se espera que los niños y niñas muestren más autonomía y responsabilidad, y logren una mayor autorregulación, para lo que los padres tienden a buscar el equilibrio entre el mantenimiento de vínculos afectivos positivos con ellos y una progresiva independencia a través de la promoción del sentido de la identidad en sus hijos e hijas. Las interacciones entre ellos se vuelven menos frecuentes en la infancia media, ya que el tiempo que los niños y niñas pasan fuera del hogar es mayor. Cuando tienen lugar estas interacciones, hay menos muestras de afectividad abierta entre ellos que en otras etapas anteriores, cuando los niños y niñas son más pequeños. No obstante, esto no quiere decir que disfruten menos ni que sean menos positivas las interacciones. Es menos probable que ambos, padres e hijos, experimenten y muestren emociones negativas durante sus interacciones, como las rabietas en el caso de los niños, aunque sí es más probable que los niños y niñas, en estas edades más avanzadas, se muestren taciturnos, que eviten más al cuidador o que desplieguen una actitud menos cooperativa.

Algunos estudios empíricos se han centrado en la evaluación de las interacciones cuidador-niño en estas etapas más tardías y han adaptado consecuentemente su metodología a los nuevos elementos que van apareciendo y caracterizando dichas interacciones con relación al avance locomotor, cognitivo, lingüístico, emocional y social del niño. Por ejemplo, en la etapa preescolar, en el estudio de Fishburn et al. (2022), al que volveremos más adelante, se ha encontrado una relación positiva entre la sensibilidad parental, la capacidad de los cuidadores de hacer sugerencias y preguntas (en oposición a dar órdenes a sus hijos) y su habilidad para tener en cuenta las ideas y sugerencias del niño durante la interacción en una tarea lúdica. Por su parte, equipos de investigación como el de Mary Dozier cuentan con datos longitudinales que evalúan algunos aspectos de la interacción de las madres y padres con sus hijos e hijas en diferentes etapas de la infancia. Entre las dimensiones evaluadas, se encuentran la sensibilidad, la intrusión, el retraimiento, las conductas amenazantes y el afecto positivo que muestran los padres y madres (Zajac et al., 2019, 2020) o la expresión emocional y conductual de

los niños y niñas (Tabachnick et al., 2021). En uno de estos estudios (Zajac et al., 2019), centrado en la sensibilidad parental, se refleja la evolución en la forma en la que se han examinado las interacciones según la etapa evolutiva de los niños y niñas participantes. Así, en la infancia temprana, se les instruyó a los cuidadores a jugar con los niños y niñas con una serie de juguetes durante un período corto de tiempo. En la infancia media, sin embargo, el aumento del razonamiento y las habilidades de resolución de problemas de los niños y niñas hace posible que los padres participen con ellos en conversaciones más elaboradas y complejas. Por ello, la sensibilidad a través de las interacciones se evaluó a través de una tarea consistente en planear un evento juntos, a modo de discusión colaborativa. En este caso, una buena sensibilidad consiste en que el padre o la madre haga uso de preguntas abiertas, demuestre interés por las ideas del niño o la niña y flexibilidad con respecto a ellas, emita vocalizaciones contingentes con respecto a su hijo o hija, o que le anime a participar en la conversación. En definitiva, en esta etapa es crucial que se mantenga una relación positiva y cercana cuidador-niño, mientras que el adulto continúa facilitando el desarrollo de las habilidades de autorregulación de los niños y promueve su autonomía.

Por otra parte, al igual que, desde una perspectiva conductual, la mayoría de los estudios acerca de las interacciones cuidador-niño se centran en los primeros meses de vida del bebé, es en este período donde abundan las investigaciones que abordan las interacciones desde una aproximación neurobiológica (Feldman, 2012). Sin embargo, tanto en la primera infancia como en años posteriores, existen evidencias de ajuste a nivel hormonal y en diferentes aspectos del sistema nervioso autónomo y central entre el cuidador y el niño que constatan la importancia que tiene la interacción con el cuidador primario en las diferentes etapas del desarrollo del niño (para una revisión, ver Bornstein, 2013). Como ejemplo ilustrativo de esta influencia de las interacciones a nivel neuroanatómico en la infancia media, Thijssen et al. (2017) pusieron en relación el cuidado insensible por parte de los cuidadores con un aumento acelerado en la conectividad entre la amígdala

y la corteza medial prefrontal en niños y niñas de 6 a 10 años, lo que interpretan como una mayor dependencia de estos niños y niñas de su propia autorregulación ante la experiencia de un cuidado inapropiado.

Hasta ahora, los estudios mencionados se han centrado en evaluar muestras en las que los cuidadores de los niños y niñas han sido los mismos desde el nacimiento, como es esperable que ocurra en una trayectoria normativa del desarrollo. Esto nos lleva a una segunda cuestión importante para esta disertación: qué supone para algunos niños y niñas crecer, de forma temporal o permanente, sin la figura de un cuidador principal disponible o sufrir una discontinuidad en su contexto de cuidado, y cómo se forman las relaciones con unos nuevos cuidadores en etapas más tardías del desarrollo. De nuevo, estas ideas tienen implicaciones muy relevantes para el estudio del acogimiento familiar y regresaremos a ellas en el siguiente apartado.

1.3. En análisis del género en el estudio de las interacciones cuidador-niño

Tradicionalmente, se han considerado diferencias de género en el proceso de socialización parental y entre la forma de interactuar de los niños frente a las niñas con sus cuidadores (Horstman et al, 2016; Robinson et al., 1993). Estas diferencias marcan importantes consecuencias en la forma en la que se produce el desarrollo emocional de los niños y niñas, y configuran su identidad y sus relaciones con otros adultos e iguales a lo largo de la infancia y en etapas posteriores (Buss et al., 2008; Tronick & Cohn, 1989). Como ejemplo, una de las diferencias relativas a la socialización parental acorde al género más aceptada y evaluada es que las figuras parentales favorecen la autonomía en los hijos varones, mientras que promueven la capacidad de relación interpersonal en sus hijas (Robinson et al., 1993). Sin embargo, no existe un consenso entre los hallazgos de los estudios que han abordado las diferencias de género en las interacciones cuidador-niño, y estos están sujetos a diferencias contextuales (Lindsey et al., 2010) y culturales (Brown et al., 2015;

De Mendonça et al., 2019), así como parten de una concepción binaria del género que se discute en la actualidad (Santrock, 2019).

Durante los dos primeros años de la infancia, hay estudios que no han encontrado diferencias con respecto al género en el tipo de comportamiento que muestran los bebés durante la interacción con sus cuidadores, ni en el nivel de contingencia que logran alcanzar con ellos (Bornstein & Manian, 2013), así como tampoco en la forma en la que inician la interacción y les responden (Lindsey et al., 2010; Malmberg et al., 2007). Otros parecen indicar que existe una tendencia a que los niños, en comparación con las niñas, sean menos responsivos a los estímulos, tengan más dificultades para regular el afecto y se muestren más irritables (Buss et al., 2008). En algunos diseños de interacción estructurados, como es el *Still-Face Paradigm (SFP)* (Tronick et al., 1978), las diferencias relativas al género han resultado igualmente contradictorias entre los estudios que lo han aplicado. Mientras que la mayoría de estos no han encontrado diferencias de género, algunos de los que las han encontrado apuntan a una mayor negatividad afectiva por parte de los niños frente a las niñas, y otros muestran el patrón contrario (Buss et al., 2008; Mesman et al., 2009). Tronick y Cohn (1989) encontraron un mayor emparejamiento y sincronía entre los estados emocionales de las madres con sus hijos que con sus hijas, lo que según estos autores parece contradecir modelos previos que argumentan que las madres suelen mostrar más empatía con sus hijas que con sus hijos. Sin embargo, en esta última dirección, el estudio de Feldman (2007), que aborda con una metodología micro-analítica la interacción entre los padres y sus hijos e hijas, encontró una mayor coordinación afectiva entre las interacciones de los padres con sus hijas que con sus hijos. En etapas posteriores de la infancia, parece que las niñas, frente a los niños, inician más interacciones sociales con sus madres y mantienen una proximidad más cercana con ellas (Buss et al., 2008), así como los cuidadores alcanzan más sincronía interactiva con sus hijas que con sus hijos (De Mendonça et al., 2019) y tienen con ellas una interacción más positiva y con más expresiones afectivas (Malatesta et al., 1989).

En cuanto a los cuidadores, la mayoría del trabajo teórico y empírico sobre las interacciones cuidador-niño ha sido con la figura materna (Bornstein, 2013; Dagan et al., 2022; Provenzi et al., 2018). No obstante, la red de cuidados de la mayoría de los niños y niñas se compone por más de un cuidador, y cada vez más investigaciones han querido hacerse eco de la repercusión para el desarrollo que suponen las múltiples experiencias de cuidado (Forslund et al., 2022). Especialmente, han ido aumentando el número de estudios con familias biparentales que incorporan a los dos progenitores y que se enfocan en la figura paterna (Brown et al., 2007, 2012; Cabrera et al., 2018; Mascaro et al., 2017). En las interacciones más tempranas, ambos, los padres y las madres, pueden lograr la sincronización con sus hijos e hijas, si bien parece característico de la interacción con la figura paterna que esta sea menos cíclica y que los bebés alcancen un nivel de agitación mayor que con sus madres (Feldman, 2003). Con bebés alrededor de un año de edad, Malmberg et al. (2007) encontraron que los padres eran igual de responsivos que las madres durante la interacción, aunque el estado de ánimo de las madres solía ser más positivo. Otros estudios han analizado las diferencias entre la figura paterna y materna en la interacción transcurrida en contextos distintos. Así, Lindsey et al. (2010) compararon la interacción entre los padres y las madres con sus hijos e hijas de 15 a 18 meses en un contexto de juego, frente a uno de cuidado. Los autores encontraron más diferencias significativas entre ellos en el contexto de juego que en el de cuidado. En el contexto lúdico, las madres eran más cooperativas y acataban más las iniciativas de sus hijos e hijas, mientras que los padres utilizaban más imperativos y órdenes, así como rechazaban o ignoraban a sus hijos e hijas con más frecuencia. Finalmente, además del género, cabe mencionar que algunas investigaciones han analizado la influencia de otras características socio-demográficas de los cuidadores en la interacción con sus hijos, como son el estatus socioeconómico (ver Cabrera et al., 2018; Malmberg et al., 2007; Mills-Koonce et al., 2015) o el nivel educativo (ver Santelices et al., 2015).

1.4. Conclusiones: El estudio de la interacción y la vinculación cuidador-niño

Este primer apartado de la introducción se ha centrado en recoger el significado evolutivo de las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores, especialmente para el vínculo afectivo que se establece entre ellos. La revisión de literatura ha hecho un recorrido por las diferentes etapas de la infancia, describiendo la evolución de las interacciones según avanza la edad de los niños y niñas. Además, el apartado finaliza con algunos apuntes acerca del abordaje del género a la hora de estudiar las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores.

Así pues, el apartado comienza definiendo las interacciones cuidador-niño, a las cuales hemos hecho referencia como aquellos patrones de entendimiento mutuo y despliegue de transacciones síncronas que tienen lugar entre el niño o la niña y su cuidador o cuidadora. Estas interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores han sido estudiadas desde diferentes enfoques metodológicos y en diferentes períodos evolutivos.

En primer lugar, la aproximación al estudio de las interacciones puede hacerse desde una perspectiva macro-analítica o bien desde una perspectiva micro-analítica, evaluando la interacción en fragmentos pequeños de tiempo. Este último enfoque, utilizado comúnmente en la evaluación de díadas con bebés en su primer año de vida, permite ver en detalle el contenido, la frecuencia y la fluctuación de la conducta. Los estudios realizados desde la aproximación micro-analítica en la primera infancia han sido de especial relevancia por sus aportaciones sobre la importancia de la contingencia interactiva, así como del ajuste y la sincronía de la díada, para la adquisición de una adecuada regulación emocional en los niños y niñas y el desarrollo de un apego seguro.

Partiendo de esta literatura revisada, centrándonos en la etapa de la primera infancia, hemos tratado de plasmar una descripción de lo que se considera una interacción óptima entre el bebé y su cuidador o cuidadora y, por consiguiente,

aquellas interacciones que no lo son y presentan patrones disfuncionales. En las díadas donde se encuentra una interacción óptima se puede observar que el adulto generalmente reconoce las señales del bebé, sabe interpretarlas y responder a ellas en el momento adecuado para atenderlas y, con ello, le refleja y aporta significado a los estados emocionales del niño o la niña. Además, si la interacción es óptima, los momentos de afecto negativo son generalmente breves y se procede rápidamente a convertirlos en momentos de afecto positivo. En este punto, es preciso conectar con la literatura revisada el siguiente apartado, ya que, como explicamos en él, muchos de los niños y niñas en acogimiento familiar han experimentado interacciones gravemente disfuncionales con sus cuidadores en sus familias de origen al haber estado inmersos en situaciones de maltrato y otras formas de adversidad temprana en su desarrollo.

Siguiendo hacia etapas posteriores del desarrollo infantil, encontramos que, a medida que avanzamos en las edades de los niños y niñas, van siendo más escasos los estudios acerca de las interacciones con sus cuidadores, especialmente cuando hablamos del enfoque micro-analítico. A partir de la primera infancia, siguen siendo importantes las interacciones con los cuidadores, pero la naturaleza de estas va cambiando acorde los avances en el desarrollo motor, cognitivo y lingüístico del niño o la niña. Así, conforme este va alcanzando la infancia media, es esencial que los cuidadores continúen facilitando las habilidades de autorregulación de los niños y niñas, a la vez que promocionan progresivamente su autonomía. De nuevo, si pensamos en las interacciones de los niños y niñas en acogimiento familiar con sus cuidadores, debemos tener en cuenta algunos aspectos principales. Entre ellos destacamos que muchos de estos niños y niñas han carecido de un cuidador estable a lo largo de su desarrollo, a veces llegando a experimentar varias interrupciones en sus cuidadores principales, lo que a menudo supone establecer nuevas relaciones con sus cuidadores en etapas más tardías de la infancia. En los siguientes apartados, hablaremos sobre lo que implica esta situación para los niños y niñas en acogimiento familiar y sus cuidadores en estas familias.

Finalmente, considerando el enfoque de género en el estudio de las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores principales, hemos visto cómo, hasta la fecha, los estudios señalan que los niños y las niñas experimentan ciertas diferencias en su proceso de socialización. En este sentido, si bien es cierto que las investigaciones revisadas no llegan a encontrar un consenso a la hora de identificar estas diferencias, que parecen estar sujetas a circunstancias contextuales y culturales, las evidencias apuntan en algunas direcciones comunes. De esta forma, parece que las niñas, frente a los niños, ven promocionadas en mayor medida sus habilidades interpersonales y despliegan una mayor proximidad y muestras afectivas en las interacciones con sus cuidadores. Por su parte, parece que los cuidadores promocionan más la autonomía en los niños, en comparación con las niñas, y estos se muestran menos responsivos y más irritables que las niñas cuando interactúan con sus cuidadores. Por último, si nos fijamos en la literatura acerca de las diferencias de género en los cuidadores con respecto a la interacción con los niños y niñas, podemos apreciar que la mayoría de las investigaciones se han centrado en la figura materna. No obstante, entre aquellas que han tenido en cuenta varios cuidadores, se ha podido observar que las madres, frente a los padres, se muestran más positivas y cooperativas con sus hijos e hijas. Aun así, nuevamente, tampoco hay un acuerdo entre los estudios, siendo común que no se encuentren diferencias entre ambos géneros.

2. Adversidad temprana y protección a la infancia: el acogimiento familiar

De forma previa a adentrarnos en los aspectos relevantes en el estudio de las interacciones en el acogimiento familiar, además de otras dimensiones de la familia y de los niños y niñas que se relacionan con ellas, nos parece fundamental hacer una contextualización del acogimiento familiar como medida de protección. Para ello, el apartado 2.1. empieza describiendo las experiencias de adversidad en la infancia, comunes entre los niños, niñas y adolescentes en situación de desamparo, y reparamos en las consecuencias y necesidades derivadas de estas experiencias adversas que requieren ser atendidas en el nuevo contexto familiar en el que se integran. A continuación, en el apartado 2.2., partiendo del marco jurídico por el que se rige la protección a la infancia y la adolescencia en España, definimos el acogimiento familiar como medida de protección. De esta manera, hacemos una breve introducción al desarrollo y estado actual del acogimiento familiar en España, aunque señalando también algunas cuestiones de relevancia en el contexto andaluz, donde se enmarca la presente investigación. También comentamos los principales retos a los que se enfrenta en la actualidad el acogimiento familiar, deteniéndonos especialmente en las necesidades planteadas desde la investigación.

2.1. Experiencias de adversidad y maltrato en la infancia

«Pero para mí, para el niño que yo era, lo que tú me gritabas era como una orden del cielo, no lo olvidaba nunca, quedaba dentro de mí como el método más importante para juzgar el mundo»
(Kafka, 1952)

Los niños, niñas y adolescentes² que han sido emplazados en una medida de acogimiento familiar, al igual que otros niños y niñas en medidas de protección, comúnmente proceden de entornos familiares donde han estado presentes los malos tratos y situaciones de riesgo grave. Además, tras producirse la separación de su familia, muchos de ellos también experimentan más de un cambio de medida de protección, incluyendo el acogimiento residencial, lo que se suma a las experiencias de adversidad vividas en su familia (Carrera et al., 2016; Jiménez-Morago et al., 2015; Palacios, 2003). Este tipo de experiencias pueden repercutir negativamente en el desarrollo social, afectivo, físico y cognitivo de estos niños y niñas, afectando a su desempeño escolar y, en los casos más graves, relacionarse con problemas de salud mental y otras patologías, no solo en la infancia, sino también en diferentes momentos del ciclo vital (Cicchetti & Toth, 2015; Fisher et al., 2016; Oswald et al., 2010; Sroufe & Rutter, 1984).

En primer lugar, podríamos comenzar haciendo una aproximación al maltrato infantil como experiencia de adversidad temprana. Para ello, debemos conceptualizar primero lo que supone el buen trato a la infancia. Barudy (2019) define los buenos tratos infantiles como “el resultado de las capacidades del mundo adulto de proporcionar a la infancia los elementos imprescindibles para asegurar el desarrollo

2 En el presente apartado, de cara a facilitar la lectura y evitar las reiteraciones, se han utilizado varios términos para hacer referencia a las personas menores de edad: *niños*, *niñas* y *adolescentes*, *niño(s)* y *niña(s)*, o simplemente *niño(s)*. A menos que se haga alguna especificación en el texto, todos estos términos se refieren a cualquier persona menor de edad, independientemente de su edad y género.

sano de la personalidad infantil”. Esto es, en otras palabras, que los niños y niñas vean cubiertas sus necesidades básicas (Amorós et al., 2003; López, 1995, 2008; Ochaita & Espinosa, 2004): las necesidades relacionadas con su crecimiento y seguridad, entre las que se encuentran contar con una alimentación sana, condiciones adecuadas de higiene, sueño, interacciones lúdicas y protección en caso de accidentes; las necesidades emocionales y sociales, relacionadas con la posibilidad de mantener relaciones afectivas sanas, gracias a la presencia de cuidadores con los que se pueda establecer un vínculo de apego seguro y al establecimiento de relaciones sociales con otros iguales y adultos; las necesidades relativas al desarrollo cognitivo y lingüístico, es decir, relacionadas con la capacidad de desarrollar las funciones ejecutivas y el lenguaje a través de un buen nivel de estimulación sensorial y la oportunidad de explorar física y socialmente el entorno que les rodea; así como, finalmente, las necesidades relacionadas con la escolarización, contexto donde tienen lugar oportunidades de contacto social y de aprendizaje de nuevos contenidos y realidades sociales. Si se dan las circunstancias óptimas donde estas necesidades estén cubiertas, es probable que los niños y niñas alcancen un buen nivel de salud física y mental, convirtiéndose en personas autónomas, con capacidad de autorregularse, que pueden formar vínculos seguros y estables con otras personas, que tienen habilidades prosociales y pueden superar con éxito los retos académicos y, posteriormente, laborales (Ellis et al., 2022).

Es en torno a las necesidades infantiles sobre lo que se fundamentan los derechos de la infancia, así como las normativas que garantizan su cumplimiento a través de actuaciones protectoras, sobre las que hablaremos en el siguiente apartado (Amorós et al., 2003). Desde la teoría de las necesidades infantiles, por lo tanto, la definición del maltrato toma una perspectiva centrada en el niño (Dubowitz, 2007). Una definición acorde con esta postura, que cuenta con un gran consenso entre expertos en este ámbito, es la de Palacios et al. (1998, p. 400): “Toda acción u omisión no accidental que impide o pone en peligro la seguridad de los menores de 18 años y la satisfacción de sus necesidades físicas y psicológicas básicas”.

En cuanto a las tipologías del maltrato infantil, podemos encontrar diversas modalidades de maltrato y, dentro de cada una de estas, existen diferentes indicadores o formas de maltrato para los que se puede establecer un continuo en cuanto a la intensidad y cronicidad con las que se presentan, y que permiten determinar su nivel de gravedad (Amorós et al., 2003). No existe una única clasificación de los tipos de maltrato, pero podemos hacer referencia a la clasificación que se encuentra en Palacios et al. (1995) y Amorós et al. (2003), y que está en línea con los sistemas de clasificación del maltrato más utilizados a nivel internacional (Barnett et al., 1993). Siguiendo dicha clasificación, podemos encontrar las siguientes tipologías, siendo las cuatro primeras las más extendidas: negligencia o abandono; maltrato psicológico; maltrato físico; abuso sexual; maltrato prenatal; mendicidad; corrupción; explotación laboral; síndrome de Münchhausen por poderes; y maltrato institucional. A pesar de que en esta introducción no nos detendremos en describir detalladamente cada una de estas tipologías (para su consulta, véase Amorós et al., 2003; Palacios et al., 1995), sí vemos conveniente mencionar aquí que, entre ellas, la negligencia es la tipología más común entre niños y niñas atendidos por el Sistema de Protección, existiendo esta prevalencia tanto a nivel internacional (Dubowitz, 2007) como estatal (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2022), como comentaremos a continuación.

Los últimos datos sobre protección infantil publicados por el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2022), correspondientes al año 2021, indican que, de las 33,447 notificaciones de distintos tipos de maltrato, 14,300 (42,75%) fueron referidas a negligencia, 10,284 (30,75%) se referían a maltrato emocional, 5657 (16,91%) se dieron por maltrato físico y 3206 (9,59%) fueron por abuso sexual. En aproximadamente la mitad de las notificaciones (51,34%), eran los niños varones las víctimas del maltrato o abuso. Al mismo tiempo, alrededor del 47% de las notificaciones indicaban que el maltrato era grave, mientras que el resto (53%) señalaban el maltrato como leve o moderado. A su vez, aquellos estudios realizados con niños y niñas en acogimiento familiar muestran que la mayoría de

estos han sufrido algún tipo de maltrato y, entre ellos, destacan los porcentajes de negligencia, como introducíamos previamente (Fisher et al., 2016; Jiménez & Palacios, 2008; Vasileva & Petermann, 2018).

Tal y como comentamos al comienzo de este apartado, y creemos que conviene recalcar en este punto, no solo es común que los niños, niñas y adolescentes en medidas de protección hayan experimentado diferentes tipos de maltrato, como los mencionados anteriormente, sino que un buen número de ellos suelen tener varias experiencias de separación de sus cuidadores al cambiar de medida de protección, lo cual aviva un sentimiento de pérdida y de rechazo que afecta negativamente al establecimiento de nuevas relaciones y deteriora su salud mental (Palacios et al., 2019). Además, algunas de estas medidas implican la institucionalización (Jiménez-Morago et al., en prensa, 2015). Sin duda, el hecho de crecer en un ambiente institucional, así como el experimentar múltiples interrupciones en el cuidado, son otros tipos de adversidad temprana en el desarrollo de estos niños (Almas et al., 2020; Fisher et al., 2016). Atendiendo a esto, Barnett et al. (1993), en su Sistema de Clasificación del Maltrato Infantil, evalúan aspectos como el período vital en el que el niño es separado de sus cuidadores, el número de emplazamientos por los que pasa y el tipo de emplazamientos que son (residenciales o familiares).

Tras haber tratado de ofrecer una definición del maltrato infantil, indicar sus principales tipologías y mencionar algunas cifras acerca de su prevalencia, sería primordial finalizar este subapartado hablando de sus consecuencias en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes que lo han sufrido. Comprender estas consecuencias facilita el poder entender las necesidades y demandas que presentan los niños y niñas que se encuentran en situación de desprotección y a las que sus nuevos cuidadores, como los acogedores y acogedoras familiares, deben dar respuesta. De esta forma, estamos hablando de niños y niñas cuyo desarrollo ha tenido que adaptarse a situaciones estresantes, por no haber recibido la estimulación y el afecto suficientes, por experimentar situaciones que amenazan su integridad

física y psicológica, o porque se han visto inmersos en una excesiva imprevisibilidad o inestabilidad derivada de recibir un cuidado inconsistente o haber estado en manos de diferentes cuidadores. Los patrones de funcionamiento que desarrollan pueden considerarse adaptativos ante estas condiciones estresantes, sin embargo, fuera de este contexto, suelen conllevar a problemas de ajuste, funcionalidad y adaptación al entorno que les rodea (Ellis et al., 2022; Petersen et al., 2014).

Determinar las consecuencias de la adversidad temprana tampoco es una tarea fácil. Primero, porque es complicado saber con certeza qué experiencias de adversidad y en qué grado las ha sufrido un niño y, además, como se ha mencionado a propósito del maltrato psicológico, suele ocurrir que este experimente varios tipos de maltrato, ya sea a la vez o secuencialmente (López, 1995). Sumado a esto, en el estudio de estas consecuencias en el desarrollo de los niños y niñas, no se pueden controlar las circunstancias iniciales de las que parten y, lógicamente, no cabe crear una situación experimental donde se pida a unos padres que maltraten a sus hijos o hijas y a otros que no (Palacios, 2022; Petersen et al., 2014). Lo más cercano a una situación experimental en el ámbito de la adversidad temprana pueden ser estudios como el conocido Bucharest Early Intervention Project (BEIP; Zeanah et al., 2003, 2012) o la investigación del St Petersburg-USA Orphanage Research Team (TSPUSAO Research Team, 2008). Aun así, en estos estudios no se controlaron las circunstancias iniciales, sino las condiciones de cuidado que recibían estos niños y niñas una vez que ya no estaban a cargo de sus padres.

Hasta ahora, conocemos que diferentes tipos de adversidad pueden llevar a consecuencias similares, así como una misma experiencia de adversidad puede tener repercusiones muy distintas, con un alto grado de variabilidad interindividual (Cicchetti, 2013). Igualmente, si se han experimentado diferentes tipos de maltrato, sus efectos muestran una tendencia a solaparse (Cicchetti & Toth, 2015; López, 1995). Además, la evaluación de las consecuencias dependerá si se tienen en cuenta las que se manifiestan de forma inmediata o aquellas que lo hacen a largo plazo (Norman et al., 2012). De esta forma, aunque hay diferentes factores que

interactúan entre sí, implicados en la conexión entre la adversidad temprana y sus consecuencias, existe una tendencia general que apunta a que más exposición a riesgos y a experiencias de adversidad conlleva un mayor daño para el niño o niña que las sufre (Palacios, 2022). De la misma manera, parece que el momento en el que se empieza a experimentar el maltrato y la duración de este tienen importancia en estas consecuencias (Éthier et al., 2004). Esto significa que, por lo general, cuanto antes tengan lugar estas experiencias adversas en la vida de un niño y más tiempo duren, peores son los efectos para el desarrollo (Ellis et al., 2022; Fisher et al., 2016).

A nivel físico y neurofisiológico, el maltrato infantil, especialmente las situaciones graves de negligencia o maltrato físico, se ha asociado a trastornos en el crecimiento (menor estatura, peso y perímetro cefálico que lo esperado para la edad del niño), así como, entre otras repercusiones, a lesiones externas e internas (Amorós et al., 2003; Ellis et al., 2022). Además, también es común que los niños maltratados muestren una alteración en su nivel de activación ante el estrés y desarrollen problemas psicossomáticos asociados a este (Amorós et al., 2003; Cicchetti & Toth, 2015). Asimismo, el maltrato afecta al desarrollo cerebral a corto y largo plazo (Kavanaugh et al., 2017; Pierrehumbert et al., 2010). Este tipo de experiencias está relacionado con un menor volumen cortical y una activación atípica del área frontoparietal, encargada de las funciones ejecutivas, con una alteración del eje hipotalámico-pituitario-adrenal (HPA), relacionado con el estrés, así como en la amígdala, cuyo papel se basa en el procesamiento emocional. Otras áreas afectadas son, por ejemplo, el hipocampo, cuyas funciones se relacionan con el aprendizaje y la memoria, así como el cuerpo caloso, encargado de la integración de funciones entre los hemisferios (Gunnar & Cheatham, 2003; Petersen et al., 2014).

Las alteraciones a nivel cerebral se reflejan, a su vez, en disfunciones en las habilidades asociadas a las mismas. Pongamos el caso de la corteza prefrontal: las alteraciones en esta estructura se verán reflejadas en déficits en el control inhibitorio, la memoria de trabajo o la regulación emocional (Cicchetti & Toth, 2015).

Existe una amplia evidencia acerca de la relación entre la adversidad temprana y sus consecuencias negativas en el desarrollo cognitivo y lingüístico, así como en el desempeño académico (Petersen et al., 2014). Hablamos de déficits en el lenguaje (Lum et al., 2015; Manso, 2003; Stacks et al., 2011), dificultades relacionadas con la atención, la memoria, la resolución de problemas, la impulsividad y el funcionamiento intelectual (Carrera, 2020), así como deficiencias a nivel académico, incluido el fracaso escolar (Romano et al., 2015).

Sin lugar a duda, otra de las graves consecuencias de sufrir experiencias adversas a una temprana edad tiene que ver con el daño en el plano emocional, lo cual interfiere con el desarrollo en algunos de los ámbitos ya mencionados, como el desempeño académico (Romano et al., 2015), y también afecta a las relaciones interpersonales, dificultando el establecimiento de relaciones sociales (Kim & Cicchetti, 2010). En este sentido, el hecho de no haber tenido cuidadores en los que el niño pueda confiar, ya sea porque no se muestren lo suficientemente atentos, responsivos y sensibles a la hora de cuidarlo, o bien porque sean figuras atemorizantes para él, puede ejercer un efecto dominó sobre la adquisición de otras habilidades necesarias para desenvolverse adecuadamente en su entorno físico y social (Fisher et al., 2016; McLaughlin et al., 2017). Así, los niños y niñas con experiencias de maltrato, en comparación con aquellos que no las han sufrido, parecen tener ciertas dificultades en la regulación de sus emociones (Kim & Cicchetti, 2010), la expresión y comunicación emocional, mostrando más expresiones negativas, como el miedo, el enfado y la tristeza (Cicchetti & Ng, 2014). También presentan problemas a la hora de reconocer y comprender las emociones (Carrera et al., 2020; Paniagua et al., 2016), así como sesgos hacia la identificación de expresiones negativas (tristeza y enfado), como ocurre en el caso de niños abusados físicamente (Pollak & Sinha, 2002). Además, y en relación con las dificultades de regulación emocional, las experiencias de adversidad temprana se relacionan con el desarrollo de un apego inseguro y desorganizado, a nivel relacional y representacional (Carrera et al., 2021; Cicchetti & Barnett, 1991; Cyr et al., 2010).

Con relación a lo anterior, y para poder comprender mejor a qué se deben las dificultades presentadas por estos niños y niñas, nos gustaría poner en relevancia algunos resultados de estudios que se han centrado en explorar cómo se expresan e interactúan los padres y madres maltratantes con sus hijos e hijas. Acerca de esto, se han encontrado diferencias en comparación con aquellos y aquellas no maltratantes con relación a su nivel de aversión, de positividad y de involucración en la interacción con sus hijos e hijas (Wilson et al., 2008). De esta forma, entre otros aspectos, al comparar a madres que maltratan a sus hijos e hijas con aquellas que no lo hacen, las primeras parecen tener dificultad en la expresión emocional, de tal forma que sus expresiones faciales son más ambiguas y más difíciles de interpretar (Camras et al., 1988, 1990; Shackman et al., 2010). Por su parte, en las interacciones con sus hijos de edad preescolar, Skowron et al. (2013) observaron que las madres maltratantes eran más controladoras, más hostiles y mostraban menores conductas positivas que aquellas que no lo eran. En lo referente al apego, Lyons-Ruth y sus colegas (1999) hicieron un estudio exhaustivo sobre aquellas conductas maternas asociadas a un apego desorganizado, donde incluyeron a madres que habían maltratado a sus hijos. Entre otros hallazgos, enumeraron una serie de conductas que eran comunes entre las madres cuyos hijos e hijas mostraban desorganización, a las que se refirieron como *errores graves de interacción*. Algunas de estas conductas se trataban errores afectivos, como no calmar al niño cuando estaba angustiado, reírse cuando estaba en ese estado de angustia o invitar al niño a acercarse y retirarse después, confundiendo a este. Otras conductas, por ejemplo, estaban relacionadas con utilizar expresiones amenazantes o demasiado agresivas, o, por el contrario, mostrar una expresión temerosa hacia el niño. Curiosamente, estudios recientes indican que, al igual que los niños maltratados muestran alteraciones neurológicas, parece que estas madres también tienen dificultades para procesar el llanto y las expresiones infantiles a nivel cerebral. Muestran una activación atípica en el área límbica y una reducción del volumen de áreas relacionadas con la empatía (Provenzi et al., 2022; Rodrigo et al., 2020).

Continuando con las consecuencias de la adversidad temprana, sufrir maltrato a una edad temprana también se ha relacionado con la presencia de psicopatología. Así pues, las experiencias de maltrato aumentan el riesgo de presentar sintomatología internalizante, como depresión, ansiedad, rabia o miedos, y externalizante, como agresividad excesiva o trastornos de conducta (McGuire et al., 2018), incluso en aquellos casos donde el maltrato ha sido presenciado, como ocurre en las situaciones de violencia de género (Lee et al., 2022). También se ha reportado la relación de la adversidad a temprana edad con trastornos del apego (Zeanah et al., 2004), así como con trastornos de la personalidad, el trastorno de estrés postraumático y con conductas de riesgo en edades más tardías, como el abuso de sustancias (Petersen et al., 2014).

Por último, cabría decir que la institucionalización por la que pasan algunos de estos niños, niñas y adolescentes asienta o agrava el deterioro que estos muestran a la llegada. Es decir, esta adversidad se suma al maltrato o al abandono sufrido previamente, ya que el entorno institucional se aleja del ambiente estimulante protector e individualizado que necesitamos las personas humanas para desarrollarnos (Palacios, 2021). Así lo demuestran los estudios sobre institucionalización temprana en condiciones de deprivación extrema, donde debemos destacar el proyecto ERA (The English and Romanian Adoptees Project; ver Rutter & Sonuga-Barke, 2010; Rutter et al., 2010) y el ya mencionado BEIP (Bucharest Early Intervention Project; ver Zeanah et al., 2003, 2012). Gracias a estos estudios contamos con una sólida evidencia de las graves repercusiones que esta presenta en el desarrollo físico, cognitivo, neurológico y socioemocional (Berens & Nelson, 2015; Gunnar & Bowen, 2021; McLaughlin, 2016).

Lejos de esas grandes instituciones, podemos encontrar una gran variabilidad en los centros de protección, muchos de los cuales han tratado de mejorar sus condiciones de cuidado (Del Valle & Bravo, 2013; Woodhouse et al., 2018). Podemos encontrar que muchos de estos tienen, entre otras características, menos niños y niñas y estos son de mayor edad. Además, existe una menor ratio educador-niño

y los profesionales están más formados y ofrecen una mayor atención y estimulación (Van Ijzendoorn et al., 2011, 2020). Sin embargo, estos siguen careciendo de la estabilidad que aporta un ambiente familiar y, sobre todo, sigue faltando algo fundamental: una figura de referencia principal que procure una atención individualizada, especialmente a las necesidades emocionales (McLaughling, 2016; Palacios, 2003). Un buen número de estudios muestran un peor desarrollo en niños, niñas y adolescentes institucionalizados, en comparación con aquellos que crecen en ambientes familiares, en múltiples áreas, como el crecimiento físico (Van Ijzendoorn et al., 2007), el apego (García-Quiroga et al., 2017; Nowacki & Schoelmerich, 2010; Román et al., 2012; Van den Dries et al., 2009), el ajuste emocional y conductual (Campos et al., 2019; Delgado et al., 2012; Jiménez-Morago et al., 2015; Rodrigues et al., 2019), la competencia social (Barroso et al., 2018; Palacios et al., 2013) y las relaciones con los iguales (Attar-Schwartz & Khoury-Kassabri, 2015; Cáceres et al., 2020; Mazzone et al., 2018), así como las funciones ejecutivas (Peñarrubia, 2015), el ajuste académico (Attar-Schwartz, 2009; Muela et al., 2013) y la satisfacción vital (Martín et al., 2020).

Para finalizar este apartado, sería preciso señalar que no es fácil determinar ni explicar por qué una persona puede sobrellevar y superar con éxito las adversidades sufridas y, por el contrario, por qué otras desarrollan numerosas consecuencias negativas que les impiden adaptarse con éxito a su entorno. No es la intención de esta disertación hacer una revisión en profundidad sobre los aspectos relacionados con la resiliencia de los niños y niñas con trayectorias de adversidad temprana (véase Cicchetti, 2013). Sin embargo, podríamos decir brevemente que la literatura apunta, entre otras direcciones, a que la diversidad de las consecuencias depende también del ambiente posterior a las experiencias de maltrato y la recuperación de la adversidad temprana es posible, aunque con ciertas limitaciones, cuando el contexto de cuidado cambia (Ellis et al., 2022; Palacios et al., 2014). Así, el hecho de entender que hay características a diferentes niveles contextuales que hacen que unos se adapten mejor que otros resulta

fundamental para introducir un factor de resiliencia en el que se basa esta investigación: las relaciones familiares positivas, estimulantes y protectoras, como son las que se tratan de ofrecer mediante una medida de protección como el acogimiento familiar (Carrera et al., 2016; Fisher et al., 2016; Palacios, 2021).

2.2. El Sistema de Protección a la Infancia y la Adolescencia en España

2.2.1. El acogimiento familiar como medida de protección a la infancia y la adolescencia

La Declaración de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1959, y, treinta años después, la Convención de los Derechos del Niño (en adelante, CDN) (1989) recogen los principios y derechos en materia de infancia que son de aplicación obligatoria en los países que han ratificado este último acuerdo. Basándose en su contenido, se han desarrollado y promulgado las normativas de los diferentes países, incluyendo la española, en lo relativo a la protección de los niños, niñas y adolescentes. En este ámbito, los sistemas legislativos deben velar por los derechos de los niños y niñas, promover su bienestar y asegurarse de que tengan sus necesidades básicas cubiertas, dando primacía a sus intereses en cualquier decisión o actuación que les concierna (Amorós et al., 2003). Uno de los derechos que se recogen en el Artículo 9 de la CDN es que todos los niños y niñas permanezcan con sus padres, salvo que se aconseje lo contrario, atendiendo al interés superior del niño. Esto implica, en primer lugar, que el Estado tiene la obligación de actuar con estrategias de intervención en la familia desde la promoción y la prevención, tal y como se desarrolla en la Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia. Las actuaciones deben estar encaminadas a reforzar y ayudar a las familias con niños y niñas a su cargo, poniendo en marcha todos los apoyos necesarios para que las familias puedan atender adecuadamente a sus hijos e hijas. En este sentido, la atención debe estar especialmente dirigida a aquellos niños

y niñas en situación de riesgo, la cual se recoge en el Artículo 17.1 de la vigente Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del Sistema de Protección a la Infancia y a la Adolescencia, como aquellas circunstancias donde existan carencias o conflictos familiares, sociales o educativos, pero que estas no hayan alcanzado aún la gravedad suficiente para que el niño o la niña deba ser declarado en desamparo y atendido por otros cuidadores, como se explicará a continuación. Ante las situaciones de riesgo, las actuaciones de la Administración Pública se dirigen a reducir y compensar las dificultades que motivan esta situación, aunque manteniendo al niño o la niña en su familia (Horno et al., 2020).

Sin embargo, las actuaciones preventivas no siempre resultan suficientes ni eficaces y el bienestar y desarrollo de algunos niños y niñas llega a verse comprometido, en muchas ocasiones porque tienen lugar situaciones graves de maltrato, como las referidas en el anterior apartado. En estos casos, el perjuicio provocado al niño, niña o adolescente alcanza la gravedad suficiente para justificar que las medidas de protección tomadas conlleven la separación temporal o permanente de estos de su núcleo familiar, al existir una gran carencia en la satisfacción de las necesidades infantiles (Amorós et al., 2003; López, 1995). En términos legales, estaríamos refiriéndonos a una situación de desamparo, definida como aquella que provoque un grave perjuicio para el niño, niña o adolescente como consecuencia del «incumplimiento, o del imposible o inadecuado ejercicio de los deberes de protección establecidos por las leyes para la guarda de los menores, cuando estos queden privados de la necesaria asistencia moral o material» (Código Civil, Artículo 172.1; Ley 26/2015, Artículo 18.2). En esta última ley citada, se recogen algunos indicadores de esta situación de desamparo, entre los que nuevamente destacamos aquellos referidos a situaciones de maltrato y negligencia que suponen un riesgo para la vida, la salud y la integridad física y psicológica de la persona menor de edad.

Cuando se declara una situación de desamparo, se considera que el perjuicio provocado al niño o la niña no puede ser evitado si este permanece en su entorno

familiar. Así, la Administración Pública asume automáticamente su tutela y tiene la obligación de buscarle opciones de guarda y cuidado alternativo (Bruzón, 2020; Horno et al., 2017). Ante el desamparo de una persona menor de edad, mientras se trabaja para que pueda volver a reintegrarse en su medio familiar, en los casos donde esto sea factible, las *Directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños* (2010) de las Naciones Unidas dictan que se procurará que las alternativas de cuidado sean de tipo familiar, tratando de evitar así la institucionalización. Existe un gran compromiso a nivel internacional en la promoción de la desinstitucionalización de la infancia y la postura de la mayoría de los países es buscar cualquier alternativa familiar frente al emplazamiento de un niño o niña en un centro de protección (Palacios et al., 2019).

Siguiendo las directrices internacionales, nuestro marco estatal de protección a la infancia y a la adolescencia prioriza las medidas que sean de carácter familiar frente a aquellas residenciales, las estables frente a las temporales, así como las que provengan de un consenso entre las partes frente a las que sean impuestas (Ley 26/2015, Artículo 12.1). Se deja así constancia de la clara preferencia acerca de que el crecimiento de los niños y niñas en situación de desprotección pueda darse en un entorno familiar estable, a la vez que puedan mantenerse las vinculaciones familiares que se estimen positivas para ellos. De esta forma, se procura que el niño o la niña pueda desarrollarse, en la medida de lo posible, con unos mismos referentes y se evite el cambio continuo de medida de protección. De cara al mantenimiento de las vinculaciones familiares positivas, se favorece, como primera opción, y siempre que sea aconsejable, que sea algún familiar del niño o la niña quien ejerza su guarda. Igualmente, también se desea evitar la separación de hermanos y hermanas, promoviéndose su permanencia en una misma familia, si las circunstancias lo permiten.

A partir de estos principios que guían la protección del menor en el marco jurídico estatal, hoy en día, el acogimiento familiar, que describiremos y desarrollaremos a continuación, es la alternativa principal que ofrece el Sistema de

Protección a la Infancia a los niños, niñas y adolescentes que han sido declarados en desamparo, de tal forma que, frente a otras medidas de protección, como el acogimiento residencial o la adopción, en la actualidad, el acogimiento familiar se estima como la más oportuna para la mayoría de estos menores de edad (Jiménez-Morago et al., en prensa; Palacios et al., 2019). La preferencia del acogimiento familiar frente a otras medidas de protección está motivada, en primer lugar, porque la mayoría de estos niños y niñas que requieren una medida de protección no cumplen los requisitos jurídicos para ser adoptados (Gómez-Bengoechea, 2012). Por otro lado, la búsqueda de un entorno familiar para estos niños y niñas, que les permita tener unos referentes estables, implica que se evite establecer la medida de acogimiento residencial. El emplazamiento en un centro de protección supone crecer en un ambiente de institucionalización sin la atención individualizada de una familia, y ha demostrado tener múltiples consecuencias negativas en el desarrollo de los niños y niñas, tal y como comentamos en el anterior apartado. Especialmente, se busca evitar esta medida para los niños y niñas de corta edad, de tal forma que nuestra legislación, salvo en casos excepcionales, no permite el ingreso en centros de protección para los menores de 3 años y la permanencia en ellos se encuentra limitada a una duración de 3 meses para los menores de 6 años (Ley 26/2015, artículo 21.3). No obstante, a nivel autonómico, en la reciente Ley 4/2021, de 27 de julio, de Infancia y Adolescencia de Andalucía, se ha ascendido la edad mínima de ingreso en un centro de protección a los 13 años, al igual que se restringen los tiempos de permanencia, lo cual supone un gran impulso al derecho de los niños y niñas a crecer en un entorno familiar.

En cuanto al desarrollo del acogimiento familiar en España, en términos informales, el hecho de que los niños y niñas sean cuidados por otros parientes o conocidos es algo que se ha dado desde hace siglos (Bruzón, 2020) y el acogimiento ha gozado de reconocimiento legal desde finales del siglo XVIII (Amorós et al., 2003). Sin embargo, en España, la implantación del acogimiento familiar tal y como lo concebimos hoy día y su desarrollo legal no tuvo lugar hasta finales

de la década de los 80, cuando la Ley 21/1987, de 11 de noviembre, por la que se modifican determinados artículos del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de adopción, recogió el acogimiento familiar como una figura de protección diferenciada de la adopción. Posteriormente, esta medida de protección ha sido regulada por la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor y, finalmente, por la Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, y la ya citada Ley 26/2015, de modificación del Sistema de Protección a la Infancia y la Adolescencia. En esta medida de protección, los niños, niñas y adolescentes conviven con una familia distinta a la suya de origen, que se ocupa de su desarrollo y educación, pero sin llegar a crear vínculos de parentesco ni filiación. La acogida en familia implica, por un lado, que los acogedores y acogedoras tienen todas las obligaciones de guarda del niño o la niña, incluidas su alimentación, su cuidado en un entorno afectivo y su formación integral, pero no ostentan su tutela, la cual es responsabilidad de la Administración Pública. Por otro lado, los niños y niñas acogidos tienen derecho a mantener relación o contacto con su familia de origen, excepto en aquellos casos donde los profesionales consideren que esto puede ser perjudicial para ellos. Los acogedores y acogedoras deben mostrar colaboración para que pueda cumplirse el régimen de visitas del niño o la niña con sus padres u otros familiares, así como deben colaborar en la preparación de estos niños y niñas para el regreso a su familia de origen o a otra medida de protección, en los casos que esto sea lo que se determine para ellos.

El acogimiento familiar puede ser de diverso tipo, atendiendo a la relación de parentesco del niño o la niña con la familia acogedora, la finalidad de la medida, la forma en la que se constituya y las características de las personas acogidas. De esta forma, si tenemos en cuenta la vinculación familiar con sus cuidadores, el acogimiento puede ser en familia extensa o en familia ajena (Amorós y Palacios, 2004). En el primer caso, el acogimiento en familia extensa, los niños y niñas ya mantienen algún vínculo de parentesco con sus acogedores y acogedoras. En el Artículo 3.2 del Decreto 282/2002, de 12 de noviembre, de Acogimiento Familiar

y Adopción de Andalucía, se considera a la familia extensa aquella donde exista una relación de parentesco por consanguinidad o por afinidad hasta de tercer grado entre los acogedores y el niño, niña o adolescente. Normalmente, estos acogedores y acogedoras suelen ser sus abuelos y abuelas o sus tíos o tías. Por otro lado, en el caso de que no compartan ningún tipo de parentesco, haríamos referencia al acogimiento en familia ajena.

En España, el acogimiento en familia extensa es preferente al acogimiento en familia ajena y se recurre a este último a menos que no exista la posibilidad de que el niño o la niña permanezca con algún familiar o bien porque se determine que esto resultaría en contra de su beneficio. Esta preferencia se refleja en el número de acogimientos realizados en la modalidad de extensa, tradicionalmente superiores a los realizados en ajena, como vienen mostrando las cifras oficiales del *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia* (véase la versión más reciente, Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2022), que se comentan al final de este apartado. Entre las razones que explican esta preferencia, como bien explica Palacios (2014), se tienen en cuenta aspectos como la lealtad a la familia, la existencia de la ayuda y el apoyo al niño o la niña de forma inmediata y la posibilidad de que las relaciones familiares continúen y no se rompan estos lazos. Además, como también explica este autor, es común que los conflictos familiares se solucionen de forma interna en la propia familia y que estos niños y niñas hayan pasado a convivir con otros familiares antes de que intervenga la Administración Pública. De esta forma, muchos de estos acogimientos familiares se dan de hecho y posteriormente es cuando se produce su formalización. No obstante, esta realidad no es compartida en otros países, donde no se recurre a la familia extensa de forma preferente en los casos de desprotección. Así pues, en otros sistemas de protección, se da prioridad al acogimiento en familia ajena, entendiéndose que este entorno es más protector, al garantizar que no haya influencias negativas y otras carencias propias de la familia de procedencia del niño o la niña (Bruzón, 2020).

Por otro lado, según la finalidad del acogimiento familiar, la Ley 26/2015 recoge que el acogimiento familiar puede ser de tres tipos: acogimiento de urgencia, donde el niño o la niña puede permanecer hasta un máximo de 6 meses en la familia acogedora; acogimiento temporal, donde el plazo de permanencia se puede alargar hasta los 2 años; y acogimiento permanente, en el que la medida puede durar hasta que el chico o la chica cumpla la mayoría de edad. El acogimiento de urgencia se dirige especialmente a aquellos niños y niñas más pequeños, normalmente menores de 6 años, con el objetivo de dar respuesta a situaciones de gravedad, en las que se considera que el niño o la niña debe ser retirado de su familia con carácter urgente y de inmediato. Gracias a la disponibilidad continua de estas familias de urgencia, mientras se diagnostica la situación del niño o la niña y se decide qué medida tomar, se evita que entre en un centro de protección de menores. Por su parte, el acogimiento temporal se trata de una medida transitoria, donde el niño o la niña es emplazado con otros cuidadores hasta que se pueda estimar oportuna la reunificación con su familia de origen o bien, si esto no es posible, hasta que se decida aplicar una medida de protección de carácter más estable, como puede ser el acogimiento familiar permanente o la adopción. El hecho de que, en muchas ocasiones, esta medida sea establecida considerando una posible reunificación familiar, hace que los contactos y visitas del niño o la niña con sus familiares tomen especial importancia, de cara a facilitar el mantenimiento de los vínculos positivos con ellos (León, 2012; López et al., 2013a). Finalmente, la modalidad permanente en el acogimiento familiar está destinada a aquellos casos en los que no se prevé que el niño o la niña regrese con su familia de origen. Este tipo de acogimiento se puede promover una vez finalizados los dos años en un acogimiento temporal, cuando no es oportuno que el niño o la niña regrese a su familia de origen, o también es posible constituirlo desde el principio, cuando se considere que esta medida es la más beneficiosa para él o ella (Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación, 2022). Así pues, se contemplan situaciones en las que los chicos o chicas son de mayor edad y no es deseable un cambio

de filiación o en las que existen unos vínculos fuertes y positivos entre el niño, niña o adolescente y su familia de origen y mantenerlos se estima beneficioso para él o ella. En este sentido, el acogimiento familiar permanente adquiere características similares a la adopción abierta, siendo esta una modalidad dentro de esta medida de protección en la que se ha producido un importante avance en los últimos años en España (véase Ley 26/2015, artículo 178.4).

Además, el tipo de acogimiento también variará en su forma de constitución (administrativo, formalizado por la Entidad Pública con el consentimiento de los padres o tutores, o judicial, constituido mediante instancia judicial cuando existe oposición por parte de los padres o tutores) y según las características de las personas acogidas, pudiendo ser un acogimiento ordinario o especializado, también siendo posible que sea profesionalizado. El acogimiento familiar especializado tiene lugar cuando uno o varios de los miembros de la familia acogedora poseen la cualificación, experiencia y formación adecuada para atender a niños y niñas acogidos que presentan unas circunstancias particulares o necesidades especiales que requieren una atención específica (Artículo 20.1, Ley 26/2015). En Andalucía, el *Protocolo de Intervención para la gestión de la medida de acogimiento familiar*, publicado en 2021 por la Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación, contempla que los niños, niñas y adolescentes son susceptibles de acogimiento especializado cuando se den las siguientes circunstancias: que presenten una discapacidad acreditada igual o superior al 33%, que presenten problemas emocionales como trastornos afectivos de vinculación y secuelas de diferentes tipos de maltrato, que provengan de una institucionalización prolongada o que hayan experimentado fracasos previos en otros acogimientos familiares o en adopciones. También son susceptibles de este tipo de acogimiento las personas menores de edad diagnosticadas con trastornos de conducta, las que pertenezcan a un grupo de tres o más hermanos o hermanas (o dos si alguno tiene una necesidad especial), así como aquellas con graves problemas de salud. En cuanto al acogimiento profesionalizado, nos referimos a aquel en el que, reunidos los

requisitos de experiencia, cualificación profesional y formación específica para atender a necesidades o circunstancias especiales de los niños y niñas, existe, además, una relación laboral con la Entidad Pública.

Nos gustaría finalizar este apartado indicando algunas de las últimas cifras de protección oficiales acerca del acogimiento familiar y sus diferentes tipologías, mencionadas a lo largo de los párrafos anteriores (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2022). Así pues, si atendemos al número de acogimientos realizados en nuestro país, a 31 de diciembre de 2021, había en España un total de 34,632 menores de edad en medidas de protección, 18,455 en acogimiento familiar, lo que hace un 53.29% del total, y 16,177 en acogimiento residencial (46.71%). En cuanto a los niños, niñas y adolescentes en acogimiento familiar, la mayoría estaban acogidos en familia extensa (11,395), mientras que en familia ajena estaban acogidos un total de 7,060. En la comunidad autónoma andaluza, en este mismo año 2021, hubo un total de 3,045 acogimientos familiares, siendo ligeramente inferior el número de los acogimientos en familia ajena (1,502) a los de extensa (1,543).

2.2.2. La familia acogedora como entorno de recuperación: retos e investigación

Una vez descritos brevemente los aspectos formales del acogimiento familiar en nuestro país, nos resulta especialmente importante recoger en este apartado el significado de las familias de acogida en la vida de los niños, niñas y adolescentes que acogen. Citando textualmente a Horno et al. (2017), “el acogimiento, en cualquiera de sus modalidades, no es solo una realidad administrativa, es una oportunidad de vida” (p. 29). Como hemos visto, estas familias cuidan y educan a los niños y niñas hasta que estos puedan volver con su familia de origen, lo que sería el caso más deseable, si las condiciones son adecuadas, o bien hasta que se produzca su transición a otra medida de protección o cumplan la mayoría de edad (Amorós et al., 2003; Jiménez-Morago et al., en prensa). Algunos autores se han referido a ellas como *contextos de recuperación* (Carrera et al., 2016), queriendo

hacer hincapié en que es en estas familias donde el niño o la niña se encuentra con referentes sensibles, afectivos, estimuladores y protectores, y donde se dan las condiciones necesarias para que cada niño o niña, a su debido ritmo y con el apoyo profesional necesario, pueda ir recuperándose de las experiencias de maltrato y adversidad previas.

Por lo tanto, la parentalidad acogedora tiene una doble función: atender las necesidades de los niños y niñas acogidos propias de su edad y, además, atender aquellas que deriven de sus historias de separación y malos tratos (Barudy, 2019). Esto implica, por un lado, que los niños y niñas vean satisfechas todas sus necesidades básicas, mientras que tratan de elaborar su pasado, presente y futuro, integrando el daño vivido con la situación en la que se encuentran en la actualidad. A su vez, la convivencia con la familia acogedora debe permitir que aprendan nuevos modelos de relación más positivos y protectores, así como que amplíen su red de apoyo social y trabajen su sentimiento de pertenencia, procurando evitar que esto les genere cualquier conflicto de lealtad con respecto a su familia de origen (Horno et al., 2017).

Teniendo en cuenta las características particulares de lo que hemos llamado la parentalidad acogedora, hay ciertas cualidades que ayudan a que la familia pueda cumplir con éxito su labor, algunas de las cuales se recogen en Delgado y López (2016). Las autoras señalan que una familia acogedora debe poder ayudar al niño o la niña a identificar, entender y reconocer sus sentimientos, a través de una buena conexión emocional con él o ella, que no se vea condicionada a que muestren un buen comportamiento. También, de cara al desarrollo de una identidad positiva, pueden ayudarle a que este elabore una historia coherente de sus problemas y dificultades y del daño sufrido. Esto, a su vez, debe venir de la mano de identificar sus intereses y sus habilidades para poder reforzarlos y así promover una imagen positiva de sí mismo y mejorar su autoestima. En todo este proceso, es necesario que los acogedores y acogedoras posean paciencia y sean flexibles, respetando así los propios ritmos del niño o la niña. Además, todo lo anterior va sumado a que los

acogedores y acogedoras muestren una buena colaboración con los equipos profesionales, faciliten los contactos y visitas del niño o la niña con sus familiares, en el caso de que los haya, así como a que lo preparen para una posible reunificación con su familia o bien ante un cambio de medida de protección.

No obstante, toda la labor de protección y recuperación que tiene lugar en el acogimiento familiar no está exenta de ser especialmente compleja, por las propias características de esta medida de protección. Una de las primeras grandes complejidades es que, cuando hablamos de un acogimiento familiar, realmente hablamos de cuatro partes interrelacionadas: el niño o niña acogido, la familia de acogida, la familia de origen del niño o la niña y las personas profesionales. Los distintos profesionales y servicios que intervienen en cada caso deben hacerlo respetando los intereses de las diferentes partes, priorizando los del niño o la niña, para facilitar que su proceso de adaptación y recuperación se produzca con éxito (Viedma et al., 2016). Otra gran complejidad, que afecta especialmente a las familias de acogida ajenas, tiene que ver con la ausencia de vínculos de filiación, lo que afecta a la estabilidad jurídica y, además, a la estabilidad relacional o psicológica, que tiene que ver con la formación de vínculos de apego del niño con los cuidadores y otros miembros de la familia, donde la vinculación implique un compromiso mutuo duradero y compartan un sentimiento de pertenencia los unos con los otros (Ball et al., 2021; Palacios et al., 2019). Este último tipo de estabilidad también se ve afectado por los múltiples cambios de medida de protección que sufren algunos de estos niños y niñas, es decir, por la inestabilidad residencial. En este sentido, la creación de una vinculación segura con la familia acogedora y la propia identificación del niño o la niña como parte de la familia pueden verse condicionadas a la temporalidad programada de cada acogimiento familiar (Jiménez-Morago et al., en prensa).

Dicho todo lo anterior, aunque han sido muchos los avances que se han hecho en el acogimiento familiar, a nivel legal, así como a nivel de intervención y de investigación, quedan todavía varios e importantes retos para que se le siga

dando el impulso necesario a esta medida de protección y se garantice su correcto funcionamiento (Jiménez-Morago et al., en prensa; Viedma et al., 2016). Aunque aquí nos limitaremos a señalar algunas cuestiones fundamentales de estos desafíos, algunos autores los han recogido en profundidad y han elaborado propuestas en respuesta a los mismos (Rodríguez-González et al., 2021). Un primer reto, y sin el que difícilmente podrían conseguirse otros, es mejorar la cultura acerca del acogimiento familiar. Aunque hoy en día es una figura de protección mucho más conocida que en los años noventa, cuando surgió como tal (Amorós et al., 2003), aún sigue siendo desconocida por gran parte de la sociedad o bien no se tienen claras sus características y funciones. Un mayor conocimiento de esta medida de protección en la sociedad, acompañado por estrategias de sensibilización, facilitaría la captación de un mayor número de familias de acogida, en sus diferentes modalidades. Esto nos lleva a poder avanzar en otro de los compromisos de nuestro sistema de protección: la disminución de la institucionalización de los niños y niñas (Bruzón, 2020).

Además, con relación a las complejidades anteriormente comentadas, se debe promover la estabilidad en esta medida de protección, mejorando las transiciones y solo haciéndolas cuando sea imprescindible. Esto implica, además, conocer de cerca los motivos que subyacen a las rupturas en los acogimientos familiares, con el fin de evitar separaciones que suponen un impacto muy doloroso en la vida de los niños y niñas (Jiménez-Morago et al., en prensa; Palacios et al., 2021). Recientemente, en la búsqueda de esta estabilidad, en nuestro país se han cuestionado las fronteras entre el acogimiento familiar y la adopción, y la posibilidad de adoptar a un niño, niña o adolescente acogido, en determinadas circunstancias, se ha hecho realidad a nivel autonómico en Andalucía (Ley 4/2021).

En cuanto a la intervención, se requiere seguir trabajando para que los profesionales tengan mejores instrumentos para desarrollar sus funciones y puedan obtener una formación continua que les permita ofrecer un apoyo más completo y especializado (Viedma et al., 2016). A nivel de intervención, también se requiere

una mejora en los apoyos que se ofrecen a las familias y a las personas acogidas, a través de una atención coordinada entre los servicios educativos, los sociales y los sanitarios. Esto resulta especialmente importante para algunas familias, muchas de ellas pertenecientes a la modalidad de ajena, que se hacen cargo de niños y niñas más mayores, que proceden de varios acogimientos previos y que presentan una problemática más compleja a nivel conductual y emocional. En referencia a estos apoyos, de nuevo la Ley 4/2021 de Andalucía da parte de estas cuestiones y garantiza la atención psicoterapéutica a las personas tuteladas, extendiendo esta cobertura hasta los 25 años, así como ofrece programas de respiro a las familias de acogida.

Para concluir con algunos de los retos que presenta el acogimiento familiar en la actualidad, debemos detenernos en uno de los que atañe directamente al objetivo de esta disertación: la mejora de la investigación sobre el acogimiento familiar. Como hemos mencionado antes, ha habido grandes avances en el ámbito de la investigación en el acogimiento familiar, aunque esta investigación sigue estando rezagada con respecto a otras medidas de protección, como la adopción (Carrera et al., 2016; Jiménez-Morago et al., en prensa; López et al., 2010). La investigación acerca del acogimiento familiar presenta la complejidad añadida de que las trayectorias de vida de los niños, niñas y adolescentes acogidos son muy diversas, así como de que existe una gran variabilidad en las características de esta medida de protección entre diferentes países y que la presencia de la intervención profesional tiene lugar durante todo el tiempo que dure cada medida, tal y como se señala en la revisión de Carrera et al. (2016). Estos motivos, según explican estos últimos autores, han hecho que la investigación haya estado principalmente centrada en la intervención y proceda del ámbito del trabajo social, mientras que es más escasa aquella que explora las trayectorias evolutivas, las relaciones y dinámicas familiares, así como los procesos de adaptación y los efectos de la adversidad temprana, procedente del estudio de la psicología o psicopatología evolutiva (Fisher et al., 2016; Sroufe & Rutter, 1984).

En España, desde los años noventa hasta hace poco más de una década, las investigaciones sobre el acogimiento familiar fueron de corte principalmente descriptivo. Las primeras investigaciones quisieron dar a conocer la entonces nueva figura de protección y hacer un retrato de esta, recogiendo el perfil de los niños y niñas acogidos, así como el de sus familias, y describiendo los aspectos fundamentales del funcionamiento y de la intervención en el acogimiento familiar (Amorós et al., 2003; Del Valle & Bravo, 2003; Molero et al., 2006; Sánchez-Moro, 2000; Villalba, 2002). En el estudio de Jiménez y Palacios (2008), se hace un breve resumen de los resultados encontrados en algunos de estos libros e informes, así como de algunos de los primeros artículos de investigación publicados (Del Valle et al., 2002; Herce et al., 2003; Pinazo & Ferrero, 2003; Montserrat, 2006). Avanzada la primera década de los 2000, los estudios realizados sobre el acogimiento familiar siguieron teniendo un carácter descriptivo, aunque comenzaron a extender su exploración sobre esta medida y comenzaron a profundizar en algunas dimensiones relacionadas con los niños y niñas acogidos y sus familias de acogida (Carrera et al., 2016; Jiménez-Morago et al., en prensa). De esta forma, investigaciones como las de Del Valle et al. (2008), Jiménez y Palacios (2008) y Montserrat (2008), incorporan algunos datos sobre el ajuste psicosocial de los niños y niñas acogidos, así como de su trayectoria en el Sistema de Protección de Menores, y determinadas características relacionadas con el funcionamiento familiar en las familias acogedoras.

A partir de ese momento, especialmente en la última década, a nivel nacional se han diversificado y extendido las temáticas de estudio sobre el acogimiento familiar (Jiménez-Morago et al., en prensa). Algunos autores se han centrado en el desarrollo de los niños y niñas acogidos y su adaptación al acogimiento familiar, explorando cómo influyen en esta adaptación las experiencias previas de adversidad y su nivel de desarrollo cognitivo, emocional y afectivo (Carrera et al., 2019, 2020), así como han evaluado las características y las capacidades de las familias acogedoras, tales como el estilo educativo (Fuentes et al., 2013, 2015), el estrés parental (Jiménez et al., 2013), o el sentimiento de competencia parental

(Jiménez-Morago et al., 2018). Otros trabajos, por su parte, se han centrado en el estudio de la identidad de los niños y niñas acogidos y la comunicación en torno al acogimiento familiar (Jiménez-Morago et al., 2013), los procesos de transición (Del Valle et al., 2011; López et al., 2013b) y los contactos y visitas con la familia de origen (León et al., 2017; Salas et al., 2009, 2016, 2020), además de la reunificación familiar (Balsells et al., 2013, 2017; León, 2012; López et al., 2013a) y las rupturas en el acogimiento familiar (Bernedo et al., 2016; López et al., 2011; Montserrat et al., 2020; Palacios et al., 2021). Además, desde algunas investigaciones se ha fomentado especialmente la participación de las personas acogidas (Dinisman et al., 2012). Por otro lado, han sido varios los manuales y guías elaborados a partir de estas investigaciones que han ido suponiendo importantes mejoras en la intervención profesional en el acogimiento familiar (Amorós et al., 2002, 2004, 2005; Balsells et al., 2015; Bernedo et al., 2020; Fuentes-Peláez et al., 2017; Jiménez-Morago et al., 2010, 2019; Palacios, 2014; Palacios et al., 2014).

De los diferentes aspectos mencionados, en primer lugar, la literatura carece especialmente de estudios que exploren en profundidad las relaciones familiares en el acogimiento familiar y, más concretamente, las interacciones entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores (Carrera et al., 2016; Jiménez-Morago et al., en prensa). Siendo las interacciones cuidador-niño uno de los pilares del funcionamiento familiar y de la parentalidad, y apoyándose en ellas el desarrollo y la adaptación de los niños y niñas acogidos, resulta pertinente estudiarlas en detalle en esta medida de protección.

En segundo lugar, son muy escasos los estudios que abordan los diferentes aspectos infantiles y parentales relacionados con las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar. Especialmente, hay una falta de investigaciones que evalúen estas diferentes dimensiones de forma conjunta en relación con las interacciones de los niños y niñas con sus acogedores y acogedoras, y que, por tanto, permitan hacer una idea integrada de la dinámica familiar en esta medida de protección (Jiménez-Morago et al., en prensa). Acerca de las dimensiones que resul-

tan relevantes de explorar con relación a las interacciones cuidador-niño, podemos atender a lo que conocemos sobre el funcionamiento familiar en la población general (Bornstein, 2019). En cuanto a los aspectos infantiles, como se ha podido ya extraer del primer apartado de esta introducción teórica, estas interacciones están estrechamente ligadas a los procesos de vinculación afectiva de los niños y niñas con sus cuidadores, así como a su ajuste emocional, conductual y social. Con respecto a las características de los acogedores y acogedoras con implicaciones para el funcionamiento familiar, las interacciones diádicas entre los cuidadores y los niños y las conductas parentales que en ellas se observan guardan relación, por un lado, con las dificultades experimentadas por los propios cuidadores, como el estrés parental, y, por otro, y con sus fortalezas, como el sentimiento de competencia parental o la capacidad de mentalizar acerca del niño o la niña.

En este panorama de investigación, la presente tesis doctoral se plantea como objeto de estudio las interacciones diádicas cuidador-niño en el acogimiento familiar, así como su relación con las dimensiones de interés mencionadas, referidas a los propios niños y niñas acogidos y a sus familias acogedoras. De esta manera, la literatura al respecto, tanto nacional como internacional, será tratada en profundidad en el siguiente apartado.

2.3. Conclusiones: Adversidad y protección a la infancia: el acogimiento familiar

En el segundo apartado de la introducción teórica, nos hemos enfocado en contextualizar el acogimiento familiar como medida de protección. En primer lugar, hemos recogido las diversas situaciones de adversidad temprana por las que pasan comúnmente los niños, niñas y adolescentes acogidos y en otras medidas de protección. A continuación, hemos situado el acogimiento familiar en el contexto español. Para ello, hemos descrito primero los aspectos formales de esta medida de protección, haciendo un breve repaso al marco jurídico y también

a las características principales de las modalidades y del funcionamiento de la medida. Posteriormente, hemos plasmado la función de las familias acogedoras como contexto de recuperación de los niños y niñas en situación de desprotección. Por último, hemos finalizado el apartado señalando algunos retos pendientes con respecto a esta medida desde la intervención profesional y haciendo un resumen del desarrollo de la investigación sobre el acogimiento familiar hasta la fecha, donde hemos indicado las principales necesidades de investigación en la actualidad.

Por lo tanto, este apartado ha comenzado hablando de las necesidades de la infancia y de aquellas situaciones donde estas necesidades no se ven cubiertas. Los niños y niñas deben tener atendidas sus necesidades físicas y psicológicas básicas para que puedan desarrollarse de forma adecuada. Sin embargo, algunos niños y niñas, desgraciadamente, no experimentan este contexto óptimo de cuidado. En cambio, sufren situaciones de adversidad temprana que ponen en riesgo su crecimiento, entre las que destacamos el maltrato y la institucionalización. Este tipo de situaciones pueden tener graves repercusiones negativas en su desarrollo físico, socioemocional, cognitivo y escolar, a corto, medio y largo plazo.

Ante estas circunstancias de desprotección, cuando los niños, niñas y adolescentes son declarados en desamparo, nuestro Sistema de Protección a la infancia y la adolescencia prioriza las medidas de protección de carácter familiar, frente a las residenciales, así como las estables a las temporales y las consensuadas a las impuestas. Así, en el contexto legal de España, el acogimiento familiar es la principal medida de protección. En el acogimiento familiar, los niños y niñas conviven con una familia que es distinta a la suya de origen, donde se encargan de su desarrollo y educación integral, aunque sin establecer vínculos de parentesco ni filiación.

Más allá de los aspectos formales del acogimiento familiar, nos hemos detenido a plantear la importancia y el significado de estas familias para los niños y niñas acogidos. Estas familias suponen nuevos contextos familiares para estos niños y

niñas, quienes tienen la oportunidad de encontrar figuras adultas que les ofrecen un trato sensible, estimulador, afectivo y protector. No obstante, la realidad del acogimiento familiar es compleja, entre otros motivos, porque es necesaria una continua coordinación de la familia acogedora con los profesionales y, además, se debe contar, en muchas ocasiones, con la presencia de la familia de origen y con el contacto que el niño o la niña mantiene con ella (Delgado et al., 2018; Salas et al., 2016). Sumado a esto, el acogimiento familiar ofrece una escasa estabilidad jurídica, que afecta a la estabilidad residencial y, consecuentemente, a la estabilidad psicológica o relacional de los niños y niñas acogidos.

Teniendo en cuenta lo anterior, aunque los avances a nivel de intervención e investigación tampoco están exentos de complejidades, cabe decir que estos han sido muchos hasta el día de hoy y se ha logrado impulsar sustancialmente esta medida de protección. En lo que concierne a la investigación sobre el acogimiento familiar, algunos de los principales retos que se plantean tienen que ver con la profundización en el conocimiento de las trayectorias evolutivas de los niños y niñas acogidos, los procesos de adaptación de estos niños y niñas al acogimiento familiar y las consecuencias de la adversidad temprana en el desarrollo de los niños y niñas, así como con el análisis de las relaciones y dinámicas familiares en las familias de acogida que puedan facilitar o mejorar el funcionamiento de la medida de protección. Así pues, el planteamiento de la presente tesis doctoral, desde el marco de la psicología evolutiva, atiende a estas necesidades de investigación y, considerando la importancia para el desarrollo de las interacciones diádicas entre los niños y niñas con sus cuidadores revisada en el primer apartado, tiene como objetivo estudiar las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar. Esto lo hacemos poniendo estas interacciones en relación con algunas dimensiones de interés, referidas a los propios niños y niñas acogidos y a las familias acogedoras, que abordaremos en el siguiente apartado.

3. Las interacciones cuidador-niño en el contexto del acogimiento familiar

En el primer y segundo apartado de la introducción teórica, hemos descrito la forma en la que se desarrollan las interacciones cuidador-niño a lo largo de la infancia y, seguidamente, hemos presentado el acogimiento familiar como medida de protección, haciendo una revisión de los aspectos esenciales que definen a los niños y niñas acogidos, así como a sus familias acogedoras. Una vez hecho esto, en un tercer apartado, conjugamos este recorrido por la literatura para adentrarnos en la temática principal de la tesis doctoral: el estudio de las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar. En muchos aspectos, las interacciones que tienen lugar entre los niños y niñas y sus cuidadores en las familias de acogida son similares a los que podemos encontrar en cualquier otra familia. Sin embargo, las difíciles circunstancias familiares e historias pasadas que normalmente acompañan a los niños y niñas en acogimiento familiar, así como la propia idiosincrasia de esta medida de protección, hacen que las interacciones entre los adultos y los niños en estas familias adquieran características particulares que nos motivan a adaptar nuestro foco de estudio con respecto al resto de las familias comunitarias.

En primer lugar, la revisión de literatura contenida en este apartado comienza por identificar los aspectos más relevantes que se han estudiado en las interacciones entre los niños, niñas y adolescentes acogidos y sus cuidadores, así como los métodos de evaluación que se han utilizado para ello. A partir de aquí, la revisión bibliográfica se organiza en diferentes subapartados en función de las dimensiones de los niños y niñas acogidos y de las familias acogedoras que son exploradas en esta tesis doctoral con relación a las interacciones cuidador-niño. Por lo tanto, siguiendo el orden en el que se exploran estas dimensiones en la sección de resultados, se hace una revisión de los estudios relevantes que abordan las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar y su relación con las representaciones de apego y el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos,

el estrés parental y el sentimiento de competencia parental de los acogedores y acogedoras, y la capacidad de mentalización parental de las familias acogedoras. En este recorrido, también incluimos investigaciones procedentes del estudio con población general y con muestras pertenecientes a otras medidas de protección, como la adopción, cuyos hallazgos resultan relevantes para el planteamiento de la presente investigación.

3.1. La evaluación de las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar

El desarrollo de los niños y niñas en acogimiento familiar está afectado por múltiples influencias a diferentes niveles contextuales (Hong et al., 2011; Piel et al., 2017; Richardson et al., 2018). En el nivel más inmediato, el de los procesos próximos que suponen la principal palanca del desarrollo, atendiendo al modelo bioecológico de Bronfenbrenner (Bronfenbrenner & Morris, 2006), encontramos la relación entre los cuidadores y el niño, quienes se influyen mutuamente el uno al otro (Hong et al., 2011). Siendo la experiencia más directa que tienen estos niños y niñas, resulta pertinente explorar el proceso mediante el cual se va creando esta relación entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores (Dozier & Rutter, 2016). El abordaje de las interacciones entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores nos da la oportunidad de acercarnos a este *cómo* se va gestando el vínculo en las familias de acogida y así identificar los aspectos clave de esta relación diádica para el funcionamiento favorable del acogimiento familiar.

Así pues, en las interacciones en el día a día con sus acogedores y acogedoras, se les ofrece a estos niños y niñas un contexto en el que puedan re-aprender sobre lo que esperar de los nuevos adultos que los cuidan y así adquirir una visión más positiva de su entorno de cuidado, donde no se sientan rechazados, enfadados, confundidos o poco queridos (Hillman et al., 2020a; Schofield & Beek, 2005a). En un estudio sobre las cualidades que definen la calidad de los acogimientos familiares en Estados Unidos y Noruega, Berrick y Skiveness (2012) ponen de relieve el estudio de Backe-Hansen et al. (2010) en este último país, donde las interacciones entre los niños y niñas y sus acogedores aparecieron como un factor fundamental para que los acogimientos fueran exitosos. Es decir, los acogimientos que culminaban de forma favorable en el tiempo establecido eran aquellos en los que el cuidador o cuidadora y el niño o niña interactuaban de forma cálida, y en los que el adulto le dedicaba su atención al niño o la niña, le mostraba su afecto y le trataba con respeto, entre otros aspectos. Algunos de estos aspectos los recogen autores

como Dozier et al. (2013) a la hora de identificar las necesidades que tienen los niños y niñas en acogimiento familiar, en este caso, los bebés. Apuntan a la necesidad de que los cuidadores interactúen con ellos prestándoles cariño y atención cuando están angustiados, así como de que sigan su iniciativa, yendo a la par del ritmo del niño o la niña. Además, estos autores también indican la importancia de que el cuidador o cuidadora muestre un disfrute genuino a la hora de interactuar con el niño o la niña, algo que sus estudios asocian a los acogedores y acogedoras más comprometidos con el acogimiento familiar (Bernard & Dozier, 2011).

Del mismo modo que hemos hablado de que estos niños y niñas deben re-aprender, la tarea de los acogedores y acogedoras no es simplemente enseñar o educar, sino re-educar (Berrick & Skivenes, 2012). En este sentido, cuando las familias acogedoras ejercen la crianza de estos niños y niñas, estos últimos tienden a poner en marcha los modelos de interacción que conocen y que les han funcionado hasta entonces con su familia de origen. Por ello, entre las dificultades de esta re-educación, a menudo ocurre que el despliegue de conductas que transmiten atención, cariño, calidez y protección se enfrenta a patrones de conducta de los niños que muestran rechazo, indiferencia o desconfianza (Dozier, 2005; Rushton et al., 2003; Schofield & Beek, 2005a, 2018; Sinclair et al., 2005). Igualmente, en muchos casos, la presencia de dificultades en su desarrollo emocional y conductual puede hacer que no sepan expresarse adecuadamente o identificar las expresiones y conductas de los otros (Lapastora y Mata, 2018; Sinclair & Wilson, 2003; Sinclair et al., 2005). La gran labor de estas familias acogedoras es, por tanto, saber identificar lo que hay más allá de estas conductas, comprenderlo y poder responder a ello de la forma más positiva posible, con el fin de evitar que se perpetúe la imagen negativa de sí mismo que pueda tener el niño o la niña como una persona no merecedora de cuidado y protección (Dozier & Bernard, 2019). Siendo estas cuestiones fundamentales, hablaremos en los siguientes subapartados sobre las repercusiones favorables que supone esta ruptura del ciclo negativo en la interacción para las relaciones de apego de estos niños y niñas, así como sobre

los sentimientos experimentados por los acogedores y acogedoras con respecto a algunas de estas dificultades en la interacción.

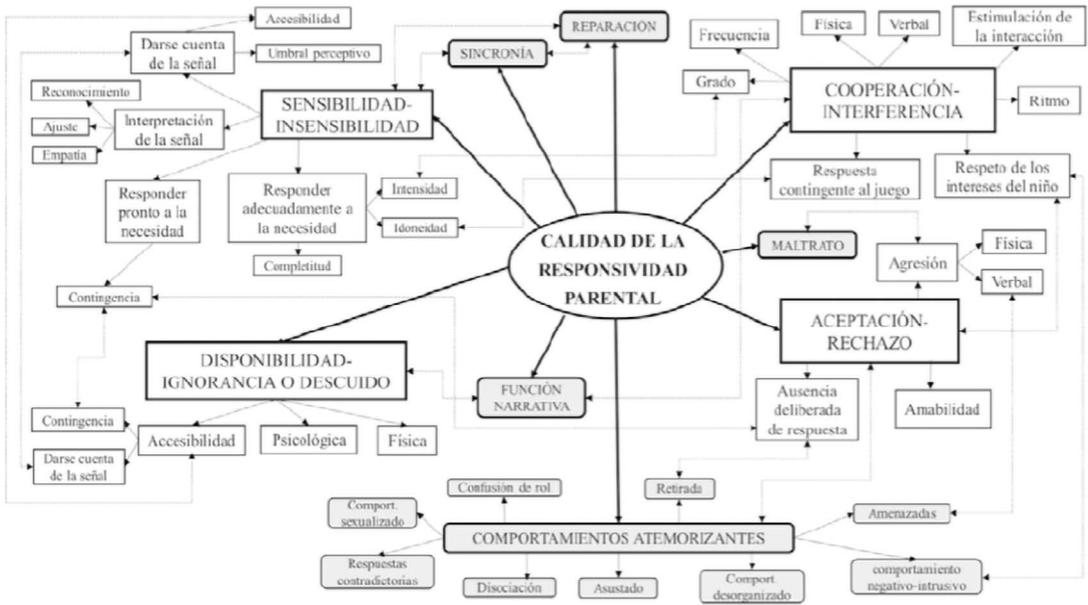
No obstante, pese a la consideración de la importancia de las interacciones cuidador-niño para que el acogimiento familiar se desarrolle favorablemente y a pesar de las dificultades que pueden encontrarse los cuidadores con respecto a las mismas, la evidencia empírica acerca de ellas en esta población sigue siendo limitada hoy día y continúa requiriendo el empleo de métodos de observación directa para su evaluación (Cañas et al., 2020; Carrera et al., 2016; Mares & Torres, 2014; Vanderfaeillie et al., 2022). Hasta la fecha, los métodos observacionales han sido los que mayoritariamente se han aplicado para evaluar las interacciones cuidador-niño, tanto en la población general como en el acogimiento familiar, de los cuales pondremos algunos ejemplos a continuación. En cuanto a este tipo de metodología, se ha argumentado que la observación directa del comportamiento es el *gold standard* o el medio de referencia para la evaluación psicológica de los procesos socioemocionales (Brownell et al., 2015). Algunas de sus principales ventajas consisten en que permite registrar tanto el comportamiento verbal como no verbal, y con ello, mecanismos conscientes y otros automáticos y sutiles, que escapan de la percepción consciente (Brownell et al., 2015; Halty & Berástegui, 2021a), tal y como explicamos cuando nos referimos al análisis micro-analítico en el primer apartado de esta introducción. Otra de las grandes ventajas es que se introduce un menor sesgo relacionado con la deseabilidad social y las dificultades de comprensión del contenido, en comparación con las medidas de autoinforme (Cañas et al., 2020; Gardner, 2000; Halty & Berástegui, 2021a). Además, los instrumentos observacionales tienen mucha utilidad de cara a la intervención, sobre todo cuando se usan conjuntamente con otro tipo de evaluaciones (por ejemplo, cuestionarios de autoinforme) y se evalúan los datos aportados por cada uno de ellos (Cañas et al., 2020; Hendriks et al., 2018; Mares & Torres, 2014). En el otro lado de la balanza, las medidas observacionales son altamente costosas, algunas veces en su administración, por los largos tiempos de observación, y especialmente en

su codificación, contando con la formación de los observadores y el proceso de comprobación de la fiabilidad entre sus mediciones (Halty & Berástegui, 2021a).

En los estudios realizados con familias acogedoras que se han propuesto evaluar algunos aspectos de la relación entre el cuidador o cuidadora y el niño o la niña a través de la observación directa, la aproximación al estudio de las interacciones ha variado principalmente en tres factores: las variables medidas en la interacción, la tarea utilizada y el rango de edad de los niños y niñas sujetos de estudio. Entre aquellas investigaciones que se han centrado en evaluar al cuidador o cuidadora y su responsividad parental (ver Figura 3 sobre el constructo *calidad de la responsividad parental*, Halty & Berástegui, 2021b), una variable muy popular ha sido la medición de la sensibilidad en la conducta dirigida hacia el niño o niña (Bick & Dozier, 2013; Bovenschen et al., 2016; Cole, 2005; De Schipper et al., 2012; Gabler et al., 2014, 2018; Jacobsen et al., 2018; Joseph et al., 2014; Oosterman & Schuengel, 2008; Ponciano, 2010, 2012; Van Andel et al., 2016). Algunos estudios, además, miden otras variables de la responsividad parental o conductas parentales positivas, como el aprecio positivo hacia el niño o la niña (Jacobsen et al., 2018; Mersky et al., 2015; Messer et al., 2018), así como la calidez, la frecuencia de comunicación, la asertividad o la involucración en la tarea (Joseph et al., 2014). También se han evaluado algunas conductas negativas desplegadas por el cuidador o cuidadora, como la intrusión, el desapego o distanciamiento, el aprecio negativo (Jacobsen et al., 2018; Mersky et al., 2015; Messer et al., 2018), la hostilidad (Bovenschen et al., 2016; Gabler et al., 2014, 2018), el enfado, el rechazo o la coerción (Joseph et al., 2014).

Figura 3

Mapa conceptual de las conductas parentales englobadas en el constructo calidad de la responsividad parental



Nota. Fuente: Halty y Berástegui (2021b). Consultar publicación para más información sobre este constructo y las conductas parentales a las que hace referencia.

En cuanto a los niños, niñas y adolescentes acogidos, se han explorado variables con un carácter positivo, como el grado de afecto positivo, la involucración con el cuidador o cuidadora (Jacobsen et al., 2018; Joseph et al., 2014; Van An del et al., 2016) o la atención a la tarea (Jacobsen et al., 2018), además de la asertividad y el grado de comunicación con el cuidador o cuidadora (Joseph et al., 2014). Por el contrario, algunos ejemplos de conductas negativas evaluadas en los niños, niñas y adolescentes son el rechazo, el enfado, la coerción (Joseph et al., 2014) o el afecto negativo (Jacobsen et al., 2018).

Por su parte, algunas investigaciones que han incorporado la observación del comportamiento de la díada en su conjunto han calificado el grado de afecto y reciprocidad observado (Dubois-Comtois et al., 2015; Jacobsen et al., 2018). Otra alternativa ha sido medir diferentes variables de la díada, como la coordinación y fluidez en la tarea, la expresión emocional, la comunicación o el disfrute (Dubois-Comtois et al., 2015). Por último, en el polo opuesto, estos últimos autores también han evaluado variables diádicas negativas, como el conflicto y tensión entre el cuidador o cuidadora y el niño o niña.

Con respecto a las tareas observacionales utilizadas por las investigaciones en acogimiento familiar sobre las interacciones cuidador-niño, se han preferido las tareas breves a las observaciones prolongadas, con un cierto nivel de estructuración frente a la interacción libre, así como con contenido lúdico (ver Halty & Berástegui, 2021a, para una revisión de las características de los instrumentos observacionales que evalúan la responsividad parental). A continuación, describiremos algunos de los instrumentos o tareas administrados a familias acogedoras y los sistemas de codificación utilizados, apuntando algunas de sus características principales. Otros detalles sobre su contenido, modo de administración y propiedades psicométricas pueden consultarse en las referencias aportadas con su correspondiente autoría y en la revisión de Halty y Berástegui (2021a).

Uno de los sistemas de codificación utilizados por varios equipos de investigación (Bovenschen et al., 2016; De Schipper et al., 2012; Gabler et al., 2014, 2018; Jacobsen et al., 2018; Oosterman & Schuengel, 2008) han sido las *Escalas de Sensibilidad* de la National Institute of Child Health and Human Development (NICHD) Early Child Care Research Network, desarrolladas para niños de hasta 3 años (NICHD Early Child Care Research Network, 1999) y hasta 6 años (NICHD Early Child Care Research Network, 2003). No obstante, se han utilizado para edades algo superiores, hasta los 7 (De Schipper et al., 2012) u 8 años (Bovenschen et al., 2016). Estos estudios aplican esta codificación sobre la tarea *Three Boxes*

Task o Tarea de las Tres Cajas, donde se pide al cuidador o cuidadora y el niño o la niña que jueguen con una serie de juguetes procedentes de tres cajas, en un orden determinado, durante 15 minutos. A partir de este tiempo de interacción, las *Escalas de Sensibilidad* evalúan tres aspectos: la presencia de apoyo del cuidador o cuidadora, su respeto por la autonomía del niño o la niña y la hostilidad mostrada hacia este o esta. Otra calificación (Owen et al., 2011, citado en Jacobsen et al., 2018) consiste en evaluar la tarea mediante seis escalas parentales (sensibilidad, intrusión, desapego, estimulación cognitiva, aprecio positivo y aprecio negativo) y cuatro infantiles (estado de ánimo positivo, estado de ánimo negativo, atención sostenida e involucración con el cuidador o cuidadora).

Igualmente, con el fin de evaluar la sensibilidad materna, estudios como los de Ponciano (2010, 2012) han utilizado el instrumento *Maternal Behavior Q-Sort* (*MBQS*; Pederson & Moran, 1995), aplicándolo a niños de hasta 3 años. Frente a otros instrumentos que miden la sensibilidad en términos más amplios, incluyendo otras conductas parentales, el *MBQS*, a través de 90 ítems, mide específicamente la habilidad del adulto de reconocer las señales del niño o la niña y las respuestas que da a las mismas. Otra alternativa para medir la sensibilidad parental consiste en extraer algunas escalas del instrumento *Home Observation for Measurement of the Environment* (*HOME*; Caldwell & Bradley, 1984). Concretamente, Cole (2005), evaluó la sensibilidad en familias acogedoras de bebés de 10 a 15 meses a través de tres escalas: aceptación, responsividad e involucración. Este instrumento se trata, además, de una medida de foco amplio (Halty & Berástegui, 2021a), que permite evaluar otros aspectos de la vida cotidiana de la familia, como la organización del espacio físico y temporal o el nivel de estimulación ofrecido. No obstante, al igual que el *MBQS*, requieren un tiempo de administración largo.

Por otro lado, podemos mencionar algunas tareas que evalúan tanto el comportamiento del cuidador o cuidadora, como el del niño o niña acogido, así como variables diádicas. Entre estos, Joseph et al. (2014) midieron la calidad de la interacción entre adolescentes acogidos y sus cuidadores a través

de tres tareas: una tarea de planificación de un evento familiar, una tarea de resolución de problemas donde tienen que discutir sobre temas acerca de los cuales mantengan un desacuerdo y, en tercer lugar, una tarea de construcción con imanes. A partir de estas tareas, evaluaron conductas del adulto y del niño o niña, tales como la calidez, la comunicación, la asertividad, la involucración, el enfado y rechazo y la coerción, así como la sensibilidad del cuidador o cuidadora (Hagan et al., 1992; Scott et al., 2011). En el proyecto longitudinal *Services for Children in their Own Homes (SCOH)*, de la Universidad de Delaware, se han empleado tareas similares para evaluar las interacciones cuidador-niño en la infancia media y la adolescencia, de tal forma que incluyen tareas de discusión o desacuerdo, tareas de apoyo ante una situación estresante y tareas de planificación de un evento familiar. La codificación de estas interacciones está adaptada de diferentes sistemas de codificación (entre ellos, Allen et al., 2012 y Bernard, 2012) e incluye tanto escalas parentales (sensibilidad, intrusión, desenganche, aprecio positivo, resolución efectiva de problemas, comportamientos hostiles) como escalas del niño (afecto positivo, afecto negativo, angustia, expresión positiva del afecto negativo y positivo, involucración con el cuidador, búsqueda y aceptación de apoyo o consuelo) y códigos de la díada (fluidez de la conversación, conflicto y tensión).

Continuando con instrumentos que evalúan el comportamiento del adulto, del niño y de la díada, podemos encontrar el *Dyadic Parent-Child Interaction Coding System (DPICS)*, que ha sido utilizado en el acogimiento familiar en diferentes versiones, como la segunda (*DPICS-II*; Eyberg et al., 1994), en Mersky et al. (2015), con niños y niñas de entre 2 y 5 años, o la cuarta versión (*DPICS-IV*; Eyberg et al., 2013), en Messer et al. (2018), con niños de entre 3 y 12 años. Las tareas solicitadas al cuidador o cuidadora y el niño o niña son de juego y o de orden y limpieza, durante unos 15 o 20 minutos (Mersky et al., 2015). A diferencia de otros sistemas de codificación mencionados previamente, este último incluye medidas de foco estrecho, es decir, aquellas que evalúan la interacción

a través de elementos conductuales concretos sin requerir su agrupación en dimensiones mayores (Halty & Berástegui, 2021a). De esta forma, se codifican conductas verbales, como los elogios, las órdenes o las preguntas, y conductas no verbales, como las risas y el contacto físico positivo o negativo. Por otro lado, con un enfoque en la observación de la díada, podemos mencionar el instrumento *Parent-Child Interaction Scale for the Preschool and School Periods* (Moss et al., 1998), que ha sido aplicado a niños y niñas acogidos entre 1 y 7 años y a sus cuidadores (Dubois-Comtois et al., 2015). Partiendo de la observación del juego libre entre el acogedor o acogedora y el niño o niña durante 10 minutos, se codifica de forma global la calidad de la interacción (desde armónica y recíproca a indiferente o conflictiva). Además, se codifican ocho subescalas (coordinación, comunicación, roles, expresión emocional, sensibilidad, tensión, estado de ánimo y disfrute). Como un último ejemplo, las *Emotional Availability Scales* (EAS; Biringen, 2008) han sido administradas en familias acogedoras con niños y niñas de aproximadamente un año de edad (Van Andel et al., 2016). De sus seis subescalas, cuatro hacen referencia a dimensiones del cuidador o cuidadora (sensibilidad, estructuración, no-intrusividad y no-hostilidad) y las otras dos a dimensiones infantiles (responsividad e involucración).

Los anteriores ejemplos de instrumentos han sido aplicados a los niños y niñas en acogimiento familiar y sus cuidadores, si bien no han sido diseñados específicamente para esta población. Desde Estados Unidos, Miriam Steele y otros colegas de diferentes centros de investigación (Steele et al., 2007) plantearon que era necesario hacer evaluaciones más detalladas de las familias que adoptan a niños y niñas con una edad más elevada, con un pasado caracterizado por varias separaciones de sus cuidadores principales y por situaciones de maltrato. Se propusieron entonces diseñar una tarea de observación en tiempo real de las díadas adulto-niño en familias adoptivas, para ver la forma en la que tanto el padre o madre como el niño o niña iban contribuyendo a que se formase una vinculación entre ellos. La tarea que diseñaron, *Co-Construction Task* (Steele et

al., 2005, 2007), inspirada en los trabajos micro-analíticos de Beebe et al. (2010) y Jaffe et al. (2001), mide la frecuencia de la conducta positiva y negativa del adulto y del niño mientras interactúan en una tarea de construcción. Además, permite hacer una valoración global del comportamiento de cada uno y de la díada en su conjunto. En la sección de metodología, se describen con detalle sus características, su modo de administración y su procedimiento de codificación. Frente a otros instrumentos, *Co-Construction Task* se pensó especialmente para ser aplicada en familias con niños y niñas con edades superiores a los 4 años, con experiencias de maltrato y que han tenido un recorrido por múltiples medidas de protección. En su sistema de codificación, estos autores incorporaron una serie de conductas parentales, a las que llamaron conductas promotoras de apego (Steele et al., 2007). Tal y como ellos observaron, estas conductas son empleadas por los padres adoptivos, de manera generalmente inconsciente, para hacer que sus hijos e hijas construyan nuevas representaciones de apego seguras. Sobre ellas y otras conductas parentales que parecen ser relevantes para la vinculación de los niños y niñas acogidos hablaremos en el siguiente subapartado.

3.2. Características de los niños y niñas acogidos y su relación con las interacciones cuidador-niño

En este apartado, hacemos una revisión de las investigaciones que han abordado las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar y su relación con las representaciones de apego y el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos.

3.2.1. Las representaciones de apego de los niños y niñas acogidos y las interacciones cuidador-niño

Bowlby (1969, 1973, 1980) se refirió a los modelos internos de apego como a aquellas representaciones mentales que tiene cada individuo de uno mismo, de los otros y de las relaciones. Las representaciones mentales de apego parten de las experiencias en la relación de cuidado, cuando estas son internalizadas. Así, estas

representaciones mentales de apego conforman el marco por el cual se guían, de forma inconsciente, las expectativas, los pensamientos, las creencias y los comportamientos de la persona (Bretherton, 1985; Main et al., 1985; Schofield & Beek, 2018). Mediante ellas entendemos el mundo que nos rodea, interpretamos las nuevas relaciones que establecemos y, a su vez, generamos expectativas acerca del comportamiento de otras personas. Precisamente, el hecho de que las representaciones de apego operen fuera de la consciencia, es lo que las hace resistentes al cambio (Bretherton & Munholland, 2016). Esta resistencia, como explicaremos a continuación, tiene importantes implicaciones para el desarrollo de los niños y niñas en acogimiento familiar, quienes, poseyendo una vinculación con sus cuidadores principales en sus familias de origen, suelen experimentar uno o varios cambios de figuras de cuidado a lo largo de su infancia (Dozier & Rutter, 2016; Fisher et al., 2016).

En el acogimiento familiar, es frecuente que los niños y niñas tengan interiorizada una idea de sí mismos y de los demás más negativa que sus iguales sin experiencias de adversidad temprana (Bovenschen et al., 2016; Carrera et al., 2021; García-Quiroga et al., 2017; Hillman et al., 2020a, 2022). Estas representaciones negativas se establecen a raíz de experiencias de cuidado negligente y maltratante y de situaciones de abandono y separación, cuestiones que previamente abordamos en el segundo apartado de esta introducción (Carrera et al., 2021, 2016; Hillman et al., 2020a; Mares & Torres, 2014). Es decir, las representaciones de apego de estos niños y niñas están afectadas por la adversidad previa padecida (por ejemplo, por haber sido víctimas de maltrato) y por la inestabilidad relacional y residencial que padecen a lo largo de su trayectoria de protección, por ejemplo, cuando sufren la separación o pérdida de su cuidador principal, o bien ante la carencia de cuidadores estables. Especialmente, las experiencias previas de maltrato severo, tanto físico como emocional, parecen estar estrechamente ligadas a la presencia de indicadores de desorganización en estas representaciones (Bovenschen et al., 2016; Carrera et al., 2021, 2016).

No obstante, los modelos internos de apego de estos niños y niñas pueden sufrir transformaciones cuando aparecen nuevas y distintas experiencias de cuidado (Bretherton & Munholland, 2016; Román et al., 2018). En otras palabras, el hecho de que los modelos internos de apego sean resistentes al cambio no significa que estos sean completamente rígidos. En este sentido, los modelos internos de apego negativos son susceptibles de convivir con nuevas representaciones más positivas si se da un cambio de contexto sustantivo (Bretherton et al., 1990; McConnell & Moss, 2011; Thompson et al., 2022). En el caso del acogimiento familiar, este cambio de contexto se produciría cuando el niño o la niña comienza a vivir en su nueva familia de acogida. En otras palabras, experimentar nuevas relaciones con cuidadores cariñosos, disponibles, receptivos y estimulantes puede hacer que se revisen las representaciones mentales negativas de apego (Hillman et al., 2020a, 2022).

De este modo, uno de los grandes retos de los acogedores y acogedoras es enfrentarse a los modelos internos inseguros y desorganizados que poseen con frecuencia los niños y niñas acogidos. De esta forma, cuando empiezan a convivir con sus familias acogedoras, los niños y niñas, de manera inconsciente y automática, van a tratar de aplicar estos modelos internos de apego para entender y poner en marcha las relaciones con sus nuevas figuras de referencia y, en consecuencia, pueden resultar muy costosos de desaprender (Hillman et al., 2022; Schofield & Beek, 2018). Especialmente, algunos autores apuntan a que la acogida de niños y niñas de mayor edad se vuelve más compleja, ya que, por un lado, es probable que las representaciones negativas de estos niños y niñas estén más asentadas (Hillman et al., 2022). Por otro, los niños y niñas de mayor edad no suelen elicitar el cuidado de sus acogedores y acogedoras tan fácilmente (Dozier & Bernard, 2019; Schofield & Beek, 2005a). Además, especialmente a partir de la infancia media, los acogedores y acogedoras deben encontrar el equilibrio entre responder a necesidades emocionales procedentes de su adversidad pasada y, a la vez, fomentar el desarrollo acorde a su edad. Esto incluye, por ejemplo, pro-

mover su autonomía (Bovenschen et al., 2016; Gabler et al., 2018) e impulsar su competencia social en las relaciones con los iguales y en la escuela, entre otros contextos (Schofield & Beek, 2005a). A pesar de este tipo de complejidades, en la literatura centrada en el acogimiento familiar, existen evidencias de que los niños y niñas acogidos pueden apegarse a sus acogedores y acogedoras a diferentes edades, así como de que son capaces de ir incorporando representaciones más seguras en sus modelos internos de apego (Dozier & Rutter, 2016; Nowacki & Schoelmerich, 2010; Schofield & Beek, 2018).

Sobre el cambio en el sistema de apego, la literatura con niños y niñas en medidas de protección nos dice que esta transformación no es sencilla ni, en cualquier caso, uniforme (Palacios, 2022; Palacios et al., 2014; Van Ijzendoorn & Juffer, 2006). Un buen ejemplo sobre esta idea procede del estudio *LAIS.US*, donde se estudió el apego de los niños y niñas rusos adoptados en España, en diferentes momentos temporales desde la llegada a su familia adoptiva. Tal y como explican Palacios et al. (2014), estos niños y niñas mostraron una mejora en su conducta de apego segura tres años después de la adopción, similar a la mostrada por niños y niñas de un grupo de comparación sin experiencia en el Sistema de Protección de Menores. Sin embargo, las representaciones de apego de estos niños y niñas contenían más inseguridad, evitación y desorganización. Además, siete años después de la adopción, todavía seguían patentes los indicadores de desorganización en sus representaciones mentales de apego. En una línea similar, los estudios sobre el acogimiento familiar muestran que los niños y niñas pueden utilizar a sus acogedores y acogedoras como base segura, recurriendo a ellos y ellas cuando los necesitan, pero, sin embargo, el cambio en sus representaciones mentales de apego no parece tan evidente. Así, en primer lugar, es más fácil observar cambios en las conductas de apego, especialmente en los niños y niñas que llegan a sus familias de acogida en el primer año de vida (Bovenschen et al., 2016; Fisher et al., 2016; Gabler et al., 2014; Kungl et al., 2019; Lang et al., 2016; Stovall & Dozier, 2000), que en las representaciones de apego (Bovenschen et al., 2016; Carrera et al., 2021;

Dallos et al., 2015; García-Quiroga et al., 2017; Hillman et al., 2020a, 2022; Joseph et al., 2014). A su vez, a nivel representacional, es más fácil observar cambios en la seguridad que en la desorganización (Bovenschen et al., 2016; Carrera et al., 2021; Hillman et al., 2022). Es decir, aunque parece que nuevos indicadores de seguridad empiezan a convivir con representaciones inseguras y desorganizadas, estas últimas siguen permaneciendo pasado el tiempo conviviendo con sus familias de acogida (Dallos et al., 2015; Joseph et al., 2014). El cambio en los niños y niñas en acogimiento familiar parece especialmente complejo debido a dos características principales de esta medida de protección: en muchos casos, los niños y niñas siguen teniendo contacto con su familia de origen, con la cual, como mencionamos anteriormente, ya poseen una vinculación, y, además, en muchas ocasiones, el carácter temporal de algunos acogimientos familiares no permite que estos niños y niñas tengan unos mismos cuidadores de referencia, con carácter permanente (Carrera et al., 2016; Fisher et al., 2016; Forslund et al., 2022; Hillman et al., 2022; Van den Dries et al., 2009).

En este proceso de transformación hacia representaciones más seguras, es importante considerar el papel que juegan las interacciones de estos niños y niñas con sus acogedores y acogedoras (Carrera et al., 2016). Si bien, en los estudios sobre la población general, están ampliamente evaluadas las conductas verbales y no verbales que se relacionan con un apego seguro (ver De Wolff & Van IJzendoorn, 1997 y Halty & Berástegui, 2021b), hay autores que han querido señalar las conductas específicamente importantes para facilitar el apego seguro en los niños y niñas con una trayectoria de protección (Devine et al., 2020; Schofield & Beek, 2008; Sinclair et al., 2005; Steele et al., 2007). En este sentido, Steele et al. (2007) señalan que, para estos niños y niñas, la promoción del apego seguro se nutre no solo de conductas parentales relacionadas con el uso de expresiones faciales y vocales positivas, el reforzamiento positivo o el contacto de apoyo, sino que también cobran especial importancia aquellos comportamientos que tienen como objetivo promocionar su identidad, así como fomentar la integración, la participación y el

sentimiento de pertenencia del niño o la niña con relación a la familia. Estas últimas conductas se observan, por ejemplo, cuando los acogedores y acogedoras recuerdan al niño o niña acogido los momentos que han vivido juntos como familia, donde él o ella queda integrado dentro del *nosotros* de la familia.

A este respecto, entre los estudios disponibles con familias acogedoras, existe un acuerdo acerca de que la conducta parental de los cuidadores se asocia con la conducta de apego de los niños y niñas acogidos, mientras que la evidencia no es tan clara cuando hablamos de las representaciones mentales de apego, como veremos en el siguiente párrafo. Así pues, con respecto a la conducta de apego, uno de los resultados más sólidos es que la sensibilidad del acogedor o acogedora se relaciona positivamente con un apego seguro en el niño o niña (Bovenschen et al., 2016; De Schipper et al., 2012; Gabler et al., 2014; Oosterman & Schuengel, 2008; Ponciano, 2010). Como excepción, el estudio de Cole (2005) concluye que los bebés en acogimiento familiar con cuidadores con puntuaciones más altas en sensibilidad tenían un 40% menos de probabilidad de apegarse de forma segura. Los autores discuten este resultado proponiendo diferentes hipótesis. Una de ellas es que los acogedores y acogedoras estén excesivamente involucrados en la crianza del niño o la niña, de tal forma que pongan en marcha un comportamiento hipervigilante. Tal y como revisamos en el primer apartado de esta introducción, esta hipervigilancia, en niños y niñas en la primera infancia, puede asociarse al desarrollo de apegos inseguros, al no haber espacio suficiente para la autorregulación (Beebe et al., 2016; Bornstein & Manian, 2013; Feldman, 2007b).

No obstante, como hemos mencionado, la evidencia es más escasa y ambigua cuando se trata de abordar esta influencia de la conducta parental de los acogedores en las representaciones mentales de apego de los niños y niñas. Entre las investigaciones disponibles, a partir del trabajo con adolescentes acogidos, se han podido identificar algunas conductas de los acogedores y acogedoras que parecen relacionarse con una mayor seguridad en sus representaciones de

apego. Así, en el estudio de Dallos et al. (2015), donde se entrevistó a una muestra de chicos y chicas en acogimiento familiar entre 14 y 17 años a lo largo de un año, estos declararon sentirse menos ansiosos y enfadados gracias al ambiente familiar que le proporcionaban sus nuevos cuidadores. Estos acogedores y acogedoras, según indican, eran capaces de tratarles como adultos, escucharlos y protegerlos. No obstante, el estudio mostró también que, en estos chicos y chicas, permanecían presentes tanto estrategias defensivas como representaciones de los adultos donde estos son percibidos como personas en las que no se puede confiar plenamente. Por otro lado, en el trabajo de Bovenschen et al. (2016), los autores se propusieron relacionar la sensibilidad parental de los acogedores y acogedoras con el apego de los niños y niñas acogidos, quienes tenían un rango de edad entre 3 y 8 años. Curiosamente, sus resultados mostraron una relación distinta entre la sensibilidad del acogedor o acogedora y el apego del niño o la niña, según la evaluación de este último se refiriera al plano conductual o al representacional. De esta manera, mientras que diferentes dimensiones de la sensibilidad (concretamente, la presencia de apoyo y el respecto a la autonomía del niño) se relacionaban con una mayor seguridad en el apego a nivel conductual, el apoyo emocional del acogedor o acogedora se relacionaba de forma positiva con la hiperactivación en la narración de historias incompletas (*Attachment Story Completion Task, ASCT*; Bretherton et al., 1990). Esta hiperactivación está asociada a la observación de ansiedad, cautela y otras representaciones de inseguridad en el niño o la niña durante la prueba. Asimismo, estos autores encontraron algunas diferencias de género en cuanto a la sensibilidad parental. En este sentido, comprobaron que las familias acogedoras mostraban más presencia de apoyo y fomentaban más la autonomía en las niñas que en los niños.

Por consiguiente, parece que es posible que haya un margen de cambio en los modelos internos de apego en los niños y niñas acogidos hacia una mayor seguridad, incluso en aquellos y aquellas más mayores y con una mayor complejidad socioemocional. Sin embargo, hacen falta más estudios que evalúen la asociación entre

las representaciones mentales de apego de los niños y niñas en acogimiento familiar y las interacciones que mantienen con sus cuidadores principales, y que exploren la forma en la que los acogedores y acogedoras pueden fomentar una mayor seguridad en estas representaciones (Bovenschen et al., 2016; Carrera et al., 2016).

3.2.2. El ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos y las interacciones cuidador-niño

El ajuste psicológico puede ser entendido como la capacidad que tiene una persona de funcionar adecuadamente en su entorno a través de sus recursos cognitivos, conductuales, emocionales y sociales (Goodman, 2001; Piqueras et al., 2019; Schoeps et al., 2019). El desajuste, o las dificultades de ajuste psicológico, tienen que ver entonces con los problemas de comportamiento, como la agresividad o la impulsividad, con los problemas en el desarrollo social, como las dificultades en las habilidades sociales a la hora de relacionarse con los compañeros y compañeras, así como con los problemas emocionales, entre los cuales encontramos, por ejemplo, los síntomas depresivos o ansiosos (Lamb, 2012). A pesar de que el perfil de los niños, niñas y adolescentes en acogimiento familiar es muy variado en estos aspectos del desarrollo (Carrera, 2020; Jiménez-Morago et al., en prensa; McWey et al., 2022), varios estudios apuntan a que es especialmente en la modalidad de familia ajena donde la prevalencia de dificultades conductuales, emocionales y relacionales es mayor, en comparación con los niños y niñas pertenecientes a la población general (Alexandris et al., 2013; Bernedo et al., 2014; Fernández, 2008; Hillman et al., 2020a; Jiménez-Morago et al., 2015, 2018; Landsverk et al., 1996; Salas et al., 2015; Schofield & Beek, 2005b; Sinclair et al., 2005; Sinclair & Wilson, 2003) y con aquellos y aquellas en otro tipo de medidas de protección de carácter familiar, como en acogimiento en familia extensa o en adopción (Jiménez & Palacios, 2008; Jiménez-Morago et al., 2015; Keller et al., 2001; Vanschoonlandt et al., 2012). En esta mayor prevalencia, entre otros factores, parece tener una importante influencia la acumulación de la adversidad previa padecida, anteriormente

comentada en el segundo apartado de la introducción (Carrera et al., 2016; Jiménez-Morago et al., 2015; McGuire et al., 2018). Por el contrario, algunas investigaciones señalan que los niños y niñas en acogimiento familiar presentan menos dificultades de ajuste psicológico que sus iguales en acogimiento residencial (Fisher et al., 2016; García-Quiroga et al., 2017; Jiménez-Morago et al., 2015; Nowacki & Schoelmerich, 2010), lo que contribuye a constatar el beneficio que supone tener la oportunidad de desarrollarse en un ambiente familiar.

Aunque buena parte de los niños y niñas experimentan mejoras en su ajuste psicológico a lo largo de la convivencia con sus familias acogedoras, algunos siguen mostrando ciertas dificultades un tiempo después de iniciar el acogimiento familiar (Gabler et al., 2014; McAuley & Trew, 2000; Rushton et al., 2003; Tarrren-Sweeney, 2017). La presencia de esta problemática, especialmente cuando hablamos de los problemas de comportamiento, supone un gran riesgo para el acogimiento familiar, siendo una de las causas principales de ruptura en esta medida de protección (Oosterman et al., 2007; Palacios et al., 2021). Siendo un factor tan importante para el éxito o el fracaso de los acogimientos familiares, algunos autores se han propuesto identificar los factores que se asocian a un mejor nivel de ajuste psicológico en estos niños y niñas (Sinclair & Wilson, 2003). Entre ellos, un aspecto relevante al que prestar atención es la relación entre el niño o la niña y sus acogedores y acogedoras (Guibord et al., 2011; McWey et al., 2022; Rayburn et al., 2018) y, más concretamente, al tipo de interacciones que estos mantienen (Rushton et al., 2003; Sinclair & Wilson, 2003).

Así pues, en relación con lo anterior, algunas investigaciones han abordado el estudio de la asociación entre las interacciones cuidador-niño y el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos, partiendo de la idea de que estas interacciones con el cuidador principal guían al niño en la organización y la regulación de sus emociones, permitiendo, a su vez, la regulación de sus conductas y el desarrollo de unas adecuadas habilidades sociales (Collins & Madsen, 2019). En este sentido, las investigaciones parten de la base de que una mejor calidad de las interacciones

entre el niño o la niña y sus cuidadores está asociada a que el primero presente un mejor ajuste psicológico (Lamb et al., 2012). Además, tal y como algunos autores han señalado, es importante puntualizar aquí que, cuando nos acercamos al estudio de la relación entre los cuidadores y el niño, es necesario considerar la bidireccionalidad de los efectos producidos entre ellos (Bell, 1968; Newton et al., 2014). Esto implica que los niños y niñas tienen un papel activo en su desarrollo y elicitan distintos tipos de cuidado, lo que es especialmente importante tener en cuenta para los niños y niñas acogidos (Vanderfaeillie et al., 2012; Vanschoonlandt et al., 2013). En este sentido, como ya hemos comentado, debe tenerse en cuenta que los niños y niñas acogidos, en numerosas ocasiones, conocen a sus nuevos cuidadores pasada la primera infancia, cuando ya tienen establecida una forma de entender a los demás y de relacionarse con ellos, que frecuentemente es distinta a la que encuentran en sus nuevos hogares. Esto generalmente contribuye a que, a medida que son acogidos con edades más avanzadas, presenten necesidades de cuidado más complejas y un período más largo de adaptación (Gabler et al., 2014; Goemans et al., 2018; Ponciano, 2012; Rushton et al., 2003).

Dicho lo anterior, en sus hogares de acogida, los diferentes problemas conductuales, emocionales y relacionales que presentan los niños y niñas pueden ser reducidos o reforzados a través de sus nuevas relaciones con los acogedores y acogedoras (Alexandris et al., 2013; Hiller et al., 2020; Salas et al., 2015; Sargent & O'Brien, 2004; Vanderfaeillie et al., 2012). En la investigación de Rushton et al. (2003), se evaluó la evolución de 61 niños y niñas entre 5 y 9 años con respecto a los problemas emocionales y conductuales que presentaban y a la relación con sus nuevos cuidadores durante el primer año de convivencia. Los resultados mostraron que buena parte de estos niños y niñas presentaban dificultades elevadas a la hora de iniciar la interacción con sus cuidadores y para expresarles sus necesidades de cuidado y atención, lo que refleja las dificultades para elicitarse cuidados de las que hablábamos en el párrafo anterior. En las interacciones con sus cuidadores, por tanto, estos niños y niñas comúnmente

mostraban frustración y enfado, así como cautela a la hora de expresar su afecto. Además, entre aquellos y aquellas que obtuvieron una puntuación alta en problemas de conducta, estas dificultades a la hora de relacionarse con sus cuidadores fueron más notables que entre los que mostraban un menor nivel de problemas de conducta. No obstante, pese al interés de estos resultados, una limitación del trabajo de estos autores es que únicamente contó con medidas de autoinforme de los cuidadores.

Frente a esto último, el trabajo de Dubois-Comtois et al. (2015) apoya la necesidad de evaluar, a través de la observación directa, las interacciones de los niños y niñas acogidos con sus cuidadores principales y la relación de estas interacciones con el ajuste psicológico de los niños y niñas. En el estudio de estos autores, se le pidió a un grupo de niños y niñas entre 1 y 7 años y a sus acogedores y acogedoras que jugaran juntos durante 10 minutos. Tras la observación de la interacción, los autores concluyen que la calidad de la interacción de estos niños y niñas con sus acogedores y acogedoras está negativamente asociada a la presencia de dificultades emocionales y conductuales en los primeros. Dicho de otra forma, los niños y niñas que mostraban más ajuste a nivel conductual y emocional tendían a tener interacciones más armoniosas, en las que tanto el acogedor o acogedora como el niño o la niña experimentaban un mayor disfrute. Por el contrario, un mayor desajuste conductual y emocional en estos niños y niñas se asociaba con interacciones más caóticas y desequilibradas con sus acogedores y acogedoras. Asimismo, el estudio de Oosterman y Schuengel (2008) revela una asociación significativa y negativa entre la sensibilidad de los acogedores y acogedoras de niños y niñas entre 2 y 7 años, evaluada a través de una tarea lúdica, y los problemas externalizantes mostrados por estos niños y niñas, que, en este caso, fueron informados por sus profesores y profesoras. Finalmente, Gabler et al. (2014) encuentran una asociación significativa entre la sensibilidad parental de los acogedores y acogedoras, en sus dimensiones de presencia de apoyo y hostilidad, y los problemas de carácter internalizante de los niños y niñas acogidos. Así, en su análisis longitudinal, de las dos

dimensiones de la sensibilidad evaluadas, lo que hallaron es que la presencia de mayores problemas internalizantes al inicio del acogimiento familiar predecía una menor conducta hostil por parte de los acogedores, seis meses después. Por otra parte, no encontraron asociaciones entre la sensibilidad parental y los problemas externalizantes de los niños y niñas. Con esta diferenciación, los autores discuten que, mientras que es posible que la conducta de los acogedores y acogedoras pueda tener una mayor relación con las necesidades emocionales de los niños y niñas, el manejo de problemas externalizantes probablemente sea más complejo y pueda dar lugar a ciclos de interacción negativa entre ellos.

3.3. Características parentales en las familias acogedoras y su relación con las interacciones cuidador-niño

En este apartado, hacemos una revisión de los estudios que han analizado la relación entre las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar, el estrés parental y el sentimiento de competencia parental de los cuidadores, así como la capacidad de mentalización de estos últimos, particularmente, el mentalismo parental.

3.3.1. El estrés parental de los acogedores y las interacciones cuidador-niño

El estrés parental podría conceptualizarse como una reacción psicológica negativa hacia el ejercicio de la parentalidad, resultante de percibir un desequilibrio entre las demandas que la crianza requiere y los recursos cognitivos, emocionales, sociales e instrumentales que la persona tiene para responder a ellas (Abidin, 1992; Gabler et al., 2018). En las familias acogedoras, los recursos intrínsecos y extrínsecos con los que cuentan los cuidadores no son siempre suficientes para responder a las altas demandas del acogimiento familiar (Cooley et al., 2019; Jiménez-Morago et al., 2022). Así, los acogedores y acogedoras familiares se enfrentan a diferentes estresores relacionados con el funcionamiento de la medida de protección y con la propia crianza del niño o la niña en acogimiento (ver Jones &

Morrisette, 1999, para una revisión sobre los factores relacionados con el estrés parental en el acogimiento familiar).

Entre los estresores, algunos estudios realizados con familias acogedoras ajenas indican que los cuidadores pueden sufrir estrés derivado de un difícil o escaso contacto con los profesionales, de tener que responder a continuadas evaluaciones y seguimientos por parte de estos, además de lidiar con diferentes aspectos de la relación del niño o niña con su familia de origen y los conflictos que pueden surgir de estos contactos (Cooley et al., 2019; Farmer et al., 2005). Es necesario recalcar la distinción entre el acogimiento en familia ajena y extensa en este aspecto, ya que, en el caso de las familias extensas, otros factores relacionados con la falta de apoyo económico y social, además de problemas de salud de los acogedores y acogedoras, se han asociado especialmente a un mayor estrés parental (ver Jiménez et al., 2013). Por otra parte, existen estresores directamente relacionados con el comportamiento del niño o la niña y las dificultades relativas a este. En este sentido, uno de los factores clave asociados al estrés parental es la presencia de problemas conductuales, emocionales y relacionales en los niños y niñas. Sobre ello existe una amplia evidencia en el acogimiento familiar, de tal forma que mayores problemas en los niños y niñas están relacionados con niveles más elevados de estrés parental en los acogedores y acogedoras (Farmer et al., 2005; Gabler et al., 2018; Goemans et al., 2018; Jiménez et al., 2013; Jiménez & Palacios, 2008; Lohaus et al., 2018; Vanderfaeillie et al., 2012; Vanschoonlandt et al., 2013; Vaughan et al., 2013).

Conviene subrayar, no obstante, que el nivel de estrés parental entre los acogedores y acogedoras presenta una alta variabilidad y, de hecho, diversos estudios muestran que estas familias, tanto aquellas en la modalidad de ajena (Gabler et al., 2018) como en extensa (Jiménez et al., 2013), presentan niveles de estrés parental similares a los de familias comunitarias. Pese a estresores como los mencionados anteriormente, algunos factores pueden explicar que no haya un gran incremento en el nivel de estrés parental de estas familias. Estos factores están relacionados

con que las familias acogedoras tienen, generalmente, una motivación intrínseca para cuidar a estos niños y niñas, sumado a que son conscientes de muchas de las dificultades que esto conlleva. Además, debemos destacar que han pasado por procesos de formación, evaluación, selección y seguimiento para ejercer de acogedores (Gabler et al., 2018; Goemans et al., 2018). De cualquier forma, incluso cuando los cuidadores no presentan niveles excesivamente elevados de estrés parental, este repercute en su conducta parental, de tal manera que los acogedores y acogedoras muestran una tendencia a tratar a los niños y niñas acogidos con menos afecto y, por el contrario, a ejercer un mayor control negativo sobre ellos (López et al., 2022; Salas et al., 2015; Vanderfaeillie et al., 2012; Vanschoonlandt et al., 2013). En torno a esto, hasta la fecha, la relación entre el estrés parental y la conducta de los cuidadores en las familias de acogida se ha evaluado principalmente a través del autoinforme de los acogedores y acogedoras acerca de su estilo parental y prácticas educativas (López et al., 2022). Es escasa, por lo tanto, la evidencia que relaciona el estrés parental con la conducta observable de las díadas cuidador-niño en estas familias acogedoras (Gabler et al., 2018).

Así pues, en primer lugar, debemos decir que, en familias no acogedoras, diversos estudios han evaluado la relación de las interacciones diádicas, entre los cuidadores y los niños y niñas, con el estrés parental (Feldman et al., 2004; Magill-Evans et al., 2001; McKay et al., 1996). Entre otros resultados, estos estudios han observado que tienen lugar interacciones menos positivas a medida que aumentan los niveles de estrés parental de los cuidadores. Un buen ejemplo es la investigación de McKay et al. (1996), en la que los autores estudiaron a 46 díadas conformadas por el padre o la madre y su respectivo hijo o hija, de entre 3 y 14 años. Relacionaron el estrés parental de estos padres y madres con la conducta observada durante una tarea de interacción con sus hijos e hijas. En esta tarea, midieron la calidad global de la interacción a partir de la valoración de diferentes conductas verbales y no verbales tanto de los padres como de los niños y niñas. En este sentido, puntuaron variables tales como la calidad (positiva o negativa)

de sus expresiones faciales, sus vocalizaciones, su orientación corporal, así como la respuesta contingente entre ellos y las miradas que compartían. Este cómputo global de la calidad de interacción también tenía en cuenta la tendencia a pedir o aceptar ayuda el uno del otro, la capacidad de atención del niño o niña hacia la tarea y algunas variables de la díada en su conjunto, como el equilibrio entre sus intervenciones y la involucración mutua entre ellos. Los resultados mostraron una asociación negativa y significativa entre la calidad de la interacción y la puntuación de estrés parental de los padres. Al dividir la muestra en dos grupos, en el grupo de padres y madres con niveles más altos de estrés parental, la calidad de la interacción con sus hijos e hijas era significativamente más baja que en aquellos y aquellas que no alcanzaban estos niveles elevados. Esto significa que, en el grupo con un alto nivel de estrés parental, se observaron interacciones con menos afecto positivo y una respuesta menos contingente entre ambos miembros de la díada.

En cuanto a las familias acogedoras, la poca evidencia disponible acerca de las interacciones cuidador-niño y el estrés parental apunta en la misma línea que las investigaciones con otras poblaciones. El estudio de Gabler et al. (2018) ha mostrado que la sensibilidad (concretamente, la presencia de apoyo y la hostilidad) de los cuidadores durante la interacción con los niños y niñas acogidos se relaciona significativamente con el estrés parental que los primeros experimentan. En concreto, en esta investigación, de diseño longitudinal, se observó que la presencia de apoyo de los acogedores y acogedoras podía predecirse a partir del estrés parental que estos sentían en el momento inicial de la evaluación, junto con la presencia de problemas externalizantes en los niños y niñas acogidos. Es decir, mayores niveles de estrés parental, así como mayores problemas externalizantes de los niños y niñas al inicio del acogimiento, se relacionaron con una menor presencia de apoyo en los cuidadores un año más tarde. Además, con respecto a la dimensión de hostilidad, unos niveles más altos de estrés parental al inicio de la evaluación predijeron, un año después, más hostilidad en los cuidadores cuando interactuaban con los niños y niñas.

Otros autores, como Farmer et al. (2005), han encontrado también una relación negativa entre el estrés parental de los acogedores y acogedoras y su capacidad para responder sensiblemente a los niños y niñas acogidos, especialmente a sus necesidades emocionales. Sin embargo, como indicábamos previamente, este estudio se suma a aquellos que utilizan medidas de autoinforme para evaluar la relación entre estas variables. Precisamente, contar únicamente con medidas de autoevaluación cuando se exploran aspectos negativos de las relaciones puede suponer un sesgo en la información encontrada, considerando que son los comportamientos negativos los más susceptibles de estar afectados por la deseabilidad social (Hendriks et al., 2018). Por ello, se precisa de investigaciones que incluyan medidas de evaluación externas, como la observación, para estudiar la relación de la interacción cuidador-niño en las familias acogedoras con las características de la familia y las características de los niños y niñas acogidos que puedan influir negativamente en ella, como son el estrés parental y los problemas de ajuste psicológico de los niños y niñas, abordados en estos dos últimos subapartados.

3.3.2. El sentimiento de competencia parental de los acogedores y las interacciones cuidador-niño

El sentimiento de competencia parental refleja, por un lado, la creencia que tienen los cuidadores acerca de que ejercen eficazmente su rol parental y, por otro, la satisfacción que obtienen al ejercer este rol (Jiménez-Morago et al., 2018; Johnston & Mash, 1989; Oltra-Benavent et al., 2020). Esta definición recoge una perspectiva reciente e integradora del sentimiento de competencia parental, que se caracteriza por considerar la autopercepción del cuidador o cuidadora, en vez de definirlo a partir de la evaluación externa de su competencia parental (Vance & Brandon, 2017), y tiene en cuenta los siguientes componentes: la eficacia percibida y la satisfacción con el rol parental (Johnston & Mash, 1989; Menéndez et al., 2011; Oltra-Benavent et al., 2020). Así, desde esta aproximación al constructo, se considera que lo que guía la acción de las

personas no solo es el hecho de considerar si son capaces de realizar una acción, sino también la valoración sobre cómo de satisfactorio sería realizarla (ver Oltra-Benavent et al., 2020).

En el acogimiento familiar, el sentimiento de competencia parental ha sido escasamente estudiado, a pesar de las altas demandas que supone la crianza de estos niños y niñas, como se ha ido indicando en apartados anteriores (Cooley & Petren, 2011; Jiménez-Morago et al., 2018). No obstante, la poca investigación al respecto señala que los acogedores y acogedoras familiares muestran un nivel elevado de sentimiento de competencia parental. De esta forma, en la investigación de Jiménez-Morago et al. (2018), donde se estudió a un grupo de 48 familias acogedoras ajenas, se encontró que estas familias se percibían a sí mismas como altamente competentes, con una elevada puntuación en la satisfacción con el rol parental y, además, una puntuación moderadamente alta en la eficacia parental. Tal y como apuntan estos autores y ya introdujimos en el subapartado anterior, debemos tener en cuenta nuevamente que estas familias pasan, en primer lugar, por un proceso de formación, por una valoración de idoneidad y, además, reciben seguimientos periódicos durante la duración del acogimiento familiar. Así, se favorece que, en su mayoría, los niveles de motivación y preparación sean altos y esto conlleve a que se sientan satisfechos y capaces de ejercer como acogedores y acogedoras. Otros autores, como Cooley y Petren (2011), quienes encuentran también un elevado sentimiento de competencia parental en familias acogedoras, apuntan a que la formación que reciben estas familias debe mejorarse considerando las propias experiencias de los acogedores y acogedoras. En este sentido, estos últimos autores hacen referencia a que es muy necesaria la investigación que evalúa la propia percepción de las familias acogedoras acerca de sus fortalezas, sus capacidades e, igualmente, de las habilidades que puedan carecer. Así pues, la investigación que aborda esta temática es indispensable para la práctica del acogimiento familiar, ya que ayuda a conocer las directrices a seguir para la formación, la evaluación y el apoyo a estas familias.

Al mismo tiempo, un buen nivel de competencia parental en las familias acogedoras, además de estar favorecido por la formación y apoyo profesional recibido (Cooley & Petren, 2011), se ha relacionado también con una mayor petición de ayuda profesional por parte de los propios acogedores y acogedoras, de tal manera que esto parece reforzar su sentimiento de control (Jiménez-Morago et al., 2018). Sumado a esto, otros factores que se relacionan positivamente con el sentimiento de competencia parental son, por ejemplo, percibir una buena adaptación y evolución del niño o la niña en el acogimiento familiar (Jiménez-Morago et al., 2018). Esto coincide con estudios realizados en familias representativas de la población general, donde la autoeficacia parental se ve reforzada cuando el niño o la niña se va desarrollando de forma saludable, de tal forma que permite a los cuidadores interpretar su ejercicio de la parentalidad como favorable y exitoso (Vance & Brandon, 2017).

Por el contrario, las dificultades de comportamiento en los niños y niñas se han identificado como uno de los factores clave que se asocia negativamente al sentimiento de competencia parental, tanto en estudios realizados en población general (Albanese et al., 2019; Slagt et al., 2012) como en el acogimiento familiar (Cooley et al., 2019; Jiménez-Morago et al., 2018). Entre los primeros estudios, Slagt et al. (2012) evidenciaron que los problemas externalizantes de los niños y niñas, de aproximadamente 7 años de edad, se relacionaron con un sentimiento de competencia parental más bajo en sus padres y madres, cuando este fue evaluado al cabo de seis años. En este trabajo, y considerando la edad de la muestra evaluada, los autores discuten la importancia de los efectos de los niños y niñas sobre sus cuidadores, los cuales se vuelven más evidentes alcanzada la infancia media. De forma similar, en muestras de familias acogedoras, la presencia de mayores problemas conductuales de los niños y niñas acogidos, en cuanto a frecuencia y gravedad, predice unos menores niveles de autoeficacia (Jiménez-Morago et al., 2018) y satisfacción de los acogedores y acogedoras (Cooley et al., 2019). En la misma línea, la existencia de mayores

dificultades emocionales en los niños y niñas acogidos se relaciona con una menor satisfacción en los cuidadores (Jiménez-Morago et al., 2018).

Por otro lado, desde la investigación acerca del sentimiento de competencia parental realizada con familias no acogedoras, también se ha comprobado que este repercute de forma positiva en el bienestar infantil y parental, así como, especialmente, en la relación entre el cuidador y el niño o la niña. De esta forma, parece que se relaciona positivamente con la calidad del comportamiento parental (Albanese et al., 2019; Deković et al., 2010; Ohan et al., 2000; Vance & Brandon, 2017) y actúa como amortiguador ante circunstancias de dificultad, frente a los sentimientos relacionados con el estrés parental o la depresión (Padilla et al., 2010; Vance & Brandon, 2017). Así pues, entre otros aspectos positivos, el sentimiento de competencia parental se asocia a que los cuidadores se muestren involucrados en la crianza, pongan en marcha prácticas parentales apropiadas y utilicen un estilo educativo democrático (ver Albanese et al., 2019, para una revisión). Además, algunos estudios han relacionado el sentimiento de competencia parental con interacciones más positivas entre los niños y niñas y sus cuidadores (Albanese et al., 2019). En concreto, estas últimas investigaciones se han centrado en la evaluación de la autoeficacia, la cual, en niveles moderados, se relaciona con una mayor sensibilidad parental (Wilson et al., 2014) y con comportamientos más positivos por parte de los cuidadores y de los niños y niñas, incluyendo la expresión de afecto, más muestras de deleite y más entusiasmo durante el juego compartido (Mouton & Roskam, 2015). Además, excepcionalmente, el estudio de Ponomartchouk y Bouchard (2015) evalúa tanto la autoeficacia como la satisfacción con el rol parental en relación con la frecuencia de las interacciones entre un grupo de madres y sus bebés, encontrando que el sentimiento de competencia parental de estas madres se asocia positivamente a una mayor involucración de estas en los juegos y las actividades recreativas con sus hijos e hijas.

En cuanto a la investigación con familias acogedoras, en una línea similar a lo encontrado con otras poblaciones, el sentimiento de competencia parental se asocia a resultados positivos en la crianza y al deseo de continuar siendo familia acogedora (Cooley & Petren, 2011; Jiménez-Morago et al., 2018; Whenan et al., 2009). Sentir que el papel de acogedores y acogedoras está siendo desarrollado de forma eficaz y, además, experimentar satisfacción a través de ello, está relacionado con una mejor sensación de manejo de las dificultades de los niños y niñas acogidos (Cooley et al., 2015), lo que, a su vez, hace que esté relacionado con el desarrollo de menores sentimientos de estrés parental (Morgan & Baron, 2011; Ottaway & Selwyn, 2016; Whenan et al., 2009). Tal y como afirman Mares y Torres (2014), la capacidad de percibir los aspectos positivos de los niños y niñas acogidos y sentir que su crianza aporta una recompensa, se relaciona con un incremento del sentimiento de competencia parental de los acogedores y acogedoras. Esto, al mismo tiempo, atrae y mantiene unas interacciones más positivas con los niños y niñas acogidos. Desafortunadamente, la investigación empírica acerca de la relación del sentimiento de competencia parental con las interacciones entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores es tremendamente limitada. Hasta la fecha, el abordaje ha sido de forma indirecta, donde se ha puesto en relación la percepción de la complejidad del cuidado con una menor sensibilidad materna (Ponciano, 2012), y, hasta donde conocemos, no existen estudios que hayan evaluado esta relación mediante diseños observacionales. Por lo tanto, siguiendo los resultados encontrados con familias no acogedoras, sería pertinente explorar la forma en la que el sentimiento de competencia parental se asocia con los patrones de interacción que tienen lugar entre los cuidadores y los niños y niñas acogidos, como aspecto positivo frente a las dificultades socioemocionales y conductuales de los niños y niñas y al estrés parental experimentado por los acogedores y acogedoras.

3.3.3. La mentalización parental de los acogedores y las interacciones cuidador-niño

En el presente subapartado, primero trataremos de aportar un marco teórico y conceptualizar la mentalización parental y, más concretamente, el constructo de *mind-mindedness* o mentalismo. Posteriormente, hablaremos de su evaluación y, a continuación, de las evidencias empíricas más relevantes encontradas en la literatura científica general y los estudios realizados en torno al acogimiento familiar.

Las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores dependen de que el cuidador o cuidadora sea capaz de representarse internamente los estados mentales del niño o la niña y, gracias a ello, le pueda ofrecer una respuesta parental adecuada. Con esto nos referimos a la capacidad de mentalización parental, entendida como las habilidades del cuidador o cuidadora de representarse mentalmente al niño o la niña como un agente psicológico y a su tendencia a interpretar el comportamiento del niño o la niña en términos mentales (Medrea & Benga, 2021). El concepto de mentalización incluye diferentes constructos: el mentalismo³ o *mind-mindedness*; la función reflexiva parental; y la comprensión parental o *insightfulness* parental. El primero, el mentalismo, describe la tendencia del cuidador o cuidadora a tratar al niño o la niña como un individuo que posee una mente propia, con sus respectivas necesidades, deseos, pensamientos, emociones e intenciones (Meins et al., 1998, 2003). Por su parte, la función reflexiva parental (Fonagy et al., 1991) se ha conceptualizado como una

3 Se ha decidido traducir el constructo de *Mind-Mindedness* como Mentalismo, siguiendo a autores como Nelson (2014) y Serrano (2013), aunque no existe en la actualidad un consenso sobre la terminología en español, pudiéndose encontrar como *Mente Mentalizante* (Besoain & Santelices, 2009; Carvacho et al., 2012; Firpo-Rifici, 2014) o como *Mentalización* (Santelices et al., 2016). Sin embargo, el uso de este último término se ha evitado porque podría confundirse con el concepto más amplio de Mentalización y los otros constructos considerados bajo esta etiqueta (Medrea & Benga, 2021), como la Función Reflexiva Parental (Fonagy et al., 1991).

competencia más amplia y generalizada de mentalización, que nos habla de la capacidad parental para entender las conductas del niño o la niña en términos mentales y de la coherencia a la hora de asociar las conductas a los estados mentales. Por otro lado, la comprensión parental o *insightfulness* (Koren-Karie et al., 2002) se refiere a la habilidad del adulto para pensar acerca de las conductas y las emociones del niño o la niña desde la perspectiva de este último y, además, a su capacidad para tener en cuenta los aspectos positivos y negativos del niño o la niña de forma equilibrada. Como vemos, estos constructos comparten, en su conceptualización, la consideración de la habilidad parental para representarse internamente los estados mentales del niño o la niña. Sin embargo, como veremos en el próximo párrafo, el mentalismo difiere de los otros en que se centra en el uso *espontáneo* de esta capacidad de mentalización a partir de la relación con el niño o la niña (ver McMahon & Bernier, 2017, y Medrea & Benga, 2021, para una revisión comparativa entre estos constructos).

Así pues, en concreto, el constructo de mentalismo resulta de especial interés de estudio para la presente investigación, por la forma en la que se conceptualiza y, sobre todo, por la manera de operacionalizarlo. De esta forma, se ha conceptualizado como un constructo de carácter relacional, que refleja una orientación a los estados mentales de personas con las que se mantiene una relación cercana, como la que tiene lugar entre los niños y niñas y sus cuidadores (Fishburn et al., 2017; Hill & McMahon, 2016; Meins et al., 2014). Asimismo, el mentalismo se postuló originalmente como un componente cognitivo de la sensibilidad del adulto hacia los estados psicológicos del niño o la niña, considerándose que refleja la capacidad del adulto de relacionarse o involucrarse con el niño o la niña a nivel mental (McMahon & Bernier, 2017; Medrea & Benga, 2021; Meins, 2013; Meins et al., 2001). En cuanto a su operacionalización, el mentalismo se basa en el uso espontáneo de la capacidad de mentalización del cuidador durante las interacciones con el niño o la niña o a la hora de hacer una descripción sobre el niño o la niña, dependiendo del momento evolutivo. Con lo cual, antes del año, el mentalismo se evalúa

mediante la observación de la interacción diádica, en la medida que el cuidador o cuidadora hace referencia verbalmente a los estados mentales del niño o niña (ver Meins & Fernyhough, 2015; Meins et al., 2001 para más detalles), y, en edades superiores al año, a través de una entrevista breve donde se invita a describir al niño o la niña, en tanto que el cuidador o cuidadora utiliza atributos mentales para referirse a este o esta (Meins & Fernyhough, 2015; Meins et al., 1998). Por lo tanto, en estas descripciones, tal y como se detalla en la metodología de esta disertación, se evalúa la cantidad de atributos referidos a los estados mentales del niño o la niña que utilizan los cuidadores, frente a otros atributos que se refieren, por ejemplo, a características conductuales o físicas. Además, para las familias acogedoras o adoptivas, también se tiene en cuenta el uso de los atributos mentales frente a aquellos relacionados con el contexto de protección, es decir, con aspectos referidos a la situación del niño o la niña en la medida de protección o a su trayectoria de protección (Meins & Fernyhough, 2015).

Por otro lado, algunas revisiones sistemáticas actuales recogen las variables infantiles y adultas que han sido estudiadas en relación con el mentalismo (McMahon & Bernier, 2017; Medrea & Benga, 2021). Según estas revisiones, el mentalismo se ha asociado a más variables socioemocionales y cognitivas de los niños y niñas que otros constructos de mentalización, además de a otras variables referidas al cuidador o cuidadora. Con respecto a las variables infantiles, el mentalismo favorece la seguridad en las relaciones de apego, las habilidades lingüísticas y aquellas relacionadas con la teoría de la mente, la función ejecutiva, el juego simbólico, las habilidades sociales y el ajuste psicológico, mientras que generalmente no se encuentran relaciones con el género y la edad o el momento evolutivo del niño o la niña (ver McMahon & Bernier, 2017 y Medrea & Benga, 2021).

En lo referente al cuidador, tampoco parece haber una clara evidencia de que el mentalismo se relacione con variables sociodemográficas (género, edad, nivel educativo y socioeconómico). No obstante, sí se han encontrado asociaciones entre el mentalismo y el apego adulto, el estrés parental, la depresión materna y la

función ejecutiva materna (McMahon & Bernier, 2017; Medrea & Benga, 2021). Por ejemplo, con respecto a la función ejecutiva, la realización de comentarios mentales apropiados por parte de las madres durante las interacciones con los niños y niñas, se ha asociado a una mejor actualización de la memoria de trabajo en estas madres, que hace referencia a la capacidad de incorporar nuevos elementos a la información almacenada y a eliminar los no necesarios (Yatziv et al., 2018). Además, el mentalismo también se ha relacionado con la sensibilidad parental (McMahon & Bernier, 2017; Medrea & Benga, 2021). A propósito de la presente disertación, nos detendremos en estos últimos estudios que han explorado la relación del mentalismo con la sensibilidad parental y otras conductas del cuidador o cuidadora durante la interacción con el niño o la niña.

De esta forma, en cuanto a la sensibilidad, tal y como señalamos al iniciar este subapartado, para responder de forma sensible a las señales de un niño o una niña, es necesario que el cuidador o cuidadora tenga la capacidad de atribuirle intenciones propias. De esta idea parten algunos autores para estudiar empíricamente el mentalismo con relación a la sensibilidad parental (Bordeleau et al., 2012; Fishburn et al., 2022; Laranjo et al., 2008; McMahon & Meins, 2012; McMahon & Newey, 2018; Meins et al., 2001). Algunos, en concreto, han considerado el mentalismo como un pre-requisito de la sensibilidad parental (Laranjo et al., 2008). Así, en este último estudio, los autores abordan este supuesto en una muestra de 50 díadas madre-hijo, señalando que la sensibilidad materna actúa como variable mediadora entre el mentalismo materno y el apego infantil. Igualmente, con respecto a otras conductas del cuidador o la cuidadora durante la interacción con el niño o niña, se ha observado que un buen nivel de mentalismo permite que el adulto se comporte de forma menos controladora, intrusiva y hostil y, por el contrario, muestre una conducta más sintonizada con la del niño o niña (Bordeleau et al., 2012; Lundy, 2003; Lundy & Fyfe, 2016; McMahon & Bernier, 2017; McMahon & Meins, 2012; McMahon & Newey, 2018). De cara a profundizar en algunos resultados relevantes de estos últimos estudios citados, subrayaremos aquí los de autoras como McMahon y Meins (2012), quienes hallaron una

asociación positiva entre el nivel de mentalismo materno y la ausencia de hostilidad en las interacciones cuidador-niño, mediada por el nivel de estrés parental. Además, las autoras también evaluaron el carácter positivo o negativo de los atributos mentales, encontrando que una descripción mental positiva se relacionaba de forma directa con la sensibilidad y la ausencia de hostilidad del cuidador o la cuidadora durante la interacción con el niño o la niña. En el mismo sentido, Lundy y Fyfe (2016) pusieron de relieve que el uso de atributos mentales al describir al niño o la niña se relacionaba positivamente con que el adulto también usara comentarios referidos a los estados mentales del niño o la niña durante la interacción con él o ella. Igualmente, en este estudio, los autores mostraron que los cuidadores con un mayor nivel de mentalismo tendían a promover la autonomía del niño o la niña, frente a ejercer control sobre la interacción.

La información aportada por los estudios que han abordado la relación entre el mentalismo y las interacciones cuidador-niño, recogida en el párrafo anterior, ha contribuido al desarrollo de nuevas formas de evaluar el mentalismo en cuidadores de niños y niñas en edad preescolar. Así pues, Fishburn et al. (2022) han diseñado muy recientemente una medida observacional para evaluar el mentalismo en diadas conformadas por niños y niñas entre los 3 y los 6 años de edad, con el objetivo de acercar las dos formas de operacionalizar este constructo, mencionadas previamente (de forma observacional, para menores de 1 año, y mediante la descripción del niño o la niña, de 1 año en adelante). La nueva forma de evaluarlo consiste en el uso de una tarea semi-estructurada, donde se tienen en cuenta no solo los comentarios que hace el adulto en referencia a los aspectos mentales del niño o la niña, sino, además, la medida en la que el cuidador o la cuidadora hace sugerencias y preguntas al niño o la niña y, a su vez, reconoce las sugerencias e iniciativas que realiza este o esta. Así, los cuidadores y cuidadoras que tienen una buena capacidad de mentalismo hacen referencia al estado interno del niño o la niña, reflejando lo que puede estar sintiendo, pensando o deseando durante la interacción. Sumado a esto, utilizan sugerencias o preguntas en vez de directivas,

así como reconocen las contribuciones que va haciendo el niño o la niña durante la tarea y se adaptan a ellas, sin ignorarlas o rechazarlas (Fishburn et al., 2022).

A continuación, centrándonos en el estudio del mentalismo en cuidadores y cuidadoras de niños y niñas en acogimiento familiar, podríamos decir que este ha sido escasamente evaluado hasta la fecha (Bernier & Dozier, 2003; Colonnese et al., 2022; Fishburn et al., 2017; McMahon & Bernier, 2017). Además, no conocemos investigaciones que lo hayan estudiado empíricamente en relación con las interacciones cuidador-niño. Sin embargo, otros constructos, como la función reflexiva parental, sí han sido evaluados con respecto a las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores en otras muestras relacionadas con la protección de menores, como las familias adoptivas (León et al., 2018). En este último trabajo, entre otros resultados, se pone de relieve que una percepción más positiva del niño o la niña se relaciona con una mayor sensibilidad parental, una calidad del comportamiento parental más positiva y una mayor creatividad durante la interacción.

A pesar de que, específicamente, el mentalismo de los acogedores y acogedoras no haya sido explorado en relación con las interacciones cuidador-niño, los estudios disponibles con esta población (Colonnese et al., 2022; Fishburn et al., 2017) lo han evaluado con respecto a las dificultades de ajuste psicológico de los chicos y chicas acogidos. En estos estudios, los problemas socioemocionales y conductuales de los niños y niñas se han asociado con un menor nivel de mentalismo, al igual que se ha hallado en familias comunitarias y otro tipo de poblaciones (Colonnese et al., 2019; Easterbrooks et al., 2017; Fishburn et al., 2022; Hughes et al., 2017; Meins et al., 2013; Walker et al., 2012). En las familias de acogida, las altas demandas de criar a un niño o niña con un nivel elevado de estas dificultades puede aumentar el estrés relacionado con esta crianza y poner en riesgo la capacidad de mentalización de estos cuidadores (Adkins et al., 2022; Kelly & Salmon, 2014; Redfern et al., 2018), así como asociarse a la construcción de representaciones negativas de estos niños y niñas (Colonnese et al., 2022). Esto quiere decir que, ante conductas disruptivas o rechazantes, algunos cuidadores y cuidadoras

pueden ver mermada su habilidad para pensar acerca del motivo que subyace a esa conducta. Si esto ocurre, es probable que, en vez de empatizar con el niño o la niña y comprenderle, generen sentimientos de rechazo hacia él o ella, o bien sientan una amenaza por su comportamiento, mostrándose menos tolerantes con el mismo (Adkins et al., 2022; Farmer et al., 2005; Kelly & Salmon, 2014; Sinclair & Wilson, 2003). A su vez, también se vería disminuida la capacidad de responder sensiblemente y poder ayudar a los propios niños y niñas a entender qué sienten y cómo aprender a regularse, suponiendo un obstáculo para apoyar a estos niños y niñas en los problemas que manifiesten (Adkins et al., 2022; Kelly & Salmon, 2014; Redfern et al., 2018; Schofield & Beek, 2005, 2018).

Por lo tanto, en las familias acogedoras, en primer lugar, sería muy pertinente continuar con la exploración del mentalismo en relación con las interacciones que tienen lugar entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores, prestando particular atención a aquellas conductas que puedan fomentar ciclos de interacción negativa. Relacionado con esto, son especialmente necesarias las investigaciones que aborden el estudio del mentalismo en relación con la observación de la interacción cuidador-niño en muestras con niños y niñas a partir la infancia media (Fishburn et al., 2022) y que tengan en cuenta conductas verbales y no verbales (McMahon & Bernier, 2017). A su vez, también sería interesante comprobar la asociación del mentalismo de los acogedores y acogedoras con las variables que pueden fomentar una interacción disfuncional entre ellos, como son las dificultades de ajuste psicológico y el estrés parental (McMahon & Bernier, 2017). Además, tal y como apuntan algunos autores (Demers et al., 2010), en poblaciones donde son especialmente prevalentes las dificultades socioemocionales y conductuales, como ocurre entre los niños y niñas acogidos, conviene evaluar la valencia emocional de las descripciones, es decir, si son positivas o negativas, más allá del carácter mental de estas. Por último, son necesarios más estudios que aclaren la relación del mentalismo con variables sociodemográficas y otras características emocionales y cognitivas

del adulto (McMahon & Bernier, 2017), así como investigaciones acerca de este constructo con población española. En esta población, la evidencia empírica es muy escasa y, hasta ahora, se limita a la evaluación del mentalismo mediante la medida observacional (Firpo-Rifici, 2014).

3.5. Conclusiones: Las interacciones cuidador-niño en el contexto del acogimiento familiar

El tercer apartado de la introducción teórica ha abordado las interacciones entre los niños y niñas en acogimiento familiar y sus cuidadores, temática principal de la tesis doctoral. Primero, hemos identificado los aspectos más relevantes estudiados con respecto a las interacciones cuidador-niño en las familias de acogida y las principales metodologías empleadas para su evaluación. Posteriormente, hemos revisado algunas dimensiones referidas a los niños y niñas acogidos y a sus familias acogedoras que tienen interés de estudio con relación a las interacciones cuidador-niño en estas familias, y que resumiremos en este apartado de conclusiones.

La aproximación a las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores en el acogimiento familiar nos abre una ventana para conocer la forma en la que se va estableciendo la vinculación afectiva en estas familias. En las familias acogedoras, los niños y niñas tienen la oportunidad de aprender nuevos modelos de interacción, más sanos y positivos. A su vez, no obstante, esto implica que los acogedores y acogedoras tienen el rol de reeducarlos, algo que no es nada sencillo cuando, muy frecuentemente, se enfrentan a las dificultades socioemocionales y conductuales de estos niños y niñas y a actitudes que pueden implicar rechazo, indiferencia o desconfianza hacia ellos.

En cuanto a la evidencia empírica sobre las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar, esta sigue siendo muy limitada hoy en día. Las investigaciones que han abordado esta temática lo han hecho principalmente desde la

metodología observacional, con tareas generalmente breves, semiestructuradas y, en gran parte, de carácter lúdico. La mayoría se ha centrado en evaluar las conductas parentales, entre las que destacamos la sensibilidad parental, aunque algunos de estos estudios también han evaluado las conductas del niño o niña durante la interacción y, en menor medida, el comportamiento de la díada en su conjunto.

En referencia a las características de los niños y niñas acogidos y su relación con las interacciones cuidador-niño en estas familias de acogida, en este apartado hemos revisado la literatura acerca de dos dimensiones: las representaciones mentales de apego y el ajuste psicológico. Con respecto a las representaciones mentales de apego, conocemos que es frecuente que los niños y niñas en acogimiento familiar presenten modelos internos de apego inseguros y desorganizados. Los estudios muestran evidencias de que, mediante el cambio de contexto que experimentan al convivir con sus familias acogedoras y las nuevas interacciones que intercambian con ellos, estos niños y niñas pueden experimentar cambios favorables en sus conductas de apego, hacia una mayor seguridad. Sin embargo, los estudios son muy escasos y poco concluyentes cuando se trata de relacionar las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar con las representaciones mentales de apego. En este sentido, la investigación apunta a que observar cambios a favor de una mayor seguridad a nivel representacional es mucho más complicado en estos niños y niñas. A continuación, cuando hemos tratado el ajuste psicológico de los niños y niñas en acogimiento familiar, indicamos que existe una alta prevalencia de dificultades en este aspecto en estos niños y niñas, especialmente aquellos y aquellas en acogimiento en familia ajena. En las investigaciones con familias acogedoras, se ha observado que una mayor presencia de dificultades de ajuste psicológico en los niños y niñas acogidos está relacionada con una peor calidad de las interacciones entre estos y sus acogedores y acogedoras, en el sentido de que estas parecen ser más caóticas y menos armoniosas a medida que las

dificultades aumentan, y en ellas se da una menor presencia de respuestas sensibles por parte de los cuidadores.

Por su parte, hemos revisado tres dimensiones referentes a la parentalidad en las familias acogidas que se relacionan con las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores: el estrés parental, el sentimiento de competencia parental y la capacidad de mentalización parental, concretamente, el mentalismo parental. Siendo todas ellas dimensiones muy importantes para el funcionamiento familiar, han sido escasamente estudiadas con relación a las interacciones en el acogimiento familiar. No obstante, en comparación con las otras dos dimensiones, contamos con más estudios disponibles que han evaluado el estrés parental en los acogedores y acogedoras y que han explorado la asociación con las interacciones cuidador-niño. Así pues, la literatura nos muestra que mayores niveles de estrés parental se relacionan con una peor calidad de la interacción entre los cuidadores y los niños y niñas y, específicamente, se ha observado que los acogedores y acogedoras muestran una menor capacidad de ofrecer respuestas sensibles en estas interacciones a medida que aumenta su estrés parental. Mientras tanto, y al contrario que el estrés parental, parece que el sentimiento de competencia parental y el mentalismo parental se asocian de forma positiva a la calidad de la interacción entre los niños y niñas y sus cuidadores. No obstante, la evidencia empírica al respecto es prácticamente inexistente en familias acogedoras y todavía necesita ser explorada.



**CAPÍTULO II.
OBJETIVOS**

CAPÍTULO II. OBJETIVOS

1. Preguntas de investigación

La presente tesis doctoral tiene como objeto principal de estudio las interacciones entre los niños y niñas en acogimiento en familia ajena y sus cuidadores principales. La revisión de literatura realizada al respecto muestra, por un lado, la importancia para el desarrollo que tienen las interacciones del niño o la niña con sus figuras adultas de referencia, siendo estas el fundamento para la vinculación afectiva y la base para una adecuada adaptación psicosocial, que permite que la persona se desenvuelva de forma óptima en diferentes contextos a lo largo del ciclo vital. Por otro lado, la revisión bibliográfica señala que las interacciones en las familias de acogida adquieren características particulares debido, primero, a la propia naturaleza de la medida, donde se dan relaciones con adultos cuidadores que son distintos a los progenitores y donde no existe una vinculación previa en el caso de las familias en la modalidad de ajena. Además, el hecho de que presenten algunas características particulares también se relaciona con la trayectoria de adversidad que poseen los niños y niñas en acogida y las consecuencias negativas relacionadas con esta trayectoria que pueden complicar la adaptación del niño o la niña a un nuevo contexto familiar. No obstante, la evidencia empírica con respecto a estas interacciones diádicas cuidador-niño en las familias acogedoras es aún muy escasa, siendo necesario hacer una exploración en detalle que describa los elementos que caracterizan a las interacciones entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores principales en

las familias de acogida. Sumado a lo anterior, las investigaciones revisadas también identifican algunas dimensiones, referentes a los niños y niñas y a los adultos cuidadores, que se asocian al desarrollo de estas interacciones, algunas de carácter positivo, relacionándose con una mayor calidad de las interacciones, y otras que tienen que ver con dificultades experimentadas por los niños y niñas y sus acogedores y acogedoras, que están relacionadas con el despliegue de aspectos negativos en las interacciones. Sin embargo, de nuevo, los estudios empíricos al respecto son tremendamente limitados. Por ello, consideramos que la investigación en acogimiento familiar tiene pendiente no solo explorar en detalle los elementos característicos de las interacciones cuidador-niño, sino también conocer la manera en la que se relacionan con algunos aspectos del desarrollo infantil y con ciertas características parentales que forman parte de la dinámica familiar y que debemos tener en cuenta para tratar de que los acogimientos familiares funcionen y culminen con éxito.

Por lo tanto, las preguntas de investigación que se plantean para la presente tesis doctoral y que se exponen a continuación han sido formuladas a partir de la revisión de literatura científica y del análisis de las necesidades de investigación identificadas tras esta revisión. Tras la formulación de las preguntas de investigación, que se realiza a continuación, se expondrán los objetivos de la tesis doctoral.

- ¿Qué elementos caracterizan los patrones de interacción entre los niños y niñas y sus cuidadores en el acogimiento en familia ajena, considerando la forma en la que los cuidadores promueven el apego del niño o la niña?
- ¿Existen similitudes y diferencias entre la promoción de apego que realizan mediante las interacciones las familias acogedoras, las familias adoptivas y las familias comunitarias que no tienen relación con el Sistema de Protección de Menores?
- ¿Cómo se relacionan las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar con las características de los niños y niñas acogidos y las características de las familias de acogida relevantes para el funcionamiento familiar?

2. Objetivos de la tesis doctoral

Según las preguntas formuladas, se persiguen tres objetivos generales en la tesis doctoral, que se enumeran a continuación. Además, en los cinco estudios que componen la tesis doctoral se plantean unos objetivos específicos con relación a estos tres objetivos generales, tal y como se explica al final de este apartado.

1. Analizar los patrones de interacción entre los niños y niñas acogidos en familia ajena y sus acogedores principales, describiendo los procesos de promoción del apego implicados en estas interacciones.
2. Examinar los patrones de interacción relacionados con la promoción del apego entre los niños y niñas acogidos en familia ajena y sus acogedores principales en comparación con los patrones de interacción en familias adoptivas y en familias comunitarias.
3. Explorar las relaciones existentes entre las interacciones entre los niños y niñas en acogimiento en familia ajena y sus cuidadores principales, las características de esos niños y niñas acogidos (características sociodemográficas, historia de protección, representaciones mentales de apego y ajuste psicológico) y las características de esas familias de acogida (características sociodemográficas, estrés parental, sentimiento de competencia parental y mentalismo parental).

En los estudios que componen la tesis doctoral, el **Objetivo general 1** se aborda en el Estudio 1. En concreto, con relación a este primer objetivo general, el Estudio 1 tiene como objetivos: examinar la presencia de comportamientos verbales y no verbales de los cuidadores principales durante las interacciones con los niños y niñas acogidos que tienen por objeto facilitar una relación segura entre ambos, a las que nos referimos como conductas facilitadoras de apego; estudiar la relación entre las conductas facilitadoras de apego y otras conductas verbales y no verbales mostradas por los cuidadores durante la interacción; y

analizar la asociación entre las conductas facilitadoras de apego de los cuidadores y las conductas verbales y no verbales de los niños y niñas durante la interacción.

Por su parte, el **Objetivo general 2** se aborda en el Estudio 2. Concretamente, en relación con este segundo objetivo general, el Estudio 2 persigue describir el uso de conductas facilitadoras de apego en tres tipos de familias: familias acogedoras ajenas en la modalidad de permanente, familias adoptivas y un grupo de familias comunitarias, como grupo de comparación. En segundo lugar, el Estudio 2 tiene como objetivo comparar el uso de las conductas facilitadoras de apego entre estos grupos de familias.

El **Objetivo general 3** se aborda en diferentes estudios, concretamente en los Estudios 1, 3, 4 y 5:

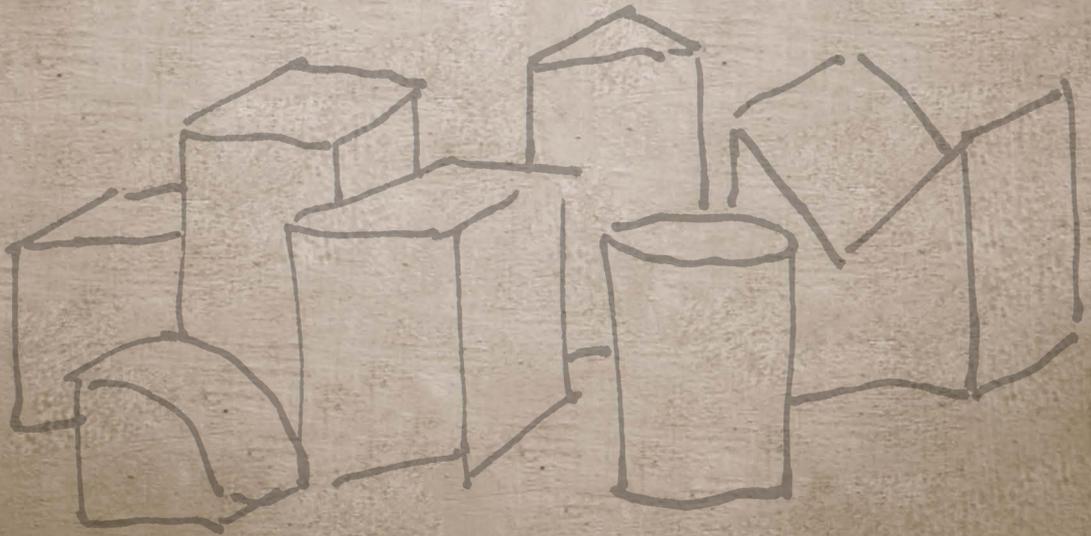
En el Estudio 1, se analizan las conductas verbales y no verbales de la interacción de los cuidadores, de los niños y niñas acogidos y de la díada en su conjunto con relación a: las características sociodemográficas de los cuidadores y de los niños y niñas, las variables referentes a la trayectoria de protección de los niños y niñas acogidos y la satisfacción de los cuidadores con el desarrollo del niño o la niña durante el acogimiento.

En lo que respecta al Estudio 3, en este trabajo se plantea como primer objetivo el análisis de la relación entre las representaciones mentales de apego de los niños y niñas acogidos y las conductas de estos mostradas durante la interacción con sus cuidadores principales. Como segundo objetivo, se evalúa la asociación entre las representaciones mentales de estos niños y niñas y las conductas promotoras de apego utilizadas por los adultos durante la interacción.

Por su parte, el Estudio 4 tiene como primer objetivo estudiar si la calidad de la interacción entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores principales está relacionada con las dificultades de ajuste psicológico de los niños y niñas, con el nivel de estrés parental y el sentimiento de competencia parental de los

cuidadores, así como con las características sociodemográficas de los cuidadores y los niños y niñas. Además, un segundo objetivo de este estudio es evaluar si la relación entre el ajuste psicológico de los niños y niñas y el estrés parental está mediada por el sentimiento de competencia parental de los cuidadores.

Finalmente, en el Estudio 5, se aborda, como primer objetivo, un análisis descriptivo del mentalismo de los acogedores y acogedoras y su relación con las variables sociodemográficas de los cuidadores, así como con el perfil sociodemográfico de los niños y niñas acogidos y las variables relativas a su historia de protección. Posteriormente, como segundo objetivo, se analiza la relación del mentalismo parental de estos cuidadores con las siguientes variables: las interacciones entre los cuidadores y los niños y niñas, el estrés parental experimentado por los cuidadores y el ajuste psicológico de los niños y niñas.



**CAPÍTULO III.
METODOLOGÍA**

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

En esta sección, se presenta la metodología empleada para dar respuesta a los objetivos que persigue la tesis doctoral. Los datos analizados en los cinco estudios que la componen proceden del proyecto de investigación titulado *Desarrollo socio-afectivo y cognitivo de niños y niñas en acogimiento familiar. Adversidad, procesos familiares y adaptación*. Por lo tanto, esta sección de metodología comienza situando la presente tesis doctoral en el marco más amplio de dicho proyecto de investigación, exponiéndose los principales objetivos y características del proyecto y los motivos que llevaron a realizarlo.

Posteriormente, se presentan, en subapartados diferenciados, los participantes que constituyen la muestra de la tesis doctoral, los instrumentos empleados para la evaluación de las dimensiones estudiadas, y, por último, el procedimiento seguido en la investigación, así como un resumen general del análisis de los datos. A pesar de que en cada estudio se describe la metodología utilizada, los contenidos incluidos en esta sección se abordan de manera general, con el objetivo de hacer una descripción conjunta y más elaborada sobre algunos aspectos.

1. Presentación de la metodología y del proyecto de investigación

La tesis doctoral se enmarca en un proyecto de investigación más amplio, titulado *Desarrollo socio-afectivo y cognitivo de niños y niñas en acogimiento familiar. Adversidad, procesos familiares y adaptación*. Este proyecto se inició en el año 2015 y ha estado dirigido por el profesor Jesús M. Jiménez Morago desde el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación (Universidad de Sevilla). Como se ha recogido en la sección de introducción, en España, las investigaciones realizadas hasta la fecha habían sido de corte principalmente descriptivo, tratando de abordar algunos aspectos sustanciales del acogimiento familiar, como son los perfiles de los niños y niñas acogidos y sus familias biológicas y acogedoras, así como algunas características de la intervención profesional, el funcionamiento de las familias acogedoras y de la trayectoria de estos menores de edad en el Sistema de Protección de Menores (Carrera et al., 2016; Jiménez-Morago et al., en prensa). Ante este panorama de investigación, era necesario profundizar en algunos aspectos relevantes del acogimiento familiar de los que se contaba con escasa información tanto en el ámbito internacional como, especialmente, en el ámbito nacional. Entre estos aspectos de los que se planteaba la necesidad de adquirir un conocimiento más profundo, destacan, por ejemplo, el apego y la salud mental de los niños y niñas acogidos o las características específicas de la parentalidad de los acogedores que favorecen un contexto de recuperación tras la experiencia de situaciones de adversidad (Carrera et al., 2016).

De esta forma, el mencionado proyecto de investigación se plantea con el objetivo general de estudiar las consecuencias de la adversidad temprana y la separación de la familia biológica en el desarrollo infantil, así como los procesos de adaptación y recuperación en la medida de protección de acogimiento familiar. En concreto, una de las finalidades de este proyecto es el estudio del apego de los niños y niñas acogidos, en relación con otras dimensiones de su desarrollo cognitivo, emocional y

social. Además, como cuestiones fundamentales para la adaptación al acogimiento familiar y al desarrollo de estos niños, se persigue estudiar la adversidad sufrida antes del acogimiento, las características y contactos con la familia biológica, así como el perfil psicológico y los procesos familiares relativos a la familia acogedora. Todo ello con el fin último de poder ofrecer un conocimiento más profundo y detallado de esta medida de protección, que permita mejorar y adecuar la intervención con estos niños, niñas y familias desde el Sistema de Protección a la Infancia y la Adolescencia. En el momento en el que surge el proyecto, 2015, los datos oficiales de medidas de protección indicaban un total de 20,172 acogimientos familiares en España, 6,155 de ellos en la modalidad de familia ajena (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2017). El proyecto decidió centrarse en esta modalidad de acogimiento familiar por su importancia como alternativa a la institucionalización para los menores de edad en situación de desprotección, así como por su alta complejidad en cuanto a la adaptación entre los niños y niñas y las familias.

El proyecto se llevó a cabo sin financiación, bajo la autorización y colaboración de la entonces Dirección General de Infancia y Familias de la Junta de Andalucía, responsable legal de los menores acogidos, para acceder a los datos que permitían la identificación y la selección de la muestra de niños y niñas y sus familias de acogida. En el momento en el que comenzó a llevarse a cabo el proyecto, había 3,308 niños, niñas y adolescentes en acogimiento familiar en la comunidad andaluza, la segunda con mayor número en España, en términos absolutos. La investigación contó con la colaboración de los Servicios de Apoyo al Acogimiento Familiar de Menores (SAAF) de esta comunidad autónoma, en concreto, con la Fundación APRONI, en Sevilla, y la Fundación Márgenes y Vínculos, en esta misma provincia y en Cádiz.

En definitiva, los resultados y conclusiones que se reúnen en los cinco estudios que conforman la tesis doctoral se basan en los datos obtenidos en este proyecto de investigación y, además, en el Estudio 2, se analizan también datos procedentes de un proyecto I+D+i longitudinal, *Longitudinal Adoption & Institutionalization*

Study at the University of Seville (LAIS.US, refs. SEJ2006-12216; PSI2010-19287; PSI2015-67757-R; PID2020-115836RB-I00). Concretamente, se toman datos del primer tiempo de este proyecto, denominado *Apego y competencia social en la transición del desamparo a la protección a la infancia.*

En cuanto al diseño de investigación seguido, esta tesis doctoral se basa en una investigación empírica de metodología selectiva y transversal, donde se ha realizado un tratamiento cuantitativo de los datos. A continuación, en los siguientes apartados, se presenta la información sobre los participantes, los instrumentos utilizados y, por último, el procedimiento llevado a cabo.

2. Participantes

La muestra de la tesis doctoral está compuesta por 51 niños y niñas en acogimiento en familia ajena y sus respectivos acogedores y acogedoras, que cumplieran con los siguientes criterios de selección acordes a los objetivos de la investigación:

1. Llevar un mínimo de 5 meses en acogimiento en familia ajena. Este tiempo se consideró necesario para que las medidas evaluadas en el niño y los cuidadores fueran suficientemente válidas.
2. Estar en un acogimiento familiar en las provincias de Cádiz o Sevilla. La elección del ámbito geográfico se hizo con relación a la proximidad del equipo de investigación, ya que era necesario el desplazamiento a la vivienda de cada familia. Además, estas provincias tradicionalmente son de las que presentan un mayor número de acogimientos familiares en Andalucía.
3. Tener una edad entre 4 y 9 años. En los aspectos evaluados en esta investigación, este rango de edad ha sido menos explorado que edades más tempranas en la población de acogimiento familiar. A su vez, entre estas edades está comprendida la muestra del estudio *LAIS.US*, mencionado con anterioridad, por lo que tener edades similares posibilitaría hacer algunas comparaciones oportunas entre los resultados de ambos estudios.
4. Ausencia de discapacidad física o mental grave. Dentro de las consecuencias que conlleva sufrir adversidad en una etapa temprana del desarrollo, la investigación quiso centrarse en aquellos niños y niñas con un desarrollo normativo, que no mostrasen discapacidades físicas o mentales graves.

Del total de niños y niñas que cumplieron estos criterios de inclusión y exclusión (65), 13 no participaron en el estudio: en siete casos, debido a que los acogedores se negaron a participar por falta de tiempo, por estar el niño o la

niña en transición a otras medidas de protección o bien por motivos personales; y en los otros seis, debido a que los profesionales a cargo de estas familias de acogida estimaron que su participación no era conveniente en ese momento. No obstante, los análisis de atrición muestran que no hay diferencia entre los menores participantes y aquellos que no llegaron a participar en cuanto a sus características (edad de entrada en el Sistema de Protección de Menores, edad en el momento del estudio y género) (Carrera, 2020). Se llegaron a evaluar a 52 niños y niñas y sus acogedores, sin embargo, una niña quedó excluida tras ser evaluada, ya que no cumplía realmente el criterio de inclusión relativo al tiempo de permanencia en la familia. De esta forma, la muestra quedó conformada por un total de 51 casos: 33 (64.71%) estaban a cargo de la Fundación Márgenes y Vínculos de Sevilla; 8 (15.68%) de la Fundación APRONI; y 10 (19.61%) de la Fundación Márgenes y Vínculos de Cádiz. Este número representa el 80% de los niños y niñas acogidos de Sevilla y Cádiz en el momento del estudio que reunían las características establecidas.

En la Figura 4, se muestra la distribución de la muestra según la modalidad de acogimiento familiar (urgencia, temporal o permanente). Posteriormente, en las Figuras 5 y 6, se muestra la distribución de los niños y niñas participantes acorde a su género y a su edad, respectivamente.

Figura 4

Distribución de la muestra según la modalidad de acogimiento familiar

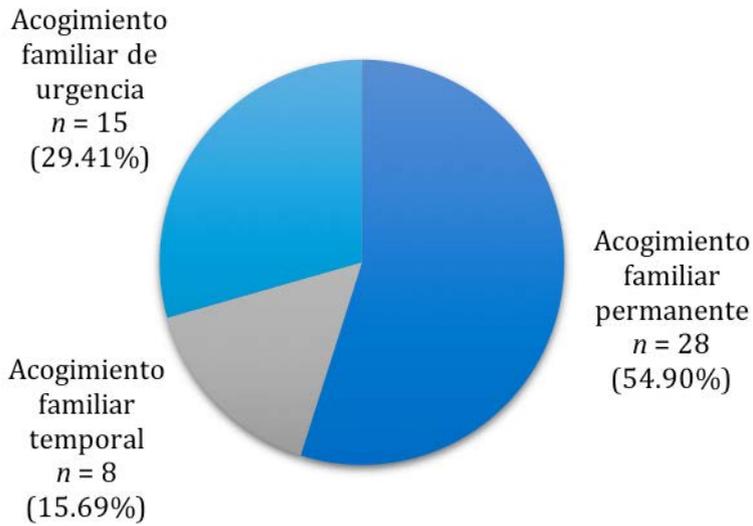


Figura 5

Distribución de la muestra según el género de los menores de edad acogidos

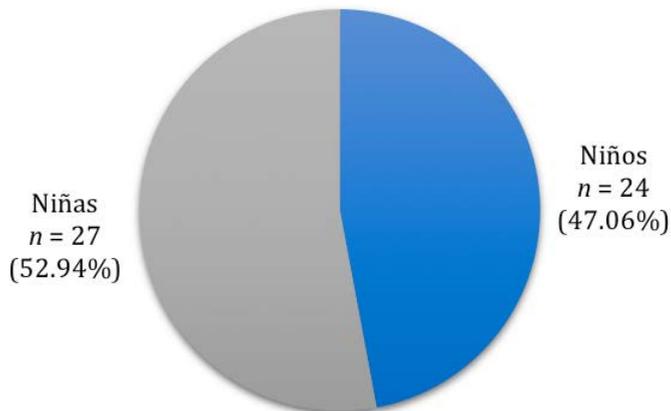
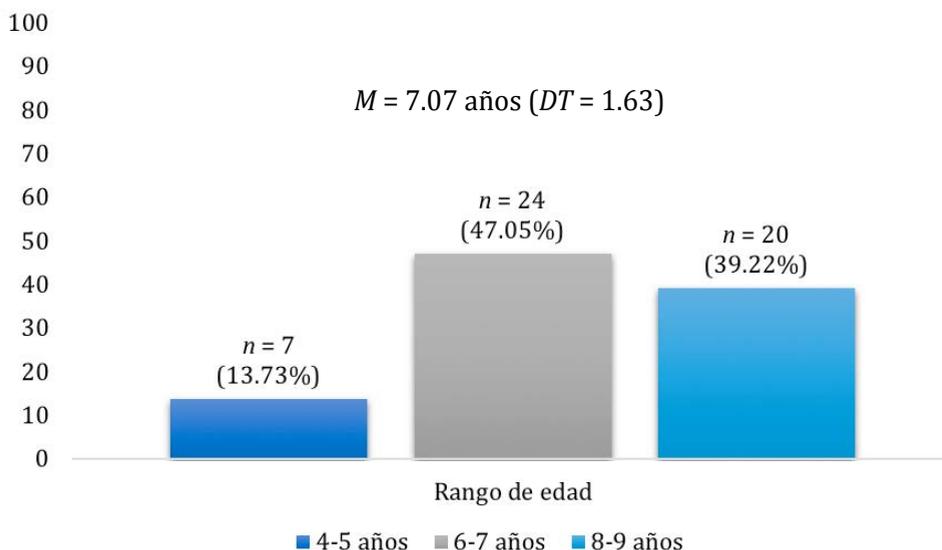


Figura 6

Distribución de la muestra según la edad de los menores de edad acogidos



Los niños y niñas participantes habían sido declarados en desamparo con un promedio de edad de 3.89 años ($DT = 2.08$), tras vivir con su familia de origen entre 0 y 7.75 años ($M = 3.77$; $DT = 2.06$). La mayoría de ellos (88.24%) sufrió negligencia cuando estuvieron a cargo de sus progenitores, así como maltrato emocional (90.20%). Un menor número de participantes experimentó maltrato físico (43.14%), abuso sexual (21.57%) y fue expuesto a drogas en el período prenatal (21.57%). Con relación al acogimiento familiar en el que se encontraban en el momento del estudio, estos niños y niñas llevaban en él, de media, 2.24 años ($DT = 2.06$), siendo el máximo 8.83 años. Empezaron este acogimiento con una media de edad de 4.77 años ($DT = 2.19$). El participante con menor edad al inicio del acogimiento tenía 2 meses, y el de mayor edad tenía 8 años y 7 meses.

Anteriormente, 39 (76.47%) participantes estuvieron en otros acogimientos previos: 26 (50.98%) estuvieron en un acogimiento previo; 9 (17.65%) estuvieron

en dos acogimientos previos; y 4 (7.84%) estuvieron en 3 acogimientos previos. En cuanto al tipo de acogimientos previos en los que estuvieron los participantes, 5 (9.80%) estuvieron únicamente con otros familiares; 12 (23.53%) estuvieron únicamente en acogimiento residencial; 11 (21.57%) estuvieron solamente con familias acogedoras ajenas; y, finalmente, 11 (21.57%) estuvieron en varias de las anteriores medidas (4 en acogimiento en familia ajena y en acogimiento residencial; 2 en acogimiento en familia extensa y en acogimiento residencial; 3 en acogimiento en familia extensa y en familia ajena; 1 en acogimiento en familia extensa, familia ajena y acogimiento residencial; y 1 en la misma familia acogedora, pero en la modalidad de urgencia). Los acogimientos familiares anteriores tuvieron una duración promedio de 1.4 años ($DT = 1.15$), mientras que los acogimientos residenciales tuvieron una duración media inferior al año ($M = 0.87$ años; $DT = 0.88$). Del total de la muestra, 32 participantes (62.74%) mantenían contacto con su familia de origen en el momento del estudio, mientras que 19 (37.26%) lo mantuvieron en un momento previo, pero ya no lo hacían.

En la otra tesis doctoral perteneciente a este mismo proyecto de investigación (Carrera, 2020), se realiza una comparativa del perfil de los niños y niñas acogidos de nuestra muestra con las características de aquellos y aquellas pertenecientes a las muestras de otros estudios nacionales en acogimiento familiar (Del Valle et al., 2008; Jiménez & Palacios, 2008; Salas, 2011). Tal y como explica su autor, esta comparativa se hacía de cara a comprobar si los resultados cuentan con la suficiente validez externa, considerando que la muestra seleccionada no presente un importante sesgo en los aspectos relevantes para las preguntas de la investigación. En general, las características de estos niños y niñas de nuestra muestra, relativas a la edad en el momento del estudio, el género, la edad de entrada en el Sistema de Protección de Menores, así como a otros aspectos, como los problemas de ajuste psicológico, las experiencias de maltrato o el contacto con sus familias de origen, se muestran similares con el perfil de los niños y niñas en acogimiento familiar en España presentado en estos estudios anteriores.

A continuación, se presentan las características de las familias de acogida. Cuatro familias contaban con dos menores participantes (en tres casos hermanos y en otro no). En estas familias con más de un menor de edad participante, la acogedora principal era la misma para ambos niños en cada una de las familias, entendiéndose la figura del cuidador o cuidadora principal aquella persona que es la principal responsable del cuidado del niño o de la niña, en términos de involucración y tiempo dedicado a su crianza (Umemura et al., 2013). Las características sociodemográficas del acogedor o acogedora principal y las del secundario o secundaria, en el caso de las familias biparentales, se presentan en la Tabla 1. Concretamente, en esta tabla se recoge la distribución del sexo, la edad en el momento del estudio, la edad que tenían los acogedores y acogedoras al inicio del acogimiento familiar objeto de estudio y el nivel educativo.

Además, al igual que se realizó con los niños y niñas acogidos que conforman la muestra (Carrera, 2020), se ha querido analizar si las características de las familias acogedoras estudiadas permiten afirmar que los resultados aportados por la investigación podrían ser de aplicación para la población de referencia. Con esta finalidad, en la Tabla 1, también se ofrece una descripción de estas mismas variables para las muestras de otros estudios nacionales que incluyen a familias acogedoras ajenas, con los datos que se encuentran disponibles en ellos. Se trata del estudio de Del Valle et al. (2008), a nivel estatal; y, en Andalucía, el estudio de Fuentes et al. (2013) y el de Jiménez y Palacios (2008). En el primero de estos estudios (Del Valle et al., 2008), se incluye a familias acogedoras ajenas ($n = 381$; 56.61%), así como familias acogedoras extensas ($n = 292$; 43.39%). No obstante, los datos descritos a continuación solo hacen referencia a los acogimientos en familia ajena. Por su parte, el estudio de Jiménez y Palacios (2008) también incluye acogimientos en familia extensa ($n = 151$; 70%) y en ajena ($n = 53$; 24%), además de una submuestra de 14 familias acogedoras de urgencia (6%). De nuevo, siguiendo el interés de la comparativa, nos limitaremos a recoger los datos de las familias acogedoras

ajenas. En el caso las familias acogedoras de Fuentes et al. (2013), estas eran 86 familias acogedoras ajenas de las provincias de Málaga, Granada y Jaén.

Tabla 1

Características de los acogedores y acogedoras principales y secundarios y datos comparativos de otros estudios nacionales

		Sexo	Edad al inicio del acogimiento actual	Edad actual	Nivel de estudios
Tesis doctoral	Acogedor/a principal	74.47% mujeres	$M = 44.62$ (7.62)	$M = 47.7$ (7.80)	27.66% primarios 10.64% secundarios 27.66% formación profesional 34.04% superiores
	Acogedor/a secundario/a	25.64% mujeres	$M = 44.24$ (7.30)	$M = 47.45$ (7.45)	25.64% primarios 15.39% secundarios 25.64% formación profesional 33.33% superiores
Del valle et al. (2008)	-	-	Mujeres: $M = 46.2$ (8.6) Hombres: $M = 47.7$ (8.4)	-	0.6% sin estudios 26% primarios 32.1% secundarios 41.2% superiores
Fuentes et al. (2013)	-	54.77% mujeres 45.22% hombres	-	Mujeres: $M = 46.6$ (6.5) Hombres: $M = 47.9$ (6.8)	-
Jiménez y Palacios (2008)	-	-	$M = 39^*$	$M = 45$ (7.95)	40% primarios 8% secundarios 26% formación profesional 26% superiores

Nota. En los estudios incluidos no se ha ofrecido la descripción del perfil de la familia acogedora diferenciando entre la figura de acogedor o acogedora principal y secundario o secundaria, sino que atiende al género del cuidador.

*Dato aproximado, inferido por indicación de los autores.

En cuanto a la composición familiar, el 82.98% de las familias tenía una estructura biparental, mientras que el restante 17.02% lo conformaban familias monoparentales. Estos datos son similares a los otros estudios nacionales mencionados, en los que las parejas conformaban alrededor del 80% de la muestra (82% en Del Valle et al., 2008; 84.9% en Fuentes et al., 2013; y aproximadamente el 75% en Jiménez & Palacios, 2008). En nuestra muestra, un total de 32 familias (68.09%) tenía hijos biológicos que convivían en el hogar, cuyo número variaba entre 1 y 3. Además, un par de familias (4.26%) tenían hijos adoptivos y 10 familias (21.28%) tenían a varios niños y niñas acogidos de forma simultánea. De forma similar, en el estudio de Del Valle et al. (2008), la mayoría de las familias acogedoras contaban con hijos e hijas propios y el porcentaje de aquellas con varios niños y niñas acogidos simultáneamente era parecido, en torno al 20%.

En lo relacionado con la salud de los acogedores y acogedoras, el 85.11% no presentaba antecedentes relevantes relativos al historial médico, así como el 93.62% no tenía registrado ningún antecedente de salud mental de relevancia. En el estudio de Jiménez y Palacios (2008), la gran mayoría de familias acogedoras ajenas, entorno al 94%, presentaba igualmente un buen estado de salud.

Finalmente, acerca de la experiencia como acogedores y acogedoras, 19 familias (40.43%) habían sido acogedores y acogedoras previamente. La mayoría de estas familias con acogimientos familiares previos solo había tenido uno con anterioridad (31.58%), aunque el número de acogimientos familiares previos variaba entre 1 y 12, variabilidad esperable considerando que contamos con familias en la modalidad de permanente y otras de temporal y urgencia. El tiempo medio que estas familias se llevaron siendo acogedoras de forma previa al acogimiento en el momento del estudio fue de 5.79 años ($DT = 3.85$), con un máximo de 13 años y un mínimo de 7 meses. En los otros estudios nacionales revisados, el tiempo medio como acogedores es similar (5.1 años de media - $DT = 3.5$ - en Del Valle et al., 2008). En cuanto a los acogimientos familiares objeto de estudio, se ha mencionado anteriormente que la media de su duración se situaba en torno a los 2 años y

3 meses. De forma similar a otras características, estos datos se aproximan a los de estudios anteriores: en la investigación de Jiménez y Palacios (2008), los acogimientos en familia ajena tenían una duración media de 3 años, y, en el estudio de Del Valle et al. (2008), este promedio se situaba igualmente alrededor de los 3 años ($M = 3.41$; $DT = 2.86$).

De esta forma, nos encontramos ante una muestra similar a otras muestras estudiadas en la investigación nacional, con familias acogedoras ajenas en un rango de edad variado, cuyo promedio se sitúa en torno a los 40 años. Alrededor de un tercio presenta un nivel educativo alto, así como es común que tengan hijos e hijas biológicos y que la estructura familiar sea mayoritariamente biparental. Por último, la gran mayoría presenta un buen estado de salud, sin problemas graves de salud física y mental. Así, dentro del marco cultural donde se sitúa la investigación, el perfil presentado de las familias acogedoras, al igual que el de los niños y niñas acogidos, parece no presentar ningún sesgo sustancial que impida la generalización de los resultados.

En los estudios que componen esta tesis doctoral, se utilizan diferentes submuestras del total de participantes evaluados. En el Estudio 1 y 2, nos hemos centrado en la evaluación de los niños y niñas en acogida permanente ($n = 28$) y sus correspondientes acogedores y acogedoras principales. En el Estudio 3, evaluamos a la muestra completa de niños y niñas acogidos y sus cuidadores principales ($n = 51$). En los Estudios 4 y 5, contamos con 49 niños y niñas acogidos y sus respectivos cuidadores principales, ya que no pudo obtenerse la información de algunas de las medidas empleadas en estos estudios de dos de las familias acogedoras.

3. Instrumentos

La metodología en la que se basa la tesis doctoral es multi-método y multi-informante. En concreto, en los diferentes estudios, se utilizan una serie de cuestionarios estandarizados y una entrevista semiestructurada, aplicados a los acogedores y acogedoras, así como un instrumento de observación de la díada cuidador-niño, y una ficha de recogida de información, cumplimentada por los profesionales de los SAAF. En la Tabla 2, se muestra un resumen acerca de estos instrumentos, sus informantes, las dimensiones que evalúan y sus objetos de estudio.

Tabla 2*Instrumentos utilizados en la tesis doctoral*

Informante	Instrumento	Dimensión(es) evaluada(s)	Objeto de estudio
Profesionales	Ficha inicial	Información básica del acogimiento, los acogedores/as y el niño/a	Acogimiento, acogedores/as y niño/a
Díada cuidador-niño	Co-Construction Task (Steele et al., 2005, 2007)	Interacción	Díada (acogedor/a principal y niño/a)
Niño/a	Story Stem Assessment Profile (SSAP; Hodges et al., 2003, 2004)	Representaciones mentales de apego	Niños/as
Acogedores/as	Entrevista semi-estructurada	Información sobre la adaptación y el proceso de acogimiento familiar	Niños/as y acogedores/as
	Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ; Goodman, 1997)	Ajuste psicológico	Niños/as
	Parental Stress Index Short-Form (PSI-SF; Abidin, 1995)	Estrés parental	Acogedores/as
	Parenting Sense of Competence Scale (PSOC; Johnston & Mash, 1989)	Sentimiento de competencia parental	Acogedores/as
	Descripción del niño/a – Mind-Mindedness Interview (MMI; Meins & Fernyhough, 2015, Meins et al., 1998)	Mentalismo (<i>Mind-Mindedness</i>)	Acogedores/as

En cuanto a la distribución de estos instrumentos según los estudios de la tesis doctoral, tanto la ficha inicial como el instrumento *Co-Construction Task* se utilizan en todos ellos. En el Estudio 1 se utiliza, además, la entrevista semiestructurada. En el Estudio 3, se incluye el instrumento *SSAP*. En el Estudio 4, se utilizan los cuestionarios *SDQ*, *PSOC* y *PSI-SF*. Por último, en el Estudio 5, se utiliza la descripción del niño o de la niña (*MMI*), como medida del constructo Mentalismo (en inglés, *Mind-Mindedness*), así como los cuestionarios *SDQ* y *PSI-SF*. A pesar de que cada estudio contiene información sobre los correspondientes instrumentos utilizados, a continuación, se hace una descripción más detallada de los mismos, siguiendo el orden en el que aparecen en estos estudios.

Ficha inicial

La ficha inicial, elaborada por el propio equipo de investigación, está pensada para ser cumplimentada por los profesionales de los SAAF, que llevan cada caso de acogimiento familiar. En primer lugar, contiene información del tipo de acogimiento y las circunstancias en las que se produjo. También recoge algunos datos sociodemográficos de la familia acogedora, como la edad, el nivel de estudios o la composición familiar, así como algunas características relacionadas con su experiencia como acogedores, como la motivación para ser acogedores o su colaboración con los profesionales. En tercer lugar, aparece información sobre algunas características sociodemográficas del niño o la niña, sus contactos con su familia de origen, su expediente en el Sistema de Protección de Menores y su registro psicológico. Por último, la ficha concluye con datos sobre la adaptación del niño o niña al acogimiento, como la actitud, aspecto y carácter iniciales o los apoyos requeridos al llegar a la familia acogedora.

Interacción cuidador-niño

Con el objetivo de estudiar las interacciones entre el niño o niña y el acogedor o acogedora principal que se producen en tiempo real, se utilizó un instrumento observacional basado en un juego de construcción conjunta (*Co-Construction Task*; Steele et al., 2005, 2007). Para el desarrollo de esta tarea, ambos, acogedor y niño, deben sentarse juntos en torno a una mesa y se les proporcionan unos bloques de madera de diferentes colores, formas y tamaños (Imagen 1).

Imagen 1

Viñetas de la interacción entre el acogedor y el niño durante la tarea Co-Construction Task



Nota. Por Luis Molano Mérida (2018).

El investigador o investigadora que aplique la tarea les pide que construyan lo que deseen con tantos bloques como puedan. La instrucción que les da es la siguiente: “*Me gustaría que construyeseis algo usando tantos bloques como podáis. Voy a dejaros solos para que construyáis durante cinco minutos y luego volveré para ver qué habéis hecho*”. Es fundamental no decirles explícitamente ni insinuarles la forma de hacer la construcción (juntos o separados). Tras esta

sencilla instrucción, el investigador sale de la habitación donde se encuentran el acogedor y el niño y se les graba en video mientras hacen la tarea a solas. Esta codificación incluye las siguientes categorías: códigos verbales, no verbales y globales del acogedor o acogedora (Tabla 3); códigos verbales, no verbales y globales del niño o la niña (Tabla 4); y puntuaciones de la díada (“tarea de construcción”, “rítmica”, “creatividad” y “calidad”), recogidas en la Tabla 5. El contenido de estas tres tablas que se muestran a continuación está adaptado y traducido de Steele et al. (2007).

Tabla 3

Códigos del acogedor evaluados en Co-Construction Task

Tipo de código	Código	Descripción
Códigos no verbales	<i>Búsqueda de la proximidad física</i>	Acercamiento del acogedor hacia el niño.
	<i>Evitación de la proximidad física</i>	Distanciamiento del acogedor con respecto al niño.
	<i>Mirada</i>	Contacto visual del acogedor con el niño.
	<i>Expresión facial positiva</i>	Entusiasmo del acogedor mostrado a través de la expresión facial (ej. Sonrisa).
	<i>Expresión facial negativa</i>	Falta de entusiasmo del acogedor mostrado a través de la expresión facial (ej. Ceño fruncido).
	<i>Gestos</i>	Uso de gestos por parte del acogedor para ayudar o apoyar al niño durante la construcción.
	<i>Contacto (apoyo)</i>	Respuesta del acogedor al niño con un contacto adecuado.
	<i>Contacto (no apoyo)</i>	Respuesta del acogedor al niño con un contacto inadecuado.

Tipo de código	Código	Descripción
Códigos verbales	<i>Tono vocal positivo</i>	Calidad positiva de las vocalizaciones. Tono ascendente.
	<i>Tono vocal neutro</i>	Calidad neutra de las vocalizaciones. Tono plano.
	<i>Tono vocal negativo</i>	Calidad negativa de las vocalizaciones. Tono descendente.
	<i>Uso el nombre del niño/a</i>	Pronunciación del nombre del niño.
	<i>Uso el pronombre “nosotros”</i>	Uso del pronombre “nosotros” o de verbos en la primera persona del plural.
	<i>Respuesta a preguntas</i>	Respuesta a preguntas del niño.
	<i>Preguntas o sugerencias</i>	Formulación de preguntas o sugerencias al niño.
	<i>Reforzamiento positivo</i>	Uso del reforzamiento positivo en respuesta a las acciones del niño.
	<i>Referencia a experiencias compartidas</i>	Referencia a experiencias que han compartido el acogedor y el niño previamente.
Códigos globales	<i>Calidad positiva del comportamiento</i>	Afecto positivo mostrado por el acogedor hacia el niño. Calidez, sonrisas, elogios y disfrute.
	<i>Calidad neutra del comportamiento</i>	Afecto neutro mostrado por el acogedor hacia el niño. Distancia, desapego, aplanamiento y desinterés.
	<i>Calidad negativa del comportamiento</i>	Afecto negativo mostrado por el acogedor hacia el niño. Crítica, desprecio, tensión, enfado e irritación.
	<i>Animación</i>	Nivel de estimulación y animación del acogedor al niño.
	<i>Control</i>	Involucración en la construcción sin tener en cuenta las señales y las acciones del niño. Dirección de la interacción.
	<i>Sensibilidad hacia el niño/a</i>	Sensibilidad del acogedor hacia las necesidades del niño y facilidad de acomodar su comportamiento acorde a estas.

Tabla 4*Códigos del niño/a evaluados en Co-Construction Task*

Tipo de código	Código	Descripción
Códigos no verbales	<i>Búsqueda de la proximidad física</i>	Acercamiento del niño hacia el acogedor.
	<i>Evitación de la proximidad física</i>	Distanciamiento del niño con respecto al acogedor.
	<i>Mirada</i>	Contacto visual del niño con el acogedor.
	<i>Expresión facial positiva</i>	Expresiones faciales del niño que muestran entusiasmo.
	<i>Expresión facial negativa</i>	Expresiones faciales del niño que muestran falta de entusiasmo.
	<i>Gestos</i>	Gestos dirigidos al acogedor para obtener ayuda, guía o reconocimiento durante la construcción.
	<i>Contacto facilitador</i>	Contacto del niño hacia el acogedor que facilita la interacción entre ambos.
	<i>Contacto disruptivo</i>	Contacto del niño hacia el acogedor que obstaculiza la interacción entre ambos.
Códigos verbales	<i>Tono vocal positivo</i>	Calidad positiva de las vocalizaciones. Tono ascendente.
	<i>Tono vocal neutro</i>	Calidad neutra de las vocalizaciones. Tono plano.
	<i>Tono vocal negativo</i>	Calidad negativa de las vocalizaciones. Tono descendente.
	<i>Uso del nombre del acogedor/a</i>	Pronunciación del nombre del acogedor u otras formas de dirigirse a él o ella.
	<i>Uso del pronombre "nosotros"</i>	Uso del pronombre "nosotros" o de verbos en la primera persona del plural.
	<i>Respuesta a preguntas</i>	Respuesta a preguntas del acogedor.
	<i>Formulación de preguntas</i>	Formulación de preguntas hacia el acogedor.
	<i>Respuesta a sugerencias o iniciativas</i>	Respuesta a sugerencias o iniciativas del acogedor.
<i>Toma de iniciativa y realización de sugerencias</i>	Iniciación de acciones durante la construcción y sugerencias sobre la tarea al acogedor.	

Tipo de código	Código	Descripción
Códigos globales	<i>Calidad positiva del comportamiento</i>	Afecto positivo mostrado por el niño hacia el acogedor. Calidez, sonrisas, risas y disfrute.
	<i>Calidad neutra del comportamiento</i>	Afecto neutro mostrado por el niño hacia el acogedor. Aplanamiento y desinterés.
	<i>Calidad negativa del comportamiento</i>	Afecto negativo mostrado por el niño hacia el acogedor. Ansiedad, tensión, enfado, distancia, irritación y crítica.
	<i>Control</i>	Involucración en la construcción sin tener en cuenta al acogedor. Dirección de la interacción.
	<i>Atención</i>	Atención sostenida hacia la tarea.

Tabla 5

Códigos de la díada evaluados en Co-Construction Task

Código	Descripción
<i>Tarea de construcción</i>	Realización de la construcción juntos o separados.
<i>Rítmica y coordinación</i>	Fluidez en los intercambios entre el niño y el acogedor durante la tarea de construcción, tanto verbales como no verbales (posturas, movimientos, transiciones entre las acciones).
<i>Creatividad</i>	Nivel de sofisticación y coherencia de la construcción, así como complejidad de las historias que acompañan las construcciones.
<i>Calidad</i>	Nivel de interacción entre el acogedor y el niño, equilibrio entre los comportamientos de ambos y el disfrute experimentado.

Las codificaciones de los códigos verbales y no verbales del acogedor y del niño se hacen por separado, es decir, en primer lugar, se codifican los códigos no verbales del acogedor silenciando el sonido del vídeo. En segundo lugar, se

codifican los códigos verbales del acogedor sin ver la imagen del vídeo. Tras esto, se repite el mismo proceso centrándose en el niño. La codificación de los códigos verbales y no verbales se realiza en fragmentos de 10 segundos, por lo que finalmente se obtiene una codificación de 30 fragmentos en total extraídos de los cinco minutos de grabación. Se utiliza una puntuación dicotómica, anotando “0”, si la acción no ha ocurrido, y “1”, si ha tenido lugar. Para los códigos globales de ambos, donde se tiene en cuenta el total de 5 minutos de interacción, se codifica “0” si las acciones descritas no se han apreciado en ningún momento, “1” si solo se han apreciado en pocas ocasiones, “2” si se han apreciado moderadamente y “3” si se han apreciado casi siempre. La puntuación de los códigos referidos a la díada se realiza observando de manera conjunta al niño y al acogedor durante toda la interacción, y puede puntuar como “1” (*pobre*), “2” (*promedio*), “3” (*bueno*) o “4” (*excelente*)⁴.

Para este instrumento, el acuerdo interjueces se midió mediante el coeficiente Kappa de Cohen, que fue alto en la mayoría de los contenidos (entre 0.72 y 1 en los códigos verbales y no verbales de los acogedores y de los niños) y superior a 0.5 para los códigos globales y de la díada.

Entrevista semi-estructurada

La entrevista semi-estructurada está elaborada por el equipo de investigación y se dirige a los acogedores y acogedoras. Se divide en cinco bloques de contenido: 1) Adaptación del niño o la niña al acogimiento (actitud inicial del niño o la niña a la llegada a la familia acogedora, relaciones con los miembros de la familia acogedora u otros adultos e iguales, adaptación a la escuela, y problemas de salud, de sueño, de conducta y emocionales) ; 2) Contactos del niño o la niña con la familia

4 En el estudio 4, esta escala de 1 a 4 se ha recodificado en una escala de 0 a 3 por cuestiones metodológicas para la creación del índice de calidad global de la interacción (consultar el método de este estudio para más detalles).

de origen (existencia de contactos con sus familiares, actitudes del niño o la niña ante los contactos, y valoración de los contactos mantenidos); 3) Motivación, expectativas, necesidades y satisfacción de los acogedores y acogedoras (valoración de algún cambio de medida de protección o del regreso del niño o la niña con sus familiares, valoración de los apoyos recibidos, motivaciones principales para acoger, e impacto y satisfacción del acogimiento en la vida familiar) ; 4) Desarrollo físico del niño o la niña; y 5) Datos de contacto del colegio del niño o la niña.

La entrevista contiene ítems de diferente tipo. Algunas preguntas están formuladas de manera dicotómica, con respuestas de “sí” y “no”. Entre estas preguntas, por ejemplo, encontramos las relativas a si el niño o la niña tiene contactos con sus familiares o si se interesa en mantenerlos, o aquellas en las que se quiere conocer si los acogedores conocen la futura medida de protección que tendría el niño o la niña una vez finalizado el acogimiento o si bien tienen conocimiento de una posible reunificación. Otras cuestiones se evalúan mediante preguntas en escala tipo Likert, como, por ejemplo, la valoración del impacto que ha causado en el niño la separación de sus familiares (de 1 = *nada o muy poco* a 5 = *mucho*), la relación del niño con los diferentes miembros de la familia acogedora (de 1 = *muy mal* a 5 = *muy bien*), o la valoración de los contactos del niño con sus familiares (de 1 = *muy insatisfactorio* a 5 = *muy satisfactorio*). Además, se incluyen algunas preguntas abiertas, como las siguientes: “*Brevemente, ¿cómo se muestra el niño/a después de las visitas y contactos con sus familiares?*”; “*En su opinión, ¿qué cambiaría en relación con estas visitas y contactos?*”; o “*¿Cuál diría que fue su principal motivación para acoger?*”.

Representaciones mentales de apego

Las representaciones mentales de apego de los niños y niñas se evaluaron a través de historias incompletas. Concretamente, se utilizó la técnica *Story Stem Assessment Profile (SSAP)*, elaborada por Hodges et al. (2003) y validada por uno de sus autores (Hillman, 2011). En concreto, esta prueba se dirige a niños y niñas

con un rango de edad de 4 a 8 años. En esta ocasión, se utilizó la versión traducida al español (Román & Palacios, 2006; Román et al., 2018). En comparación con otras técnicas basadas en las historias incompletas, que también tienen por objetivo la evaluación de las representaciones mentales de apego, *SSAP* se diseñó especialmente para ser aplicada a niños y niñas que han sufrido abusos y otras experiencias de adversidad en la infancia (Román, 2011).

En cuanto al procedimiento de administración, el evaluador o evaluadora presenta al niño o a la niña una serie de historias, en el contexto de la vida cotidiana familiar, que contienen dilemas relacionados con el apego. Para ello, utiliza algunos animales de juguete y muñecos que recrean a una familia (el padre, la madre, un niño o niña -cuyo sexo corresponda al niño o niña evaluado- y otro niño o niña representando al hermano o hermana). Para determinadas historias, también se incluye otro muñeco que representa al amigo o amiga del niño o niña protagonista, así como otro adulto que representa a un vecino. Además, se utilizan otros materiales de juguete para recrear el mobiliario del hogar y otros accesorios, según la temática de la historia (por ejemplo, un balón o un trozo de papel). Tras contextualizar cada historia, y justo en el momento en que aparece el problema de cada historia, el evaluador o evaluadora le pide al niño o la niña que la termine de completar. De esta forma, le pregunta si puede mostrarle, mediante el uso de los muñecos, y contarle con palabras lo que pasó posteriormente.

En lo referente a su estructura, la prueba se compone de una batería de 13 historias, que tardan en administrarse alrededor de una hora. Ocho de ellas (*Zumo derramado; El dolor de cabeza de mamá; Tres son mucha gente; Mano quemada; Llaves perdidas; Estantería del cuarto de baño; Ladrón en la oscuridad; Exclusión*) proceden del instrumento *MacArthur Story Stem Battery (MSSB)* (Bretherton & Oppenheim, 2003; Bretherton, et al., 1990). Las cinco restantes (*Llorando fuera; Cerdito; Elefante pisoteando; El dibujo del colegio; Bicis*) fueron añadidas por la primera autora, Jill Hodges, partiendo de su experiencia en el ámbito clínico con niños y niñas que habían sufrido maltrato (Román, 2011). Para ejemplificar el

contenido de alguna de estas historias, en el comienzo de la historia *El dibujo del colegio*, el niño protagonista (que tanto en esta como en el resto de las historias adquiere el nombre que el niño o niña evaluado elija) hace un dibujo en el colegio que le parece muy bonito y quiere llevarlo a casa. Cuando termina el colegio, coge el dibujo, se va a casa y llama a la puerta (el padre, la madre y el hermano/a están dentro de la casa). En este momento, se le pide al niño o la niña que cuente y enseñe la forma en la que la historia continúa, narrándolo y utilizando los muñecos. Para ver un resumen en castellano de cada una de las historias de *SSAP*, puede consultarse la publicación de Román et al. (2018).

De cara a la codificación de la prueba, esta se graba en vídeo y audio y luego se transcribe. En esta transcripción, se incluye tanto el lenguaje verbal como el no verbal que expresa el niño o la niña, que será también tenido en cuenta en la codificación. El instrumento contiene indicadores de diferentes temáticas, entre las que encontramos: códigos de enganche, representaciones infantiles, representaciones de adultos, representaciones de agresión, representaciones defensivas y representaciones de desorganización. Un total de 32 indicadores son clasificados en cuatro constructos globales: representaciones de seguridad (11 indicadores), representaciones de inseguridad (siete indicadores), representaciones de evitación (ocho indicadores) y representaciones de desorganización (seis indicadores). En la Tabla 6, se detallan los indicadores pertenecientes a cada uno de estos constructos, así como las principales características de los diferentes tipos de representaciones. En cada historia, la presencia de cada indicador se codifica como “0” (no presente), “1” (limitada o moderadamente presente) o “2” (definitivamente presente). La puntuación de cada constructo se halla sumando las puntuaciones de los indicadores pertenecientes a él y dividiendo esta suma entre el número total de historias. De esta forma, al final, cada niño o niña evaluado obtiene una puntuación en cada uno de los constructos, siguiendo un enfoque dimensional y no una clasificación categorial.

Tabla 6*Constructos e indicadores del instrumento SSAP*

Constructo	Características principales de las representaciones*	Indicadores
Seguridad	Representaciones asociadas a figuras parentales sensibles, eficaces y con una respuesta afectiva positiva.	Niño busca ayuda Hermano/igual ayuda Maestría realista Adulto conforta Adulto ayuda Adulto da afecto Establecimiento de límites Agresión segura Reconocimiento de estrés/angustia (niño) Reconocimiento de estrés/angustia (adulto) Vida doméstica
Inseguridad	Representaciones asociadas a una visión negativa de las figuras parentales e infantiles, así como a situaciones de peligro.	Niño en peligro Niño herido/muerto Excesiva conformidad Adulto que ignora Adulto rechaza activamente Adulto herido/muerto Tirar/lanzar
Evitación	Representaciones asociadas a la evitación de sentimientos y contenidos relacionados con las historias, así como con la capacidad de enganche del niño/a a la narrativa de la historia.	No enganche Desenganche Aversión inicial Final prematuro Cambio de hilo narrativo Evitación dentro del marco narrativo Negación del estrés/angustia Neutralización
Desorganización	Representaciones asociadas a contenido de carácter catastrófico, agresivo y extraño, donde frecuentemente tiene lugar la inversión de roles.	Fantasma catastrófica Material bizarro/atípico Cambio de bueno a malo Niño cuida/controla Agresión extrema Mágico/omnipotencia

Nota. *Fuente: Román et al. (2018).

Finalmente, dos miembros del equipo de investigación, acreditados para la administración y codificación de la prueba en el Anna Freud National Centre for Children and Families (Londres, Reino Unido), codificaron los datos obtenidos. Los análisis de fiabilidad obtuvieron Alfas de Cronbach entre $\alpha = .72$ y $\alpha = .83$. Concretamente, se obtuvo $\alpha = .72$ para la escala de inseguridad, $\alpha = .80$ para la escala de evitación, $\alpha = .81$ para la escala de seguridad y $\alpha = .83$ para la escala de desorganización. El acuerdo interjueces obtuvo coeficientes Kappa de Cohen entre .89 y .97 para los cuatro constructos.

Ajuste psicológico

Para evaluar el ajuste psicológico de los niños y niñas se utilizó el instrumento *Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ)* (Goodman, 1997), validado en población española (Rodríguez-Hernández et al., 2012). Concretamente, se ha usado la versión oficial para padres en español y debidamente adaptada para el acogimiento familiar. El cuestionario, estandarizado y ampliamente utilizado, evalúa el ajuste psicosocial y emocional de los niños, niñas y adolescentes entre 4 y 17 años. Se compone de 25 ítems agrupados en cinco escalas, cada una de ellas con cinco ítems con tres opciones de respuesta (0 = *No es cierto*; 1 = *Algo cierto*; 2 = *Totalmente cierto*): cuatro son escalas centradas en dificultades, que miden los síntomas emocionales, problemas conductuales, problemas en la relación con los iguales y la hiperactividad. La quinta escala mide la prosocialidad del niño o niña, como fortaleza. La puntuación en cada subescala varía de 0 a 10 y la puntuación del total de dificultades se obtiene de sumar la puntuación de cada subescala clínica, por lo que se puede llegar a obtener un máximo de 40 puntos. Tanto en cada subescala como en el total, podemos situar a los niños, niñas y adolescentes en tres rangos diferentes -rango normativo, rango límite o rango anormal/clínico- (Tabla 7), cuyos puntos de corte están formulados de tal manera que el 80% de la población se sitúa en el rango normal, el 10% en el rango límite y el restante 10% en el clínico.

Tabla 7*Rangos de puntuación en SDQ (versión para padres)*

	Normal	Límite	Anormal
Puntuación total de dificultades	0-13	14-16	17-40
Puntuación síntomas emocionales	0-3	4	5-10
Puntuación problemas de conducta	0-2	3	4-10
Puntuación hiperactividad	0-5	6	7-10
Puntuación problemas con compañeros	0-2	3	4-10
Puntuación conducta prosocial	6-10	5	0-4

Con respecto a la consistencia interna del instrumento, obtuvimos un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.80 para el total de dificultades.

Estrés parental

Con el fin de medir el estrés parental experimentado por los acogedores y acogedoras, derivado de su función de cuidadores de los niños y niñas que acogen, se utilizó el cuestionario de autoinforme *Parenting Stress Index-Short Form (PSI-SF; Abidin, 1995)*, en su versión en español, que cuenta con la validación en población española (Rivas et al., 2021), y que ha sido adaptada a las familias acogedoras. Esta versión reducida del instrumento, dirigida a cuidadores de niños y niñas entre 4 y 10 años, se compone de 36 ítems, cuyos valores se presentan en una escala Likert de cinco puntos (1 = *Muy en desacuerdo*; 2 = *En desacuerdo*; 3 = *No estoy seguro/a*; 4 = *De acuerdo*; 5 = *Muy de acuerdo*). Así, puntuaciones más altas señalan un mayor estrés. Permite obtener la puntuación del estrés total experimentado, así como de tres subescalas, cada una compuesta por 12 ítems, relacionadas con las diferentes fuentes de estrés. La subescala *Malestar Paterno* (ítems del 1 al 12) mide el estrés relativo al papel como cuidadores (falta de apoyo, tensiones con la pareja, exceso de responsabilidades, entre otros);

la subescala *Interacción Disfuncional Padres-Hijo* (ítems del 13 al 24) recoge el estrés derivado de la satisfacción con el niño o la niña conforme a expectativas previas sobre su desarrollo y adaptación, así como al grado en el que el niño refuerza su labor como cuidadores; y la subescala *Niño Difícil* (ítems del 25 al 36) hace referencia al grado de facilidad que valoran los acogedores para controlar la conducta del niño o la niña.

Con relación a la fiabilidad del instrumento, obtuvimos un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.93 para el total de estrés.

Sentimiento de competencia parental

La medida de autoinforme *Parenting Sense of Competence Scale (PSOC*; Johnston & Mash, 1989) se compone de 16 ítems que evalúan la percepción de competencia parental de cuidadores de niños y niñas con edades comprendidas entre los 4 y los 10 años. Los ítems se evalúan en una escala tipo Likert, desde 1 = *Totalmente en desacuerdo* a 6 = *Totalmente de acuerdo*. De este instrumento, que ha sido validado en población española (Menéndez et al., 2011; Oltra-Benavent et al., 2020), se ha utilizado la versión en castellano y adaptada al cuidado de los niños y niñas en acogimiento. En él se recoge información sobre la visión de los acogedores sobre su capacidad de influir positivamente en los niños y niñas que cuidan, hacer frente a las dificultades, así como sobre sus estrategias y conductas para facilitar una buena adaptación y un adecuado desarrollo del niño o la niña en la familia. Se conforma de dos subescalas: la primera, compuesta por siete ítems, explora la eficacia autopercibida como cuidador; y la segunda, compuesta por nueve ítems, evalúa la satisfacción que presentan los acogedores hacia este rol. La puntuación en cada subescala se obtiene mediante la suma de sus ítems correspondientes y, finalmente, la escala total es igual a la suma de todos los ítems. De esta forma, las puntuaciones más altas se corresponden con autopercepciones más positivas.

En este instrumento, con respecto a la consistencia interna, obtuvimos un Alfa de Cronbach de 0.83 para el total de sentimiento de competencia parental.

Mentalismo

Tal y como está indicado para niños en edad preescolar o con edades superiores, la descripción que los acogedores y acogedoras proporcionaban del niño o niña en acogida (*Mind-Mindedness Interview; MMI*; Meins & Fernyhough, 2015; Meins et al., 1998) se utilizó para evaluar el mentalismo de los cuidadores. El objetivo es medir la tendencia que tiene el acogedor o la acogedora a describir al niño o niña usando características o atributos mentales. Para ello, se le hace al acogedor o acogedora principal una única pregunta: “¿Podrías describirme a [nombre de niño/a]?” y su respuesta es grabada en audio y posteriormente transcrita de forma literal. No se les da ninguna guía sobre cómo responder, de tal forma que pudieran describir al niño o niña libremente, sin haber respuestas correctas o incorrectas. Los atributos que los acogedores utilizan para referirse al niño o a la niña se clasifican en las siguientes categorías, exhaustivas y excluyentes (ver Anexo I, para consultar los atributos contenidos en cada categoría y algunos de sus ejemplos):

1. *Atributos mentales*: referencias a la vida mental del niño o la niña, relacionadas con la voluntad, mente, imaginación, intelecto, metacognición o interés. Cualquier comentario relacionado con deseos o emociones, pero no cuando tan solo se describe los gustos del niño o la niña en términos de tendencias conductuales, también deben incluirse. Ej.: “Le gusta la lectura”; “le cuesta cambiar de opinión”; “es un niño muy sensible”; o “no sabe aceptar las bromas”.
2. *Atributos conductuales*: referencias a conductas, actividades o interacciones con otras personas desde una perspectiva conductual. Ej.: “Es muy agresivo” o “Es una niña muy deportista”

3. *Atributos físicos*: referencias a rasgos físicos del niño o la niña, su edad o descripciones de la posición que ocupa en la familia. Ej.: “Tiene 6 años” o “Es un niño muy rubio”.
4. *Atributos generales*: comentarios generales relacionados con el niño o la niña que no encajen en las anteriores categorías.
5. *Atributos relacionados con el Sistema de Protección de Menores*: comentarios autorreferenciales, centrados en describir cómo les hace sentir el niño o la niña, así como características relacionadas con la medida de protección, es decir, comentarios referidos a algún aspecto del acogimiento familiar o sobre la experiencia del niño en el SPM. Esta categoría fue incluida como una adaptación posterior tras las investigaciones de los autores realizadas con familias acogedoras y adoptivas (Fishburn et al., 2017; Meins & Fernyhough, 2015).

Una vez se obtiene la clasificación completa y se calcula el total de atributos utilizados en cada descripción, se obtiene la proporción de los atributos mentales, dividiendo estos entre el total de atributos utilizados. Utilizar la proporción de atributos mentales es necesario para poder controlar la verbosidad del acogedor o acogedora. Además, el sumatorio de los atributos conductuales, físicos, generales y los relacionados con el Sistema de Protección de Menores conforma una categoría más general: *atributos no-mentales*. Igualmente, para esta categoría de atributos no-mentales, se calcula la cifra proporcional con respecto al total de atributos utilizados. Para esta primera clasificación, el acuerdo interjueces se midió mediante el coeficiente Kappa de Cohen, que alcanzó $k = .94$.

Un segundo tipo de clasificación de los atributos que proponen los autores (Meins & Fernyhough, 2015), es según su valencia emocional. Esta clasificación puede ser utilizada de forma complementaria a la primera, sin embargo, ha sido empleada escasamente en la investigación hasta la fecha y los autores no detallan su desarrollo en el manual de codificación, a excepción de indicar que los atributos

pueden ser diferenciados por su valencia positiva o negativa. Siguiendo esta sugerencia, algunos autores han clasificado los atributos según su valencia positiva o negativa, y han decidido también codificar y analizar la valencia neutra (Colonnesi et al., 2022; Demers et al., 2010). En nuestro estudio, siguiendo las indicaciones del manual de codificación (Meins & Fernyhough, 2015), hemos optado por analizar dicotómicamente la valencia (atributos positivos y atributos negativos). Con el objetivo de combinar ambas formas de clasificar los atributos, se ha codificado la valencia emocional para cada tipo de atributo, según la primera clasificación (mentales, conductuales, físicos y generales) y para la subclasificación que considera los atributos conductuales, físicos y generales en una categoría conjunta, como atributos no-mentales (nótese que no se ha codificado la valencia para los atributos referidos al Sistema de Protección de Menores, ya que no existen indicaciones para ello en la literatura previa y muchos de los atributos carecen de valencia positiva o negativa clara). Así pues, en esta segunda clasificación que tiene en cuenta la valencia, hemos podido contabilizar el total de atributos positivos y negativos que utiliza cada acogedor o acogedora, así como la cantidad de atributos positivos y negativos para cada categoría (por ejemplo, el total de atributos mentales positivos). Una vez hecho esto, se han calculado las cifras proporcionales con respecto al total de atributos. Para esta segunda clasificación, el acuerdo de fiabilidad interjueces alcanzó $k = .95$.

4. Procedimiento

Para su puesta en marcha, el proyecto contó, además de con la ya comentada autorización de la Dirección General de Infancia y Familias de la Junta de Andalucía, con la aprobación por parte del Comité Coordinador de Ética de la Investigación Biomédica de Andalucía (código 0174-N-16). Para cumplir con los estándares éticos exigidos, la información se recabó tras la lectura de una hoja informativa sobre el estudio por parte de los participantes adultos, y mediante su correspondiente firma del consentimiento informado diseñado para la investigación, en el que se recogía, de forma explícita, el tratamiento confidencial y anónimo de los datos, con el único fin de ser utilizados para la investigación, así como la voluntariedad de su participación. De esta forma, los participantes podían optar por retirar su consentimiento y abandonar la investigación si lo deseaban en cualquier momento, sin ningún tipo de consecuencias. Además, a pesar de la temprana edad de algunos niños y niñas, siguiendo los estándares de la investigación biomédica con menores de edad (Carsi, 2010), se trató de que aceptasen y entendiesen los objetivos y el desarrollo de la evaluación y se les pidió su asentimiento verbal.

En la primera fase del estudio, se seleccionaron los instrumentos a aplicar según los objetivos de la investigación, de los cuales se realizó un pilotaje con 10 familias con niños y niñas cuyas edades coincidiesen con las comprendidas en los criterios de selección de la investigación. Paralelamente, una vez obtenidas las preceptivas autorizaciones, se contactó con los SAAF (Fundación Márgenes y Vínculos y Fundación APRONI) para solicitar su colaboración en la investigación, de tal forma que los técnicos de estas entidades pudieran valorar qué familias eran las adecuadas para participar en el estudio, atendiendo a los criterios de inclusión y exclusión de la muestra, previamente establecidos.

Una vez seleccionadas las familias a evaluar, los profesionales de los SAAF proporcionaron los datos sociodemográficos de las familias acogedoras y de los niños y niñas acogidos, así como el expediente en el Sistema de Protección de Menores

de cada niño o niña participante, y el perfil de sus correspondientes familias de origen. Mientras tanto, los técnicos fueron informando a las familias acogedoras acerca de la investigación a realizar. Una vez recibida esta primera información, y siguiendo un protocolo diseñado para contactar con las familias acogedoras, desde el equipo de investigación se fue contactando telefónicamente y de manera progresiva con estas familias para informarles de la investigación, solicitarles su participación en el estudio y acordar una visita a su domicilio para aplicar los instrumentos y evaluar al niño o la niña. Tras obtener el visto bueno de cada familia, se procedía a realizar la visita domiciliaria para la recogida de los datos, siguiendo de nuevo un protocolo establecido por el equipo de investigación. Estas visitas tenían una duración aproximada de 2 horas, en las que un par de miembros del equipo de investigación con experiencia en el ámbito del acogimiento familiar, trabajaban por separado, pero en paralelo, con los acogedores y con el niño o la niña.

Finalmente, la recogida de datos abarcó desde mayo de 2016 hasta diciembre de 2017. En las visitas, se administraron los instrumentos recogidos en esta tesis doctoral, junto a toda la batería de instrumentos para los acogedores y para el niño o la niña. En cumplimiento con los estándares éticos, es fundamental subrayar que estas pruebas no fueron invasivas ni supusieron ningún malestar para los niños y niñas, ya que fueron administradas de forma dinámica y en un tiempo razonable. De igual forma, la aplicación de las pruebas a los acogedores y acogedoras no resultó tediosa, gracias a la experiencia adquirida en el pilotaje de los instrumentos y a que ellos mismos comprendían bien la dinámica utilizada para evaluarlos. Además, en las visitas siempre estuvo presente otro investigador o investigadora como apoyo y se ofrecía a los acogedores y acogedoras realizar un descanso a la mitad de la sesión de recogida o incluso continuar en una sesión posterior.

Una vez obtenida la información, se procedió a la transcripción, codificación y cálculo de los distintos instrumentos empleados. En particular, dos instrumentos requirieron un tratamiento y desarrollo especialmente amplio en esta tesis

doctoral: *Co-Construction Task* y la descripción del niño o la niña como medida del mentalismo del acogedor o acogedora.

Para la codificación de *Co-Construction Task* se impartió una formación específica de carácter teórico-práctico coordinada por la profesora Esperanza León, codirectora de la tesis doctoral y miembro del equipo de investigación, y la profesora Maite Román, también miembro del equipo de investigación, quienes estaban entrenadas y acreditadas en este instrumento en *The Center for Attachment Research* (University of New York). Al finalizar esta formación, se procedió a la realización de dos codificaciones de prueba, a modo de familiarización con el instrumento y, a continuación, se analizó el acuerdo interjueces con el 25% de las interacciones. Con respecto a esta codificación, es importante señalar que se realizó bajo el desconocimiento de otros datos de las familias acogedoras y los niños y niñas acogidos que eran objeto de estudio, lo que reduce la posible introducción de sesgos (Brownell et al., 2015).

A la hora de codificar la descripción del niño o la niña para obtener la medida de mentalismo, seguimos un procedimiento parecido al utilizado para la codificación de *Co-Construction Task*. En una primera etapa, se codificaron las descripciones de los acogedores siguiendo la clasificación en atributos mentales y no mentales (conductuales, físicos, generales y relacionados con el Sistema de Protección de Menores), descrita con anterioridad en el apartado de *Instrumentos*. Esta primera parte requirió la traducción al español de todos los atributos indicados por los autores de esta medida en cada categoría (ver Anexo I). Esto se hizo de cara a facilitar la codificación de las descripciones y asegurar la correcta clasificación de los atributos, ya que no hay disponible una versión en español del manual de codificación. A lo largo de la codificación se fueron tomando decisiones conjuntas para terminar de adaptar la clasificación de atributos según el uso que se dan a algunos adjetivos en el contexto español y, en algunos casos, en el contexto de habla andaluza. Posteriormente, se procedió a la codificación de dos descripciones a modo de prueba y el acuerdo interjueces se calculó a partir del 25% de las descripciones. En una segunda etapa, se llevó a cabo la codificación de la valencia emocional de los atributos, según se ha

descrito previamente. El procedimiento con respecto al progreso de codificación y al acuerdo interjueces fue similar a la primera etapa.

Finalmente, se procedió al tratamiento estadístico de los datos, tras volcar toda la información en las bases de datos diseñadas y creadas con ese fin. El análisis estadístico realizado se resume en el siguiente subapartado.

En agradecimiento a las familias acogedoras y a las entidades que amablemente colaboraron en la investigación, se les devolvieron unos informes individualizados con los principales resultados obtenidos sobre el desarrollo de los niños y niñas participantes. Estos informes tuvieron un carácter simplemente informativo y divulgativo, de tal forma que no pretendían contener una evaluación clínica ni ser tratados como informes periciales. Así, por cada uno de los participantes, se elaboró un informe para la familia acogedora y otro con información similar para los profesionales del SAAF encargado del acogimiento, con un lenguaje y contenido adaptados a los distintos destinatarios. En concreto, estos informes contienen información sobre el desarrollo físico del niño o la niña, su desarrollo intelectual, su desempeño en cuanto a funciones ejecutivas, así como una evaluación sobre las dificultades de ajuste psicosocial que presente. Todos los informes finalizan con una breve conclusión de la evaluación realizada y el agradecimiento por su participación en el estudio. En estas conclusiones, se incluyen algunas recomendaciones por parte del equipo de investigación tomando como referencia los resultados de la evaluación, como pueden ser que se considere la búsqueda de apoyo de servicios psicopedagógicos o de otros profesionales. No obstante, cada uno de los informes, independientemente de las dificultades que presentase el niño o la niña evaluado, se redactó en tono positivo y alentador, tratando de señalar los aspectos más favorables. Un ejemplo de informe dirigido a la familia de acogida puede verse en el Anexo II y otro dirigido a la entidad de acogimiento familiar se encuentra en el Anexo III.

5. Análisis de datos

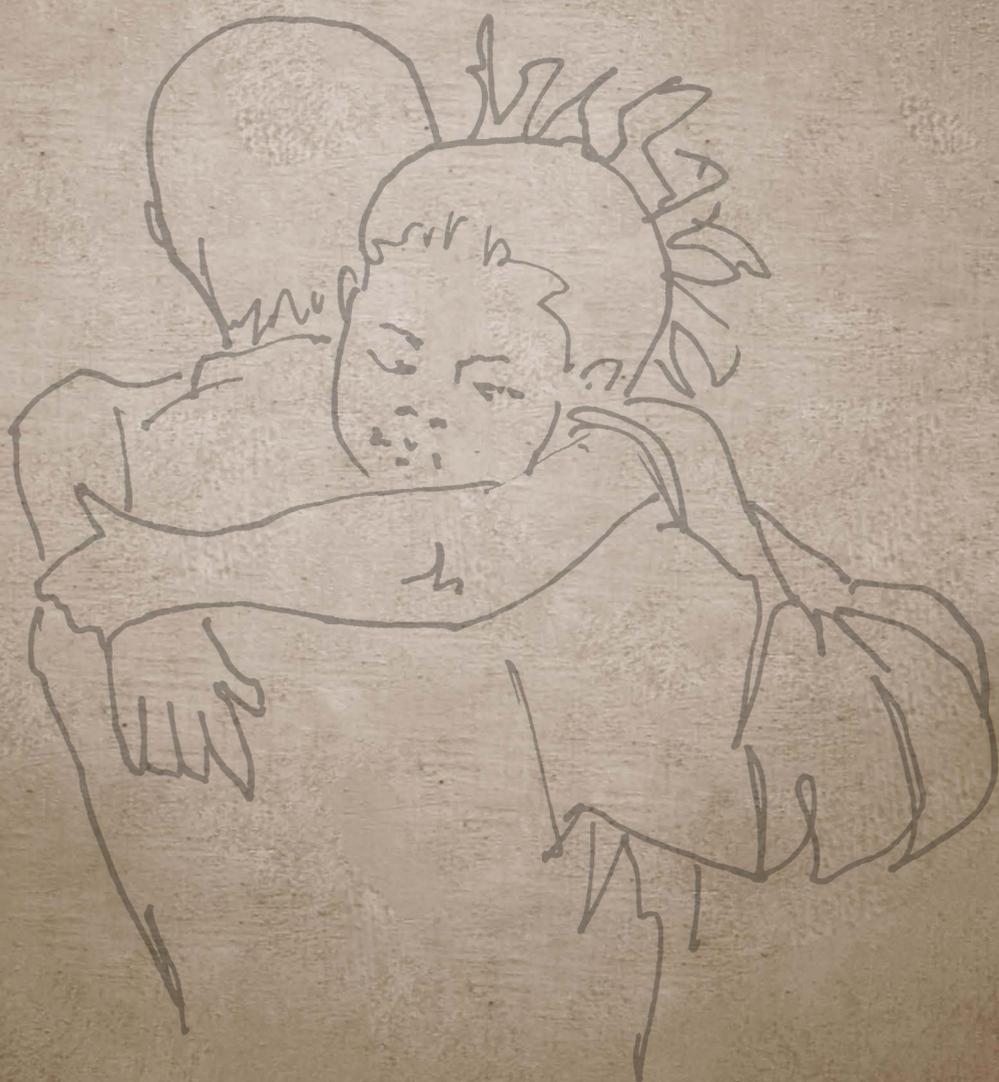
El análisis estadístico de los datos se ha realizado con el programa *SPSS*, en sus versiones *SPSS-24* y *SPSS-26*. A continuación, se hace una breve descripción de los principales análisis estadísticos que se han llevado a cabo para obtener los resultados de la tesis doctoral, y que se muestran con más detalle en los diferentes estudios.

- *Estudio 1.* Se ha obtenido la frecuencia y los estadísticos descriptivos de tendencia central y dispersión (mínimo-máximo, media y desviación típica) de los códigos del instrumento *Co-Construcción Task*, de las variables sociodemográficas exploradas y aquellas referentes al historial de protección de los niños y niñas. Además, se han utilizado correlaciones bivariadas de Pearson para analizar las relaciones entre las variables objeto de estudio, cuyo tamaño de efecto se ha interpretado a partir del coeficiente de correlación (Cohen, 1988, 1992; Fritz et al., 2012). Por su parte, la prueba *t* de Student para muestras independientes ha sido utilizada para comprobar la existencia de diferencias significativas según características sociodemográficas y el estadístico *d* de Cohen se ha empleado para analizar el tamaño de efecto de estos contrastes.
- *Estudio 2.* Al igual que en el primer estudio, se ha analizado la frecuencia y los estadísticos descriptivos de tendencia central y dispersión de los códigos de *Co-Construcción Task*, así como de las variables sociodemográficas estudiadas y de las referentes al historial de protección de los participantes. Con el objetivo de comparar algunas variables sociodemográficas de interés entre los diferentes grupos de participantes (familias acogedoras, familias adoptivas y familias comunitarias), se ejecutaron pruebas de análisis de varianza (ANOVA) y la prueba Chi-cuadrado. Además, se han utilizado correlaciones bivariadas de Pearson para evaluar las relaciones entre las variables de la interacción que han sido objeto de estudio. Por

otra parte, para contrastar las variables de la interacción entre los grupos, se ha utilizado el análisis de covarianza (ANCOVA) y el test de Bonferroni para las comparaciones *post-hoc*. Finalmente, las pruebas de tamaño de efecto se han calculado mediante el estadístico Eta cuadrado, la *V* de Cramer y la *d* de Cohen, según corresponda.

- *Estudio 3.* Primeramente, se analizaron las frecuencias y los estadísticos descriptivos de tendencia central y dispersión de las variables del instrumento *SSAP* y de los códigos de *Co-Construction Task*, así como de las variables referentes al perfil sociodemográfico de los participantes y de las referentes al historial de protección. De cara al análisis de las relaciones entre las variables estudiadas, se han aplicado correlaciones parciales. Los coeficientes de correlación se han utilizado como medida del tamaño de efecto (Cohen, 1988, 1992; Fritz et al., 2012).
- *Estudio 4.* En primer lugar, se obtuvieron las frecuencias y los estadísticos descriptivos de tendencia central y dispersión de las variables exploradas en el estudio de los instrumentos *Co-Construction Task*, *SDQ*, *PSI-SF* y *PSOC*, así como de las variables sociodemográficas de los participantes y aquellas relacionadas con la trayectoria de protección. Las relaciones entre las diferentes variables evaluadas se han analizado con la aplicación de correlaciones bivariadas de Pearson, pruebas *t* de Student para muestras independientes y, posteriormente, mediante la ejecución de un análisis de regresión lineal múltiple por pasos. Además, se ha ejecutado un análisis de mediación simple a través de la herramienta *PROCESS* v3.5 (Hayes, 2017).
- *Estudio 5.* De manera similar a los anteriores estudios, se analizaron las frecuencias y los estadísticos descriptivos de tendencia central y dispersión de las variables estudiadas (*MMI*, *Co-Construction Task*, *SDQ*, *PSI-SF* y variables sociodemográficas y relativas al expediente de protección). Se han aplicado

correlaciones bivariadas de Pearson, pruebas t de Student y correlaciones parciales para analizar la relación entre las variables exploradas, cuyo tamaño de efecto ha sido interpretado según el coeficiente de correlación (Cohen, 1988, 1992; Fritz et al., 2012).



**CAPÍTULO V.
RESULTADOS**

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

Este capítulo reúne los resultados de la tesis doctoral, estructurados en cinco estudios empíricos. Cada estudio, y su correspondiente contenido, se ha incluido respetando la versión en la que el artículo ha sido publicado o enviado para su publicación. Por ello, cada uno de estos estudios se presenta en inglés y consta de un resumen, introducción, metodología, resultados y discusión. No obstante, las referencias de cada uno, así como los anexos, si los hubiera, se incluyen al final de la tesis doctoral, en los apartados Referencias Bibliográficas y Anexos, respectivamente. Además, en el Capítulo VI de la disertación, donde puede encontrarse un resumen general de la tesis en inglés, se hace una síntesis de los principales resultados de estos estudios.

Publication:

Molano, N., León, E., Jiménez-Morago, J. M., Román, M., & Murillo, C. (2021). Attachment-facilitating interactions in non-kin foster families. *Child & Family Social Work*, 26(1), 70-78. <https://doi.org/10.1111/cfs.12790> [First online: 2020]*

* The reproduction and dissemination of this article follows the conditions established in the copyright agreement signed with Child & Family Social Work by © 2020 John Wiley & Sons Ltd. The online version of this article can be found at the following link: <https://doi.org/10.1111/cfs.12790>

ESTUDIO 1: Attachment-facilitating interactions in non-kin foster families

Abstract

This study aims to analyse the interaction between children in foster care and their main caregivers during a micro-coded co-construction task, focusing on the verbal and non-verbal behaviours that the adults use to promote a secure attachment in the child. It also examines how children and caregivers' socio-demographic variables relate to the interaction. The sample is made up of 28 Spanish children between 4 and 9 years old in long-term non-kin foster care and their foster families. The building task was administered to 28 dyads, composed of the child and the main caregiver in each family. Our results showed that the caregivers' use of attachment-facilitating behaviours was frequent during the interaction. Moreover, children tended to display a positive attitude when adults used these attachment-facilitating behaviours. We also found some differences in the interaction according to the caregivers and children's age, the child's gender, and the caregivers' satisfaction with the child's development. These results offer us a better understanding of the functioning of the adult-child relationships in foster families, which helps us make more efficient interventions to improve the caregivers' sensitivity toward the children's needs and difficulties.

Keywords: caregiver-child interactions, non-kin foster families, long-term foster care, Co-Construction Task, attachment-facilitating behaviour.

Publication:

Molano, N., León, E., Román, M., Jiménez-Morago, J. M., & Moreno, C. (2021). Building up secure relationships: Analysis of adult-child interactions in foster and adoptive families. *Children and Youth Services Review*, 126, 1-8.*

* The reproduction and dissemination of this article follows the conditions established in the copyright agreement signed with Children and Youth Services Review by © 2021 Elsevier Ltd. The online version of this article can be found at the following link: <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2021.106026>

ESTUDIO 2:

Building up secure relationships: Analysis of adult-child interactions in foster and adoptive families

Abstract

Many children who experience serious adversity with their birth family have to be placed in family-based alternatives, such as foster care, or adoption. Caregivers and parents are then expected to show these children nurturing patterns of relating to others through affectionate and stimulating interactions. These are essential for establishing positive ties within new families. In the present study, we explored the adult-child interactions that took place in 116 families from Spain: 28 long-term non-kin foster families, 34 adoptive families, and a community comparison group made up of 54 families. The interactions between the child and the main caregiver were explored with a micro-analytic approach, which examined in detail the exchange of verbal and non-verbal behaviours in each dyad while they were performing a joint construction task. We sought to analyse these interactions by focusing on the adults' use of some behaviours that are known to promote a secure attachment. We also aimed to examine the adults' performances between the different groups. Results revealed that parents and caregivers in every group generally displayed a wide range of attachment-facilitating behaviours. They tended to do this in a consistent and coherent way, developing an interaction pattern that promotes their secure relationship with the child. Contrasts between the groups indicated that foster and adoptive families showed significant differences in relation to the comparison group, as their use of attachment-facilitating behaviours was higher than that of the community dyads. Given the importance of security, belonging and commitment as key factors in the success of family-based care, implications for interventions regarding the quality of adult-child interactions will be discussed.

Keywords: adult-child interactions, attachment-facilitating behaviours, non-kin long-term foster care, intercountry adoption

Publication:

Molano, N., Moreno, C., Román, M., & Carrera, P. Caregiver-child interactions in non-kin foster care and foster children's attachment representations. [Under review, *Child and Adolescent Social Work Journal*].

ESTUDIO 3:

Caregiver-child interactions in non-kin foster care and foster children's attachment representations

Abstract

There is a higher prevalence of insecure and disorganized attachment representations among children in foster care compared to their community peers. The experience of a new foster care context offers these children the opportunity to meet and interact with adults who provide sensitive, affectionate, and protective care, which may favor the emergence of security indicators in their negative attachment representations. In the present work, we assessed the relationship between caregiver-child interactions in a sample of non-kin foster families from Spain and foster children's attachment representations. Our first objective was to examine the relationship between foster children's verbal and nonverbal behaviors during the interaction and their attachment representations. Our second aim was to study the association between caregivers' attachment-facilitating behaviors used during the interaction and the foster children's attachment representations. 51 foster children aged 4 to 9 years and their main caregivers participated in the study. We examined caregiver-child interactions through an observational task (*Co-Construction Task*) and attachment representations through the *Story Stem Assessment Profile (SSAP)*. We found a significant relationship between some of the foster children's behaviors during the interaction, which were mostly negative or rejecting, and their representations of disorganization. As for the caregivers' attachment-facilitating behaviors, no significant relationships were found with the analyzed children's attachment representations. Our results point to the difficulties that disorganized attachment representations may present when foster children interact with their caregivers. In addition, they suggest how complex it might be that interactions with caregivers relate to foster children's attachment at the representational level.

Keywords: non-kin foster care, family-based care, caregiver-child interactions, attachment representations

Publication:

Molano, N., León, E., Jiménez-Morago, J. M., & Camacho, C. (2023). Quality of interactions, children's psychological adjustment and parental stress in foster families: The mediating role of parental sense of competence. *Journal of Child and Family Studies*, 1-11. <https://doi.org/10.1007/s10826-023-02578-0>

ESTUDIO 4: Quality of interactions, children's psychological adjustment and parental stress in foster families: The mediating role of parental sense of competence

Abstract

Foster children's emotional and behavioral difficulties are often a challenge for foster caregivers, who may experience reduced feelings of competence in their parental role, as well as increased levels of parental stress. In turn, these difficulties can negatively affect the quality of the interactions between them. In the present work, our first objective was to analyze the quality of the interactions between 49 Spanish foster children aged 4-9 years and their main caregivers, and its relationship with some variables, which were studied as potential predictors: the caregivers' parental stress and sense of competence, the children's psychological adjustment difficulties, and the children and caregivers' socio-demographic profile. We assessed caregiver-child interactions using an observational task (*Co-Construction Task*). The caregivers completed standardized questionnaires regarding their parental stress (*Parenting Stress Index-Short Form; PSI-SF*), parental sense of competence (*Parenting Sense of Competence Scale; PSOC*), and foster children's psychological adjustment difficulties (*Strengths and Difficulties Questionnaire; SDQ*). Also, we obtained their socio-demographic information through the families' caseworkers. The second objective was to examine whether caregivers' parental sense of competence mediated the relationship between children's psychological adjustment difficulties and caregivers' parental stress. Results concerning our first objective showed that caregivers' parental stress and children's age were significant predictors of the quality of caregiver-child interactions. As for the second objective, our mediation model indicated that parental sense of competence partially mediated the relationship between children's psychological adjustment difficulties and caregivers' parental stress. Lastly, we comment on some practical implications based on our results, which point to the need to include both self-report and observational measures when assessing and intervening with foster families.

Keywords: caregiver-child interactions, psychological adjustment, parental stress, parental sense of competence, family foster care

Publication:

Molano, N., León, E., Carrera, P., & González-Pasarín, L. Mind-mindedness in non-kin foster care: Relationships with caregiver-child interactions, caregivers' parental stress, and children's psychological adjustment. [Submitted to *Current Psychology*].

ESTUDIO 5: Mind-mindedness in non-kin foster care: Relationships with caregiver-child interactions, caregivers' parental stress, and children's psychological adjustment

Abstract

The aim of this work was to assess the construct of mind-mindedness in foster families. Therefore, we applied the *Mind-Mindedness Interview (MMI)* to 49 non-kin foster caregivers from Spain, whose foster children were between 4 and 9 years old. Our first objective was to describe caregivers' mind-mindedness and emotional valence, analyzing their relationship with caregivers' and children's socio-demographic profile and children's protection-related variables. The second aim was to relate caregivers' mind-mindedness and emotional valence to the observed caregiver-child interactions (*Co-Construction Task*), caregivers' parental stress (*PSI-SF*), and children's psychological adjustment (*SDQ*). Our results showed that the caregivers used a higher proportion of non-mental and positive attributes and a lower proportion of mental and negative attributes. Moreover, most of them used at least one attribute related to the child's protection history. Of the studied sociodemographic and protection-related variables, only the proportion of positive mental attributes presented a negative significant correlation with the child's age. In turn, the proportion of non-mental attributes was significantly related to more caregiver control during caregiver-child interactions, and, when these non-mental attributes were negative, they were significantly related to more disruptive caregiver contact and fewer positive, attentive, and responsive child behaviors. Similarly, the proportions of non-mental attributes and negative non-mental attributes were significantly related to greater parental stress and to higher psychological adjustment difficulties. These findings support the use of *MMI* as a useful intervention tool in foster care as part of the assessment of children's adaptation to the placement and foster families' experience about their caregiving role.

Keywords: mind-mindedness; non-kin foster care; caregiver-child interactions; parental stress; psychological adjustment



**CAPÍTULO V.
DISCUSIÓN GENERAL**

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN GENERAL

Este apartado tiene como objetivo discutir, de forma general y conjunta, los resultados encontrados en los estudios que componen la tesis doctoral, si bien cada uno de ellos cuenta con su propia discusión completa. En tal sentido, nuestro propósito a lo largo de esta discusión general es enfatizar los resultados más relevantes de cada estudio y entrelazar o contrastar los hallazgos de los diferentes estudios cuando sea conveniente.

Los resultados de los cinco estudios que componen la tesis doctoral podrían dividirse en dos bloques principales, a partir de los cuales hemos organizado los dos primeros apartados de la discusión general. Un primer bloque de resultados, especialmente los correspondientes a los Estudios 1 y 2, se ha enfocado hacia un análisis detallado de las interacciones cuidador-niño, de carácter principalmente descriptivo y comparativo. Por ello, en el primer apartado de esta discusión general, nos centramos en discutir los resultados referentes a la descripción de las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores en el acogimiento en familia ajena, así como los relacionados con la comparación de estas interacciones con las que tienen lugar en las familias adoptivas y comunitarias. A continuación, un segundo bloque de resultados, principalmente correspondientes a los Estudios 3, 4 y 5, se ha centrado en el estudio de las interacciones cuidador-niño con relación a otras medidas que han sido centrales en esta tesis doctoral. Así, en el segundo apartado de la discusión general, abordamos las relaciones estudiadas entre las interacciones cuidador-niño, las características de los niños y niñas acogidos (representaciones mentales de apego y ajuste psicológico) y las características

parentales de sus acogedores y acogedoras (estrés parental, sentimiento de competencia parental y mentalismo parental).

Posteriormente, en el tercer apartado de la discusión general, exponemos las fortalezas y las limitaciones de la tesis doctoral, así como las posibles líneas futuras de investigación. Finalmente, en el cuarto y último apartado, recogemos las implicaciones prácticas de la tesis doctoral y las conclusiones principales que pueden extraerse de la misma.

1. Las interacciones cuidador-niño en el acogimiento en familia ajena: análisis de los patrones de interacción y comparación con otros tipos de familia

El primer apartado de esta discusión general se divide en dos subapartados. En el subapartado 1.1., discutimos los resultados con referencia al estudio de los patrones de interacción entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores principales, centrados en la promoción del apego, así como la relación de estas interacciones diádicas con el perfil sociodemográfico de los niños y niñas y de sus cuidadores y con la trayectoria de protección de los niños y niñas. A continuación, en el subapartado 1.2., nos enfocamos en la discusión de los resultados acerca del análisis comparativo de las interacciones cuidador-niño entre las familias acogedoras, adoptivas y comunitarias.

1.1. Los patrones de interacción entre los niños y niñas en acogimiento familiar y sus cuidadores principales: análisis de las conductas promotoras de apego y de la relación con características sociodemográficas y de protección

Nuestro primer foco de análisis lo hemos puesto en la conducta del acogedor o acogedora durante la interacción con el niño o la niña, aunque también hemos evaluado el comportamiento de este último y el comportamiento de la díada en su conjunto, dando una imagen integrada de las interacciones que tienen lugar entre los niños y niñas y sus cuidadores principales en las familias acogedoras. De este modo, los resultados de la disertación comienzan por presentar los patrones de interacción cuidador-niño en la submuestra de familias acogedoras permanentes y se centran en el análisis de la promoción del apego que realizan los cuidadores durante estas interacciones. Además, en este primer análisis de los patrones de interacción, también exploramos la relación entre las conductas asociadas a la promoción del apego y otras conductas del acogedor o acogedora durante la interacción, así como las conductas mostradas por el niño o la niña. Como añadido, se evalúan las características sociodemográficas, relativas a los niños y niñas y sus cuidadores, y las variables de la historia de protección de los niños y niñas que pueden estar potencialmente asociadas a los patrones de interacción.

Hasta la fecha, la limitada evidencia empírica disponible acerca de las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar se ha centrado en el abordaje de dimensiones como la sensibilidad en la conducta de los cuidadores (por ejemplo, Bick & Dozier, 2013; Bovenschen et al., 2016), además de otras medidas de la responsividad parental, como el aprecio positivo o la calidez comunicativa, que facilitan la vinculación afectiva entre el niño o la niña y su cuidador o cuidadora (por ejemplo, Jacobsen et al., 2018; Joseph et al., 2014; Mersky et al., 2015). Si bien estas conductas mencionadas son importantes para promover una relación segura entre los cuidadores y los niños y niñas, tanto en las familias acogedoras como en cualquier otro tipo de familia, algunos autores han sugerido que hay otra serie

de conductas, dirigidas a fomentar la integración, la participación y el sentimiento de pertenencia familiares, que son particularmente relevantes en la interacción de las díadas cuidador-niño en el acogimiento familiar, así como en otros contextos de protección, de cara a facilitar el vínculo afectivo (Steele et al., 2007).

A partir de estas consideraciones, el primer objetivo del Estudio 1 es presentar las conductas promotoras de apego de los acogedores y acogedoras observadas en la interacción cuidador-niño, a través de las cuales estos cuidadores pueden facilitar el establecimiento de un vínculo positivo y seguro con el niño o la niña. Así pues, entre los códigos de la interacción que evaluamos de forma micro-analítica, ocho conductas de los cuidadores han sido analizadas como conductas promotoras de apego. Dos de ellas hacen referencia a la conducta no verbal: la expresión facial positiva y el contacto facilitador. Las seis restantes son conductas verbales: la expresión vocal positiva; el uso del nombre del niño; la formulación de preguntas y sugerencias; el uso del pronombre nosotros o la primera persona del plural; el uso del reforzamiento positivo; y la referencia a las experiencias compartidas.

A nivel teórico, el estudio de estas conductas promotoras de apego lo realizamos a partir de la propuesta de Steele et al. (2007), en su estudio de intervención con familias adoptivas, donde aplican *Co-Construction Task*, entre otras medidas. Para el diseño de esta tarea observacional, así como para la selección de las conductas a observar en las interacciones diádicas entre los padres y los niños y niñas, estos autores se nutrieron de los estudios micro-analíticos sobre las interacciones cuidador-niño realizados en la infancia temprana, explicados con detalle en el primer apartado de la introducción (Beebe et al., 2010; Jaffe et al., 2001). De cara a nuestra investigación, además, nos sirvieron igualmente como base teórica otros hallazgos previos con familias adoptivas donde se estudiaron variables similares de la interacción entre los padres y los niños y niñas (Cáceres et al., 2016; León et al., 2013). Dicho esto, debemos considerar que las conductas promotoras de apego analizadas en nuestro estudio se enmarcan en un amplio rango de conductas relacionadas con la responsividad parental que han sido asociadas a la formación

del vínculo de apego en el niño o la niña (ver Halty & Berástegui, 2021b). De esta forma, dentro de las conductas maternas identificadas en el influyente metaanálisis de De Wolff y Van IJzendoorn (1997) significativamente asociadas al desarrollo del apego del niño o la niña, las ocho conductas que hemos analizado pertenecerían particularmente a las conductas de *cooperación*, *actitud positiva* y *contacto físico* que señalan estos autores.

Además, la evaluación de las conductas estudiadas como promotoras de apego no solo se ha hecho siguiendo criterios teóricos, sino también estadísticos. Es decir, esperábamos que estas conductas estuvieran positiva y significativamente relacionadas entre sí. Nuestros resultados en el Estudio 1, posteriormente también replicados en el Estudio 2 con familias adoptivas y comunitarias, indicaron lo esperado: cada una de estas conductas presentaba al menos una relación positiva y significativa con el resto de las conductas promotoras de apego. Es así como, en el Estudio 1, concluimos que, en las díadas de familias acogedoras evaluadas, además de ser frecuente el uso de las conductas promotoras de apego por parte de los cuidadores, estas conductas aparecen conjuntamente formando un patrón de interacción verbal y no verbal que facilita la relación afectiva entre el acogedor o la acogedora y el niño o la niña.

Sumado a lo anterior, en el Estudio 1, comprobamos que las conductas promotoras de apego tienen una relación inversa y significativa con otras conductas del adulto durante la interacción, como la expresión vocal negativa o el nivel de conducta global negativa mostrada a lo largo de la tarea, así como con conductas de los niños y niñas relacionadas con la expresión vocal negativa, el control sobre la tarea y el nivel de comportamiento global negativo durante toda la tarea. Estos resultados nos dicen, por un lado, que los cuidadores presentan patrones de conductas coherentes, no siendo común que se utilicen de forma sistemática conductas positivas y dirigidas a la promoción del apego a la par que conductas de carácter negativo. A su vez, nos hablan también de la coherencia entre el tipo conducta expresada por el adulto y el niño o la niña durante la interacción (Steele et al., 2007).

El hecho de encontrar que los acogedores y acogedoras utilizan de forma frecuente y coherente las conductas promotoras de apego durante las interacciones con los niños y niñas acogidos nos ofrece una imagen general muy positiva y deseable de estas familias, que es esperable dada la motivación, preparación e idoneidad para el cuidado de los niños y niñas en situación de desprotección (Palacios, 2014). Así, estos resultados nos permiten constatar empíricamente que estos cuidadores están poniendo en marcha comportamientos que ofrecen a los niños y niñas acogidos la posibilidad conocer nuevos modelos de interacción más positivos y que fortalecen la relación afectiva entre ambos (Bovenschen et al., 2016; Joseph et al., 2014; Steele et al., 2007). Además, pese a que cualquier evaluación nunca está exenta de un cierto nivel de deseabilidad social, gracias a las características metodológicas de nuestra evaluación, podríamos decir que los cuidadores están haciendo esta facilitación del apego generalmente de forma espontánea. Con esto queremos recordar que el enfoque micro-analítico, al centrarse en la evaluación del comportamiento verbal y no verbal cada muy pocos segundos de tiempo, tiene entre sus grandes ventajas la capacidad de captar aspectos más sutiles, no planeados e inconscientes de la conducta (Mesman, 2010).

Estos últimos resultados tan favorables, que se han obtenido desde un enfoque micro-analítico y centrado en la promoción del apego, se complementan con los del Estudio 4, donde pasamos a estudiar los patrones de interacción desde un enfoque macro-analítico y valoramos los comportamientos globales del adulto y del niño durante la tarea de forma conjunta, mediante un índice de la calidad global de la interacción. En este índice, que reúne la coordinación, el nivel de disfrute y la creatividad de la diada, la conducta positiva, sensible y estimuladora del acogedor, así como la conducta positiva de niño o la niña, la puntuación media que obtuvimos fue alta. A nivel descriptivo, esto nos sugiere que la interacción evaluada a nivel global y diádico también es generalmente muy positiva. Tal y como discutimos más adelante, cuando abordamos las fortalezas de la presente disertación, debemos considerar que, a pesar de las ventajas que puede tener la observación y

evaluación de la interacción diádica entre los cuidadores y los niños y niñas desde un enfoque micro y macro, hay muy pocos instrumentos y estudios que combinen ambas perspectivas (Halty & Berástegui, 2021a).

Por otra parte, a pesar de que hemos destacado los resultados favorables que hemos encontrado, no debemos pasar por alto que, en el Estudio 1, los acogedores y acogedoras también muestran conductas relacionadas con las expresiones vocales y faciales negativas, el contacto físico disruptivo y la actitud controladora sobre la tarea. Como hemos indicado previamente, algunas de estas conductas de los cuidadores se relacionan de forma negativa y significativa con las conductas promotoras de apego, al igual que lo hacen las conductas negativas de los niños y niñas, que, además, tienen relaciones positivas y significativas entre ellas. Tal y como advierten algunos autores, al igual que las conductas positivas tienden a reforzarse entre sí, como ocurre con las conductas promotoras de apego, las negativas también lo hacen, generando ciclos de interacción negativa (Dozier & Bernard, 2017, 2019; Schofield & Beek, 2018; Steele et al., 2007). Con relación a estos resultados, más adelante, comentamos algunas implicaciones prácticas acerca de la intervención con las familias acogedoras cuando los niños y niñas y sus cuidadores experimentan patrones de interacción donde hay una mayor presencia de conductas que muestran explícitamente una actitud negativa y rechazo.

En cuanto a las relaciones de las interacciones cuidador-niño con las características sociodemográficas de los niños y niñas y sus familias acogedoras, nos centraremos en destacar los principales resultados del Estudio 1, donde hemos realizado un análisis detallado sobre estas relaciones, aunque también comentaremos los resultados de otros estudios, para una discusión conjunta. Empezando por las características de los niños y niñas acogidos, entre las variables sociodemográficas estudiadas, la edad del niño o la niña ha mostrado tener una relación significativa, tanto con algunas variables concretas de la interacción (Estudio 1) como con el índice de calidad global de la interacción, donde aparece como factor predictor de esta variable (Estudio 4). Estas relaciones significativas apuntan

a que las interacciones son más positivas y de calidad conforme a una menor edad de los niños y niñas. Estos resultados guardan coherencia con la relación encontrada entre la edad de los niños y niñas y otras medidas evaluadas acerca de las familias acogedoras, como el mentalismo de los acogedores y acogedoras, sobre el que nos detendremos en el apartado 2.2. de la presente discusión. En este sentido, en el Estudio 5, una menor edad de los niños y niñas también está relacionada significativamente con que los cuidadores hagan descripciones de estos últimos donde aparecen más atributos positivos. A partir de los resultados anteriores, dos consideraciones principales, relacionadas entre sí, pueden extraerse con respecto a la edad del niño o la niña. La primera es que los niños y niñas más pequeños parecen tener más facilidad para promover los cuidados y atenciones de sus cuidadores que los niños y niñas de más edad. Citando directamente a Dozier y Bernard (2019), nuestros datos parecen contribuir a la idea de que «*earlier is easier*». En segundo lugar, en nuestra muestra, el tiempo que llevaban los niños y niñas en el acogimiento familiar donde se encontraban en el momento del estudio no presentaba una relación significativa con la edad que tenían. Es decir, tal y como se discute en el Estudio 1, los niños y niñas más mayores no llevaban generalmente más tiempo que los pequeños en el acogimiento familiar. Esto refuerza nuestra consideración anterior acerca de que es probable que la llegada a una familia acogedora a edades más tardías implique que el cuidado de estos niños y niñas sea más complejo (Gabler et al., 2014; Goemans et al., 2018; Ponciano, 2010, 2012; Rushton et al., 2003), ya que, generalmente, se relaciona con una mayor inestabilidad de los cuidados y una mayor acumulación de adversidad previa (Jiménez-Morago et al., 2015).

Además, en el Estudio 1, encontramos diferencias significativas entre algunas variables de la interacción de los cuidadores, de los niños y niñas y de la díada según el género de los niños y niñas. Los resultados apuntan a que las interacciones son más positivas con las niñas que con los niños, lo cual va en la línea de estudios previos con familias acogedoras (Bovenschen et al., 2016) y no acogedoras (Buss

et al., 2008; De Mendonça et al., 2019; Malatesta et al., 1989). No obstante, en el Estudio 4, el índice de calidad de la interacción no muestra diferencias significativas acordes al género del niño, lo cual parece sugerir que, en nuestra muestra, estas diferencias favorables hacia las niñas no se encuentran cuando se evalúa la calidad positiva de la interacción en términos globales, sino en algunas conductas concretas. Dada la escasez de estudios previos que hayan evaluado estas posibles diferencias en muestras de acogimiento familiar, hemos considerado este aspecto como uno de los que debemos examinar en mayor profundidad y con muestras más amplias en futuras investigaciones, como comentaremos más adelante.

En lo que se refiere a las variables de protección de los niños y niñas acogidos analizadas en el Estudio 1 (tiempo en el SPM; número de acogimientos anteriores; duración de acogimientos anteriores; y tiempo en el acogimiento familiar actual) con relación a las variables de las interacciones cuidador-niño, el hecho de no encontrar relaciones significativas entre estas variables podría explicarse a partir de la alta variabilidad que presentan los niños y niñas en acogimiento familiar con respecto a sus trayectorias de protección (Carrera, 2020). Así pues, incluso en la submuestra de familias acogedoras permanentes, existe mucha variabilidad entre los niños y niñas participantes en cuanto al tiempo que llevan en el Sistema de Protección de Menores, el número de acogimientos previos, la duración de estos acogimientos anteriores y el tiempo que llevan en el acogimiento familiar. Unido a la propuesta anterior acerca de explorar con más profundidad las diferencias en la interacción en cuanto al género, también hemos establecido como línea futura de investigación seguir explorando estas relaciones entre las interacciones y las variables de protección de los niños y niñas, en el caso de que pudiéramos obtener un mayor tamaño muestral que nos ofreciera la posibilidad de agrupación de los participantes en diferentes perfiles de protección.

Continuando con las características sociodemográficas y familiares de los cuidadores, podemos destacar que, en el Estudio 1, la edad del acogedor o acogedora muestra algunas relaciones significativas con las variables de la interacción, de

tal forma que una mayor edad se asocia a interacciones más negativas o menos positivas por parte del cuidador o cuidadora, del niño o la niña y de la díada en su conjunto. Como hemos querido subrayar a la hora de discutir estos resultados en el Estudio 1, nuestros datos no pretenden ofrecer una imagen desfavorable sobre los acogedores de mayor edad, sino que deben ser considerados en cuanto a las posibilidades de apoyo e intervención a medida que la edad de las familias va aumentando, considerando especialmente que pueda tratarse de acogedores y acogedoras en la modalidad permanente. Por otra parte, estudiamos otras características de la familia acogedora en relación con la interacción cuidador-niño, como el número de hijos e hijas o el nivel educativo de los cuidadores (León et al., 2018), sin obtener relaciones significativas entre estas medidas. Al igual que ocurre con las características de los niños y niñas acogidos, sería pertinente volver a examinar estos aspectos cuando sea posible obtener una muestra de mayor tamaño.

1.2. Las conductas promotoras de apego en las interacciones cuidador-niño: similitudes y diferencias entre las familias acogedoras, adoptivas y comunitarias

Tras explorar, en el Estudio 1, los patrones de interacción cuidador-niño en las familias acogedoras, nuestro siguiente objetivo, abordado en el Estudio 2, era conocer la medida en que se parecen y se diferencian estos patrones de interacción con los que tienen lugar en las familias adoptivas y en las familias que no tienen relación con el Sistema de Protección de Menores. De nuevo, quisimos enfocarnos en las conductas promotoras de apego, sobre las que había evidencia previa disponible en estos dos últimos grupos de familias (Cáceres et al., 2016; León et al., 2013; Steele et al., 2007).

A la hora de aproximarnos al estudio de las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores en los diferentes tipos de familia mencionados, hemos tenido en cuenta las similitudes que comparten las familias acogedoras y las adoptivas,

que, a su vez, las diferencian de las familias comunitarias. No obstante, también hemos considerado aquellos aspectos por los que ambas medidas de protección se distinguen entre sí. A continuación, hemos recuperado y resumido las principales ideas al respecto, que han sido comentadas a lo largo de la disertación.

Empezando por las diferencias fundamentales entre la adopción y el acogimiento familiar, estas dos medidas presentan una muy distinta situación legal (Hillman et al., 2022; Jiménez-Morago et al., en prensa; Palacios et al., 2019; Van den Dries et al., 2009). Así, mientras que en la adopción se forman vínculos de filiación, en el acogimiento familiar no se crea ninguna vinculación legal y, además, es común que el niño o la niña tenga contacto con su familia de origen, algo que no ocurre en las adopciones tradicionales. Por otro lado, siguiendo con las diferencias, los niños y niñas acogidos no se encuentran, *a priori*, en su hogar definitivo y son comunes, por tanto, los cambios de cuidadores y de medida de protección (Jiménez-Morago et al., en prensa). En el acogimiento familiar, además, lo que acabamos de comentar fomenta la inestabilidad relacional (Jiménez-Morago et al., en prensa; Palacios et al., 2019), es decir, la falta de permanencia legal y residencial influye en la identidad de estos niños y niñas y su sentimiento de pertenencia al núcleo familiar. A estas diferencias relevantes entre la adopción y el acogimiento familiar, debemos añadir también que estudios previos indican que los niños y niñas acogidos, especialmente los que se encuentran en el acogimiento en familia ajena, presentan una mayor prevalencia de dificultades emocionales, conductuales, cognitivas y sociales que los niños y niñas adoptados (Fernández-Molina et al., 2011; Jiménez-Morago et al., 2015; Vinnerljung & Hjern, 2011).

Continuando con las similitudes entre el contexto del acogimiento familiar y la adopción, debemos comenzar enfatizando que tanto los niños y niñas acogidos como los adoptados han tenido mayoritariamente experiencias de adversidad temprana relacionadas con situaciones de negligencia y otros tipos de maltrato, abandono e institucionalización. A pesar de que el tipo, la duración y la gravedad

de la adversidad temprana experimentada puede ser muy variable de un niño a otro, el factor común por el que pasan todos los niños y niñas que se encuentran en una medida de protección es la pérdida o separación de sus progenitores y otros miembros de su familia de origen. En el caso concreto de la adopción y el acogimiento en familia ajena, esto supone convivir en un nuevo contexto familiar que no es previamente conocido para ellos y ellas, donde se crean nuevos vínculos con otras personas diferentes a las de su familia de origen (Dozier & Rutter, 2016).

En el Estudio 2, esperábamos encontrar más similitudes que diferencias entre las familias acogedoras y adoptivas en cuanto a la utilización de conductas promotoras de apego durante la interacción con los niños y niñas, considerando estos últimos aspectos comentados, que hacen al acogimiento familiar en familia ajena y a la adopción más similares que diferentes. Esto lo tuvimos en cuenta especialmente al evaluar a las familias acogedoras pertenecientes a la modalidad de acogimiento permanente, donde el perfil es más cercano en cuanto al tiempo que llevan los niños y niñas en el acogimiento familiar, la duración del acogimiento y, consecuentemente, el mayor sentimiento de pertenencia a esa familia en los niños y niñas y la expectativa de una vinculación a largo plazo. En las familias acogedoras y adoptivas, se produce un cambio de contexto familiar en el que los niños y niñas tienen la oportunidad de conocer nuevos patrones de interacción de la mano de padres y madres (Beijersbergen et al., 2012; León et al., 2018; Stams et al., 2002; Steele et al., 2007) y acogedores y acogedoras (Berrick & Skivenes, 2012; Bovenschen et al., 2016; Dallos et al., 2015; Joseph et al., 2014; Ponciano, 2010) que están formados para ser proactivos, comprensivos, sensibles, estimuladores y afectivos, además de haber sido evaluados y estar motivados para la crianza de estos niños y niñas (Palacios, 2008, 2014), tal y como comentamos en el subapartado anterior. En este sentido, esperábamos que las familias acogedoras y adoptivas utilizaran un número similar de conductas promotoras de apego y, a su vez, estas fueran más frecuentes que en familias comunitarias.

Así pues, en el Estudio 2, vemos que, en todos los grupos de familias (acogedoras, adoptivas y comunitarias), se utilizan con frecuencia las conductas promotoras de apego analizadas. Además, al igual que observamos en el Estudio 1 con las familias acogedoras, en las adoptivas y comunitarias también se da un patrón coherente con respecto al uso de estas conductas, indicando que las familias tienden a utilizarlas conjuntamente durante la interacción. No obstante, mientras que las familias adoptivas y acogedoras tienen un perfil muy similar entre ellas con respecto al uso de las conductas promotoras de apego, se diferencian de las comunitarias en que estas últimas utilizan significativamente menos algunas de estas conductas.

Dicho lo anterior, mientras que es esperable y deseable que ambas, las familias acogedoras y adoptivas, se muestren proclives a la promoción del apego cuando interactúan con los niños y niñas, algo distinto a evaluar es el alcance que estas conductas puedan llegar a tener con respecto a facilitar un aumento de la seguridad del apego, especialmente a nivel representacional. Sobre esto hablamos en el siguiente apartado, cuando recogemos los resultados del Estudio 3.

2. Características de los niños y niñas acogidos y características de la familia acogedora relacionadas con las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar

El segundo apartado de la discusión general se organiza en dos subapartados, según las características referidas a los niños y niñas acogidos y aquellas referidas a las familias de acogida. Así pues, el subapartado 2.1. discute las relaciones de las interacciones cuidador-niño con las representaciones mentales de apego y el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos, mientras que el subapartado 2.2. se centra en la discusión de la asociación de las interacciones cuidador-niño con el estrés, el sentimiento de competencia y el mentalismo parentales de los acogedores y acogedoras.

2.1. La relación de las representaciones mentales de apego y el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos con las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar

Dos dimensiones infantiles fueron evaluadas con relación a las interacciones cuidador-niño en nuestra muestra de acogimiento familiar: las representaciones mentales de apego y el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos. Pese a que estos niños y niñas presentan un perfil muy variado en ambas dimensiones, investigaciones previas nos indican que, tanto con respecto a las representaciones mentales de apego (Bovenschen et al., 2016; Carrera et al., 2021; García-Quiroga et al., 2017; Hillman et al., 2020a, 2022) como con el ajuste psicológico (Alexandris et al., 2013; Bernedo et al., 2014; Fernández, 2008; Hillman et al., 2020a; Jiménez-Morago et al., 2015, 2018; Landsverk et al., 1996; Salas et al., 2015; Schofield & Beek, 2005b; Sinclair et al., 2005; Sinclair & Wilson, 2003) existe una alta prevalencia de dificultades entre los niños y niñas acogidos, en comparación con la población general. En referencia a la asociación de estas dimensiones con las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar, mientras que son varios los autores que han explorado esta relación con respecto a las dificultades de ajuste psicológico (Dubois-Comtois et al., 2015; Gabler et al., 2014; Oosterman & Schuengel, 2008; Rushton et al., 2003), hay muy poca evidencia previa con relación a las representaciones mentales de apego (Bovenschen et al., 2016). A continuación, comentaremos los resultados más relevantes encontrados en nuestra investigación con respecto a estas dos dimensiones.

En primer lugar, las representaciones mentales de apego de los niños y niñas acogidos fueron evaluadas en el Estudio 3, tanto con relación a las conductas verbales y no verbales de los niños y niñas durante la interacción con sus cuidadores como con las conductas promotoras de apego de estos últimos, evaluadas previamente en los Estudios 1 y 2. En nuestra muestra, aunque el perfil de los niños y niñas con relación a las representaciones de apego presenta una alta heterogeneidad, parece que estos destacan en las puntuaciones de evitación y

desorganización con respecto a niños y niñas en familias comunitarias (Carrera et al., 2021). Por un lado, los resultados del Estudio 3 nos indican que no se encuentran relaciones significativas entre las representaciones de seguridad, inseguridad y evitación y las conductas de los niños y niñas durante la interacción. No obstante, destacan las relaciones significativas encontradas con relación a las representaciones de desorganización. Tal y como se discute en este Estudio 3, algunas conductas negativas de los niños y niñas, como las expresiones faciales negativas, así como su comportamiento global negativo a lo largo de la interacción, se asocian a mayores puntuaciones de desorganización, en línea con lo indicado en la literatura previa (Lyons-Ruth & Jacovitz, 2016). La única excepción entre estas relaciones significativas parece afectar a un indicador de las representaciones de desorganización que refleja que el niño o la niña muestra comportamientos de cuidado, responsabilidad y control sobre el adulto (Hodges et al., 2004). En este caso, lo que encontramos es que, a medida que los niños y niñas puntúan más alto en este indicador, muestran más conductas de respuesta a las iniciativas, sugerencias y preguntas del acogedor o acogedora.

Por otra parte, en el Estudio 3, no encontramos relaciones significativas entre las conductas promotoras de apego de los cuidadores y las representaciones mentales de apego de los niños y niñas acogidos. Pese a que hubiera sido deseable que el uso de estas conductas estuviera positivamente relacionado con mayores representaciones de seguridad y menores representaciones de inseguridad, evitación y desorganización, estos resultados no fueron inesperados, ya que la evidencia empírica previa con familias acogedoras no permite mostrar que estas variables se asocien de forma significativa en la dirección comentada (Bovenschen et al., 2016). Dos consideraciones principales fueron discutidas en el Estudio 3 para explicar la falta de asociación significativa encontrada en nuestros resultados. Por un lado, hicimos referencia a que el cambio hacia una mayor seguridad del apego de los niños y niñas cuando se encuentran en un nuevo contexto familiar puede ser evidente en poco tiempo a nivel conductual (Gabler et al., 2014; Kungl et al.,

2019; Lang et al., 2016; Stovall & Dozier, 2000), pero la transformación a nivel representacional puede ser mucho más lenta y compleja (Dallos et al., 2015; Hillman et al., 2022). Esto implica que, a pesar de que los acogedores y acogedoras pongan en marcha una buena promoción del apego en sus interacciones cotidianas, no parece ser sencillo que esto se relacione directamente con un incremento en la seguridad de las representaciones mentales de apego (Bovenschen et al., 2016; Dallos et al., 2015; Joseph et al., 2014), mientras que existen numerosas evidencias de que estas interacciones más sensibles y afectivas se asocian relativamente pronto con un aumento de la seguridad del apego en la conducta de los niños y niñas (Bovenschen et al., 2016; Cole, 2005; De Schipper et al., 2012; Gabler et al., 2014; Oosterman & Schuengel, 2008; Ponciano, 2010). Por otro lado, en el Estudio 3, comentamos algunos de los factores que podrían estar relacionados con la mencionada complejidad de que las interacciones en un nuevo contexto familiar alcancen a relacionarse con la seguridad del apego de los niños y niñas a nivel representacional. De este modo, hicimos referencia a lo ya expuesto en el apartado anterior: la gran inestabilidad legal, residencial y relacional de los niños y niñas en acogimiento familiar, sumado al contacto con la familia de origen (Carrera et al., 2016; Hillman et al., 2022; Palacios et al., 2019; Van den Dries et al., 2009), que pueden obstaculizar el tiempo, dedicación y la vinculación duradera que son necesarios para que los niños y niñas vayan recuperándose en este aspecto del desarrollo (Schofield & Beek, 2005; Tarren-Sweeney, 2021). Tras nuestra primera aproximación al estudio de las representaciones mentales de apego infantiles y las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar, hemos establecido algunas líneas futuras de investigación, que comentamos más adelante en esta discusión general.

En cuanto al ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos, en nuestra muestra, las puntuaciones fueron variadas, situándose la puntuación media del total de dificultades en el corte inferior del rango límite. En el Estudio 4, hemos estudiado estas dificultades de ajuste psicológico con relación a la calidad de la interacción

cuidador-niño, así como con otras variables parentales: el estrés parental y el sentimiento de competencia parental de los acogedores y acogedoras. Además, en el Estudio 5, el ajuste psicológico de estos niños y niñas ha sido estudiado con respecto al mentalismo de los acogedores y acogedoras.

De este modo, empezando por los resultados del Estudio 4, estos nos indican que, por una parte, las dificultades de ajuste psicológico están significativamente relacionadas con una peor calidad de la interacción entre los niños y niñas y sus cuidadores, en la misma dirección en la que apuntan otros autores (Dubois-Comtois et al., 2015). A su vez, las dificultades de ajuste psicológico de los niños y niñas tienen una relación positiva y significativa con el estrés parental experimentado por los acogedores y acogedoras, siendo esta una asociación que ha sido sistemáticamente señalada en estudios previos (Cooley et al., 2019; Farmer et al., 2005; Gabler et al., 2018; Goemans et al., 2018; Jiménez et al., 2013; Jiménez & Palacios, 2008; Jiménez-Morago et al., 2018; Lohaus et al., 2018; Vanderfaeillie et al., 2012; Vanschoonlandt et al., 2013; Vaughan et al., 2013). En tercer lugar, las dificultades de ajuste psicológico se relacionan significativamente con un menor sentimiento de competencia parental de los acogedores y acogedoras, al igual que indican estudios previos (Cooley et al., 2019; Jiménez-Morago et al., 2018). Además, en el Estudio 4, hemos evaluado un modelo de mediación entre las dificultades de ajuste psicológico y las dos variables parentales mencionadas, que también estaban relacionadas entre sí de forma inversa y significativa, es decir, los acogedores que experimentaban un nivel más elevado de sentimiento de competencia parental tendían a sentir menores niveles de estrés parental (Morgan & Baron, 2011; Ottaway & Selwyn, 2016; Whenan et al., 2019). De esta forma, el modelo de mediación evaluado planteaba que las dificultades de ajuste psicológico de los niños y niñas predicen el estrés parental a través del sentimiento de competencia parental, que actúa como variable mediadora. Tal y como muestran los resultados de este estudio, obtuvimos un modelo de mediación parcial que resultó significativo, coincidiendo con lo examinado por otros autores previamente (Morgan & Baron, 2011).

Finalmente, en el Estudio 5, estudiamos la asociación entre el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos y el mentalismo de los acogedores y acogedoras. Siguiendo lo encontrado por otros autores que han evaluado también esta relación (Colonnesi et al., 2022), hemos hallado que las dificultades de ajuste psicológico están asociadas significativamente a que los cuidadores utilicen menos atributos de carácter mental y con una valencia positiva a la hora de describir a estos niños y niñas. Si observamos conjuntamente estos resultados con el resto de los encontrados para las dificultades de ajuste psicológico, vemos que estas dificultades claramente se relacionan con una vivencia más negativa del acogimiento familiar por parte de los cuidadores, ya que estos parecen tender a tener interacciones de menor calidad, a experimentar más sentimientos de estrés y menos sentimientos de eficacia y satisfacción parental, así como más dificultades a la hora de mentalizar y ver aspectos positivos de los niños y niñas acogidos. En el apartado de implicaciones prácticas, recuperamos estos resultados para plantear algunas maneras de apoyar e intervenir con los acogedores y acogedoras ante las dificultades socioemocionales y conductuales de los niños y niñas.

2.2. La relación entre el estrés, el sentimiento de competencia y el mentalismo parentales de los acogedores y acogedoras y las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar

Una vez discutidos los resultados acerca de las dimensiones relativas a los niños y niñas acogidos en el subapartado 2.3., en el presente subapartado nos centraremos en la discusión conjunta de los resultados que tienen que ver con las relaciones entre las interacciones cuidador-niño y las dimensiones relacionadas con las características de los acogedores y acogedoras: el estrés, el sentimiento de competencia y el mentalismo parentales. No obstante, algunos resultados correspondientes a los Estudios 4 y 5 ya han sido abordados en el subapartado anterior y por ello, en vez de exponerlos nuevamente, nos referiremos a este subapartado previo cuando convenga.

Así pues, las tres características mencionadas señalan aspectos positivos o fortalezas relevantes de las familias, si nos referimos al sentimiento de competencia parental y al mentalismo, así como aspectos negativos o dificultades vividas por estas familias, en el caso del estrés parental. Hasta la fecha, en la investigación sobre el acogimiento familiar, la literatura disponible acerca de estas dimensiones es bastante desigual. De este modo, podríamos decir que el mentalismo de los acogedores y acogedoras (Colonnesi et al., 2022; Fishburn et al., 2017) y el sentimiento de competencia parental (Cooley & Petren, 2011; Jiménez-Morago et al., 2018) han sido escasamente evaluados en comparación con el estrés parental de estos cuidadores (Cooley et al., 2019; Farmer et al., 2005; Gabler et al., 2018; Goemans et al., 2018; Jiménez et al., 2013; Jiménez & Palacios, 2008; Lohaus et al., 2018; Vanderfaellie et al., 2012; Vanschoonlandt et al., 2013; Vaughan et al., 2013).

En cuanto al estrés parental de los acogedores y acogedoras, en nuestra muestra, estos mostraron un nivel medio de estrés parental similar a los resultados de estudios previos con familias comunitarias y acogedoras (Abidin, 1995; Jiménez et al., 2013; Rivas et al., 2021). En el Estudio 4, lo hemos estudiado con relación a la calidad de la interacción cuidador-niño, así como con las dificultades de ajuste psicológico y el sentimiento de competencia parental, como ya hemos comentado en el anterior subapartado 2.1. Además, hemos evaluado su asociación al mentalismo de los acogedores y acogedoras en el Estudio 5. En primer lugar, los resultados del Estudio 4 nos indican que el estrés parental y la calidad de la interacción se relacionan de forma inversa y significativa y que, además, el estrés parental actúa como variable predictora de la calidad de la interacción. Es decir, tal y como era esperado según la literatura previa en esta temática (Farmer et al., 2005; Gabler et al., 2018), un mayor nivel de estrés parental de los acogedores y acogedoras se ve reflejado en interacciones donde el niño o la niña y el adulto experimentan menos disfrute, muestran una menor coordinación, creatividad y actitud positiva y en las que el adulto se muestra

menos sensible y estimulador hacia el niño o la niña. Además, como ya hemos comentado, el estrés parental también se relaciona significativamente con mayores dificultades de ajuste psicológico de los niños y niñas, así como con un menor sentimiento de competencia parental. En segundo lugar, en el Estudio 5, los resultados indican que el estrés parental de los acogedores y acogedoras se asocia significativa e inversamente a su nivel de mentalismo. Es decir, los acogedores y acogedoras con un mayor nivel de estrés parental tienden a realizar descripciones con una menor proporción de atributos mentales, similar a lo encontrado en estudios previos con familias no acogedoras (Camisasca et al., 2017; Dai et al., 2019; Larkin et al., 2021; McMahan & Meins, 2012; Walker et al., 2012), y estas descripciones tienden a ser menos positivas, coincidiendo también con la literatura previa al respecto con otras poblaciones (Demers et al., 2010; Larkin et al., 2012; McMahan & Meins, 2012).

En lo que respecta al sentimiento de competencia parental de los acogedores y acogedoras, observamos que la puntuación obtenida en nuestra muestra es inferior que la de otros estudios realizados en muestras comunitarias (Johnston & Mash, 1989; Oltra-Benavent et al., 2020) y acogedoras (Jiménez-Morago et al., 2018). Con respecto a la puntuación más desfavorable con respecto a estos últimos autores, pensamos que puede deberse a que las familias acogedoras estudiadas previamente contaban, en el momento del estudio, con una formación más amplia y específica que la recibida por los cuidadores de nuestra muestra. En el Estudio 4, el sentimiento de competencia parental ha sido estudiado con relación a la calidad de la interacción cuidador-niño, donde también ha sido relacionado con el estrés parental y las dificultades de ajuste psicológico de los niños y niñas. Los resultados sobre las relaciones con estas dos últimas dimensiones ya han sido abordados en el subapartado 2.1., donde comentamos que el sentimiento de competencia parental presenta relaciones negativas y significativas tanto con el estrés parental como con las dificultades de ajuste psicológico. Así pues, centrándonos ahora en la relación entre el sentimiento de competencia

parental y la calidad de la interacción, los resultados del Estudio 4 mostraron que esta relación no es significativa en nuestra muestra. Tal y como comentamos en este cuarto estudio, una posible explicación a esta ausencia de relación significativa tenga que ver con que el sentimiento de competencia parental sea una variable que no se limita a la experiencia con el acogimiento familiar actual, sino que tiene en cuenta la vivencia general como cuidadores (Cooley & Petren, 2011; Jiménez-Morago et al., 2018). De hecho, como complemento a esta hipótesis, nos resulta interesante comentar en este punto los resultados del Estudio 1 con respecto a la satisfacción de las familias acogedoras. Entre los objetivos de este primer estudio, evaluamos si los acogedores y acogedoras estaban satisfechos específicamente con el progreso del niño o la niña a lo largo del acogimiento. Esto lo hicimos mediante una pregunta extraída de la entrevista semiestructurada administrada a las familias acogedoras y, en este caso, sí obtuvimos relaciones positivas y significativas entre la satisfacción de las familias y algunas de las variables de carácter positivo observadas en la interacción.

Finalmente, en referencia al mentalismo parental de los acogedores y acogedoras, en nuestra muestra, encontramos que el nivel medio de mentalismo es más favorable que el obtenido en otras muestras de familias acogedoras, y se acerca más al promedio de las familias comunitarias, tanto en lo que respecta a la proporción de atributos mentales (Fishburn et al., 2017; Walker et al., 2012) como a la proporción de atributos positivos (Colonnesi et al., 2022; Demers et al., 2010). En el Estudio 5, nos propusimos estudiar el mentalismo de los cuidadores, incluyendo su valencia emocional, con relación a las interacciones cuidador-niño, así como con el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos y con el estrés parental de estos cuidadores. Las relaciones de este constructo con el ajuste psicológico y el estrés parental ya han sido comentadas en el subapartado 2.1. y con anterioridad en este mismo subapartado, respectivamente. Con lo cual, nos limitaremos a recordar aquí que las descripciones con una menor proporción de atributos mentales y atributos positivos están relacionadas significativamente con mayores

niveles de estrés parental y dificultades de ajuste psicológico en los niños y niñas acogidos. En lo relacionado con la asociación entre el mentalismo y las interacciones cuidador-niño, en el Estudio 5, nuestros resultados apuntaron a que un mayor número de atributos mentales, en términos proporcionales, está asociado significativamente con que los acogedores y acogedoras muestren un menor control sobre la interacción durante la tarea, tal y como han indicado estudios previos con familias comunitarias (Fishburn et al., 2022). Asimismo, cuando tuvimos en cuenta la valencia emocional de los atributos, las relaciones significativas halladas señalan que, a medida que las descripciones contienen una mayor proporción de atributos no-mentales con una valencia negativa, los cuidadores tienden a mostrar una actitud más negativa y controladora durante la interacción, y los niños tienden a presentar una actitud menos responsiva y atenta.

Además, el primer objetivo del Estudio 5 también incluyó la exploración de la relación entre el mentalismo y su valencia emocional y las características sociodemográficas y de protección de los niños y niñas acogidos, así como el perfil sociodemográfico de los acogedores y acogedoras. Las relaciones significativas encontradas se limitaron a la proporción de atributos mentales positivos, los cuales tienden a aparecer con más frecuencia en las descripciones de los acogedores y acogedoras conforme los niños y niñas acogidos presentan una menor edad. Este resultado ya fue comentado en el subapartado 1.1., cuando hablamos de las posibles dificultades que puede suponer la edad más elevada de los niños y niñas con respecto al cuidado que reciben de sus acogedores (Dozier & Rutter, 2016).

3. Fortalezas, limitaciones y futuras líneas de investigación

La presente tesis doctoral y el proyecto donde se enmarca cuentan con una serie de fortalezas o puntos fuertes, pero también presentan algunas limitaciones. Por otra parte, los datos analizados y las conclusiones derivadas de este análisis dan pie a plantear algunas futuras líneas de investigación. Como comentamos al principio de la discusión general, a lo largo de los estudios que componen la tesis doctoral ya se han abordado estos aspectos de forma específica en cada uno de ellos. Este apartado, por lo tanto, tiene como finalidad su exposición de forma conjunta e integrada, permitiéndonos ampliar algunas ideas y profundizar en ellas. Así pues, primero, en el subapartado 3.1., aparecen las fortalezas de la investigación. Seguidamente, en el apartado 3.2., exponemos las limitaciones que posee esta investigación. Para finalizar, en el apartado 3.3., comentamos las futuras líneas de investigación planteadas.

3.1. Fortalezas

En este subapartado, destacamos las principales fortalezas de la investigación en general, así como algunos puntos fuertes específicos acerca de las medidas estudiadas y las metodologías empleadas para su análisis. Con respecto a esto último, nos detenemos especialmente en las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores principales, como medida protagonista de la presente tesis doctoral.

Podemos comenzar subrayando que esta investigación cuenta con una evaluación multimétodo. De este modo, para responder a los objetivos planteados en la tesis doctoral, se han empleado diferentes métodos de evaluación: un instrumento observacional (*Co-Construction Task*; Steele et al., 2005, 2007), una medida narrativa (*Story Stem Assessment Profile, SSAP*; Hodges et al., 2003, 2004), varios cuestionarios estandarizados (*Strengths and Difficulties Questionnaire, SDQ*; Goodman, 1997; *Parental Stress Index Short-Form, PSI-SF*; Abidin, 1995; *Parenting Sense of Competence Scale, PSOC*; Johnston & Mash, 1989), una ficha de información sociodemográfica y de datos sobre el acogimiento familiar, así como una entrevista semiestructurada, en la que se incluye la pregunta sobre la descripción del niño o la niña, para evaluar el mentalismo (*MMI*; Meins & Fernyhough, 2015, Meins et al., 1998). Sumado a esta evaluación multimétodo, hemos contado con múltiples fuentes de información: los acogedores y acogedoras, los niños y niñas acogidos y los profesionales del acogimiento familiar. Además, aunque no se hayan utilizado sus datos para la presente disertación, en el proyecto de investigación también recabamos información de los docentes de los niños y niñas participantes. Sin duda, contar con un diseño metodológico que combine distintos informantes e instrumentos de evaluación de diferente naturaleza favorece la reducción de sesgos y, consecuentemente, el aumento de la objetividad sobre la información obtenida (Hendriks et al., 2018), especialmente cuando, entre las medidas, se cuenta con observaciones directas realizadas por observadores externos formados para ello (Gardner, 2000).

Con referencia a la evaluación de las interacciones entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores principales, es conveniente recalcar en este apartado que las investigaciones que abordan el estudio de las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar siguen siendo hoy en día limitadas, sobre todo cuando nos referimos a su abordaje mediante métodos observacionales, tal y como comentamos en el apartado 3.1. de la introducción teórica de la tesis doctoral (Cañas et al., 2020; Carrera et al., 2016; Mares & Torres, 2014). Por lo tanto, consideramos que la temática principal de esta disertación, así como la metodología empleada para su evaluación, resultan más que pertinentes de cara a avanzar en la investigación sobre esta medida de protección.

En concreto, varias razones argumentan la valoración de *Co-Construction Task* como medio idóneo para la evaluación de las interacciones en nuestra muestra, frente a otros instrumentos. En primer lugar, la administración del instrumento y el contenido evaluado mediante el mismo se adaptan adecuadamente al rango de edad de los niños y niñas participantes (4 a 9 años), teniendo en cuenta que el número de instrumentos destinados a la observación diádica cuidador-niño para edades en la infancia media es más limitado que aquellos aplicados en la primera infancia o la infancia temprana (ver Halty & Berástegui, 2021a). Además, el instrumento reúne una serie de condiciones que facilitan que sea utilizado conjuntamente con una amplia batería de instrumentos como la administrada en nuestro proyecto de investigación. Es decir, este instrumento se puede aplicar en el hogar de la familia, con un material sencillo y en un espacio breve de tiempo (Halty & Berástegui, 2021a). Pese a su sencilla administración, de este instrumento se extrae una codificación muy detallada de la interacción, ya que permite una evaluación completa de las siguientes medidas:

- 1) Medidas micro-analíticas y medidas macro-analíticas. *Co-Construction Task* permite estudiar conductas concretas desde una perspectiva micro-analítica, en complemento con un análisis más global del comportamiento desde un enfoque macro-analítico. En las familias acogedoras, la mayoría de la

evidencia disponible se centra en el uso de medidas de foco medio o amplio, analizando el comportamiento en categorías globales frente a conductas concretas. No obstante, recordamos que el análisis micro-analítico nos acerca a aspectos sutiles y menos conscientes del comportamiento que no pueden detectarse con escalas globales (Mesman, 2010).

- 2) Medidas verbales y no verbales. Nuestro análisis de la interacción explora, a la misma vez, la conducta verbal y no verbal de los miembros de la díada. Mientras que es fundamental analizar la conducta verbal, especialmente cuando los niños y niñas tienen edades posteriores a la primera infancia, la conducta no verbal sigue siendo un elemento prioritario de la comunicación diádica, y no evaluarla supondría omitir una parte fundamental de la información sobre los intercambios que tienen lugar entre los niños y niñas y sus cuidadores (Brownell et al., 2015; Halty & Berástegui, 2021a).
- 3) Medidas del niño, del adulto y de la díada. Mediante la tarea empleada, analizamos las aportaciones de los niños y niñas y de los cuidadores a la interacción, por separado y conjuntamente como díada. Como ya comentamos, entre las investigaciones realizadas en el acogimiento familiar sobre las interacciones cuidador-niño a través de medidas observacionales, hay pocos estudios empíricos que evalúen simultáneamente medidas de adulto y del niño o la niña (Jacobsen et al., 2018; Joseph et al., 2014; Van Andel et al., 2016) o que analicen el comportamiento de la díada en su conjunto (Dubois-Comtois et al., 2015; Jacobsen et al., 2018).
- 4) Medidas relevantes en contextos de protección. *Co-Construction Task* incluye la evaluación de algunas conductas, como la referencia a las experiencias compartidas, que pueden ser particularmente de interés a la hora de estudiar a familias en un contexto de protección (Steele et al., 2007), como las familias adoptivas y, en nuestro caso, las familias acogedoras.

Asimismo, merecen ser señaladas algunas fortalezas del resto de las medidas empleadas en la tesis doctoral. Así pues, con respecto a las representaciones mentales de apego, entre las medidas narrativas que evalúan estas representaciones a través de historias incompletas, contamos con el instrumento *Story Stem Assessment Profile (SSAP)*; Hodges et al., 2003, 2004), dirigido a niños y niñas en el rango de edad de nuestra muestra y utilizado para evaluar las representaciones de apego de niños y niñas que han sufrido situaciones de adversidad, como el maltrato o cambios en el contexto de cuidado (Román, 2011), lo que lo hace particularmente adecuado para su aplicación en el acogimiento familiar (Hillman et al., 2022).

Además, para evaluar el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos, así como el estrés parental y el sentimiento de competencia parental de los acogedores y acogedoras, hemos utilizado cuestionarios disponibles en español y validados en población española, que han sido previamente utilizados en el acogimiento familiar, lo que nos permite contrastar nuestra información con la obtenida por otros autores. Asimismo, la otra medida informada por los acogedores y acogedoras se trata del mentalismo parental, cuya forma de ser evaluado presenta una serie de ventajas frente a otros instrumentos que miden la mentalización parental. Primero, el mentalismo, al evaluarse mediante una descripción general y abierta sobre el niño o la niña, permite la libre expresión y la espontaneidad de los cuidadores, lo cual evita, hasta un cierto punto, que estos respondan siguiendo una idea preconcebida de lo que es necesario responder (Medrea & Benga, 2021). Por otro lado, el análisis de las descripciones contempla valorar la valencia positiva y negativa de los atributos utilizados (Medrea & Benga, 2021; Meins & Fernyhough, 2015) y la presencia de atributos referidos al Sistema de Protección de Menores (Meins & Fernyhough, 2015), siendo, a su vez, metodológicamente poco costoso, ya que es breve y requiere poca formación para la codificación (McMahon & Meins, 2017; Meins, 2013).

3.2. Limitaciones

Tras haber comentado los principales puntos fuertes de esta investigación, debemos enumerar sus limitaciones más importantes. De esta forma, mencionamos algunas limitaciones generales, relacionadas con la selección de participantes y el diseño del estudio, así como algunas específicas de las medidas empleadas en la investigación.

La primera limitación que conviene mencionar es el reducido tamaño muestral, comentada a lo largo de los cinco estudios que componen la tesis doctoral. No obstante, en los estudios realizados en contextos de protección, es común encontrar un tamaño de muestra pequeño, ya que la población es de por sí limitada. De hecho, tal y como se indicó en la sección de metodología, alcanzamos una buena representatividad, llegando a evaluar a casi todas las familias que cumplían los criterios de selección establecidos. Además, de cara a los análisis estadísticos, hemos informado sistemáticamente de los tamaños de efecto obtenidos, considerando así la posible generalización de nuestros resultados si ampliásemos el tamaño de la muestra.

En segundo lugar, otra limitación que hemos reportado también a lo largo de los estudios tiene que ver con el diseño transversal, ya que todos los datos analizados fueron recogidos en un mismo momento temporal. Esto nos limita a la hora de poder establecer y confirmar la direccionalidad de algunos resultados. Pese a ello, de nuevo, debemos tener en cuenta el tipo de población que estamos evaluando. En este sentido, es difícil acceder a la misma muestra de familias acogedoras en diferentes momentos temporales, debido a la propia inestabilidad de la medida, especialmente en las familias temporales y de urgencia. Por otra parte, hay que considerar que algunos de los datos presentados en esta tesis doctoral, especialmente las interacciones observadas entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores, se tratan de una información muy novedosa, sobre todo en el panorama de investigación nacional. Sin duda alguna, evaluaciones tan costosas y delicadas como las que

supone un análisis observacional deben estar muy bien planificadas. Es por ello por lo que valoramos este estudio transversal desde el propósito de generar una foto al perfil de las familias acogedoras en esta área, para guiar y plantear futuros pasos en la investigación, como comentaremos en el siguiente subapartado.

En conexión con esto último, también es necesario exponer algunas de las principales limitaciones que supone haber evaluado las interacciones mediante una metodología observacional, así como algunas limitaciones concretas correspondientes al instrumento empleado. De esta forma, como justamente hemos mencionado en el párrafo anterior, la codificación de las medidas observacionales es altamente costosa, ya que requiere, además de la formación de los observadores, el empleo de un tiempo prolongado de codificación por cada grabación y la codificación por un mínimo de dos observadores para poder comprobar la fiabilidad (Halty & Berástegui, 2021a). En nuestra investigación, esto nos ha llevado, por ejemplo, a limitarnos a ir obteniendo nuestros resultados progresivamente, primero con el grupo de familias acogedoras permanente, y luego con el resto de la muestra. Además, en lo que respecta al instrumento *Co-Construction Task*, una de las limitaciones más importantes que encontramos es que no ha sido aplicado con anterioridad a muestras de acogimiento familiar, aunque sí ha sido utilizado en estudios previos con familias adoptivas y comunitarias (Cáceres et al., 2016; León et al., 2013, 2018; Steele et al., 2007) y, además, en el equipo de investigación contábamos con personas formadas específicamente para su administración.

Asimismo, creemos que una de las ventajas de *Co-Construction Task* supone a la vez una de sus limitaciones. En este sentido, como hemos comentado, el instrumento evalúa un gran número de conductas, incluyendo la codificación de conductas verbales y no verbales de forma micro-analítica, además de contener códigos globales y diádicos. Sin embargo, esto parece conllevar, a su vez, el hecho de que algunas variables queden poco definidas o superficialmente evaluadas, pudiéndose afinar más su codificación. Por ejemplo, el instrumento no permite discriminar entre diferentes tipos de gestos, o no distingue entre el tipo

de miradas o preguntas empleadas por los miembros de la díada. Igualmente, algunos códigos globales, como la sensibilidad, podrían ser evaluados de forma más exhaustiva. Además, para responder a algunos objetivos, como en el Estudio 4, hemos precisado de la elaboración de un índice, ya que el instrumento contiene un elevado número de códigos que se analizan por separado y esto dificulta el análisis con relación a otras medidas cuantitativas. Finalmente, con respecto a la evaluación de las interacciones cuidador-niño, nos gustaría señalar el hecho de que, al enmarcarse la presente tesis doctoral en un proyecto de investigación más amplio y, por lo tanto, aplicarse una amplia batería de instrumentos, nos ha llevado a tener que limitar el número de instrumentos destinados a la evaluación de estas interacciones. No obstante, en el siguiente subapartado, incluimos algunas sugerencias con respecto a futuras evaluaciones.

Conforme a otras medidas empleadas en la tesis doctoral, subrayamos de nuevo que una limitación importante de las medidas de autoinforme es el riesgo de sesgo sistemático con respecto a aspectos como la deseabilidad social o la comprensión del contenido evaluado (Cañas et al., 2020; Gardner, 2000; Halty & Berástegui, 2021a; Hendriks et al., 2018), aunque es un riesgo que debe asumirse en cualquier investigación si debe abordarse la experiencia subjetiva de los cuidadores. Por otra parte, otras limitaciones que presenta la tesis doctoral tienen que ver con la escasa evidencia empírica en el acogimiento familiar acerca de la relación de las interacciones cuidador-niño con el resto de las medidas evaluadas. Esto afecta, sobre todo, a las relaciones examinadas con las representaciones mentales de apego de los niños y niñas, el sentimiento de competencia parental y el mentalismo parental, donde no tenemos datos de estudios previos que hayan asociado medidas similares con familias acogedoras. Por su parte, pese a que existe algo más de evidencia previa con respecto a la relación entre las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar, el ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos y el estrés de los acogedores y acogedoras, nuestros instrumentos de evaluación generalmente no coinciden con los empleados en estudios previos.

3.3. Futuras líneas de investigación

Una vez expuestas las fortalezas y las limitaciones de la tesis doctoral, en este subapartado planteamos algunas direcciones en las que continuar explorando las cuestiones que hemos evaluado y también consideramos nuevas metas de estudio.

Para comenzar, a pesar de la limitación intrínseca a obtener una muestra numerosa en las investigaciones sobre familias acogedoras, sería de sumo interés ampliar el tamaño muestral. Para ello, por ejemplo, podríamos pensar en la ampliación hacia otras provincias de nuestra región. Esto nos daría mayores oportunidades de explorar varios aspectos que no han podido ser adecuadamente examinados en la presente investigación por el bajo número de efectivos de la muestra y permitirían enriquecer las conclusiones extraídas de nuestros resultados y sus implicaciones para la investigación y la intervención en esta medida de protección. En este sentido, uno de los aspectos a explorar en una muestra más amplia podría ser la evaluación de posibles similitudes y diferencias en los patrones de interacción según el género de los cuidadores, cuestión que no hemos abordado con nuestra muestra actual debido al desigual número de hombres y mujeres que participan como cuidadores principales, algo común en otras muestras de acogimiento familiar, donde también son mayoritariamente mujeres (Gabler et al., 2014; Lang et al., 2016; Ponciano, 2010). Igualmente, también sería conveniente volver a examinar en una muestra mayor si las interacciones cuidador-niño se relacionan con otras características de las familias acogedoras, como el nivel de estudios u otras variables referidas a la estructura familiar. Además, en nuestra muestra, el número de familias en las diferentes modalidades (permanente, temporal o urgencia) es muy desigual, por lo que tener más familias de cada modalidad facilitaría poder comprobar diferencias entre ellas. Por otro lado, con respecto al perfil sociodemográfico de los niños y niñas acogidos, en referencia a los resultados del Estudio 1, también sería pertinente profundizar en el estudio de las diferencias encontradas en la interacción cuidador-niño con respecto al género de los niños y niñas. Asimismo, como se ha comprobado a lo largo

de los estudios, nuestra muestra presenta una alta variabilidad en cuanto a las características relacionadas con la trayectoria de protección de los niños y niñas. Una mayor muestra podría facilitar la clasificación de estos niños y niñas según algunas de estas características y, de esta forma, permitiría el establecimiento de *perfiles* de protección de los niños y niñas, para poder relacionarlos con las medidas evaluadas y ofrecer algunas claves para una intervención más ajustada.

Por otra parte, una ampliación de la muestra también podría encaminarse hacia ampliar el rango de edad de los niños y niñas acogidos, para poder contrastar las medidas evaluadas entre distintos períodos evolutivos, especialmente las interacciones entre los cuidadores y los niños y niñas. Finalmente, para terminar con las direcciones futuras referentes al tamaño muestral, sería de especial interés no solo ampliar la muestra de familias acogedoras, sino continuar comparando los patrones de interacción cuidador-niño entre las díadas acogedoras y otras díadas pertenecientes a otras medidas de protección, como los educadores y educadoras y los niños y niñas tutelados en acogimiento residencial, o las díadas de otros programas relacionados con la protección de menores, como los adultos de las familias colaboradoras y los chicos y chicas tutelados con los que colaboran.

Un segundo aspecto en el que planteamos una línea futura de investigación es la obtención y análisis de datos longitudinales de las dimensiones estudiadas en la tesis doctoral, pese a la ya mencionada dificultad para contar con este tipo de diseños de investigación en el contexto de una medida tan inestable como el acogimiento familiar. Tener datos de diferentes tiempos nos ayudaría a comprobar los efectos encontrados en nuestros resultados, especialmente los referentes a los modelos de regresión y de mediación (Estudio 4), así como dar un paso más allá de los análisis correlacionales realizados en los Estudios 3 y 5. Por ejemplo, tal y como comentamos en el Estudio 3, serían necesarios datos longitudinales para ver si la conducta de los cuidadores, particularmente la relacionada con la promoción del apego, permite predecir las representaciones mentales de apego de los niños y niñas acogidos pasado un cierto tiempo. Además, otro fin para el que nos serían de

utilidad los datos longitudinales sería para examinar la evolución de las interacciones entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores principales en diferentes edades. De hecho, en el proyecto longitudinal *LAIS.US*, cuyos datos correspondientes al T1 de las familias adoptivas y comunitarias han sido analizados en el Estudio 2, tras explorar longitudinalmente T1-T2 (León et al., 2013), hemos empezado a estudiar preliminarmente la evolución de las interacciones cuidador-niño a lo largo de los tres primeros tiempos de la investigación (T1-T2-T3) (León et al., 2021).

Además de esto último, con respecto a las interacciones entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores principales, nos planteamos varias líneas de investigación futuras. Por un lado, en cuanto al análisis de *Co-Construction Task*, en la presente investigación se ha aportado información sobre el acuerdo interjueces como medida de fiabilidad, algo que es común en los estudios que incluyen instrumentos observacionales, mientras que otras propiedades psicométricas, como la validez, se evalúan y reportan sistemáticamente en menos ocasiones (Cañas et al., 2020). No obstante, pese a que algunos aspectos, como el reducido tamaño muestral del que disponemos, dificultan llevar a cabo esta validación, encaminarnos hacia una mejora de las propiedades psicométricas del instrumento sería pertinente para su aplicación en el acogimiento familiar en la población española.

Asimismo, otra línea futura de investigación sobre las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar, que comentamos en el Estudio 1, tiene que ver con la realización de análisis secuenciales intra-correlacionales e inter-correlacionales. En otras palabras, sería de interés observar la forma en la que el comportamiento de cada miembro de la díada va cambiando a lo largo de la interacción con respecto a sí mismo (intra-correlación), así como la manera en la que va cambiando durante la tarea con respecto al otro (inter-correlación) (para más detalles sobre esta metodología, ver Beebe et al., 2010; Bornstein & Manian, 2013). Aprovechar la riqueza de la codificación micro-analítica en este sentido permite evaluar en profundidad aspectos como el comportamiento intrusivo de cada miembro, midiendo la forma en la que acapara la interacción con respecto al

otro miembro, o bien conocer si, por ejemplo, la tonalidad positiva o negativa del comportamiento de cada uno de ellos cambia a lo largo de la tarea y en qué puntos se ve más o menos influenciada por la conducta del otro.

Habría que decir también que uno de los propósitos futuros de esta investigación es tratar de afinar el instrumento *Co-Construction Task*, proponiendo avances en el sistema de codificación con el fin de ofrecer una mejor discriminación y definición de algunos códigos, así como generar nuevos índices que puedan ser útiles para responder a determinados objetivos de investigación (por ejemplo, un índice de calidad de la responsividad infantil durante la tarea). Sumado a esto, para evaluar las interacciones cuidador-niño en el acogimiento familiar, sería también de mucho interés incorporar otros instrumentos con este objetivo. Especialmente, pensamos en una ampliación en tres sentidos. Primero, poder evaluar las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores en diferentes tipos de situaciones o tareas, por ejemplo, aquellas que generen angustia o estrés versus situaciones lúdicas como la planteada en *Co-Construction Task*, lo cual es particularmente conveniente para examinar algunas dimensiones como la sensibilidad de la conducta parental (Bernard et al., 2013). Segundo, incorporar instrumentos de autoinforme de los propios cuidadores, e incluso de los niños y niñas, sobre las interacciones que mantienen entre ellos, con el objetivo de poder valorar las coincidencias y diferencias entre los aspectos de la interacción autoinformados y aquellos evaluados externamente mediante la observación. Trabajar con este contraste (*cómo cree uno mismo que actúa* versus *cómo realmente actúa*) ha mostrado tener grandes utilidades a nivel de intervención (Hendriks et al., 2018). Finalmente, el tercer sentido en el que quisiéramos ampliar la evaluación de las interacciones cuidador-niño sería hacia la evaluación de otros contenidos. Así pues, pese a que la evaluación de las interacciones cuidador-niño en esta tesis doctoral ha estado especialmente enfocada a aspectos socioemocionales, valoramos poder evaluar también las interacciones diádicas entre estos niños y niñas y sus cuidadores que resultan significativas para el desarrollo de aspectos cognitivos y lingüísticos

(González, 1993; Palacios & González, 1998), sabiendo que esta es otra área en la que los niños y niñas con adversidad temprana presentan una mayor prevalencia de dificultades en comparación con sus iguales en la población general (Carrera, 2020; Lum et al., 2015; Manso, 2003; Stacks et al., 2011).

Para cerrar este subapartado, debemos mencionar algunas direcciones adicionales en las que estamos actualmente trabajando o en las que queremos continuar esta investigación. Una de ellas es la evaluación de las relaciones entre las representaciones mentales de apego y las interacciones cuidador-niño en familias adoptivas y comunitarias, lo que esperamos que nos facilite la interpretación y discusión de nuestros hallazgos en la presente tesis doctoral. Además, con respecto a las medidas de autoinforme evaluadas en nuestra investigación, nos proponemos analizar también medidas similares de otros informantes, como las dificultades de ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos reportadas por sus docentes, para poder superar algunas de las limitaciones planteadas con respecto a la autoevaluación. Por último, esperamos tener la oportunidad de incluir otras medidas de los acogedores y acogedoras que la literatura en el acogimiento familiar muestra como relevantes con respecto al desarrollo de las interacciones cuidador-niño en esta modalidad de protección, entre las que cabe destacar el apego adulto (Dozier & Rutter, 2016) y el sentimiento de compromiso de los cuidadores con el acogimiento familiar (Dozier & Bernard, 2019; Dozier & Lindhiem, 2006).

4. Implicaciones prácticas y conclusiones

Esta tesis doctoral estudia las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores como parte fundamental del funcionamiento y la dinámica de las familias acogedoras, junto con otras características de estos niños y niñas y de estas familias de acogida. Los resultados obtenidos en la tesis doctoral, además de suponer un avance en el conocimiento de esta medida de protección, en áreas que previamente apenas habían sido exploradas, proporcionan claves importantes de cara a la intervención en el contexto del acogimiento familiar. Así pues, en el subapartado 4.1., recogemos una serie de implicaciones prácticas derivadas de nuestra investigación. Al igual que hacemos en anteriores apartados de esta discusión general, debemos recordar que, en cada uno de los cinco estudios de la tesis doctoral, hemos dedicado una parte de la discusión a comentar algunas implicaciones prácticas. No obstante, en este apartado, nuevamente nuestro objetivo es exponer conjuntamente las implicaciones prácticas y poder extendernos en algunos aspectos relevantes de las mismas. Una vez hecho esto, en el subapartado 4.2., cerramos la discusión general comentando las principales conclusiones que se extraen de la tesis doctoral.

4.1. Implicaciones prácticas

En este subapartado, nos gustaría destacar una serie de implicaciones prácticas que se derivan de los resultados de la tesis doctoral, que enumeraremos a continuación y desarrollaremos en los próximos párrafos. Primero, nuestros resultados apuntan a que debemos prestar atención a los patrones de interacción entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores en los que existe una menor promoción del apego y se observa una peor calidad de la interacción, los cuales parecen relacionarse particularmente con niños y niñas de mayor edad. Segundo, los datos de la tesis doctoral contribuyen a considerar la complejidad de trabajar con los niños y niñas acogidos hacia una mayor seguridad del apego a nivel representacional. Tercero, en las evaluaciones y los apoyos ofrecidos a las familias de acogida, se necesita atender a la experiencia y visión de los acogedores y acogedoras sobre sus propias fortalezas y dificultades con respecto al acogimiento familiar. Cuarto y último, consideramos que la capacidad de los cuidadores de mentalizar sobre el niño o la niña en acogimiento es un elemento clave que debe ser sistemáticamente valorado e introducido en la formación del acogimiento familiar.

La **primera implicación práctica** que hemos destacado se extrae especialmente de los resultados correspondientes al Estudio 1, así como del Estudio 4. En el primer estudio, pese a que las díadas generalmente mantienen patrones de interacción positivos, con una frecuente presencia de conductas promotoras de apego, se observa que las conductas verbales y no verbales negativas de ambos miembros de la díada también tienen lugar durante la interacción, y estas se relacionan significativamente con una menor promoción del apego por parte de los cuidadores. En lo que se refiere al Estudio 4, puede apreciarse igualmente que, de media, las díadas acogedoras mantienen una alta calidad de la interacción cuando esta se evalúa en términos globales. Sin embargo, las dificultades relacionadas con el ajuste psicológico de los niños y niñas, y, especialmente, las dificultades de los acogedores y acogedoras relacionadas con el estrés parental se ven reflejadas en una peor calidad de la interacción. Además, en ambos estudios mencionados, los

resultados parecen señalar que la interacción es más negativa o pobre a medida que los niños y niñas son más mayores.

Estos datos nos sugieren que las familias acogedoras pueden beneficiarse de intervenciones profesionales centradas en el trabajo sobre las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores, que incluyan una metodología observacional detallada y un tratamiento individualizado. Sobre ello hemos hablado en el Estudio 1 y el Estudio 4, así como en el Estudio 2, donde también apuntamos que este tipo de intervención podría ser favorable para las familias adoptivas y comunitarias que experimenten algunas dificultades a la hora de interactuar con sus hijos e hijas, o bien estén en riesgo de hacerlo. De esta forma, tal y como hemos ido abordando en las discusiones de estos estudios, el trabajo desde la observación detallada de las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores tiene, entre sus objetivos, ayudar a que los cuidadores aprendan a identificar sus propios patrones de comportamiento, así como facilitar que puedan entender mejor los mensajes que emiten los niños y niñas a través de su conducta, promoviendo así un aumento de su sensibilidad parental. Esto es especialmente importante cuando se trata de niños y niñas en acogimiento familiar y en otros contextos de protección, entre los que es común observar que actúan como si no necesitasen cariño y atención de sus nuevos cuidadores o que transmiten lo que sienten y desean de forma muy sutil o contradictoria (Dozier & Bernard, 2019; Dozier et al., 2002; West et al., 2021). Relacionado con lo anterior, la intervención enfocada a las interacciones cuidador-niño va encaminada a que los cuidadores adquieran un mejor manejo de las conductas difíciles de los niños y niñas, evitando que se adentren en ciclos de interacción negativa y buscando, por el contrario, el fomento de ciclos de interacción positiva, donde los cuidadores sitúen el foco de la interacción en el niño o la niña y pongan en marcha conductas positivas, sensibles y estimuladoras (Dozier & Bernard, 2019; Steele et al., 2007). Así pues, entre otros beneficios, a medida que los cuidadores van tomando conciencia sobre sus propias acciones a la hora de interactuar con los niños y niñas y mejoran su comprensión con respecto a las

conductas de estos últimos, se va reduciendo su estrés parental y aumentando su competencia parental (Krishnamoorthy et al., 2020; Pitillas & Berástegui, 2018; Steele et al., 2007; Timmer et al., 2006).

Es necesario señalar que las intervenciones centradas en las interacciones cuidador-niño que trabajan desde un enfoque individualizado con las familias, o que al menos incorporan este enfoque como parte de su metodología, no están implementadas de forma generalizada en nuestro contexto de protección nacional. En cambio, en el panorama internacional, se han implementado varios programas de estas características con familias acogedoras, entre otros tipos de familia, como las adoptivas. A continuación, haremos una breve descripción sobre algunos de ellos y comentaremos algunos resultados relevantes que se han obtenido en el acogimiento familiar. No obstante, si se desea más información sobre los mismos, pueden consultarse las revisiones de Bergström et al. (2020) y de Tarren-Sweeney (2021). Como veremos a continuación, un aspecto común a estas intervenciones es el uso de la técnica de retroalimentación sobre lo observado durante la interacción, ya sea mediante el uso de videos (*videofeedback*) o mediante comentarios en directo mientras que el cuidador y el niño interactúan (Ballidin et al., 2018; Steele et al., 2014).

El primer programa que cabe mencionar es la intervención Attachment and Biobehavioral Catch-up (ABC; Dozier & Bernard, 2019), dirigida a familias con niños y niñas que han sufrido adversidad temprana, con edades de hasta 2 años (ABC-Infant), aunque también adaptado a otras edades, como de 2 a 4 años (vABC-Early Childhood). Este programa basado en la evidencia, que inicialmente fue desarrollado para el acogimiento familiar (Dozier, 2005; Dozier et al., 2002, 2006, 2018, 2013), tiene el objetivo de promover la conducta sensible del cuidador o cuidadora. Así pues, mediante diez visitas domiciliarias, el profesional trabaja con el cuidador o cuidadora para que responda con cariño y atención al niño o la niña cuando está angustiado, así como para que siga su iniciativa y evite utilizar comportamientos atemorizantes. Durante las sesiones, el profesional utiliza varias técnicas para promover el cuidado sensible, entre las que se incluyen

dos formas de retroalimentación sobre las interacciones: una de ellas es el *videofeedback*, consistente en mostrarle al cuidador algunos videos sobre sesiones anteriores para reflexionar sobre lo ocurrido en las interacciones, y otra forma consiste en utilizar comentarios *en el momento*, es decir, un feedback inmediato sobre las conductas del cuidador durante la sesión. Este último tipo de feedback es un elemento fundamental del programa, ya que permite que el cuidador o la cuidadora identifique las conductas que realiza adecuadamente justo en el momento en que estas ocurren, o bien que conozca, a través del profesional, algunas formas alternativas de responder al niño o la niña cuando muestra conductas parentales inadecuadas. Los estudios sobre la eficacia de este programa han evidenciado el aumento de la sensibilidad en los acogedores y acogedoras tras la participación en el mismo (Bick & Dozier, 2013), así como muestran diferentes beneficios para el desarrollo socioemocional, cognitivo y lingüístico de los niños y niñas, que se extienden hasta la infancia media (ver Benito-Gómez et al., 2022).

En segundo lugar, otra intervención basada en la evidencia que resulta conveniente mencionar es Video-feedback Intervention to promote Positive Parenting and Sensitive Discipline (VIPP-SD; Juffer et al., 2008), que ha sido adaptada para ser aplicada en contextos de protección (Video-feedback Intervention to promote Positive Parenting and Sensitive Discipline– Foster Care/Adoption, VIPP-FC/A; Juffer et al., 2015, citado en West et al., 2021; Schoemaker et al., 2018). El elemento principal de este programa es el videofeedback que el profesional le proporciona al cuidador o cuidadora tras grabarlo interactuando con el niño o la niña, en situaciones, por ejemplo, de juego o a la hora de la comida. Este programa está dirigido a niños y niñas de hasta 6 años y en él se busca, mediante la aplicación de siete sesiones, aumentar la sensibilidad de los cuidadores y el repertorio de estrategias disciplinarias para promover interacciones cuidador-niño más positivas, así como prevenir o reducir los problemas conductuales en los niños y niñas. En el acogimiento familiar, así como en la adopción, este programa pone énfasis en algunos aspectos particularmente relevantes a la hora de interactuar con estos niños y

niñas, que ya hemos mencionado, como son la atención a las señales sutiles emitidas por los niños y niñas, la respuesta a los niños y niñas cuando estos no parecen pedir ayuda o atención, o la importancia del contacto físico (West et al., 2021).

Por su parte, el programa Foster carer–Foster child Intervention (FFI; Van Andel et al., 2012), también está basado en la evidencia y se dirige a niños y niñas de hasta 5 años. A lo largo de seis sesiones, mediante la aplicación de videofeedback acerca de las interacciones cuidador-niño, los profesionales apoyan a los cuidadores a mejorar sus percepciones sobre sus interacciones con el niño o la niña y les incitan a reflexionar sobre otras formas posibles de interactuar con él o ella. En el acogimiento familiar, los autores apuntan a que este programa puede favorecer un aumento en la sensibilidad de los cuidadores (Van Andel et al., 2016).

Siguiendo un enfoque similar, la intervención Circle of Security Program (COSP; Powell et al., 2013), que se dirige generalmente a niños y niñas de hasta los 6 años, persigue aumentar la conciencia de los cuidadores sobre las necesidades de los niños y niñas y ayudarles a reflexionar sobre las respuestas que ofrecen a esas necesidades. En este caso, algunos autores han mostrado que, tras participar en la intervención, los acogedores y acogedoras se sienten menos estresados y presentan interacciones menos dificultosas con los niños y niñas (Krishnamoorthy et al., 2020).

Para finalizar, mencionaremos la intervención Parent-Child Interaction Therapy (PCIT; Eyberg & Robinson, 1982; Mersky et al., 2016; Urquiza & Timmer, 2012), aplicada a familias con niños y niñas entre 2 y 7 años con problemas externalizantes, donde se persigue hacer que las interacciones entre los niños y niñas y los cuidadores sean más positivas y gratificantes mediante la modificación de patrones coercitivos y la aplicación de una disciplina menos severa. Mediante observaciones en directo, el profesional anima a los cuidadores a mostrarse tranquilos, comprensivos, positivos y tranquilizadores en sus interacciones con el niño o la niña. Según los estudios sobre la aplicación de este programa en el acogimiento familiar, los niños y niñas acogidos que han participado muestran una reducción

de problemas de conducta, así como los cuidadores ven reducido su nivel de estrés (Mersky et al., 2016; Timmer et al., 2006).

Continuando con la **segunda implicación práctica** mencionada, hemos hablado de la dificultad de trabajar con los niños y niñas acogidos un aumento de la seguridad del apego a nivel representacional. Como observamos en el Estudio 3, las conductas de los acogedores y acogedoras dirigidas a la promoción del apego no se relacionaron significativamente con una mayor seguridad de las representaciones de apego de los niños y niñas, ni con una menor inseguridad, evitación o desorganización de estas representaciones. Bovenschen et al. (2016), en cuyos resultados con familias acogedoras encuentran una relación directa entre la conducta sensible del cuidador o cuidadora y la seguridad del apego de los niños y niñas acogidos a nivel conductual, pero no encuentran relaciones significativas en este sentido cuando la asociación la realizan con las representaciones de apego, discuten en su estudio que es de suma importancia valorar intervenciones basadas en el apego para que sean efectivas en ambos niveles, conductual y representacional. De esta forma, estos últimos autores hacen referencia al metaanálisis de Bakermans-Kranenburg et al. (2003) para indicar que las intervenciones que han mostrado tener efectos positivos en la seguridad del apego de los niños y niñas generalmente tienen un enfoque conductual y se dirigen a edades inferiores a la infancia media. Mientras tanto, parece que falta evidencia acerca de intervenciones efectivas para lograr cambios en las representaciones mentales de apego con niños y niñas más mayores (Balldin et al., 2018; Bovenschen et al., 2016).

En cualquier caso, tal y como exponemos en la discusión del Estudio 3 y vemos necesario subrayar ahora, lo que sabemos hasta ahora es que la recuperación de los niños y niñas en esta última área requiere mínimamente tres ingredientes: tiempo, compromiso y vínculos afectivos estables (Schofield & Beek, 2005a, Tarrén-Sweeney, 2021). Por lo tanto, el objetivo de la intervención profesional para lograr que los niños y niñas acogidos tengan representaciones mentales más seguras debería ir encaminado, por un lado, hacia garantizarles relaciones de cuidado

más estables, evitando continuos cambios de medida de protección y apostando por su permanencia en el hogar de acogida cuando claramente se han generado vínculos afectivos muy positivos para ellos o ellas. Por otro lado, el apoyo profesional a las familias acogedoras debe destinarse a promover que estos cuidadores se comporten con los niños y niñas de una manera sensible, cálida, afectuosa, estimulante y protectora, ajustándose a sus necesidades, pese a que probablemente se trate de un proceso lento y complejo el que estos nuevos modelos de interacción lleguen a relacionarse con un aumento en las representaciones de apego seguras de los niños y niñas.

Luego, la **tercera implicación práctica** que hemos mencionado es la atención a la experiencia y perspectiva de los acogedores y acogedoras sobre sus propias fortalezas y dificultades con respecto al acogimiento familiar, realizada de forma proactiva por parte de los profesionales y no únicamente a familias con graves dificultades (Carrera et al., 2016; Leathers et al., 2019). En particular, parece necesario realizar una valoración más exhaustiva y ofrecer un mejor apoyo posterior con respecto al sentimiento de competencia parental, variable poco explorada en el acogimiento familiar hasta la fecha, pero que resulta relevante para explicar el estrés que sufren los acogedores y acogedoras (Cooley & Petren, 2011; Jiménez-Morago et al., 2018, Morgan & Baron, 2011).

Como hemos visto, en la tesis doctoral, hemos contado con la evaluación de tres dimensiones informadas por los acogedores y acogedoras mediante cuestionarios: las dificultades de ajuste psicológico del niño o la niña, el estrés parental que experimentan los cuidadores y el sentimiento acerca de su competencia parental. Insistimos en que, pese a que las observaciones externas, como las realizadas para analizar las interacciones cuidador-niño, puedan implicar menos sesgos con respecto a la información obtenida, nos parece que, indudablemente, una intervención ajustada en esta medida de protección no sería posible sin el uso de medidas de autoinforme. Estas medidas son necesarias para explorar la forma en la que los cuidadores están viviendo su realidad con respecto al acogimiento familiar y las dificultades

y satisfacciones que este les genera. Además, en esta búsqueda de intervenciones más ajustadas, es necesario tener en cuenta la gran heterogeneidad encontrada en los perfiles de las familias acogedoras y de los niños y niñas acogidos con respecto a las dificultades y fortalezas mencionadas (Carrera et al., 2016; Fisher et al., 2016; Healey & Fisher, 2011). Es así como, en el Estudio 4, combinamos ambas formas de evaluación (la observación externa y las medidas de autoinforme) y las aplicamos a nuestra muestra, que presenta una gran variabilidad con respecto al estrés parental, el ajuste psicológico de los niños y niñas y el sentimiento de competencia parental. De este modo, en nuestra investigación, pese a no dirigirse a un perfil clínico, hemos podido comprobar que existe una coherencia entre las dificultades autoinformadas por los acogedores y acogedoras y lo observado externamente con relación a la interacción cuidador-niño, ya que encontramos que una peor calidad de la interacción se relaciona significativamente con una mayor experimentación de dificultades relacionadas con el estrés parental y con el ajuste psicológico de los niños y niñas.

En conexión con estos resultados, sugerimos que se ofrezca a las familias acogedoras suficiente apoyo a lo largo de todo el acogimiento, no únicamente cuando las dificultades alcancen niveles elevados, y que este apoyo sea específico y estable (Jiménez-Morago et al., 2022), de tal forma que pueda ajustarse a las necesidades de cada familia y cubrir aspectos adicionales de los tratados en la formación general en la que participan los acogedores y acogedoras (Jiménez et al., 2013; Jiménez-Morago et al., 2015; Salas et al., 2015). De hecho, a través de los datos recogidos en el proyecto de investigación al que pertenece la tesis doctoral, comprobamos que las familias señalan que los apoyos formales e informales que reciben no les resultan suficientes para atender adecuadamente las necesidades que presentan los niños y niñas acogidos (Jiménez-Morago et al., 2022). Con relación a esto, podrían ser de utilidad algunos tipos de apoyo, como la intervención a domicilio, la tutorización de otras familias más veteranas durante el acogimiento familiar, así como la participación en intervenciones donde se cuente con grupos de familias con perfiles heterogéneos (Cooley & Petren, 2011).

Particularmente, en las intervenciones dirigidas a niños y niñas acogidos en edades preescolares y escolares, cuando pueden empezar a acentuarse las dificultades conductuales, es importante que se incorporen técnicas relacionadas con la aplicación de una adecuada disciplina (Cañas et al., 2020). En esta dirección, en el ámbito internacional, se han puesto en marcha varios programas realizados en formato grupal que han mostrado ser eficaces en la mejora de los problemas de conducta de los niños y niñas, así como en el aumento de las habilidades parentales y la reducción del malestar parental (Bérgstrom et al., 2020; Leve et al., 2012; Tarren-Sweeney, 2021). Por ejemplo, podemos mencionar las intervenciones Keeping Foster Parents Trained and Supported (KEEP; Price et al., 2009) o The Incredible Years (Linares et al., 2006). De este modo, estas intervenciones, al igual que algunas de carácter más individualizado que hemos mencionado anteriormente y que están dirigidas a un rango de edad más amplio, como VIPP-SD o PCIT, incorporan estrategias de disciplina positiva, establecimiento de límites y manejo de problemas de conducta.

Finalmente, la **cuarta implicación práctica** mencionada sigue la línea de la atención a la experiencia subjetiva de los acogedores y acogedoras, ya que señala la necesidad de evaluar y formar a estas familias en la capacidad de mentalizar sobre el niño o la niña en acogimiento familiar. En concreto, la evaluación del mentalismo parental, a través de la descripción del niño o la niña, pese a tratarse de una medida aparentemente sencilla, nos puede aportar muchas claves sobre el estado en el que se encuentran los acogedores y acogedoras y los niños y niñas en el acogimiento familiar (Colonnesi et al., 2022; Fishburn et al., 2017). Así, en el Estudio 5, comprobamos que el nivel de mentalismo de los cuidadores, así como la valencia positiva y negativa de sus descripciones, se relacionan tanto con medidas autoinformadas por las familias sobre el estrés parental y las dificultades psicológicas de los niños y niñas acogidos como con las interacciones observadas entre los cuidadores y los niños y niñas. El hecho de encontrar que este tipo de dificultades en los niños y niñas y en los adultos se relacionan con un menor nivel de mentalismo es común a lo encontrado en otras poblaciones donde existe

una mayor prevalencia de dificultades similares (Demers et al., 2010; Larkin et al., 2021). No obstante, algo particular del acogimiento familiar y que también se relaciona negativamente con la definición del niño o la niña en términos mentales es que los cuidadores describan a este último enfocándose principalmente en las características de su historia presente y pasada en el Sistema de Protección de Menores. Explicado de otro modo, mientras que resulta de suma importancia que los acogedores y acogedoras conozcan y entiendan las experiencias de adversidad de los niños y niñas, así como que comprendan y respeten su situación familiar, es fundamental que esto se equilibre con que sepan ver al niño tal y como es, en cuanto a sus aspectos mentales y emocionales actuales.

De esta manera, como exponemos en la discusión de este quinto estudio, la intervención sobre la capacidad de mentalización y la adquisición de una imagen más positiva sobre el niño o la niña en acogimiento puede ser muy útil para mejorar la relación entre los niños y niñas y sus cuidadores, ya que facilita que estos últimos ajusten las respuestas parentales que ofrecen y reduce el estrés parental con relación al cuidado de estos niños y niñas (Larkin et al., 2021). En este sentido, un ejemplo de intervención desde el ámbito clínico proviene de los autores Kelly y Salmon (2014), quienes, a través del *marco de aprendizaje relacional* (en inglés, *relational learning framework*), apuestan por trabajar el mentalismo parental en el acogimiento familiar, con el objetivo de que los acogedores y acogedoras comprendan mejor las señales conductuales de los niños y niñas acogidos y desarrollen más empatía hacia ellos. Especialmente, va dirigido a aquellas señales que, *a priori*, los cuidadores no saben explicar ni relacionar con las necesidades que realmente las subyacen. Esto, como vemos, es algo que se trabaja implícitamente en las intervenciones mencionadas con anterioridad centradas en las interacciones cuidador-niño. Es decir, a través de la visualización de las interacciones entre los niños y niñas y los cuidadores, con la ayuda y guía de un profesional, se trabaja que los cuidadores *mentalicen* sobre las conductas observadas en los niños y niñas, así como su respuesta a las mismas

(Steele et al., 2014). En otras palabras, cuando hablamos de que los cuidadores mentalicen sobre las interacciones, nos referimos a apoyarles para que identifiquen las conductas mostradas, se detengan a reflexionar sobre lo que realmente pueden estar significando y, a raíz de esto, ajusten su forma de responder.

4.2. Conclusiones

En la presente tesis doctoral, nuestro foco de estudio es el análisis de las interacciones entre los niños y niñas en acogimiento familiar y sus cuidadores principales. Además, también se exploran las relaciones entre estas interacciones cuidador-niño y algunas características de los niños y niñas y de sus familias de acogida, ofreciendo una evaluación integrada de la dinámica familiar en esta medida de protección. Con ello, esperamos contribuir al avance en el conocimiento acerca del acogimiento familiar en áreas que aún se encuentran poco estudiadas.

Los resultados de la tesis doctoral arrojan una imagen final positiva con respecto a las interacciones cuidador-niño en nuestra muestra de familias acogedoras ajenas, ya que, por un lado, observamos que las familias acogedoras ponen en marcha un conjunto de conductas promotoras de apego cuando interactúan con los niños y niñas en acogimiento. Además, algunas de estas conductas las utilizan con una frecuencia similar a las familias adoptivas, y de forma más frecuente que las familias que no tienen relación con el Sistema de Protección de Menores. No obstante, en la muestra de familias acogedoras, aun pudiendo afirmar que se da este perfil positivo, también encontramos el empleo de conductas negativas por parte de los cuidadores y los niños y niñas, que se relacionan inversamente con el uso de las conductas promotoras de apego. Por otro lado, nuestros datos con relación al análisis de los patrones de interacción en las familias acogedoras nos indican que las interacciones son más positivas a medida que los niños y niñas y los cuidadores tienen menor edad, así como con las niñas, en comparación con los niños.

Con respecto a la relación entre las interacciones cuidador-niño, las características de los niños y niñas acogidos y las características de las familias acogedoras, podríamos decir, a modo de síntesis global, que las interacciones tienden a ser más positivas y de calidad cuando las familias y los niños y niñas presentan menos dificultades y más fortalezas. De este modo, en primer lugar, nuestros resultados nos dicen que las representaciones de desorganización de los niños y niñas en acogimiento se asocian significativamente, en términos generales, a que estos muestren conductas negativas durante la interacción con sus cuidadores, sin que hayamos podido establecer la dirección de causalidad existente entre ambas variables, si bien no encontramos relaciones significativas entre las conductas promotoras de apego de estos últimos y las representaciones mentales de apego de los niños y niñas. En segundo lugar, comprobamos que tanto las dificultades de ajuste psicológico de los niños y niñas acogidos como el estrés parental de los cuidadores se relacionan significativamente con una peor calidad de la interacción, y, en concreto, el estrés parental actúa como predictor de esta última variable. Mientras tanto, el sentimiento de competencia parental no parece relacionarse de forma significativa con la calidad de la interacción en nuestra muestra. Sin embargo, el sentimiento de competencia parental de los acogedores y acogedoras resulta ser una variable mediadora entre las dificultades de ajuste psicológico de los niños y niñas y el estrés parental. Finalmente, el mentalismo de los acogedores y acogedoras acerca de los niños y niñas acogidos se asocia significativamente con que los cuidadores tengan una actitud menos controladora durante la interacción cuidador-niño, así como se relaciona con un menor estrés parental y mayores dificultades de ajuste psicológico de los niños y niñas. Además, cuando se tiene en cuenta la valencia emocional de las descripciones sobre los niños y niñas, a medida que estas descripciones son más negativas, mayor estrés parental presentan los cuidadores, mayores dificultades de ajuste psicológico tienen los niños y niñas y más frecuente es encontrar una actitud controladora y negativa de los cuidadores durante la interacción, así como menos responsiva y positiva por parte de los niños y niñas.

A partir de la investigación realizada y a los resultados encontrados, señalamos una serie de fortalezas, limitaciones y futuras líneas de investigación. Con respecto a las fortalezas, podríamos considerar que la primera de ellas es el carácter innovador de la temática de la tesis doctoral, especialmente en el panorama de investigación nacional, ya que las interacciones cuidador-niño no se han abordado previamente con tanto detalle en el acogimiento familiar. Además, algunos de los puntos fuertes de la presente investigación tienen que ver con la aplicación de una metodología multi-informante y multimétodo, donde, concretamente, las interacciones diádicas son evaluadas mediante un instrumento observacional. A pesar de ello, también consideramos las limitaciones encontradas, entre las que destacamos el reducido tamaño muestral, la posibilidad de contar únicamente con datos transversales, así como que algunos de los instrumentos empleados o bien no han sido utilizados previamente en el acogimiento familiar o bien han sido aplicados en un número muy limitado de estudios en esta medida de protección. En cuanto a las futuras líneas de investigación, entre otras direcciones, esperamos ampliar el tamaño de nuestra muestra de familias acogedoras, obtener datos longitudinales de las medidas estudiadas, así como afinar y ampliar algunos aspectos en referencia a las observaciones de la interacción cuidador-niño.

Por último, en esta tesis doctoral pueden extraerse cuatro implicaciones prácticas principales: la atención a los patrones de interacción entre los niños y niñas acogidos y sus cuidadores principales en los que observamos que estos últimos realizan una menor promoción del apego o donde se identifica una peor calidad de la interacción diádica; el complicado proceso que supone aumentar la seguridad del apego de los niños y niñas acogidos a nivel representacional; el apoyo y evaluación de la propia percepción de los acogedores y acogedoras sobre las dificultades y fortalezas que experimentan con relación al acogimiento familiar y su papel como cuidadores; y la valoración y formación acerca de la capacidad de mentalización de los cuidadores como elemento clave para un adecuado progreso del acogimiento familiar.

En síntesis, esta investigación contribuye a la consideración de las interacciones entre los niños y niñas y sus cuidadores como un aspecto fundamental de la dinámica y el funcionamiento familiar de las familias de acogida. Haciendo una observación transversal y conjunta de nuestros resultados, podemos transmitir la visión del acogimiento familiar como una medida de protección beneficiosa de cara al proceso de recuperación en el desarrollo afectivo y emocional de los niños y niñas que proceden de situaciones de adversidad temprana, pero que, a su vez, no está exenta de dificultades y, por ello, necesita de apoyos a diferentes niveles.



CAPÍTULO VI.
SUMMARY

CHAPTER VI.

SUMMARY

This dissertation is eligible for an international mention, and therefore we have included this chapter, consisting of a summary in English of the contents of the dissertation. As the studies have already been written entirely in English, this summary only contains the key elements of each section, in order to provide an overall reading of the dissertation in English. Thus, the contents are summarized in the following main sections, in this order: general introduction (section 1); aims (section 2); and main results and discussion (section 3).

1. General introduction

The present dissertation focuses on the dyadic interactions that take place between children and their main caregivers in the context of family foster care, specifically in non-kin foster care. The approach to the study of caregiver-child interactions in our foster care sample follows the theoretical considerations of three main subjects, corresponding to the three general sections that compose the general introduction: first, the developmental meaning of caregiver-child interactions in the life cycle; second, the early adversity trajectories of children in foster care and their recovery process in foster families; and, third, the experience of foster children with new patterns of interaction in their foster families and the process of establishing affective ties with their foster caregivers. Below, we summarize the main background on these three subjects.

1.1. The study of caregiver-child interactions during childhood

When we speak of interactions between children and their caregivers, we refer to the patterns of mutual understanding and unfolding of synchronous transactions that occur between them (Bornstein, 2013). In this section, we consider the developmental meaning of the interactions that take place between caregivers and children in the context of the family throughout childhood. In this sense, we reflect on the importance that these have for the child to develop optimally, and we focus especially on the literature that addressed the significance of these interactions for the affective relationship between children and caregivers (Bell, 2020; Thompson, 2007).

Thus, from birth, every human being, as part of his or her basic needs, needs to be cared for by an adult figure who treats him or her in a sensitive, stimulating, affectionate and protective manner (Amorós et al., 2003; López, 2008). The first year of a child's life is a particularly important stage for the development of interactions between the caregiver and the infant. During this first year is when the greatest exchange of interaction between them takes place and when human beings are most susceptible to the experience with their immediate environment (Bornstein, 2013). In this period, many studies addressed caregiver-child interactions from a micro-analytic approach (Provenzi et al., 2018), which allows to observe, in a very thorough way, the typical and atypical components that exist in the caregiver-infant relationship, by examining their interactions in very brief segments of time (Beebe, 2005; Bell, 2020). Thanks to these studies, we know that exchanges between caregivers and children that are characterized by adequate adjustment and synchronization constitute a fundamental basis for the child's emotional and behavioral regulation (Beebe & Steele, 2013; Bell, 2020; Feldman, 2007b).

Despite the importance of caregiver-child interactions in infancy, it is important to be under the care of sensitive and affectively available adults throughout childhood to acquire healthy physical and psychological growth. Thus,

interactions between children and their caregivers are of utmost importance at different stages of childhood (Bornstein, 2013; Collins & Madsen, 2019; Feldman, 2015), even though the way in which these take place evolves according to the progress of the child's physical, cognitive, and linguistic skills (Santrock, 2019; Thompson, 2007). Interactions shift towards a more active and autonomous role of the child (Collins & Madsen, 2019) as well as the presence of both verbal and nonverbal exchanges (Cole, 2005; Feldman, 2012). Thus, while it is important for warm and sensitive communication to be maintained between the child and the caregiver and that both enjoy these interactions, caregivers also tend to allow greater autonomy as the child grows up, with greater flexibility in the proximity between the two, less continuous physical contact and more frequent oral exchanges.

Being aware of the relevance of caregiver-child interactions in the developmental cycle, it is worth asking ourselves what it means for some children to lack a normative developmental trajectory in terms of their caregiving context. Some children grow up, temporarily or permanently, with caregivers who do not offer an optimal parenting context, without the figure of an available primary caregiver, or experiencing one or more discontinuities in the caregiving context. These situations of early adversity are common among foster children, as well as other children in protection measures, and influence -as well as can be influenced by- their relationships with their new foster caregivers.

1.2. Early adversity and child protection: family foster care

In Spain, the main protection measure in situations of child abandonment is family foster care (Law 26/2015, on the Modification of the Child and Adolescent Protection System). The study of the interactions between children in foster care and their primary caregivers requires considering the type of relationships that these children previously had with their caregivers in their families of origin. Generally,

children who require a protection measure have not had an optimal caregiving context in their nuclear family and their life trajectory is commonly characterized by situations of early adversity, including experiences of maltreatment and institutionalization (Fisher et al., 2016; Jiménez-Morago et al., 2015). These types of experiences, at a young age, can have serious repercussions in different areas of development (Cicchetti & Toth, 2015; Palacios et al., 2019). Hence, this implies that a large number of children in foster care have not been able to experience interactions with their caregivers in their family of origin that have transmitted them the security, protection, affection and stimulation they need for their development. In addition, in some cases, they have had to suffer the loss of more than one care figure in a short time or spend some periods of their childhood in a residential context, where they have lacked individualized care such as that offered in a family environment (Ellis et al., 2022; McLaughling, 2016; Palacios, 2021; Petersen et al., 2014). Therefore, it is frequent for children in foster care to accumulate difficulties associated with their trajectory of adversity and, thus, require to be cared for in a family that, being aware of these difficulties, can help them to recover (Carrera et al., 2016; Jiménez-Morago et al., in press).

Since caregiver-child interactions are one of the pillars of family functioning and parenting, and the development and adaptation of foster children is based on them, it is pertinent to study these interactions in detail in this protection measure. So far, however, especially in our national research landscape, we especially lack studies that explore in depth family relationships in foster care and, more specifically, the interactions between foster children and their caregivers (Carrera et al., 2016; Jiménez-Morago et al., in press).

In addition, there are very few studies that address the different child, parental and family aspects related to caregiver-child interactions in foster care. In particular, there is a lack of research that evaluates these different dimensions jointly in relation to the interactions of the children with their foster caregivers, and that provides an integrated idea of the family dynamics in this protection measure (Jiménez-Morago et al., in press).

About the dimensions that are relevant to explore in relation to caregiver-child interactions, we can refer to what we know about family functioning in the general population (Bornstein, 2019). Regarding child aspects, these interactions are closely linked to the affective bonding processes of children with their caregivers, relating to the development of attachment, as well as to their emotional, behavioral, and social adjustment. With respect to the characteristics and functioning of the foster family, caregiver-child interactions and the parental behaviors observed in them are related, on the one hand, to the difficulties experienced by the caregivers, such as their parental stress, and, on the other hand, to their parenting strengths, such as their parental sense of competence and their mentalizing skills. The following section discusses the main ideas on the relationship between caregiver-child interactions in foster care and the dimensions mentioned above.

1.3. Caregiver-child interactions in family foster care

From the previous sections we can extract that, beyond its legal figure, family foster care is understood as an opportunity for children who have suffered early adversity to have adult references who can teach them new ways of relating (Horno et al., 2017). In these new relationship models, foster caregivers must be in charge of transmitting to children important aspects, such as that they accept them as they are, that they recognize their needs, that they can be trusted, that they love them unconditionally and as part of their family, and that they will offer them protection and safety under their care (Delgado & López, 2016). This is why the interactions that occur between foster children and their caregivers acquire a central role in the dynamics of these families, as it is through these interactions that the affective bond between them will develop (Dozier & Rutter, 2016; Schofield & Beek, 2005a).

However, foster children's interactions with their new caregivers are not without complexities. Thus, caregivers, when relating to foster children, do not

start from scratch, as foster children have been cared for by other adults figures, and have their own history and way of understanding the world (Berrick & Skivenes, 2012; Dozier & Rutter, 2016). In other words, foster children, especially when foster care occurs after early childhood, have already learned and internalized patterns of interaction that, although they may not be useful anymore outside their previous family context, shape their understanding of and relationships with other people (Dozier, 2005; Rushton et al., 2003; Schofield & Beek, 2005a, 2018; Sinclair et al., 2005). Moreover, it should also be considered that, while the child is in foster care, the links with the family of origin are not broken and many foster children continue to maintain contact with their relatives, which implies that they have more than one adult reference figure in different family contexts (Carrera et al., 2016; Hillman et al., 2022; Palacios et al., 2019; Van den Dries et al., 2009). In turn, no legal links with the foster family are generated. This gives this protection measure a certain level of legal instability that, consequently, affects relational and residential stability. Therefore, foster care does not guarantee that the caregivers with whom the child is placed will be the ones who will take care of him or her definitively (Palacios et al., 2019).

After highlighting some important characteristics and particularities of the interactions between children and their caregivers in foster care, we continue by commenting on the empirical evidence on caregiver-child interactions in foster care. We summarize below the main aspects evaluated about these interactions in this protection measure and we synthesize the literature that addresses the relationship between caregiver-child interactions and some child, parental and family dimensions of interest, which were already mentioned in the previous section: foster children's attachment representations and psychological adjustment, and caregivers' parental stress, sense of competence and mind-mindedness.

With respect to the main aspects assessed on the interactions between children and their caregivers in foster care, most of the limited empirical

evidence comes from studies that have used observational methods. They commonly assessed foster caregivers' parenting behaviors, such as sensitivity (Bick & Dozier, 2013; Bovenschen et al., 2016; Cole, 2005; De Schipper et al., 2012; Gabler et al., 2014, 2018; Jacobsen et al., 2018; Joseph et al., 2014; Oosterman & Schuengel, 2008; Ponciano, 2010, 2012; Van Andel et al., 2016), positive appreciation (Jacobsen et al., 2018; Mersky et al., 2015; Messer et al., 2018), warmth, frequency of communication, assertiveness or task involvement (Joseph et al., 2014), as well as other negative behaviors such as intrusiveness, detachment, negative appreciation (Jacobsen et al., 2018; Mersky et al., 2015; Messer et al., 2018), hostility (Bovenschen et al., 2016; Gabler et al., 2014, 2018), anger, rejection or coercion (Joseph et al., 2014). In addition, other authors have also assessed the behavior of the dyad as a whole, measuring aspects such as the degree of affection, reciprocity or coordination (Dubois-Comtois et al., 2015; Jacobsen et al., 2018), as well as child behaviors, such as the degree of positive affect, involvement with the caregiver (Jacobsen et al., 2018; Joseph et al., 2014; Van Andel et al., 2016), attention to the task (Jacobsen et al., 2018), assertiveness, and degree of communication with the caregiver (Joseph et al., 2014), or negative aspects such as rejection, anger, coercion (Joseph et al., 2014) or negative affect (Jacobsen et al., 2018).

Continuing with the characteristics of foster children that are associated with caregiver-child interactions, in terms of attachment representations, we could say that experiencing new relationships with loving, available, responsive, and stimulating caregivers is expected to promote the revision of negative attachment representations and favor secure attachment representations (Hillman et al., 2020a, 2022). Regarding the available empirical evidence on this topic, to date, there is agreement that foster caregivers' parenting behavior is associated with foster children's attachment behavior. For example, parental sensitivity has been positively related to child's behavioral attachment security (Bovenschen et al., 2016; De Schipper et al., 2012; Gabler et al., 2014; Oosterman & Schuengel,

2008; Ponciano, 2010). However, evidence is not clear and studies testing the relationship between foster caregivers' parenting behavior and foster children's attachment representations are almost non-existent. Therefore, more studies assessing this relationship are necessary (Bovenschen et al., 2016; Carrera et al., 2016). In addition, regarding foster children's psychological adjustment, previous studies point out that higher problems in this area are related to the presence of difficulties in caregiver-child interactions, such as more displays of anger, frustration, and caution when children express affection (Rushton et al., 2003) or the experience of less harmony and enjoyment by the dyad (Dubois-Comtois et al., 2015).

Concerning parental and family dimensions in relation to caregiver-child interactions, in general terms, previous studies have found that difficulties regarding foster families' parental characteristics are associated to more negative interactions. Thus, foster caregivers' parental stress has been shown to relate to interactions where caregivers are less responsive and more hostile (Farmer et al., 2005; Gabler et al., 2018). On the opposite side, despite the lack of empirical evidence in foster care, studies with non-foster families indicate that parental strengths, such as parental sense of competence (Albanese et al., 2019; Mouton & Roskam, 2015; Ponomartchouk & Bouchard, 2015) and parental mind-mindedness (Bordeleau et al., 2012; Fishburn et al., 2022; Lundy & Fyfe, 2016; Meins & McMahon, 2012), are related to better interactions between children and their caregivers, insofar as there is greater enjoyment, positive displays of affection, and sensitive parental responses, among other positive aspects. In foster care, therefore, empirical data on the relationship between these dimensions are needed to verify whether similar results to those obtained in previous studies are observed.

2. Aims

The main object of this dissertation is the interactions between children in foster care and their primary caregivers. Based on the scientific literature review and the research needs identified after this review, we formulated a series of research questions, followed by the objectives of the dissertation.

The research questions were formulated as follows:

- What elements characterize the patterns of interaction between children and their caregivers in foster care, considering the foster caregiver's promotion of child's attachment?
- Are there similarities and differences regarding the promotion of attachment through interactions between caregivers from foster families, adoptive families, and community families?
- How do caregiver-child interactions in foster care relate to the characteristics of foster children and foster caregivers?

In accordance with the research questions, three general objectives are pursued:

- 1) To analyze the interaction patterns between children in foster care and their main caregivers, describing the attachment-promoting processes involved in these interactions.
- 2) To examine interaction patterns related to attachment promotion between children in foster care and their main caregivers in comparison with interaction patterns in adoptive and community families.
- 3) To explore the relationships between the interactions between children in foster care and their main caregivers, the characteristics of the foster children (sociodemographic characteristics, protection history, attachment

representations and psychological adjustment) and the characteristics and functioning of the foster family (sociodemographic characteristics, parental stress, parental sense of competence and parental mind-mindedness).

Each of these objectives is developed and specified in the corresponding studies where they are addressed. Therefore, Objective 1 is addressed in Study 1, Objective 2 is addressed in Study 2, and Objective 3 is addressed in Studies 1, 3, 4 and 5.

3. Main results and discussion

The results of the five studies that compose the dissertation could be divided into two main blocks: a first block of results, especially those corresponding to Studies 1 and 2, focused on a detailed analysis of caregiver-child interactions, mainly of a descriptive and comparative nature. Then, a second block of results, mainly corresponding to Studies 3, 4 and 5, focused on the study of caregiver-child interactions in relation to other child and family measures.

In section 3.1., we summarize the objectives, results, and discussion of each study. Then, in section 3.2, we jointly synthesize the strengths, limitations, and future lines of research of the dissertation. Finally, in section 3.3, we summarize the main practical implications and conclusions.

3.1. Summary of results

3.1.1. Study 1: Attachment-facilitating interactions in non-kin foster families

Study 1 evaluated 28 caregiver-child dyads in long-term non-kin foster care and had the following objectives: 1) to examine the presence of verbal and nonverbal behaviors of main caregivers during interactions with foster children that aimed to facilitate a secure relationship between the two, which we refer to as attachment-facilitating behaviors, and to study the relationship between attachment-facilitating behaviors and other verbal and nonverbal behaviors displayed by caregivers during the interaction; 2) to analyze the association between caregivers' attachment-facilitating behaviors and children's verbal and nonverbal behaviors during the interaction; and 3) to analyze caregivers and children's verbal and nonverbal behaviors as well as the dyad's behaviors in relation to the sociodemographic characteristics of caregivers and children, the foster children's protection history, and caregivers' satisfaction with the child's development during foster care.

A total of eight attachment-facilitating behaviors of the main caregivers were evaluated: positive facial expression, supportive patterns of touch, positive vocal expression, use of the child's name, asking questions/making suggestions, use of the pronoun *we* or *us*, use of positive reinforcement, and reference to shared experiences. The results showed that, in our sample, in addition to a frequent use of attachment-facilitating behaviors by the caregivers, these behaviors present positive and significant correlations between them, forming a pattern of verbal and nonverbal interaction that facilitates the affective relationship between the caregiver and the child (Cáceres et al., 2016; León et al., 2013; Steele et al., 2007).

Furthermore, in response to the first and second objectives, we also found that attachment-facilitating behaviors have an inverse and significant relationship with other negative adult behaviors during the interaction, such as their negative vocal expression or their level of negative global behavior shown throughout the task.

Also, attachment-facilitating behaviors are significantly and inversely correlated to some negative children's behaviors, like their negative vocal expression, their control over the task and their level of negative global behavior throughout the task. Thus, as other authors have already indicated, just as positive behaviors, such as those that facilitate attachment, tend to be mutually reinforcing, there is also a risk of negative behaviors reinforcing each other, generating negative interaction cycles (Dozier & Bernard, 2017, 2019; Schofield & Beek, 2018; Steele et al., 2007).

Regarding the third objective, we obtained positive and significant relationships between the families' satisfaction with the child's progress during foster care and some of the positive variables observed in the interaction. In addition, we found significant correlations between the age of the child and the caregiver and the interaction behaviors, as well as significant differences according to the child's sex. These significant relationships point towards interactions being more positive as caregiver and child age decrease (Dozier & Bernard, 2019), as well as in dyads comprised of girls versus those comprised of boys (Bovenschen et al., 2016).

3.1.2. Study 2: Building up secure relationships: Analysis of adult-child interactions in foster and adoptive families

Study 2, where we evaluated 28 long-term non-kin foster care dyads, 34 adoptive dyads and 54 community dyads, sought to describe the main caregivers' use of attachment-facilitating behaviors during caregiver-child interactions in these three types of families and, secondly, to compare this use of attachment-facilitating behaviors between the different groups of families.

Following the data from Study 1, again, eight attachment-promoting behaviors of the main caregivers were assessed: positive facial expression, supportive patterns of touch, positive vocal expression, use of the child's name, asking questions/making suggestions, use of the pronoun *we* or *us*, use of positive reinforcement, and reference to shared experiences. The positive and significant correlations found between attachment-promoting behaviors in each group

indicate that, in all groups of families, there is a frequent and consistent use of attachment-facilitating behaviors (Cáceres et al., 2016; León et al., 2013; Steele et al., 2007).

However, while adoptive and foster families have a very similar profile between them with respect to the use of attachment-facilitating behaviors, with no significant differences found between them, both groups differ from community families in that the latter use significantly fewer of these behaviors. These findings are consistent with the fact that in both adoptive (Beijersbergen et al., 2012; León et al., 2018; Stams et al., 2002; Steele et al., 2007) and foster families (Berrick & Skivenes, 2012; Bovenschen et al., 2016; Dallos et al., 2015; Joseph et al., 2014; Ponciano, 2010) affective ties need to be built between children and their caregivers, and, for this, all caregivers are trained to be proactive, understanding, sensitive, stimulating, and affectionate towards children, in addition to having been evaluated and motivated for the upbringing of these children (Palacios, 2008, 2014).

3.1.3. Study 3: Caregiver-child interactions in non-kin foster care and foster children's attachment representations

In Study 3, carried out with the entire sample of foster families, the first objective was to analyze the relationship between the foster children's attachment representations and their behaviors during the interaction with their main caregivers. The second objective was to evaluate the association between foster children's attachment representations and caregivers' attachment-facilitating behaviors used during the caregiver-child interaction.

The results indicate that no significant relationships are found between representations of security, insecurity and avoidance and children's behaviors during the interaction. However, some negative behaviors of children, such as negative facial expressions, as well as their overall negative behavior throughout the interaction, are associated with higher disorganization scores (Lyons-Ruth &

Jacovitz, 2016). As an exception, among the indicators of disorganization, the one reflecting that the child displays caring, responsible, and controlling behaviors over the adult (Hodges et al., 2004) is significantly related to more child responsive behaviors to the foster caregiver's initiatives, suggestions, and questions.

In response to the second objective, we found no significant relationships between caregivers' attachment-facilitating behaviors and foster children's attachment representations. Although it would have been desirable for these behaviors to be positively related to higher representations of security and lower representations of insecurity, avoidance, and disorganization, previous empirical evidence with foster families does not allow us to prove that these variables should be significantly associated in these directions (Bovenschen et al., 2016). On the one hand, even if foster caregivers carry out a good promotion of attachment in their daily interactions, it does not seem to be straightforward that this is directly related to an increase in the security of foster children's attachment representations (Bovenschen et al., 2016; Dallos et al., 2015; Joseph et al., 2014). On the other hand, the legal, residential and relational instability of children in foster care, in addition to their contact with their family of origin (Carrera et al., 2016; Hillman et al., 2022; Palacios et al., 2019; Van den Dries et al., 2009), may hinder the time, dedication and long-lasting family ties that are necessary for children to recover in this aspect of development (Schofield & Beek, 2005; Tarren-Sweeney, 2021).

3.1.4. Study 4: Quality of interactions, children's psychological adjustment and parental stress in foster families: The mediating role of parental sense of competence

Study 4 evaluated 49 foster families and had the following objectives: 1) to study whether the quality of the interaction between foster children and their main caregivers was related to children's psychological adjustment difficulties, to the caregivers' level of parental stress and parental sense of competence, as well as to

the sociodemographic characteristics of caregivers and children; and 2) to assess whether the relationship between children's psychological adjustment difficulties and caregivers' parental stress was mediated by the caregivers' parental sense of competence.

The results regarding the first objective indicate that a poorer quality of the interaction is significantly related to an older age of the child, a greater presence of child psychological adjustment problems and a higher level of parental stress (Dubois-Comtois et al., 2015; Farmer et al., 2005; Gabler et al., 2014; 2018; Pitillas & Berástegui, 2018; Steele et al., 2007). Meanwhile, no significant relationship is found between the quality of the interaction and caregivers' parental sense of competence. This may be related to the parental sense of competence being a variable that is not limited to the experience with the current foster care but considers the general experience as caregivers (Cooley & Petren, 2011; Jiménez-Morago et al., 2018). Subsequently, the regression model performed to predict the quality of the interaction points towards caregivers' parental stress and the age of the foster children being predictor variables. Thus, as caregivers' parental stress and children's age are higher, caregiver-child interactions tend to be characterized by less enjoyment of the dyad, less coordination between them and a less sensitive and affectionate attitude on the part of the caregiver (Dozier & Bernard, 2019; Farmer et al., 2005; Gabler et al., 2018; Ponciano, 2012).

Furthermore, a higher level of caregivers' parental stress is significantly related to greater psychological adjustment difficulties of foster children (Cooley et al., 2019; Dallos et al., 2015; Gabler et al., 2018; Jiménez et al., 2013; Vanderfaeillie et al., 2012). In turn, caregivers' parental sense of competence is inversely and significantly related to their level of parental stress and children's psychological adjustment difficulties (Cooley et al., 2015, 2019; Jiménez- Morago et al., 2018; Whenan et al., 2009). Moreover, in our sample, caregivers' parental sense of competence acts as a partial mediator between foster children's psychological

adjustment difficulties and caregivers' parental stress (Morgan & Baron, 2011), which seems to indicate that the influence of children's psychological difficulties on their caregivers' stress is buffered by a better self-perception of parental competence.

3.1.5. Study 5: Mind-mindedness in non-kin foster care: Relationships with caregiver-child interactions, caregivers' parental stress, and children's psychological adjustment

In Study 5, we evaluated 49 foster families. The first objective of this study was to carry out a descriptive analysis of main caregivers' mind-mindedness and its relationship with sociodemographic variables of caregivers and foster children, as well as with foster children's variables related to their protection history. As a second objective, we studied the relationship of caregivers' mind-mindedness with the following variables: caregiver-child interactions, caregivers' parental stress and foster children's psychological adjustment.

Regarding the first objective, our results on caregivers' mind-mindedness are more favorable than those obtained in other foster care samples (Colonnesi et al., 2022; Fishburn et al., 2017) and are closer to those of community families (Demers et al., 2010; Fishburn et al., 2017; Walker et al., 2012), both in terms of the mean proportion of mental attributes and the fact that caregivers use more positive than negative attributes in their descriptions.

On the other hand, our findings show that caregivers' educational level is not significantly associated with any indicator of mind-mindedness (Fishburn et al., 2017; McMahon & Meins, 2012; Walker et al., 2012) and there are no significant differences in mind-mindedness indicators with respect to the child's sex (McMahon & Bernier, 2017; McMahon & Meins, 2012; Meins et al., 2013; Walker et al., 2012). Also, no significant relationships are found between mind-mindedness indicators and the child's current age, except for a negative relationship with the proportion of positive mental attributes (Larkin et al.,

2021). In addition, no significant relationships are obtained between mind-mindedness indicators and the protection variables studied (Colonnesi et al., 2022; Fishburn et al., 2017).

In response to the second objective, the significant relationships found suggest that lower levels of mind-mindedness, as well as less positive or more negative descriptions, are associated with less optimal interactions -high level of control, low responsiveness and negative affect- (Fishburn et al., 2022) and are also related to higher caregivers' parental stress (Camisasca et al., 2017; Dai et al., 2019; Larkin et al., 2021; McMahon & Meins, 2012; Walker et al., 2012) and more psychological adjustment difficulties in children (Colonnesi et al., 2022; Fishburn et al., 2022; Hughes et al., 2017; Meins et al., 2013; Walker et al., 2012).

3.2. Strengths, limitations, and future directions

3.2.1. Strengths

Beginning with the strengths, we can highlight that this research follows a multi-informant assessment (foster caregivers, foster children, and foster care professionals) and a multimethod evaluation, since it includes an observational instrument, a narrative measure, several standardized questionnaires, a sociodemographic and protection information sheet, and a semi-structured interview. Having a methodological design that combines different informants and assessment instruments favors the reduction of biases and the increase of objectivity on the information obtained (Gardner, 2000; Hendriks et al., 2018).

In addition to these general methodological advantages, the dissertation is innovative in terms of foster care research, since its main topic, the analysis of caregiver-child interactions, has been scarcely studied in this protection measure. Particularly, empirical evidence on this subject through the application of observational methods, which are considered the best methodology for

assessing interactions, is especially limited (Carrera et al., 2016; Mares & Torres, 2014). Therefore, we consider that the main topic of this dissertation, as well as the methodology used for its evaluation, are highly relevant in order to advance research on this protection measure. Specifically, the instrument we used for this purpose, *Co-Construction Task* (Steele et al., 2005, 2007), through a simple administration procedure, allows to code a wide range of measures: micro- and macro-analytic measures; verbal and non-verbal measures; measures referring to the adult, the child, and the dyad; as well as measures particularly relevant to the study of caregiver-child interactions in protection contexts.

In turn, the rest of the instruments used are validated instruments that fit the evaluation of our sample, since they have been translated into Spanish and have been applied in protection contexts in national and international studies, which allows us to contrast our information with that obtained by other authors.

3.2.2. Limitations

Continuing with the limitations, it is worth underlying two of them that are common among studies in protection contexts and, more specifically, with foster families: the small sample size and the cross-sectional design of the research. However, with respect to the sample size, it should be said that we achieved good representativeness, evaluating almost all the families that met the eligibility criteria. With regard to the cross-sectional design, we should point out that it is difficult to access the same sample of foster families at different points in time. Furthermore, due to the scarce research on the observation of caregiver-child interactions in foster families, this cross-sectional study should be valued from the purpose of generating a picture of the profile of foster families in this area, in order to guide and propose future steps in this topic.

Regarding the limitations of the measures used in the dissertation, *Co-Construction Task* shares with other observational instruments the fact of having a

costly application, in terms of training time and coding (Halty & Berástegui, 2021a). In addition, this instrument has a number of specific limitations, as it requires improvements in its psychometric properties, as well as in the definition and evaluation of some codes. With respect to other measures used, we should indicate that self-report measures present the risk of systematic bias with respect to aspects such as social desirability or the comprehension of the assessed content (Cañas et al., 2020; Gardner, 2000; Halty & Berástegui, 2021a; Hendriks et al., 2018).

On the other hand, other limitations of this dissertation have to do with the scarce empirical evidence in foster care that associates caregiver-child interactions with the rest of the measures we evaluated. This specially affects the relationships examined with children's attachment representations as well as caregivers' parental sense of competence and parental mind-mindedness, about which we have no data from previous studies that have associated similar measures with foster families.

3.2.3. Future directions

Once the above strengths and limitations have been considered, we propose some directions in which to continue exploring the questions we have evaluated, and some new study aims. In future studies, it would be relevant to expand the sample size, both of foster families and of other types of families, as well as to obtain and analyze longitudinal data.

With respect to the interactions between foster children and their main caregivers, we consider several lines of future research, among which we highlight improving the psychometric properties of *Co-Construction Task*, such as its validity, as well as advancing in its coding system by offering better discrimination and definition of some codes. Also, it would be interesting to conduct intra-correlational and inter-correlational sequential analyses, to observe the way in which the behavior of each member of the dyad changes throughout the interaction

(Beebe et al., 2010; Bornstein & Manian, 2013). Moreover, it would also be of great interest to incorporate other instruments to evaluate caregiver-child interactions in different additional directions. For example, we suggest including data from different types of tasks, from self-reports by families and children about their interactions, as well as from different contents beyond socioemotional aspects, such as cognitive development.

Finally, some additional directions in which we are currently working on or in which we want to continue this research include the assessment of the relationships between children's attachment representations and caregiver-child interactions in foster and community families. Also, we seek to analyze the self-report measures used in the dissertation but reported by other informants and to include other caregiver measures of interest for the development of caregiver-child interactions in foster care, such as adult attachment (Dozier & Rutter, 2016) and feelings of commitment to foster care (Dozier & Bernard, 2019).

3.3. Practical implications and conclusions

3.3.1. Practical implications

In this section we highlight a number of practical implications arising from the results of the dissertation.

First, our results suggest that we should pay attention to patterns of interaction between foster children and their caregivers in which there is less promotion of attachment and poorer quality of the interaction, which seem to be particularly related to older children. Foster families may benefit from professional interventions focused on working on the interactions between children and their caregivers, including a detailed observational methodology and an individualized approach. Working from detailed observation of the interactions between children and their caregivers has, among its objectives, to help caregivers learn to identify

their own behavioral patterns, as well as to facilitate their better understanding of the messages that children send out through their behavior. In this way, caregivers acquire a better management of children's difficult behaviors, preventing them from entering negative interaction cycles and seeking, on the contrary, the promotion of positive interaction cycles, where caregivers place the focus of the interaction on the child and increase their positive, sensitive, and stimulating behaviors (Dozier & Bernard, 2019; Steele et al., 2007). Despite their potential usefulness, interventions focused on caregiver-child interactions that work from an individualized approach with families, or at least incorporate this approach as part of their methodology, are not widely implemented in our national protection context. In contrast, in other countries, several programs of these characteristics have been implemented with foster families, among other types of families (see Bergström et al., 2020; Tarren-Sweeney, 2021).

Second, our findings contribute to considering the complexity of working with foster children toward facilitating greater attachment security at the representational level. Evidence regarding effective interventions to achieve changes in attachment representations with older children appears to be lacking (Balldin et al., 2018; Bovenschen et al., 2016), as interventions that have been shown to have positive effects on children's attachment security generally have a behavioral focus and target ages below middle childhood. Despite this lack of evidence, we know that at least three ingredients are required to help foster children's recovery towards more secure attachment representations: time, commitment, and stable affective ties (Schofield & Beek, 2005a; Tarren-Sweeney, 2021). Therefore, the aim of professional intervention to ensure that foster children have more secure mental representations should be directed, on the one hand, towards guaranteeing these children more stable care relationships. On the other hand, professionals should keep supporting foster families throughout the foster placement to behave towards children in a sensitive, warm, affectionate, stimulating and caring way, adjusting to the child's needs, but at the same time being aware of the fact that it will probably

be a slow and complex process for these new interaction models to be related to an increase in children's secure attachment representations.

Third, in the assessments and supports offered to foster families, there is a need to proactively attend to the experience and perspective of the foster parents about their own strengths and difficulties with respect to foster care (Carrera et al., 2016; Leathers et al., 2019). Thus, we suggest that foster families be offered sufficient support throughout the foster care placement, not only when difficulties reach high levels, and that this support be specific and stable (Jiménez-Morago et al., 2022). This support should be adjusted to the needs of each family and cover additional aspects of those addressed in the general training in which foster carers participate (Jiménez et al., 2013; Jiménez-Morago et al., 2015; Salas et al., 2015). Particularly, in interventions aimed at preschool and school-age foster children, when behavioral difficulties may begin to be accentuated, it is important to incorporate techniques related to the application of appropriate and positive discipline (Cañas et al., 2020), in order to improve children's behavioral problems, as well as to increase parenting skills and reduce parental distress (Bérgstrom et al., 2020; Leve et al., 2012; Tarren-Sweeney, 2021).

Fourthly, we consider that the capacity of the caregivers to mentalize about the child in foster care is a key element that should be systematically assessed and introduced in foster care training. In this sense, the assessment of parental mind-mindedness, through the description of the child, despite being an apparently simple measure, can provide us with many clues about the state of the caregivers and children in the foster care placement (Colonnesi et al., 2022; Fishburn et al., 2017). In addition, intervention on mentalizing skills and acquiring a more positive image of the child in foster care can be very helpful in improving the relationship between children and their caregivers (Adkins et al., 2022; Kelly & Salmon, 2014; Redfern et al., 2018), as it facilitates caregivers to adjust the parental responses they offer and reduces parental stress in relation to caring for these children (Larkin et al., 2021).

3.3.2. Conclusions

In the present dissertation, our focus of study is the analysis of the interactions between children in foster care and their main caregivers. In addition, the relationships between these caregiver-child interactions and some characteristics of the children and their foster families are also explored, offering an integrated assessment of family dynamics in this protection measure. In summary, this research contributes to the consideration of interactions between children and their caregivers as a fundamental aspect of family dynamics and functioning in foster families.

The results of the dissertation show a positive final picture with respect to caregiver- child interactions in our sample of non-kin foster families, since we observe that caregivers show a set of attachment-facilitating behaviors when interacting with foster children. However, although we can affirm that this positive profile is present, we also found the use of negative behaviors during the interaction by both caregivers and children, which are inversely related to the use of attachment-facilitating behaviors, and which especially affect older children. With respect to the relationship between caregiver-child interactions, the characteristics of the foster children and the characteristics and functioning of the foster families, we could say, as a global synthesis, that interactions tend to be more positive and of higher quality when families and children present fewer difficulties and more strengths.

Based on the research carried out and the results found, we point out a series of strengths, limitations, and future lines of research. With respect to the strengths, we highlight the innovative nature of the main topic of the dissertation -caregiver-child interactions-, especially in the national research landscape, since it has not previously been addressed in such detail in foster care. Moreover, some of the strengths of the present research have to do with the application of a multi-informant and multi-method assessment, where, specifically, dyadic interactions

are evaluated through an observational measure. Despite this, we also consider some limitations, among which we highlight the small sample size, the reliance on cross-sectional data, as well as the fact that some of the instruments we used have either not been previously used in foster care or have been applied in a very limited number of studies in this protection measure. As for future lines of research, among other directions, we hope to increase the size of our sample, obtain longitudinal data on the measures we studied, as well as refine and expand the analysis of some aspects of caregiver-child interactions.

Finally, four main practical implications can be drawn from this dissertation: the attention to the patterns of interaction between foster children and their primary caregivers where we identify a lower promotion of attachment or a worse quality of dyadic interaction; the complicated process involved in increasing foster children's attachment security at the representational level; the support and assessment of foster caregivers' own perception of the difficulties and strengths they experience in relation to the foster care placement and their role as caregivers; and the assessment and training on caregivers' mentalization skills as a key element for adequate foster placement progress.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abidin, R. R. (1992). The determinants of parenting behavior. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21(4), 407-412.
http://dx.doi.org/10.1207/s15374424jccp2104_12
- Abidin R. R. (1995). *Parenting Stress Index* (3^a ed.). Psychological Assessment Resources Inc.
- Adkins, T, Reisz, S, Hasdemir, D, & Fonagy, P. (2022). Family Minds: A randomized controlled trial of a group intervention to improve foster parents' reflective functioning. *Development and Psychopathology*, 34(3), 1177-1191.
<https://doi.org/10.1017/S095457942000214X>
- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S. (1979). Infant-Mother Attachment. *American Psychologist*, 34(10), 932-937.
- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M., & Stayton, D. J. (1971). Individual differences in Strange Situation behaviour of one-year-olds. En H. R. Schaffer (Ed.), *The origins of human social relations* (pp. 17-57). Academic Press.
- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M., & Stayton, D. J. (1974). Infant-mother attachment and social development: "Socialisation" as a product of reciprocal responsiveness to signals. En P. M. Richards (Ed.), *The integration of a child into a social world* (pp. 99-135). Cambridge University Press.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Erlbaum.
- Albanese, A., Russo, G. R., & Geller, P. A. (2019). The role of parental self-efficacy in parent and child well-being: A systematic review of associated outcomes. *Child: Care, Health and Development*, 45(3), 333-363.
<http://doi.org/10.1111/cch.12661>

- Alexandris, M. M., Hammond, S. W., & McKay, M. (2013). Children's emotional and behavioural problems and carer-child relationships in permanent care. *Children Australia*, 38(1), 22-27. <https://doi.org/10.1017/cha.2012.46>
- Allen, J. P., Chango, J., Szewedo, D., Schad, M., & Marston, E. (2012). Predictors of susceptibility to peer influence regarding substance use in adolescence. *Child Development*, 83(1), 337-350. <http://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2011.01682.x>
- Almas, A. N., Papp, L. J., Woodbury, M. R., Nelson, C. A., Zeanah, C. H., & Fox, N. A. (2020). The impact of caregiving disruptions of previously institutionalized children on multiple outcomes in late childhood. *Child Development*, 91(1), 96-109. <https://doi.org/10.1111/cdev.13169>
- Amorós, P., Fuentes, N., & García, O. (2004). La formación para el acogimiento en familia extensa. *Infancia y Aprendizaje*, 27(4), 447-455. <https://doi.org/10.1174/0210370042396913>
- Amorós, P., Jiménez, J. M., Molina, M. C., Pastor, C., Cirera, L., & Martín, D. (2005). *Programa de formación para el acogimiento en familia extensa*. Fundación La Caixa.
- Amorós, P., & Palacios, J. (2004). *Acogimiento familiar*. Alianza.
- Amorós, P., Palacios, J., Fuentes-Peláez, N., León, E., & Mesas, A. (2002). *Familias Canguro: Programa para la formación de familias acogedoras de urgencia-diagnóstico*. Fundación La Caixa.
- Amorós, P., Palacios, J., Fuentes-Peláez, N., León, E., & Mesas, A. (2003). *Familias canguro. Una experiencia de protección a la infancia*. Fundación La Caixa. https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/77_d_FamiliasCanguro.pdf
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1959). *Declaración de los Derechos del Niño*. Naciones Unidas.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Naciones Unidas.

- Asamblea General de las Naciones Unidas (2010). *Directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños*. Naciones Unidas.
<https://www.relaf.org/100426-UNGuidelines-Spanish.pdf>
- Askeland, K. G., Hysing, M., La Greca, A. M., Aarø, L. E., Tell, G. S., & Sivertsen, B. (2017). Mental Health in Internationally Adopted Adolescents: A Meta-Analysis. *Journal of the American Academy for Child and Adolescent Psychiatry, 56*(3), 203–213. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2016.12.009>
- Attar-Schwartz, S. (2009). School functioning of children in residential care: The contributions of multilevel correlates. *Child Abuse & Neglect, 33*(7), 429–440. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.12.010>
- Attar-Schwartz, S., & Khoury-Kassabri, M. (2015). Indirect and verbal victimization by peers among at-risk youth in residential care. *Child Abuse & Neglect, 42*, 84–98. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.12.007>
- Backe-Hansen, E., Egelund, T., & Havik, T. (2010). *Children and young people in foster care-a research review*. NOVA.
- Bakermans-Kranenburg, M. J., Van IJzendoorn, M. H., & Juffer, F. (2003). Less is more: Meta-analyses of sensitivity and attachment interventions in early childhood. *Psychological Bulletin, 129*(2), 195–215.
<http://doi.org/10.1037/0033-2909.129.2.195>
- Ball, B., Sevillano, L., Faulkner, M., & Belseth, T. (2021). Agency, genuine support, and emotional connection: Experiences that promote relational permanency in foster care. *Children and Youth Services Review, 121*, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105852>
- Baldin, S., Fisher, P. A., & Wirtberg, I. (2018). Video feedback intervention with children: A systematic review. *Research on Social Work Practice, 28*(6), 682-695. <http://doi.org/10.1177/1049731516671809>
- Balsells, M. A., Fuentes-Peláez, N., & Pastor, C. (2017). Listening to the voices of children in decision-making: A challenge for the child protection system in Spain. *Children and Youth Services Review, 79*, 418-425.
<http://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.06.055>

- Balsells, M. A., Pastor, C., Amorós, P., Fuentes-Peláez, N., Molina, M. C., Mateos, A., Vaquero, E., Ponce, C., Mateo, M.I., Parra, B., Torralba, J.M., Mundet, A., Urrea, A., Ciurana, A., Navajas, A., & Vázquez, N. (2015). *Caminar en familia: Programa de competencias parentales durante el acogimiento y la reunificación familiar*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Balsells, M. A., Pastor, C., Molina, M. C., Fuentes-Peláez, N., Vaquero, E., & Mundet, A. (2013). Child welfare and successful reunification: Understanding of the family difficulties during the socio-educative process. *Revista de Cercetare Si Interventie Sociala*, 42, 228-247.
<https://doi.org/10.3390/socsci3040809>
- Barnett, D., Manly, J. T., & Cicchetti, D. (1993). Defining Child Maltreatment: The interface between policy and research. En D. Cicchetti & S. L. Toth (Eds.), *Child abuse, child development, and social policy* (pp. 7–73). Ablex.
- Barone, L., Lionetti, F., & Green, J. (2017). A matter of attachment? How adoptive parents foster post-institutionalized children’s social and emotional adjustment. *Attachment & Human Development*, 19(4), 323–339.
<https://doi.org/10.1080/14616734.2017.1306714>
- Barroso, R., Barbosa-Ducharne, M., Cruz, O., & Silva, A. (2018). Competência social em adolescentes adotados: Estudo comparativo com adolescentes não adotados e em acolhimento residencial. *Análise Psicológica*, 36(2), 185–197. <https://doi.org/10.14417/ap.1352>
- Barudy, J. (2019, 20 de marzo). *La promoción de los buenos tratos y de la resiliencia infantil en el acogimiento familiar*. [Conferencia]. II Jornada Menores en Desamparo “Creando Cultura de Acogimiento, Caminando hacia la resiliencia”. Sevilla, España. <https://crecerconfuturo.org/ii-jornada-menores-desamparo-creando-cultura-acogimiento-2/>
- Beebe, B. (2005). Mother-infant research informs mother-infant treatment. *Psychoanalytic Study of the Child*, 60, 7–46.
<https://doi.org/10.1080/00797308.2005.11800745>

- Beebe, B., Jaffe, J., Markese, S., Buck, K., Chen, H., Cohen, P., Bahrnick, L., Andrews, H., & Feldstein, S. (2010). The origins of 12-month attachment: A microanalysis of 4- month mother-infant interaction. *Attachment and Human Development, 12*(0), 3-141.
<https://doi.org/10.1080/14616730903338985>
- Beebe, B., Messinger, D., Bahrnick, L. E., Margolis, A., Buck, K. A., & Chen, H. (2016). A systems view of mother-infant face-to-face communication. *Developmental Psychology, 52*(4), 556-571.
<https://doi.org/10.1037/a0040085.supp>
- Beebe, B., & Steele, M. (2013). How does microanalysis of mother-infant communication inform maternal sensitivity and infant attachment? *Attachment and Human Development, 15*(5-6), 583-602.
<https://doi.org/10.1080/14616734.2013.841050>
- Beijersbergen, M. D., Juffer, F., Bakermans-Kranenburg, M., & van IJzendoorn, M. H. (2012). Remaining or becoming secure: Parental sensitive support predicts attachment continuity from infancy to adolescence in a longitudinal adoption study. *Developmental Psychology, 48*, 1277-1282.
<http://doi.org/10.1037/a0027442>
- Bell, M. A. (2020). Mother-child behavioral and physiological synchrony. En J. B. Benson (Ed.), *Advances in Child Development and Behavior* (Vol. 58, pp. 163-188). Elsevier Inc. <https://doi.org/10.1016/bs.acdb.2020.01.006>
- Bell, R. Q. (1968). Effects in Studies of Socialization. *Psychological Review, 75*(2), 81-95.
- Benito-Gómez, M., Carrera, P., Zablah, F., Roben, C., & Dozier, M. (2022). Promoting parental sensitivity with an evidence-based early Intervention. *Papeles del Psicólogo, 43*(3), 110-116. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol.2988>
- Berástegui, A., Gómez-Bengoechea, B., & Adroher, S. (2017). *Adopción internacional en la Comunidad de Madrid: Una guía para orientar y ayudar a las personas que estén pensando adoptar un niño extranjero*. Subdirección General de Infancia y Adolescencia. Dirección General de la Familia y el Menor.

- Berens, A. E., & Nelson, C. A. (2015). The science of early adversity: Is there a role for large institutions in the care of vulnerable children? *The Lancet*, *386*(9991), 388–398.
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61131-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61131-4)
- Bergström, M., Caderblad, M., Hakansson, K., Jonsson, A. K., Munthe, C., Vinnerljung, B., Wirtberg, I., Östlund, P., & Sundell, K. (2020). Interventions in Foster Family Care: A Systematic Review. *Research on Social Work Practice*, *30*(1), 3-18. <http://doi.org/10.1177/1049731519832101>
- Bernard, K. (2012). *Sensitivity to Distress Scale* [Manuscrito no publicado].
- Bernard, K., & Dozier, M. (2010). Examining infants' cortisol responses to laboratory tasks among children varying in attachment disorganization: Stress reactivity or return to baseline? *Developmental Psychology*, *46*(6), 1771–1778. <https://doi.org/10.1037/a0020660>
- Bernard, K., & Dozier, M. (2011). This is my baby: Foster parents' feelings of commitment and displays of delight. *Infant Mental Health Journal*, *32*(2), 251–262. <https://doi.org/10.1002/imhj.20293>
- Bernard, K., Dozier, M., Bick, J., Lewis-Morrarty, E., Lindhiem, O., & Carlson, E. (2012). Enhancing attachment organization among maltreated children: Results of a randomized clinical trial. *Child Development*, *83*(2), 623–636.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2011.01712.x> Enhancing
- Bernard, K., Meade, E. B., & Dozier, M. (2013). Parental synchrony and nurturance as targets in an attachment based intervention: Building upon Mary Ainsworth's insights about mother-infant interaction. *Attachment and Human Development*, *15*(0), 1–17.
<https://doi.org/10.1080/14616734.2013.820920>
- Bernedo, I. M., García-Martín, M. A., Salas, M. D., & Fuentes, M. J. (2016). Placement stability in non-kinship foster care: Variables associated with placement disruption. *European Journal of Social Work*, *19*(6), 917-930.
<https://doi.org/10.1080/13691457.2015.1076770>

- Bernedo, I. M., González-Pasarín, L., Salas, M. D., & Fuentes, M. J. (2020). *Las visitas: un espacio de desarrollo familiar. Programa de formación psicoeducativo para mejorar las visitas que los menores acogidos mantienen con sus familias biológicas*. Grupo de Investigación sobre Acogimiento Familiar. Universidad de Málaga. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=7303
- Bernedo, I. M., Salas, M. D., Fuentes, M. J., & García-Martín, M. Á. (2014). Foster children's behavior problems and impulsivity in the family and school context. *Children and Youth Services Review*, 42, 43–49. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.03.022>
- Bernier, A., Calkins, S. D., & Bell, M. A. (2016). Longitudinal associations between the quality of mother–infant interactions and brain development across infancy. *Child Development*, 87(4), 1159–1174. <https://doi.org/10.1111/cdev.12518>
- Bernier, A., & Dozier, M. (2003). Bridging the attachment transmission gap: The role of maternal mind-mindedness. *International Journal of Behavioral Development*, 27(4), 355–365. <http://doi.org/10.1080/01650250244000399>
- Berrick, J. D., & Skivenes, M. (2012). Dimensions of high quality foster care: Parenting Plus. *Children and Youth Services Review*, 34(9), 1956–1965. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.05.026>
- Besoain, C., & Santelices, M. P. (2009). Transmisión intergeneracional del apego y función reflexiva materna: Una revisión. *Terapia Psicológica*, 27(1), 113–118. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082009000100011>
- Bick, J., & Dozier, M. (2013). The effectiveness of an attachment-based intervention in promoting foster mothers' sensitivity toward foster infants. *Infant Mental Health Journal*, 34(2), 1–16. <https://doi.org/10.1002/imhj.21373>
- Biringen, Z. (2008). *Emotional Availability Scales Manual (4th ed.)*. Boulder.

- Biringen, Z., & Robinson, J. (1991). Emotional availability in mother-child interactions: A reconceptualization for research. *American Journal of Orthopsychiatry*, 61(2), 258-271. <https://doi.org/10.1037/h0079238>
- Bordeleau, S., Bemier, A., & Carrier, J. (2012). Longitudinal associations between the quality of parent-child interactions and children's sleep at preschool age. *Journal of Family Psychology*, 26(2), 254-262. <https://doi.org/https://doi.org/10.1037/a0027366>
- Bornstein, M. H. (2013). Mother-infant attunement: A multilevel approach. En M. Legerstee, D. W. Haley & M. H. Bornstein (Eds.), *The infant mind: Origins of the social brain* (pp. 266-298). The Guilford Press.
- Bornstein, M. H. (Ed.) (2019). *Handbook of Parenting Volume 1: Children and Parenting*. Routledge.
- Bornstein, M. H., & Manian, N. (2013). Maternal responsiveness and sensitivity reconsidered: Some is more. *Development and Psychopathology*, 25(4 Pt 1), 957-971. <https://doi.org/10.1017/S0954579413000308>
- Bovenschen, I., Lang, K., Zimmermann, J., Förthner, J., Nowacki, K., Roland, I., & Spangler, G. (2016). Foster children's attachment behavior and representation: Influence of children's pre-placement experiences and foster caregiver's sensitivity. *Child Abuse and Neglect*, 51, 323-335. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.08.016>
- Bowlby, J. (1952). *Maternal care and mental health: A report prepared on behalf of the World Health Organization as a contribution to the United Nations programme for the welfare of homeless children, 2nd ed.* World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/40724>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss, Vol. I: Attachment*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss, Vol. 2: Separation*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss, Vol. 3: Loss*. Basic Books.
- Brazelton, T. B., Kolowski, B., & Main, M. (1974). The origins of reciprocity: The early mother-infant interaction. En M. Lewis & L. A. Rosenblum (Eds.), *The effect of the infant on its caregiver* (pp. 49-78). Wiley.

- Bretherton, I. (1985). Attachment theory: Retrospect and prospect. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1), 3–35.
<https://doi.org/10.2307/3333824>
- Bretherton, I. (2013). Revisiting Mary Ainsworth's conceptualization and assessments of maternal sensitivity-insensitivity. *Attachment and Human Development*, 15(5–6), 460–484.
<https://doi.org/10.1080/14616734.2013.835128>
- Bretherton, I., & Munholland, K. A. (2016). The internal working model construct in light of contemporary neuroimaging research. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 63-88). The Guildford Press.
- Bretherton, I., Oppenheim, D., Buchsbaum, H. K., Emde, R. N., & the MacArthur Transition Network Narrative Group. (2003). The MacArthur Story Stem Battery. En R. N. Emde, D. P. Wolf, & D. Oppenheim (Eds.), *Revealing the inner worlds of young children: The MacArthur story stem battery and parent-child narratives* (pp. 381–396). Oxford University Press.
- Bretherton, I., Ridgeway, D., & Cassidy, J. (1990). Assessing internal working models of the attachment relationship: An attachment story completion task for 3-year-olds. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp. 273–308). University of Chicago Press.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2006). The bioecological model of human development. En W. Damon (Ed.) & R. M. Lerner (Ed. Vol.), *Handbook of Child Psychology* (Vol. 1, pp. 793-828). Wiley.
- Brown, G. L., Craig, A. B., & Halberstadt, A. G. (2015). Parent gender differences in emotion socialization behaviors vary by ethnicity and child gender. *Parenting*, 15(3), 135–157. <https://doi.org/10.1080/15295192.2015.1053312>
- Brown, G. L., Mangelsdorf, S. C., & Neff, C. (2012). Father involvement, paternal sensitivity, and father-child attachment security in the first three years. *Journal of Family Psychology*, 26(3), 421–430.
<https://doi.org/10.1037/a0027836>.Father

- Brown, G. L., McBride, B., Shin, N., & Bost, K. (2007). Parenting predictors of father-child attachment security: Interactive effects of father involvement and fathering quality. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers*, 5(3), 197–219.
<https://doi.org/10.3149/ftth.0503.197>
- Brownell, C. A., Lemerise, E. A., Pelphrey, K. A., & Roisman, G. I. (2015). Measuring socioemotional development. En R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of child psychology and developmental science* (pp. 11-56). Wiley.
- Bruzón, A. C. (2020). El acogimiento familiar y residencial en Andalucía. *Revista de Estudios Jurídicos y Criminológicos*, 3, 233–278.
<https://doi.org/10.25267/rejucrim.2021.i3.9>
- Buchsbaum, H. K., Toth, S. L., Emde, R. N., & Cicchetti, D. (1992). The use of a narrative story stem technique with maltreated children: Implications for theory and practice. *Development and Psychopathology*, 4(4), 603–625. <https://doi.org/10.1017/S0954579400004892>
- Buss, K. A., Brooker, R. J., & Leuty, M. (2008). Girls most of the time, boys some of the time: Gender differences in toddlers' use of maternal proximity and comfort seeking. *Infancy*, 13(1), 1–29.
<https://doi.org/10.1080/15250000701779360>
- Cabrera, N. J., Volling, B. L., & Barr, R. (2018). Fathers are parents, too! Widening the lens on parenting for children's development. *Child Development Perspectives*, 12(3), 152–157. <https://doi.org/10.1111/cdep.12275>
- Cáceres, I., León, E., Marín, C., Román, M., & Palacios, J. (2016). Conductas facilitadoras del apego en las interacciones parento-filiales y función reflexiva parental en familias adoptivas. *Apuntes de Psicología*, 34(2–3), 311–320.
- Cáceres, I., Román, M., Moreno, C., Bukowski, W. M., & Palacios, J. (2020). Peer relationships during late childhood in internationally adopted and institutionalized children. *Social Development*, 30, 171–186.
<https://doi.org/10.1111/sode.12467>

- Caldwell, B. M., & Bradley, R. H. (1984). *Home Observation for Measurement of the Environment. Administration Manual*. University of Arkansas.
- Camisasca, E., Procaccia, R., Miragoli, S., Valtolina, G. G., & Di Blasio, P. (2017). Maternal mind-mindedness as a linking mechanism between child birth-related posttraumatic stress symptoms and parenting stress. *Health Care for Women International, 38*(6), 593-612.
<https://doi.org/10.1080/07399332.2017.1296840>
- Campos, J., Barbosa-Ducharme, M., Dias, P., Rodrigues, S., Martins, A. C., & Leal, M. (2019). Emotional and behavioral problems and psychosocial skills in adolescents in residential care. *Child and Adolescent Social Work Journal, 36*(3), 237-246. <https://doi.org/10.1007/s10560-018-0594-9>
- Camras, L. A., Ribordy, S., Hill, J., Martino, S., Sachs, V., Spaccarelli, S., & Stefani, R. (1990). Maternal facial behavior and the recognition and production of emotional expression by maltreated and nonmaltreated children. *Developmental Psychology, 26*(2), 304-312.
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.26.2.304>
- Camras, L. A., Ribordy, S., Hill, J., Martino, S., Spaccarelli, S., & Stefani, R. (1988). Recognition and posing of emotional expressions by abused children and their mothers. *Developmental Psychology, 24*(6), 776-781.
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.24.6.776>
- Cañas, M., Ibabe, I., & De Paúl, J. (2020). Promising observational instruments of parent-child (0-12 years) interaction within the child protection system: A systematic review. *Child Abuse & Neglect, 109*, 1-15.
<http://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104713>
- Carrera, P. (2020). *Adversidad y adaptación en niños y niñas en acogimiento familiar. Funciones ejecutivas, comprensión de las emociones y representaciones de apego*. [Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla].
<https://idus.us.es/handle/11441/105490>
- Carrera, P., Jiménez-Morago, J. M., Román, M., & León, E. (2019). Caregiver ratings of executive functions among foster children in middle childhood:

Associations with early adversity and school adjustment. *Children and Youth Services Review*, 106(April), 104495.

<https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2019.104495>

Carrera, P., Jiménez-Morago, J. M., Román, M., & León, E. (2020). Differential associations of threat and deprivation with emotion understanding in maltreated children in foster care. *Child and Family Social Work*, 25(4), 973–982. <https://doi.org/10.1111/cfs.12783>

Carrera, P., Jiménez-Morago, J. M., Román, M., León, E., & Viedma, I. (2016). La investigación en acogimiento familiar: De la descripción a los procesos de adaptación y desarrollo. *Apuntes de Psicología*, 34(2-3), 291–300. <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/621/467>

Carrera, P., Román, M., & Jiménez-Morago, J. M. (2021). Foster children's attachment representations: The role of type of maltreatment and the relationship with birth family. *Attachment & Human Development*, 23(6), 969-986. <https://doi.org/10.1080/14616734.2020.1841253>

Carsi, E. E. (2010). Deber profesional de obtener el asentimiento del niño para participar como sujeto de investigación. *Boletín Médico Del Hospital Infantil de México*, 67(4), 306–314.

Carvacho, C., Farkas, C., & Santelices, M. P. (2012). Mind Mindedness o la capacidad del adulto para tratar al niño(a) como un individuo con mente: Nuevas perspectivas para el estudio de la interacción entre el(la) niño(a) preescolar y sus figuras de apego. *Summa Psicológica*, 9(2), 69–78. <https://doi.org/10.18774/448x.2012.9.101>

Cicchetti, D. (2013). Annual research review: Resilient functioning in maltreated children - Past, present, and future perspectives. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 54(4), 402–422. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2012.02608.x>

- Cicchetti, D., & Ng, R. (2014). Emotional development in maltreated children. En K. H. Lagattuta (Ed.), *Children and emotion: New insights into developmental affective science* (pp. 29-41). <http://doi.org/10.1159/000354349>
- Cicchetti, D., & Toth, S. L. (2015). Child maltreatment. En M. E. Lamb & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology and developmental science* (pp. 513-563). Wiley & Sons, Inc.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioural Sciences* (2^a ed.). Erlbaum.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Cohn, J. F., & Tronick, E. (1988). Mother-infant face-to-face interaction: Influence is bidirectional and unrelated to periodic cycles in either partner's behavior. *Developmental Psychology*, 24(3), 386-392. <http://doi.org/10.1037//0012-1649.24.3.386>
- Cole, P. M. (2003). The developmental course from child effects to child effectiveness. In A. C. Crouter & A. Booth (Eds.), *Children's influence on family dynamics. The neglected side of family relationships* (pp. 109-118). Lawrence Erlbaum Associates. https://doi.org/10.1007/978-3-642-41714-6_183686
- Cole, S. A. (2005). Infants in foster care: Relational and environmental factors affecting attachment. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 23(1), 43-61. <https://doi.org/10.1080/02646830512331330947>
- Collins, W. A., & Madsen, S. D. (2019). Parenting during middle childhood. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Third Edition* (pp. 81-110). <https://doi.org/10.4324/9780429440847-3>
- Colonnese, C., Konijn, C., Kroneman, L., Lindauer, R. J. L., & Stams, G. J. J. M. (2022). Mind-mindedness in out-of-home care for children: Implications for caregivers and child. *Current Psychology*. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-01271-5>

- Colonnesi, C., Zeegers, M. A. J., Majdandžić, M., van Steensel, F. J. A., & Bögels, S. M. (2019). Fathers' and mothers' early mind-mindedness predicts social competence and behavior problems in childhood. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 47(9), 1421–1435.
<https://doi.org/10.1007/s10802-019-00537-2>
- Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación (2022). *Características y modalidades de acogimiento familiar*.
<https://www.juntadeandalucia.es/organismos/igualdadpoliticassocialesyconciliacion/areas/infancia-familias/acogimiento/paginas/modalidades.html>
- Cooley, M. E., Farineau, H. M., & Mullis, A. K. (2015). Child behaviors as a moderator: Examining the relationship between foster parent supports, satisfaction, and intent to continue fostering. *Child Abuse and Neglect*, 45, 46-56. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.05.007>
- Cooley, M. E., & Petren, R. E. (2011). Foster parent perceptions of competency: Implications for foster parent training. *Children and Youth Services Review*, 33(10), 1968-1974.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.05.023>
- Cooley, M. E., Thompson, H. M., & Newell, E. (2019). Examining the influence of social support on the relationship between child behavior problems and foster parent satisfaction and challenges. *Child & Youth Care Forum*, 48(4), 289-303. <https://doi.org/10.1007/s10566-018-9478-6>
- Cyr, C., Dubois-Comtois, K., Geneviève, M., Poulin, C., Pascuzzo, K., Losier, V., Dumais, M., St-Laurent, D., & Moss, E. (2012). Attachment theory in the assessment and promotion of parental competency in child protection cases. En A. Muela (Ed.), *Child Abuse and Neglect – A Multidimensional Approach* (pp. 63-86). <https://doi.org/10.5772/48771>
- Cyr, C., Euser, E. M., Bakermans-Kranenburg, M. J., & van Ijzendoorn, M. H. (2010). Attachment security and disorganization in maltreating and high-risk families: A series of meta-analyses. *Development and Psychopathology*, 22(1), 87–108. <https://doi.org/10.1017/S0954579409990289>

- Dagan, O., Sagi-Schwartz, A., & van IJzendoorn, M. H. (2022). Attachment networks to multiple caregivers: An introduction to a special issue. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 180, 5–7.
<https://doi.org/10.1002/cad.20453>
- Dai, Q., Lim, A. K., & Xu, Q. J. (2019). The relations between maternal mind-mindedness, parenting stress and obstetric history among Chinese mothers. *Early Child Development and Care*, 189, 1411-1424.
<https://doi.org/10.1080/03004430.2017.1385608>
- Dallos, R., Morgan-West, K., & Denman, K. (2015). Changes in attachment representations for young people in long-term therapeutic foster care. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 20(4), 657–676.
<https://doi.org/10.1177/1359104514543956>
- De Mendonça, J. S., Bussab, V. S. R., & Kärtner, J. (2019). Interactional synchrony and child gender differences in dyadic and triadic family interactions. *Journal of Family Issues*, 40(8), 959–981.
<https://doi.org/10.1177/0192513X19832938>
- De Schipper, J. C., Oosterman, M., & Schuengel, C. (2012). Temperament, disordered attachment, and parental sensitivity in foster care: Differential findings on attachment security for shy children. *Attachment and Human Development*, 14(4), 349–365.
<https://doi.org/10.1080/14616734.2012.691651>
- De Wolff, M. S., & Van IJzendoorn, M. H. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development*, 68(4), 571-591.
- Decreto 282/2002, de 12 de noviembre, de Acogimiento Familiar y Adopción. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, 135, de 19 de noviembre 2002, 22648-22660.
<https://www.juntadeandalucia.es/boja/2002/135/boletin.135.pdf>

- Deković, M., Asscher, J. J., Hermanns, J., Reitz, E., Prinzie, P., & Van den Akker, A. L. (2010). Tracing changes in families who participated in the home-start parenting program: Parental sense of competence as mechanism of change. *Prevention Science, 11*(3), 263–274.
<https://doi.org/10.1007/s11121-009-0166-5>
- Del Valle, J. F., Álvarez-Baz, E., & Bravo, A. (2002). Acogimiento en familia extensa. Perfil descriptivo y evaluación de necesidades en una muestra del Principado de Asturias. *Bienestar y Protección Infantil, 1*(1), 34-56.
- Del Valle, J. F., & Bravo, A. (2003). *Situación actual del acogimiento de menores en España*. Universidad de Oviedo. <https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/fuentes1.asp?sec=3&subs=32&cod=272&page=>
- Del Valle, J. F., & Bravo, A. (2013). Current trends, figures and challenges in out of home child care: An international comparative analysis. *Psychosocial Intervention, 22*, 251-257. <https://doi.org/10.5093/in2013a28>
- Del Valle, J. F., Lázaro-Visa, S., López, M., & Bravo, A. (2011). Leaving family care. Transitions to adulthood from kinship care. *Children and Youth Services Review, 33*(12), 2475–2481.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.015>
- Del Valle, J. F., López, M., Montserrat, C., & Bravo, A. (2008). *El acogimiento familiar en España. Una evaluación de resultados*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3218
- Delgado, L., Fornieles, A., Costas, C., & Brun-Gasca, C. (2012). Acogimiento residencial: Problemas emocionales y conductuales. *Revista de Investigación En Educación, 10*(1), 158–171. <https://reined.webs.uvigo.es/index.php/reined/article/view/141/131>
- Delgado, M. D., & López, L. (2016). *Guía acoger, adoptar, ayudar*. Consejería de Igualdad y Políticas Sociales. Dirección General de Infancia y Familias. Junta de Andalucía. https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/4934_d_GUIA_AAA_24_5_16.pdf

- Delgado, P., Pinto, V. S., Carvalho, J. M. S., & Gilligan, R. (2018). Family contact in foster care in Portugal. The views of children in foster care and other key actors. *Child & Family Social Work, 24*, 98-105.
<http://doi.org/10.1111/cfs.12586>
- Demers, I., Bernier, A., Tarabulsy, G. M., & Provost, M. A. (2010). Maternal and child characteristics as antecedents of maternal mind-mindedness. *Infant Mental Health Journal, 31*(1), 94-112.
<https://doi.org/10.1002/imhj.20244>
- DePasquale, C. E., & Gunnar, M. R. (2020). Parental sensitivity and nurturance. *Future of Children, 30*(2), 53-70.
- Devine, S. L., Walker, S. C., Makdani, A., Stockton, E. R., McFarquhar, M. J., McGlone, F. P., & Trotter, P. D. (2020). Childhood adversity and affective touch perception: A comparison of United Kingdom care leavers and non-care leavers. *Frontiers in Psychology, 11*.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.557171>
- Dinisman, T., Montserrat, C., & Casas, F. (2012). The subjective well-being of Spanish adolescents: Variations according to different living arrangements. *Children and Youth Services Review, 34*(12), 2374-2380.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.09.005>
- Dirección General de Infancia (2021). *Protocolo de intervención para la gestión de la medida de acogimiento familiar*. Dirección General de Infancia. Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación. Junta de Andalucía.
https://www.observatoriodelainfancia.es/OIA/esp/documentos_ficha.aspx?id=7723
- Dozier, M. (2005). Challenges of foster care. *Attachment and Human Development, 7*(1), 27-30. <https://doi.org/10.1080/14616730500039747>
- Dozier, M., & Bernard, K. (2017). Attachment and biobehavioural catch-up: Addressing the needs of infants and toddlers exposed to inadequate or problematic caregiving. *Current Opinion in Psychology, 15*, 111-117.
<https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.03.003>

- Dozier, M., & Bernard, K. (2019). *Coaching parents of vulnerable infants: The attachment and biobehavioral catch-up approach*. The Guilford Press.
- Dozier, M., Higley, E., Albus, K. E., & Nutter, A. (2002). Intervening with foster infants' caregivers: Targeting three critical needs. *Infant Mental Health Journal*, 23(5), 541-554. <http://doi.org/10.1002/imhj.10032>
- Dozier, M., & Lindhiem, O. (2006). This is My Child: Differences among foster parents in commitment to their young children. *Child Maltreatment*, 11(4), 338-345. <http://doi.org/10.1177/1077559506291263>
- Dozier, M., Peloso, E., Lindhiem, O., Gordon, M. K., Manni, M., Sepulveda, S., Ackerman, J., Bernier, A., & Levine, S. (2006). Developing evidence-based interventions for foster children: An example of a randomized clinical trial with infants and toddlers. *Journal of Social Issues*, 62(4), 767-785. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2006.00486.x>
- Dozier, M., Roben, C., K. P., Caron, E., Hoye, J., & Bernard, K. (2018). Attachment and Biobehavioral Catch-up: An evidence-based intervention for vulnerable infants and their families. *Psychotherapy Research*, 28(1), 18-29. <https://doi.org/10.1080/10503307.2016.1229873>
- Dozier, M., & Rutter, M. (2008). Challenges to the development of attachment relationships faced by young children in foster and adoptive care. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 698-717). The Guilford Press.
- Dozier, M., & Rutter, M. (2016). Challenges to the development of attachment relationships faced by young children in foster and adoptive care. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (3^a ed., pp. 696-714). The Guildford Press.
- Dozier, M., Zeanah, C. H., & Bernard, K. (2013). Infants and toddlers in foster care. *Child Development Perspectives*, 7(3), 166-171. <https://doi.org/10.1111/cdep.12033>

- Dubois-Comtois, K., Bernier, A., Tarabulsky, G. M., Cyr, C., St-Laurent, D., Lanctôt, A. S., St-Onge, J., Moss, E., & Béliveau, M. J. (2015). Behavior problems of children in foster care: Associations with foster mothers' representations, commitment, and the quality of mother-child interaction. *Child Abuse and Neglect*, *48*, 119–130.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.06.009>
- Dubowitz, H. (2007). Understanding and addressing the “neglect of neglect:” Digging into the molehill. *Child Abuse & Neglect*, *31*(6), 603–606.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2007.04.002>
- Easterbrooks, M. A., Crossman, M. K., Caruso, A., Raskin, M., & Miranda-Julian, C. (2017). Maternal mind-mindedness and toddler behavior problems: The moderating role of maternal trauma and posttraumatic stress. *Development and Psychopathology*, *29*(4), 1431–1442.
<https://doi.org/10.1017/S0954579417000360>
- Ellis, B. J., Sheridan, M. A., Belsky, J., & Mclaughlin, K. A. (2022). Why and how does early adversity influence development? Toward an integrated model of dimensions of environmental experience. *Development and Psychopathology*, *34*, 447–471.
<https://doi.org/10.1017/S0954579421001838>
- Éthier, L. S., Lemelin, J. P., & Lacharité, C. (2004). A longitudinal study of the effects of chronic maltreatment on children's behavioral and emotional problems. *Child Abuse & Neglect*, *28*(12), 1265–1278.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.07.006>
- Eyberg, S. M., Bessmer, J. L., Newcomb, K., Edwards, D. L., & Robinson, E. A. (1994). *Dyadic Parent-Child Interaction Coding System-II: A manual*. Select Press.
- Eyberg, S. M., Nelson, M. M., Ginn, N. C., Bhuiyan, N., & Boggs, S. R. (2013). *Dyadic parent-child interaction coding system: Comprehensive manual for research and training (4th ed.)*. PCIT International.

- Eyberg, S. M., & Robinson, E. (1982). Parent-child interaction training: Effects on family functioning. *Journal of Clinical Child Psychology, 11*(2), 130-137. <https://doi.org/10.1080/15374418209533076>
- Farmer, E., Lipscombe, J., & Moyers, S. (2005). Foster carer strain and its impact on parenting and placement outcomes for adolescents. *British Journal of Social Work, 35*(2), 237-253. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bch181>
- Feldman, R. (2003). Infant-mother and infant-father synchrony: The coregulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal, 24*(1), 1-23. <https://doi.org/10.1002/imhj.10041>
- Feldman, R. (2007a). On the origins of background emotions: From affect synchrony to symbolic expression. *Emotion, 7*(3), 601-611. <https://doi.org/10.1037/1528-3542.7.3.601>
- Feldman, R. (2007b). Parent-infant synchrony and the construction of shared timing; physiological precursors, developmental outcomes, and risk conditions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines, 48*(3-4), 329-354. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2006.01701.x>
- Feldman, R. (2012). Bio-behavioral Synchrony: A Model for Integrating Biological and Microsocial Behavioral Processes in the Study of Parenting. *Parenting, 12*(2-3), 154-164. <https://doi.org/10.1080/15295192.2012.683342>
- Feldman, R. (2015). Mutual influences between child emotion regulation and parent-child reciprocity support development across the first 10 years of life: Implications for developmental psychopathology. *Development and Psychopathology, 27*(4), 1007-1023. <https://doi.org/10.1017/S0954579415000656>
- Feldman, R., & Eidelman, A. I. (2006). Neonatal state organization, neuro-maturation, mother-infant relationship, and the cognitive development of small-for-gestational-age premature infants. *Pediatrics, 118*(3), e869-78. <http://doi.org/10.1542/peds.2005-2040>

- Feldman, R., Eidelman, A. I., & Rotenberg, N. (2004). Parenting stress, infant emotion regulation, maternal sensitivity, and the cognitive development of triplets: A model for parent and child influences in a unique ecology. *Child Development, 75*(6), 1774–1791.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00816.x>
- Feldman, R., Masalha, S., & Alony, D. (2006). Microregulatory patterns of family interactions: Cultural pathways to toddlers' self-regulation. *Journal of Family Psychology, 20*(4), 614–623.
<https://doi.org/10.1037/0893-3200.20.4.614>
- Fernandez, E. (2008). Unravelling emotional, behavioural and educational outcomes in a longitudinal study of children in foster-care. *British Journal of Social Work, 38*(7), 1283–1301.
<https://doi.org/10.1093/bjsw/bcm028>
- Fernández-Molina, M., del Valle, J., Fuentes, M. J., Bernedo, I. M., & Bravo, A. (2011). Problemas de conducta de los adolescentes en acogimiento preadoptivo, residencial y con familia extensa. *Psicothema, 23*(1), 1–8.
- Feugé, E. A., Cyr, C., Cossette, L., & Julien, D. (2020). Adoptive gay fathers' sensitivity and child attachment and behavior problems. *Attachment & Human Development, 22*(3), 247–268.
<https://doi.org/10.1080/14616734.2018.1557224>
- Finet, C., Waters, E. A., Vermeer, H. J., Juffer, F., Van IJzendoorn, M. H., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Bosmans, G. (2020). Attachment development in children adopted from China: The role of pre-adoption care and sensitive adoptive parenting. *Attachment & Human Development, 23*(5), 587–607. <https://doi.org/10.1080/14616734.2020.1760902>
- Firpo-Rifici, M. N. (2014). La importancia del constructo mind-mindedness (mente-mentalizante) en el diseño de un programa de intervención como promoción de la salud mental infantil. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia Del Niño y Del Adolescente, 101–106*.

- Fishburn, S., Meins, E., Fernyhough, C., Centifanti, L. C. M., & Larkin, F. (2022). Explaining the relation between early mind-mindedness and children's mentalizing abilities: The development of an observational preschool assessment. *Developmental Psychology*, 58(1), 17–31. <https://doi.org/10.1037/dev0001272>
- Fishburn, S., Meins, E., Greenhow, S., Jones, C., Hackett, S., Biehal, N., Baldwin, H., Cusworth, L., & Wade, J. (2017). Mind-mindedness in parents of looked-after children. *Developmental Psychology*, 53(10), 1954–1965. <https://doi.org/10.1037/dev0000304>
- Fisher, P. A., Leve, L. D., Delker, B., Roos, L. E., & Cooper, B. (2016). A developmental psychopathology perspective on foster care research. En D. Cicchetti (Ed.), *Developmental Psychopathology* (3ª ed., Vol. III, pp. 513–554). John Wiley & Sons.
- Fonagy, P., Steele, M., Steele, H., Moran, G. S., & Higgitt, A. C. (1991). The capacity for understanding mental states: The reflective self in parent and child and its significance for security of attachment. *Infant Mental Health Journal*, 12(3), 201–218. [https://doi.org/10.1002/1097-0355\(199123\)12:3<201::AID-IMHJ2280120307>3.0.CO;2-7](https://doi.org/10.1002/1097-0355(199123)12:3<201::AID-IMHJ2280120307>3.0.CO;2-7)
- Forslund, T., Granqvist, P., Van IJzendoorn, M. H., Sagi-Schwartz, A., Glaser, D., Steele, M., Hammarlund, M., Schuengel, C., Bakermans-Kranenburg, M. J., Steele, H., Shaver, P. R., Lux, U., Simmonds, J., Jacobvitz, D., Groh, A. M., Bernard, K., Cyr, C., Hazen, N. L., Foster, S., ... Duschinsky, R. (2022). El apego va a juicio: Problemas de custodia y protección infantil. *Anuario de Psicología Jurídica*, 32(1), 115–139. <https://doi.org/10.5093/apj2021a26>
- Fritz, C. O., Morris, P. E., & Richler, J. J. (2012). Effect size estimates: Current use, calculations, and interpretation. *Journal of Experimental Psychology: General*, 141(1), 2–18. <https://doi.org/10.1037/a0024338>
- Fuentes, M. J., Bernedo, I. M., Salas, M., & García-Martín, M. A. (2013). Afecto y tipo de disciplina en los acogimientos con familia ajena. *Infancia y Aprendizaje*, 36(2), 231–244. <https://doi.org/10.1174/021037013806196247>

- Fuentes, M. J., Salas, M. D., Bernedo, I. M., & García-Martín, M. A. (2015). Impact of the parenting style of foster parents on the behaviour problems of foster children. *Child: Care, Health and Development*, 41(5), 704–711. <https://doi.org/10.1111/cch.12215>
- Fuentes-Peláez, N., Pastor, C., Amorós, P., Balsells, M. A., Jiménez-Morago, J. M., Molina, M. C., Mateos, A., Lozano, P., Mateo, M., Cirera, L., Comellas, M.J., Del Pino, A., Martín, D., Mundet, A., Ramón, A., Torra, R., Vaquero, E., & Violant, V. (2017). *SAFE: Programa de soporte para adolescentes acogidos y acogidas en familia extensa*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. <https://observatoriodelainfancia.vpsocial.gob.es/productos/pdf/safe.progsopORTEadolescentesacogidos.accesible.pdf>
- Gabler, S., Bovenschen, I., Lang, K., Zimmermann, J., Nowacki, K., Kliewer, J., & Spangler, G. (2014). Foster children's attachment security and behavior problems in the first six months of placement: associations with foster parents' stress and sensitivity. *Attachment & Human Development*, 16(5), 479–498. <https://doi.org/10.1080/14616734.2014.911757>
- Gabler, S., Kungl, M., Bovenschen, I., Lang, K., Zimmermann, J., Nowacki, K., Kliewer-Neumann, J., & Spangler, G. (2018). Predictors of foster parents' stress and associations to sensitivity in the first year after placement. *Child Abuse and Neglect*, 79, 325–338. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.02.009>
- García-Quiroga, M., & Hamilton-Giachritsis, C. (2016). Attachment Styles in Children Living in Alternative Care: A Systematic Review of the Literature. *Child and Youth Care Forum*, 45(4), 625–653. <https://doi.org/10.1007/s10566-015-9342-x>
- García-Quiroga, M., Hamilton-Giachritsis, C., & Ibañez Fanés, M. (2017). Attachment representations and socio-emotional difficulties in alternative care: A comparison between residential, foster and family based children in Chile. *Child Abuse & Neglect*, 70, 180–189. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.05.021>

- Gardner, F. (2000). Methodological issues in the direct observation of parent-child interaction: do observational findings reflect the natural behavior of participants? *Clinical Child and Family Psychology Review*, 3(3), 185–198. <https://doi.org/10.1023/A:1009503409699>
- Goemans, A., van Geel, M., & Vedder, P. (2018). Foster children's behavioral development and foster parent stress: testing a transactional model. *Journal of Child and Family Studies*, 27(3), 990–1001. <https://doi.org/10.1007/s10826-017-0941-z>
- Gómez-Bengoechea, B. (2012). Adoptabilidad: el derecho del niño/a a vivir en familia. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16(395).
- González, M. M. (1993). *Interacciones padres-hijos y construcción del desarrollo. Aspectos determinantes y diferenciales*. [Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla]. <https://idus.us.es/handle/11441/15484>
- Goodman R. (1997). The strengths and difficulties questionnaire: A research note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 581–586. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-7610.1997.tb01545.x>
- Goodman, R. (2001). Psychometric properties of the strengths and difficulties questionnaire. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 40(11), 1337–1345. <https://doi.org/10.1097/00004583-200111000-00015>
- Guibord, M., Bell, T., Romano, E., & Rouillard, L. (2011). Risk and protective factors for depression and substance use in an adolescent child welfare sample. *Children and Youth Services Review*, 33(11), 2127–2137. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.06.019>
- Gunnar, M. R., & Bowen, M. (2021). What was learned from studying the effects of early institutional deprivation. *Pharmacology, Biochemistry and Behavior*, 210(173272). <https://doi.org/10.1016/j.pbb.2021.173272>
- Gunnar, M. R., & Cheatham, C. L. (2003). Brain and behavior interface: Stress and the developing brain. *Infant Mental Health Journal*, 24(3), 195–211. <https://doi.org/10.1002/imhj.10052>

- Gypen, L., Vanderfaeillie, J., De Maeyer, S., Belenger, L., & Van Holen, F. (2017). Outcomes of children who grew up in foster care: Systematic-review. *Children and Youth Services Review*, 76, 74–83. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.02.035>
- Hagan, M. S., Hollier, E. A., O'Connor, T. G., & Eisenberg, N. (1992). Parent-child relationships in nondivorced, divorced single-mother, and re-married families. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 57 (2-3), 94–148.
- Halty, A., & Berástegui, A. (2021a). Medidas observacionales para evaluar la responsividad parental: una revisión sistemática. *Anales de Psicología*, 37(3), 516–528. <https://doi.org/10.6018/analesps.414821>
- Halty, A., & Berástegui, A. (2021b). ¿Cuidado materno, responsividad o sensibilidad? Una revisión del constructo de Ainsworth hasta hoy. *Clínica Contemporánea*, 12(3), Artículo e21. <https://doi.org/10.5093/cc2021a20>
- Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The Power of Feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81–112.
- Hayes, A. F. (2017). *Introduction to Mediation, Moderation, and Conditional Process Analysis. A Regression-Based Approach* (2ª ed.). Guildford Press.
- Healey, C. V., & Fisher, P. A. (2011). Children in Foster Care and the Development of Favorable Outcomes. *Children and Youth Services Review*, 33(10), 1822–1830. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.05.007>
- Heflinger, C. A., Simpkins, C. G., & Combs-Orme, T. (2000). Using the CBCL to Determine the Clinical Status of Children in State Custody. *Children and Youth Services Review*, 22(1), 55–73. [https://doi.org/10.1016/S0190-7409\(99\)00073-0](https://doi.org/10.1016/S0190-7409(99)00073-0)
- Hendriks, A. M., van der Giessen, D., Stams, G. J. J. M., & Overbeek, G. (2018). The association between parent-reported and observed parenting: A multi-level meta-analysis. *Psychological Assessment*, 30(5), 621–633. <https://doi.org/10.1037/pas0000500>

- Herce, C., Achúcarro, C., Gorostiaga, A., Torres, B., & Balluerka, N. (2003). La integración del menor en la familia de acogida: factores facilitadores. *Intervención psicosocial*, 12, 163-177. <https://journals.copmadrid.org/pi/art/2cad8fa47bbef282badbb8de5374b894>
- Hill, S., & McMahon, C. (2016). Maternal mind-mindedness: Stability across relationships and associations with attachment style and psychological mindedness. *Infant and Child Development*, 25, 391-405. <https://doi.org/10.1002/icd.1947>
- Hiller, R. M., Halligan, S. L., Meiser-Stedman, R., Elliott, E., & Rutter-Eley, E. (2020). Supporting the emotional needs of young people in care: A qualitative study of foster carer perspectives. *BMJ Open*, 10(3), 1-10. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2019-033317>
- Hillman, S. (2011). *The Standardisation and validation of the Story Stem Assessment Profile (SSAP): A clinical narrative-based assessment for children*. [Tesis Doctoral, University of London].
- Hillman, S., Cross, R., & Anderson, K. (2020a). Exploring Attachment and Internal Representations in Looked-After Children. *Frontiers in Psychology*, 11, 1-10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00464>
- Hillman, S., Hodges, J., Steele, M., Cirasola, A., Asquith, K., & Kaniuk, J. (2020b). Assessing changes in the internal worlds of early- and late-adopted children using the Story Stem Assessment Profile (SSAP). *Adoption and Fostering*, 44(4), 377-396. <http://doi.org/10.1177/0308575920971132>
- Hillman, S., Villegas, C., Anderson, K., Kerr-Davis, A., & Cross, R. (2022). Internal representations of attachment in Story Stems: changes in the narratives of foster care children. *Journal of Child Psychotherapy*, 48(2), 261-289. <https://doi.org/10.1080/0075417X.2022.2088824>
- Hodges, J., Hillman, S., & Steele, M. (2004). *SSAP coding system* [Manuscrito no publicado]. Anna Freud Centre.

- Hodges, J., Steele, M., Hillman, S., Henderson, K., & Kaniuk, J. (2003). Changes in attachment representations over the first year of adoptive placement: narratives of maltreated children. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 8, 351–367. <https://doi.org/10.1177/1359104503008003006>
- Hong, J. S., Algood, C. L., Chiu, Y. L., & Lee, S. A. P. (2011). An Ecological Understanding of Kinship Foster Care in the United States. *Journal of Child and Family Studies*, 20(6), 863–872. <https://doi.org/10.1007/s10826-011-9454-3>
- Horno, P., Romeo, F. J., Assiego, V., Fernández, I., Ferreres, A., Juan, L., & Míguez, S. (2020). *Llegar a tiempo. Niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo en España*. Aldeas Infantiles SOS de España. <https://cms.aldeasinfantiles.es/uploads/2020/09/Llegar-a-tiempo-Informe-Extenso.pdf>
- Horno, P., Romeo, F. J., Ferreres, A., Equipo de Incidencia Política y Estudios, & UNICEF Comité Español (2017). *El acogimiento como oportunidad de vida. Referentes de buena práctica y recomendaciones para una atención idónea a niños, niñas y adolescentes en acogimiento familiar y residencial*. UNICEF Comité Español. https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/El_acogimiento_como_oportunidad_de_vida_UNICEF.pdf
- Horstman, H. K., Hays, A., & Maliski, R. (2016). *Parent–child interaction*. Oxford Research Encyclopedia of Communication. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.278>
- Howard, J., Livingston Smith, S., & Scott, D. R. (2004). A Comparative Study of Child Welfare Adoptions with Other Types of Adopted Children and Birth Children. *Adoption Quarterly*, 7(3), 1–30. https://doi.org/10.1300/J145v07n03_01
- Hughes, C., Aldercotte, A., & Foley, S. (2017). Maternal mind-mindedness provides a buffer for pre-adolescents at risk for disruptive behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 45(2), 225–235. <https://doi.org/10.1007/s10802-016-0165-5>

- Ibáñez, M. (2018, del 22 al 24 de noviembre). *Las interacciones de riesgo de maltrato en niños preescolares: elementos específicos del sistema interactivo padres-niño que contribuyen al desorden psicológico profundo* [Presentación oral]. XIV Congreso FAPMI, Barcelona, España. https://congreso-fapmi.es/wp-admin/admin-ajax.php?juwpfisadmin=false&action=wpfd&task=file.download&wpfd_category_id=45&wpfd_file_id=50400&token=&preview=1
- Jacobsen, H., Vang, K. A., Lindahl, K. M., Wentzel-Larsen, T., Smith, L., & Moe, V. (2018). Quality of social interaction in foster dyads at child age 2 and 3 years. *Child Psychiatry and Human Development*, *50*(1), 121–131. <https://doi.org/10.1007/s10578-018-0823-7>
- Jaffe, J., Beebe, B., Feldstein, S., Crown, C. L., & Jasnow, M. D. (2001). Rhythms of dialogue in infancy: coordinated timing in development. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, *66*(2), 1–132. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11428150>
- Jiménez, J. M., Mata, E., León, E., & Muñoz, A. (2013). Parental stress and children adjustment in kinship foster families. *Spanish Journal of Psychology*, *16*(e39), 1-10. <https://doi.org/10.1017/sjp.2013.41>
- Jiménez, J. M., & Palacios, J. (2008). *El acogimiento familiar en Andalucía: Procesos personales, perfiles familiares*. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=2191
- Jiménez-Morago, J. M., Carrera, P., & Cortada, N. (2019). *Nens, nenes i adolescents en acolliment i adopció: propostes per a la seva atenció educativa a centres de primària i secundària*. Càtedra Educació i Adolescència. Universitat de Lleida. <http://doi.org/10.21001/monografics.6.2019>
- Jiménez-Morago, J. M., León, E., & Algeciras, C. (2018). Parental sense of competence among non-kin foster carers from Spain. *Children and Youth Services Review*, *94*, 437-445. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.07.030>

- Jiménez-Morago, J. M., León, E., Molano, N., & Viedma, I. (en prensa). La intervención familiar en la protección de la infancia y la adolescencia: el acogimiento familiar. En L. Jiménez & V. Hidalgo (Coords.), *Intervención familiar. Necesidades y apoyos*. Editorial Universidad de Sevilla.
- Jiménez-Morago, J. M., León, E., & Román, M. (2015). Adversity and adjustment in children in institutions, family foster care, and adoption. *The Spanish Journal of Psychology*, 18(E45). <https://doi.org/10.1017/sjp.2015.49>
- Jiménez-Morago, J. M., Martínez, R., & Mata, E. (2010). *Guía para trabajar la historia de vida con niños y niñas. Acogimiento familiar y residencial*. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3368
- Jiménez-Morago, J. M., Martínez, R., & Mata, E. (2013). Comunicación, orígenes e identidad en el acogimiento familiar y residencial: El programa “Viaje a mi historia.” *Apuntes de Psicología*, 31(3), 307–315. <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/442/361>
- Jiménez-Morago, J. M., Molano, N., Carrera, P., Román, M., & León, E. (2022, del 8 al 9 de septiembre). *Dimensions of adaptation in out-of-home care: support needs of children and families* [Comunicación oral]. 11th International Foster Care Research Network Conference. Barcelona, España. https://www.11thfostercareresearch.com/_files/ugd/6644fc_8a6d1b63590944a79cddee2262246876.pdf
- Johnston, C., & Mash, E. J. (1989). A measure of parenting satisfaction and efficacy. *Journal of Clinical Child Psychology*, 18(2), 167–175. https://doi.org/10.1207/s15374424jccp1802_8
- Jones, G., & Morrissette, P. J. (1999). Foster Parent Stress. *Canadian Journal of Counselling*, 33(1), 13–27.
- Joseph, M. A., O'Connor, T. G., Briskman, J. A., Maughan, B., & Scott, S. (2014). The formation of secure new attachments by children who were maltreated: An observational study of adolescents in foster care. *Development and Psychopathology*, 26(1), 67–80. <https://doi.org/10.1017/S0954579413000540>

- Juffer, F., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2018). Working with Video-feedback Intervention to promote Positive Parenting and Sensitive Discipline (VIPP-SD): A case study. *Journal of Clinical Psychology, 74*(8), 1346–1357. <https://doi.org/10.1002/jclp.22645>
- Juffer, F., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Van IJzendoorn, M. H. (2008). *Promoting positive parenting: An attachment-based intervention*. Taylor & Francis Group/Lawrence Erlbaum Associates.
- Kafka, F. (1952). *Carta al padre*. Bruguera.
- Kavanaugh, B. C., Dupont-Frechette, J. A., Jerskey, B. A., & Holler, K. A. (2017). Neurocognitive deficits in children and adolescents following maltreatment: Neurodevelopmental consequences and neuropsychological implications of traumatic stress. *Applied Neuropsychology: Child, 6*(1), 64–78. <https://doi.org/10.1080/21622965.2015.1079712>
- Keller, T. E., Wetherbee, K., le Prohn, N. S., Payne, V., Sim, K., & Lamont, E. R. (2001). Competencies and problem behaviors of children in family foster care: Variations by kinship placement status and race. *Children and Youth Services Review, 23*(12), 915–940. [https://doi.org/10.1016/S0190-7409\(01\)00175-X](https://doi.org/10.1016/S0190-7409(01)00175-X)
- Kelly, W., & Salmon, K. (2014). Helping foster parents understand the foster child's perspective: A relational learning framework for foster care. *Clinical Child Psychology and Psychiatry, 19*(4), 535–547. <https://doi.org/10.1177/1359104514524067>
- Kim, J., & Cicchetti, D. (2010). Longitudinal pathways linking child maltreatment, emotion regulation, peer relations, and psychopathology. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry, 51*(6), 706–716. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2009.02202.x>
- Koren-Karie, N., Oppenheim, D., Dolev, S., Sher, E., & Etzion-Carasso, A. (2002). Mothers' insightfulness regarding their infants' internal experience: Relations with maternal sensitivity and infant attachment. *Developmental Psychology, 38*(4), 534–542. <http://doi.org/10.1037//0012-1649.38.4.534>

- Krishnamoorthy, G., Hessing, P., Middeldorp, C., & Branjerdporn, M. (2020). Effects of the 'Circle of Security' group parenting program (COS-P) with foster carers: An observational study. *Children and Youth Services Review, 115*(10582), 1-8.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105082>
- Kungl, M. T., Gabler, S., Bovenschen, I., Lang, K., Zimmermann, J., & Spangler, G. (2019). Attachment, dependency, and attachment-related behaviors in foster children: A closer look at the nature of the foster child–caregiver relationship. *Developmental Child Welfare, 1*(2), 107–123.
<https://doi.org/10.1177/2516103219845374>
- Lamb, M. E. (2012). Mothers, fathers, families, and circumstances: Factors affecting children's adjustment. *Applied Developmental Science, 16*(2), 98–111. <https://doi.org/10.1080/10888691.2012.667344>
- Landsverk, J., Davis, I., Ganger, W., Newton, R., & Johnson, I. (1996). Impact of child psychosocial functioning on reunification from out-of-home placement. *Children and Youth Services Review, 18*(4–5), 447–462.
[https://doi.org/10.1016/0190-7409\(96\)00014-x](https://doi.org/10.1016/0190-7409(96)00014-x)
- Lang, K., Bovenschen, I., Gabler, S., Zimmermann, J., Nowacki, K., Kliewer, J., & Spangler, G. (2016). Foster children's attachment security in the first year after placement: A longitudinal study of predictors. *Early Childhood Research Quarterly, 36*, 269–280.
<https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2015.12.019>
- Lapastora, M., & Mata, N. (2018). *Adopción, trauma y juego. Manual para tratar a los niños adoptados y maltratados a través del juego*. Desclée De Brouwer.
- Laranjo, J., Bernier, A., & Meins, E. (2008). Associations between maternal mind-mindedness and infant attachment security: Investigating the mediating role of maternal sensitivity. *Infant Behavior and Development, 31*(4), 688–695.
<https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2008.04.008>

- Larkin, F., Hayiou-Thomas, M. E., Arshad, Z., Leonard, M., Williams, F. J., Katseniou, N., Malouta, R. N., Marshall, C. R. P., Diamantopolou, M., Tang, E., Mani, S., & Meins, E. (2021). *Journal of Autism and Developmental Disorders*, *51*, 600-612. <https://doi.org/10.1007/s10803-020-04570-9>
- Leathers, S. J., Spielfogel, J. E., Geiger, J., Barnett, J., & Vande Voort, B. L. (2019). Placement disruption in foster care: Children's behavior, foster parent support, and parenting experiences. *Child Abuse & Neglect*, *91*, 147-159. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.03.012>
- Lee, A. H., Mirhashem, R., Bernard, K., & Dozier, M. (2022). Prospective Associations Between Early Childhood Intimate Partner Violence Exposure and Middle Childhood Internalizing and Externalizing Psychopathology. *Child Maltreatment*, *0*(0), 1-11. <https://doi.org/10.1177/10775595221100722>
- Lee, R. M., Seol, K. O., Sung, M., Miller, M. J., & Minnesota International Adoption Project Team. (2010). The Behavioral Development of Korean Children in Institutional Care and International Adoptive Families. *Developmental Psychopathology*, *46*(2), 468-478. <https://doi.org/10.1037/a0017358>
- León, E. (2012). *La reunificación familiar tras el acogimiento: una aproximación psicosocial desde la perspectiva de niños y niñas, familias biológicas y familias de acogida*. Editorial Académica Española.
- León, E., Jiménez-Morago, J. M., & Muñoz-Silva, A. (2017). Contact between birth parents and children in kinship care in a sample from Spain. *Child and Family Social Work*, *22*(2), 1075-1083. <https://doi.org/10.1111/cfs.12327>
- León, E., Román, M., Marín, C., Moreno-Maldonado, C., & Palacios, J. (2013, del 8 al 11 de julio). *Co-Construction task: A comparative and longitudinal analysis of parent-child interactions in adoptive families*. International Conference on Adoption Research 4 (ICAR 4), Bilbao, España.

- León, E., Sánchez-Sandoval, Y., Palacios, J., & Román, M. (2010). Programa de formación para la adopción en Andalucía. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 202–210.
- León, E., Steele, M., Palacios, J., Román, M., & Moreno, C. (2018). Parenting adoptive children: Reflective functioning and parent-child interactions. A comparative, relational and predictive study. *Children and Youth Services Review*, 95, 352–360. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.11.009>
- Leve, L. D., Harold, G. T., Chamberlain, P., Landsverk, J. A., Fisher, P. A., & Vostanis, P. (2012). Practitioner review: Children in foster care- Vulnerabilities and evidence-based interventions that promote resilience processes. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 53(12), 1197–1211. <http://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2012.02594.x>
- Ley 21/1987, de 11 de noviembre, por la que se modifican determinados artículos del Código Civil y de la ley de Enjuiciamiento Civil en materia de adopción. *Boletín Oficial del Estado*, 275, de 17 de noviembre de 1987, 34158- 34162. <https://www.boe.es/eli/es/l/1987/11/11/21>
- Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de protección jurídica del menor, de modificación parcial del Código Civil y de la ley de Enjuiciamiento Civil. *Boletín Oficial del Estado*, 15, de 17 de enero de 1996, 1225-1238. <https://www.boe.es/eli/es/lo/1996/01/15/1>
- Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. *Boletín Oficial del Estado*, 175, de 23 de julio de 2015, 61871-61889. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2015/07/22/8>
- Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. *Boletín Oficial del Estado*, 180, de 29 de julio de 2015, 64544-64613. <https://www.boe.es/eli/es/l/2015/07/28/26>
- Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia. *Boletín Oficial del Estado*, 134, de 5 de junio de 2021, 68657-68730. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2021/06/04/8>

- Ley 4/2021, de 27 de julio, de infancia y adolescencia de Andalucía. *Boletín Oficial del Estado*, 189, de 9 de agosto de 2021, 97276-97344.
https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-13605
- Linares, L. O., Montalto, D., Li, M., & Oza, V. (2006). A promising parenting intervention in foster care. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 74, 32–41. <http://doi.org/10.1037/0022-006X.74.1.32>
- Lindsey, E. W., Cremeens, P. R., & Caldera, Y. M. (2010). Gender differences in mother-toddler and father-toddler verbal initiations and responses during a caregiving and play context. *Sex Roles*, 63(5), 399–411.
<https://doi.org/10.1007/s11199-010-9803-5>
- Lionetti, F., Pastore, M., & Barone, L. (2015). Attachment in institutionalized children: A review and meta-analysis. *Child Abuse & Neglect*, 42, 135–145. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.02.013>
- Lohaus, A., Kerkhoff, D., Chodura, S., Möller, C., Symanzik, T., Rueth, J. E., Ehrenberg, D., Job, A.-K., Reindl, V., Konrad, K., & Heinrichs, N. (2018). Longitudinal relationships between foster children’s mental health problems and parental stress in foster mothers and fathers. *European Journal of Health Psychology*, 25(2), 33–42. <https://doi.org/10.1027/2512-8442/a000007>
- López, F. (1995). *Necesidades de la infancia y protección infantil. 1, Fundamentación teórica, clasificación y criterios educativos*. Ministerio de Asuntos Sociales.
- López, F. (2008). *Necesidades en la infancia y en la adolescencia: Respuesta familiar, escolar y social*. Pirámide, Col.: Ojos Solares.
- Lopez, R., Cooley, M. E., Thompson, H. M., & Newquist, J. (2022). Parenting Behaviors and Parental Stress Among Foster Parents. *Family Journal*.
<https://doi.org/10.1177/10664807221104119>
- López, M., del Valle, J. F., Montserrat, C., & Bravo, A. (2013a). Factors associated with family reunification for children in foster care. *Child and Family Social Work*, 18(2), 226–236.
<https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2012.00847.x>

- López, M., del Valle, J., Montserrat, C., & Bravo, A. (2011). Factors affecting foster care breakdown in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, (14)1, 111-122. http://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.9
- López, M., Montserrat, C., del Valle, J. F., & Bravo, Y. A. (2010). El acogimiento en familia ajena en España. Una evaluación de la práctica y sus resultados. *Infancia y Aprendizaje*, 33(2), 269–280. <https://doi.org/10.1174/021037010791114616>
- López, M., Santos, I., Bravo, A., & del Valle, J. F. (2013b). El proceso de transición a la vida adulta de jóvenes acogidos en el sistema de protección infantil. *Anales de Psicología*, 29(1), 187–196. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.130542>
- Lum, J. A. G., Powell, M., Timms, L., & Snow, P. (2015). A meta-analysis of cross-sectional studies investigating language in maltreated children. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 58, 961–976. http://doi.org/10.1044/2015_JSLHR-L-14-0056
- Lundy, B. L. (2003). Father- and mother-infant face-to-face interactions: Differences in mind-related comments and infant attachment. *Infant Behavior and Development*, 26(2), 200–212. [https://doi.org/10.1016/S0163-6383\(03\)00017-1](https://doi.org/10.1016/S0163-6383(03)00017-1)
- Lundy, B. L., & Fyfe, G. (2016). Preschoolers' mind-related comments during collaborative problem-solving: Parental contributions and developmental outcomes. *Social Development*, 25(4), 722–741. <https://doi.org/10.1111/sode.12176>
- Lyons-Ruth, K., Bronfman, E., & Parsons, E. (1999). Maternal frightened, frightening, or atypical behavior and disorganized infant attachment patterns. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 64(3), 67–96. <https://doi.org/10.1111/1540-5834.00034>
- Lyons-Ruth, K., & Jacovitz, D. (2016). Attachment disorganization: Genetic factors, parenting contexts, and developmental transformation from infancy to adulthood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications* (pp. 666-697). The Guildford Press.

- Magill-Evans, J., Harrison, M. J., Interactions, M. J. H. P., Magill-evans, J., & Harrison, M. J. (2001). Parent-child interactions, parenting stress , and developmental outcomes at 4 years. *Children's Health Care, 30*(2), 135–150. <https://doi.org/10.1207/S15326888CHC3002>
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985). Security in Infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 50*(1-2), 66–104. <https://doi.org/10.2307/3333827>
- Malatesta, C. Z., Culver, C., Tesman, J. R., Shepard, B., Fogel, A., Reimers, M., & Zivin, G. (1989). The development of emotion expression during the first two years of life. *Monographs of the Society for Research in Child Development Serial, 54*(1–2), 1–137. <https://doi.org/10.2307/1166153>
- Malmberg, L. E., Stein, A., West, A., Lewis, S., Barnes, J., Leach, P., & Sylva, K. (2007). Parent-infant interaction: A growth model approach. *Infant Behavior and Development, 30*(4), 615–630. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2007.03.007>
- Manso, J. M. M. (2003). Estudio sobre las repercusiones lingüísticas del maltrato y abandono emocional infantil. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología, 23*(4), 211–222. [https://doi.org/10.1016/S0214-4603\(03\)75764-7](https://doi.org/10.1016/S0214-4603(03)75764-7)
- Mares, S., & Torres, M. (2014). Young foster children and their carers: An approach to assessing relationships. *Clinical Child Psychology and Psychiatry, 19*(3), 367–383. <https://doi.org/10.1177/1359104513494871>
- Martín, E., González-Navasa, P., Chirino, E., & Castro, J. J. (2020). Inclusión social y satisfacción vital de los jóvenes extutelados. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria, 35*, 15. https://doi.org/10.7179/psri_2020.35.01
- Mascaro, J. S., Rentscher, K. E., Hackett, P. D., Mehl, M. R., & Rilling, J. K. (2017). Child gender influences paternal behavior, language, and brain function. *Behavioral Neuroscience, 131*(3), 262–273. <https://doi.org/10.1037/bne0000199>

- Mazzone, A., Nocentini, A., & Menesini, E. (2018). Bullying and peer violence among children and adolescents in residential care settings: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 38*, 101–112. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.12.004>
- McAuley, C., & Trew, K. (2000). Children's adjustment over time in foster care: Cross-informant agreement, stability and placement disruption. *British Journal of Social Work, 30*(1), 91–107. <https://doi.org/10.1093/bjsw/30.1.91>
- McConnell, M., & Moss, E. (2011). Attachment across the life span: Factors that contribute to stability and change. *Australian Journal of Educational and Developmental Psychology, 11*, 60–77.
- McGuire, A., Cho, B., Huffhines, L., Gusler, S., Brown, S., & Jackson, Y. (2018). The relation between dimensions of maltreatment, placement instability, and mental health among youth in foster care. *Child Abuse & Neglect, 86*(September), 10–21. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.08.012>
- McKay, J. M., Pickens, J., & Stewart, A. L. (1996). Inventoried and observed stress in parent-child interactions. *Current Psychology, 15*(3), 233–234. <https://doi.org/10.1007/bf02686879>
- McLaughlin, K. A. (2016). Future directions in childhood adversity and youth psychopathology. *Journal of Child and Adolescent Psychology, 45*(3), 361–382. <https://doi.org/10.1080/15374416.2015.11110823>
- McLaughlin, K. A., Sheridan, M. A., & Nelson, C. A. (2017). Neglect as a Violation of Species-Expectant Experience: Neurodevelopmental Consequences. *Biological Psychiatry, 82*(7), 462–471. <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2017.02.1096>
- McMahon, C. A., & Bernier, A. (2017). Twenty years of research on parental mind-mindedness: Empirical findings, theoretical and methodological challenges, and new directions. *Developmental Review, 46*, 54–80. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2017.07.001>

- McMahon, C. A., & Meins, E. (2012). Mind-mindedness, parenting stress, and emotional availability in mothers of preschoolers. *Early Childhood Research Quarterly*, 27(2), 245–252.
<https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2011.08.002>
- McMahon, C., & Newey, B. (2018). Non-attuned mind-mindedness, infant negative affect, and emotional availability: Assessing mind-mindedness during the still-face paradigm. *Infancy*, 23(6), 873–892.
<https://doi.org/10.1111/infa.12245>
- McWey, L. M., Cui, M., & Wojciak, A. S. (2022). Parent and Caregiver Relationships and Mental Health Symptom Profiles of Youth in Foster Care. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 39, 573–581.
<https://doi.org/10.1007/s10560-022-00834-8>
- Medrea, F. L., & Benga, O. (2021). Parental mentalization: A critical literature review of mind-mindedness, parental insightfulness and parental reflective functioning. *Cognition, Brain, Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 25(1), 69–105. <https://doi.org/10.24193/cbb.2021.25.05>
- Meins, E. (2013). Sensitive attunement to infants' internal states: Operationalizing the construct of mind-mindedness. *Attachment and Human Development*, 15(5–6), 524–544. <https://doi.org/10.1080/14616734.2013.830388>
- Meins, E., Centifanti, L. C. M., Fernyhough, C., & Fishburn, S. (2013). Maternal mind-mindedness and children's behavioral difficulties: Mitigating the impact of low socioeconomic status. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 41(4), 543–553. <https://doi.org/10.1007/s10802-012-9699-3>
- Meins, E., & Fernyhough, C. (2015). *Mind-mindedness coding manual. Version 2.2*. [Manuscrito no publicado]. Durham University.
- Meins, E., Fernyhough, C., Fradley, E., & Tuckey, M. (2001). Rethinking maternal sensitivity: Mothers' comments on infants' mental processes predict security of attachment at 12 months. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 42(5), 637–648.
<https://doi.org/10.1017/S0021963001007302>

- Meins, E., Fernyhough, C., & Harris-Waller, J. (2014). Is mind-mindedness trait-like or a quality of close relationships? Evidence from descriptions of significant others, famous people, and works of art. *Cognition*, 130(3), 417–427. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2013.11.009>
- Meins, E., Fernyhough, C., Russell, J., & Clark-Carter, D. (1998). Security of attachment as a predictor of symbolic and mentalising abilities: A longitudinal study. *Social Development*, 7(1). <https://doi.org/10.1111/1467-9507.00047>
- Meins, E., Fernyhough, C., Wainwright, R., Clark-Carter, D., das Gupta, M., Fradley, E., & Tuckey, M. (2003). Pathways to understanding mind: Construct validity and predictive validity of maternal mind-mindedness. *Child Development*, 74(4), 1194–1211. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00601>
- Menéndez, S., Jiménez, L., & Hidalgo, M. V. (2011). Estructura factorial de la escala PSOC (Parental Sense of Competence) en una muestra de madres usuarias de servicios de preservación familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 32(2), 187–204. https://www.aidep.org/03_ridep/R32/r32art9.pdf
- Mersky, J. P., Topitzes, J., Grant-Savelle, S. D., Brondino, M. J., & McNeil, C. B. (2016). Adapting parent–child interaction therapy to foster care: Outcomes from a randomized trial. *Research on Social Work Practice*, 26(2), 157–167. <http://doi.org/10.1177/1049731514543023>
- Mersky, J. P., Topitzes, J., Janczewski, C. E., & McNeil, C. B. (2015). Enhancing foster parent training with parent-child interaction therapy: Evidence from a randomized field experiment. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 6(4), 591–616. <https://doi.org/10.1086/684123>
- Mesman, J. (2010). Maternal responsiveness to infants: Comparing micro- and macro-level measures. *Attachment and Human Development*, 12(1–2), 143–149. <https://doi.org/10.1080/14616730903484763>

- Mesman, J., van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2009). The many faces of the Still-Face Paradigm: A review and meta-analysis. *Developmental Review*, 29(2), 120–162. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2009.02.001>
- Messer, E. P., Greiner, M. v., Beal, S. J., Eismann, E. A., Cassedy, A., Gurwitch, R. H., Boat, B. W., Bensman, H., Bemerer, J., Hennigan, M., Greenwell, S., & Eiler-Sims, P. (2018). Child adult relationship enhancement (CARE): A brief, skills-building training for foster caregivers to increase positive parenting practices. *Children and Youth Services Review*, 90, 74–82. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.05.017>
- Mills-Koonce, W. R., Willoughby, M. T., Zvara, B., Barnett, M., Gustafsson, H., Cox, M. J., & the Family Life Project Key Investigators (2015). Mothers' and fathers' sensitivity and children's cognitive development in low-income, rural families. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 38, 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2015.01.001>
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2020). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín número 22. Datos 2019*. https://observatoriodelainfancia.mdsocialesa2030.gob.es/productos/pdf/BOLETIN_22_final.pdf
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2022). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín número 24. Datos 2021*. https://observatoriodelainfancia.mdsocialesa2030.gob.es/estadisticas/estadisticas/PDF/vers1BOLETIN_Proteccion_PROVISIONAL2021.pdf
- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (2018). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín número 20. Datos 2017*. https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/5655_d_BoletinProteccion20Provisional.pdf
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2017). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín número 18. Datos 2015*. <https://bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/Boletinproteccionlainfancia18accesible.pdf>

- Molero, R., Moral, M.J., Albiñana, P. & Gimeno, A. (2006). *El acogimiento en familia extensa. Un estudio del perfil y las necesidades*. Ajuntament de València.
- Montserrat, C. (2006). Acogimiento en familia extensa: un estudio desde la perspectiva de los acogedores, de los niños y niñas acogidos y de los profesionales que intervienen. *Intervención Psicosocial*, 15, 203-221. <https://scielo.isciii.es/pdf/inter/v15n2/v15n2a06.pdf>
- Montserrat, C. (2008). *Niños, niñas y adolescentes acogidos por sus familiares: ¿qué sabemos, qué conocemos?* Generalitat de Catalunya, Departament d'Acció Social i Ciutadania.
- Montserrat, C. (2014). Kinship care in Spain: messages from research. *Child & Family Social Work*, 19(3), 367-376. <http://doi.org/10.1111/cfs.12028>
- Montserrat, C., Llosada-Gistau, J., & Fuentes-Peláez, N. (2020). Child, family and system variables associated to breakdowns in family foster care. *Children and Youth Services Review*, 109, 104701. <http://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104701>
- Morgan, K., & Baron, R. (2011). Challenging behaviour in looked after young people, feelings of parental self-efficacy and psychological well-being in foster carers. *Adoption and Fostering*, 35(1), 18-32. <https://doi.org/10.1177/030857591103500104>
- Moss, E., Rousseau, D., Parent, S., St-Laurent, D., & Saintonge, J. (1998). Correlates of attachment at school age: Maternal reported stress, mother-child interaction, and behavior problems. *Child Development*, 69(5), 1390-1405. <http://dx.doi.org/10.2307/1132273>
- Mouton, B., & Roskam, I. (2015). Confident mothers, easier Children: A quasi-experimental manipulation of mothers' self-efficacy. *Journal of Child and Family Studies*, 24(8), 2485-2495. <http://dx.doi.org/10.1007/s10826-014-0051-0>

- Muela, A., Balluerka, N., & Torres, B. (2013). Ajuste social y escolar de jóvenes víctimas de maltrato infantil en situación de acogimiento residencial. *Anales de Psicología*, 29(1), 197–206.
<https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.124941>
- Nelson, K. (2014). El camino desde la primera infancia a la comunidad de mentes compartidas. *Infancia y Aprendizaje*, 37(1), 1–24.
<https://doi.org/10.1080/02103702.2014.881654>
- Newton, E. K., Laible, D., Carlo, G., Steele, J. S., & McGinley, M. (2014). Do sensitive parents foster kind children, or vice versa? Bidirectional influences between children's prosocial behavior and parental sensitivity. *Developmental Psychology*, 50(6), 1808–1816. <https://doi.org/10.1037/a0036495>
- NICHD Early Child Care Research Network. (1999). Child care and mother-child interaction in the first 3 years of life. *Developmental Psychology*, 35(6), 1399–1413. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.35.6.1399>
- NICHD Early Child Care Research Network. (2003). Early child care and mother-child interaction from 36 months through first grade. *Infant Behavior & Development*, 26(3), 345–370.
[https://doi.org/10.1016/S0163-6383\(03\)00035-3](https://doi.org/10.1016/S0163-6383(03)00035-3)
- Norman, R. E., Byambaa, M., De, R., Butchart, A., Scott, J., & Vos, T. (2012). The long-term health consequences of child physical abuse, emotional abuse, and neglect: A systematic review and meta-analysis. *PLoS Medicine*, 9(11), 1-31. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001349>
- Nowacki, K., & Schoelmerich, A. (2010). Growing up in foster families or institutions: Attachment representation and psychological adjustment of young adults. *Attachment and Human Development*, 12(6), 551–566.
<https://doi.org/10.1080/14616734.2010.504547>
- Ochaita, E., & Espinosa, M.A. (2004). *Hacia una teoría de las necesidades infantiles y adolescentes. Necesidades y derechos de la infancia y la adolescencia en el marco de la Convención de Naciones Unidas*. Mac Graw-Hill-UNICEF.

- Ohan, J. L., Leung, D. W., & Johnston, C. (2000). The Parenting Sense of Competence scale: Evidence of a stable factor structure and validity. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue Canadienne Des Sciences Du Comportement*, 32(4), 251-261.
<http://doi.apa.org/getdoi.cfm?doi=10.1037/h0087122>
- Oltra-Benavent, P., Cano-Climent, A., Oliver-Roig, A., Cabrero-García, J., & Richart-Martínez, M. (2020). Spanish version of the Parenting Sense of Competence scale: Evidence of reliability and validity. *Child & Family Social Work*, 25, 373-383. <http://doi.org/10.1111/cfs.12693>
- Oosterman, M., & Schuengel, C. (2008). Attachment in foster children associated with caregivers' sensitivity and behavioral problems. *Infant Mental Health Journal*, 29(6), 609-623. <https://doi.org/10.1002/imhj.20198>
- Oosterman, M., Schuengel, C., Wim Slot, N., Bullens, R. A. R., & Doreleijers, T. A. H. (2007). Disruptions in foster care: A review and meta-analysis. *Children and Youth Services Review*, 29(1), 53-76.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2006.07.003>
- Oropesa, N. F. (2015). *Análisis del contexto familiar en la adopción: características psicológicas de los padres y madres y procesos de relación entre padres e hijos*. [Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla].
<https://idus.us.es/handle/11441/36593>
- Oswald, S. H., Heil, K., & Goldbeck, L. (2010). History of maltreatment and mental health problems in foster children: A review of the literature. *Journal of Pediatric Psychology*, 35(5), 462-472.
<http://doi.org/10.1093/jpepsy/jsp114>
- Ottaway, H., & Selwyn, J. (2016). 'No-one told us it was to be like this': Compassion fatigue and foster carers. *Fostering Attachments. University of Bristol*, 1-22. <http://doi.org/10.13140/RG.2.2.33955.45606>
- Padilla, J. P., Lara, B. L., & Álvarez-Dardet, S. M. (2010). Estrés y competencia parental: Un estudio con madres y padres trabajadores. *Suma Psicológica*, 17(1), 47-57.

- Palacios, J. (2003). Institutions for children: Protection or risk? *Infancia y Aprendizaje*, 26(3), 353–363. <https://doi.org/10.1174/021037003322299098>
- Palacios, J. (2008). *Manual para intervenciones profesionales en adopción internacional. Valoración de idoneidad, asignación de menores a familias y seguimiento postadoptivo*. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. <https://www.sanidad.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/manualIntervencionesProfesionales2008.pdf>
- Palacios, J. (2014). *Valoración de idoneidad para el acogimiento familiar*. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales. Junta de Andalucía. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=4296
- Palacios, J. (2021, del 10 al 12 de noviembre). *Familias acogedoras: necesarias, pero no suficientes. El acogimiento terapéutico*. [Conferencia]. V Congreso “Interés Superior de la Infancia y la Adolescencia”. Madrid, España.
- Palacios, J. (2022, 16 de mayo). *Familia y desarrollo humano*. [Conferencia]. Jornada de Infancia y Familia. La Laguna, España.
- Palacios, J., Adroher, S., Brodzinsky, D. M., Grotevant, H. D., Johnson, D. E., Juffer, F., Martínez-Mora, L., Muhamedrahimov, R. J., Selwyn, J., Simmonds, J., & Tarren-Sweeney, M. (2019). Adoption in the service of child protection: An international interdisciplinary perspective. *Psychology, Public Policy, and Law*, 25(2), 57–72. <https://doi.org/10.1037/law0000192>
- Palacios, J., & Brodzinsky, D. (2010). Adoption research: Trends, topics, outcomes. *International Journal of Behavioral Development*, 34(3), 270–284. <https://doi.org/10.1177/0165025410362837>
- Palacios, J., & González, M. (1998). La estimulación cognitiva en las interacciones padres-hijos. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 277-295). Alianza Editorial.
- Palacios, J., & Jiménez, J. M. (2009). Kinship foster care: Protection or risk?. *Adoption and Fostering*, 33(3), 3–12. <https://doi.org/10.1177/030857590903300307>

- Palacios, J., Jiménez, J. M., Espert, M., & Fuchs, N. (2014). *Entiéndeme, enséñame: Guía para la atención educativa al alumnado en situaciones de acogimiento familiar, adopción y acogimiento residencial*. Observatorio de la Infancia en Andalucía. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales. https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/entiendeme_ensename_0.pdf
- Palacios, J., Jiménez, J. M., Oliva, A., & Saldaña, D. (1998). Malos tratos a los niños en la familia. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Coords.), *Familia y Desarrollo Humano* (pp. 399-421). Alianza Editorial.
- Palacios, J., Jiménez-Morago, J. M., & Paniagua, C. (2015). *Rupturas en adopción y acogimiento familiar en Andalucía*. [Manuscrito no publicado]. Universidad de Sevilla.
- Palacios, J., Jiménez-Morago, J. M., & Paniagua, C. (2021). *Rupturas en adopción y acogimiento familiar en Andalucía. Incidencia, factores de riesgo, procesos e implicaciones. Informe 2015*. Observatorio de la Infancia en Andalucía. Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación. Junta de Andalucía. https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/7358_d_InformeRupturasFINAL.pdf
- Palacios, J., Moreno, C., & Jiménez, J. (1995). El maltrato infantil: concepto, tipos, etiología. *Infancia y Aprendizaje*, 18(71), 7-21. <https://doi.org/10.1174/02103709560575442>
- Palacios, J., Moreno, C., & Román, M. (2013). Social competence in internationally adopted and institutionalized children. *Early Childhood Research Quarterly*, 28(2), 357-365. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2012.08.003>
- Palacios, J., Román, M., Moreno, C., & León, E. (2009). Family context for emotional recovery in internationally adopted children. *International Social Work*, 52(5), 609-620. <https://doi.org/10.1177/0020872809337679>
- Palacios, J., Román, M., Moreno, C., León, E., & Peñarrubia, M. G. (2014). Differential plasticity in the recovery of adopted children after early adversity. *Child Development Perspectives*, 8(3), 169-174. <https://doi.org/10.1111/cdep.12083>

- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y., & León, E. (2005). Adopción y problemas de conducta. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 1(19), 171–190.
<https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645450010.pdf>
- Paniagua, C., Palacios, J., Moreno, C., & Rivera, F. (2016). Reconocimiento de emociones en menores con adversidad familiar temprana. *Apuntes de Psicología*, 34(2–3), 321–330.
<https://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/624/472>
- Pederson, D., & Moran, G. (1995). Appendix B. Maternal Behavior Q-set. En E. Waters, B. E. Vaughn, G. Poseda, & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3), 247-254.
- Pelchat, D., Bisson, J., Bois, C., & Saucier, J. (2003). The effects of early relational antecedents and other factors on the parental sensitivity of mothers and fathers. *Infant and Child Development*, 12, 27–51.
<https://doi.org/10.1002/icd.335>
- Peñarrubia, M. G. (2015). *Función ejecutiva en niños y niñas adoptados internacionalmente y su relación con el desarrollo socioemocional*. [Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla]. <https://idus.us.es/handle/11441/34462>
- Perry, N. B., Dollar, J. M., Calkins, S. D., & Bell, M. A. (2018). Developmental cascade and transactional associations among biological and behavioral indicators of temperament and maternal behavior. *Child Development*, 89(5), 1735–1751. <https://doi.org/10.1111/cdev.12842>
- Petersen, A. C., Joseph, J., & Feit, M. (2014). *New directions in child abuse and neglect research*. The National Academies Press.
<https://doi.org/10.17226/18331>
- Piel, M. H., Geiger, J. M., Julien-Chinn, F. J., & Lietz, C. A. (2017). An ecological systems approach to understanding social support in foster family resilience. *Child and Family Social Work*, 22(2), 1034–1043.
<https://doi.org/10.1111/cfs.12323>

- Pierrehumbert, B., Torrisi, R., Laufer, D., Halfon, O., Ansermet, F., & Beck Popovic, M. (2010). Oxytocin response to an experimental psychosocial challenge in adults exposed to traumatic experiences during childhood or adolescence. *Neuroscience*, *166*(1), 168–177.
<https://doi.org/10.1016/j.neuroscience.2009.12.016>
- Pinazo, S., & Ferrero, C. (2003). Impacto psicosocial del acogimiento familiar en familia extensa: El caso de las abuelas y abuelos acogedores. *Revista multidisciplinar de gerontología*, *13*(2), 89-101.
- Piqueras, J. A., Mateu-Martínez, O., Cejudo, J., & Pérez-González, J. C. (2019). Pathways into psychosocial adjustment in children: Modeling the effects of trait emotional intelligence, social-emotional problems, and gender. *Frontiers in Psychology*, *10*, 1–11.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00507>
- Pitillas, C., & Berástegui, A. (2018). *Primera Alianza: Fortalecer y reparar los vínculos tempranos*. Gedisa.
- Pollak, S. D., Nelson, C. A., Schlaak, M. F., Roeber, B. J., Wewerka, S. S., Wiik, K. L., Frenn, K. A., Loman, M. M., & Gunnar, M. R. (2010). Neurodevelopmental effects of early deprivation in postinstitutionalized children. *Child Development*, *81*(1), 224–236.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2009.01391.x>
- Pollak, S. D., & Sinha, P. (2002). Effects of early experience on children's recognition of facial displays of emotion. *Developmental Psychology*, *38*(5), 784–791. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.38.5.784>
- Ponciano, L. (2010). Attachment in foster care: The role of maternal sensitivity, adoption, and foster mother experience. *Child and Adolescent Social Work Journal*, *27*(2), 97–114. <https://doi.org/10.1007/s10560-010-0192-y>
- Ponciano, L. (2012). The Influence of Perception on Maternal Sensitivity in Foster Care. *Child and Youth Services*, *33*(1), 70–85.
<https://doi.org/10.1080/0145935X.2012.665325>

- Ponomartchouk, D., & Bouchard, G. (2015). New mothers' sense of competence: Predictors and outcomes. *Journal of Child and Family Studies*, 24(7), 1977–1986. <https://doi.org/10.1007/s10826-014-9997-1>
- Powell, B., Cooper, G., Hoffman, K., & Marvin, B. (2013). *The circle of security intervention: Enhancing attachment in early parent-child relationships*. Guilford Press.
- Price, J., Chamberlain, P., Landsverk, J., & Reid, J. (2009). KEEP foster-parent training intervention: Model description and effectiveness. *Child and Family Social Work*, 14(2), 233–242. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2009.00627.x>
- Provenzi, L., di Minico, G. S., Giusti, L., Guida, E., & Müller, M. (2018). Disentangling the dyadic dance: Theoretical, methodological and outcomes systematic review of mother-infant dyadic processes. *Frontiers in Psychology*, 9, 1–22. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00348>
- Provenzi, L., Grumi, S., & Rodrigo, M. J. (2022). Neural and epigenetic factors in parenting, individual differences and dyadic processes. *Brain Sciences*, 12(4), 478. <https://doi.org/10.3390/brainsci12040478>
- Rayburn, A. D., Withers, M. C., & McWey, L. M. (2018). The importance of the caregiver and adolescent relationship for mental health outcomes among youth in foster care. *Journal of Family Violence*, 33(1), 43–52. <https://doi.org/10.1007/s10896-017-9933-4>
- Redfern, S., Wood, S., Lassri, D., Cirasola, A., West, G., Austerberry, C., Luyten, P., Fonagy, P., & Midgley, N. (2018). The Reflective Fostering Programme: Background and development of a new approach. *Adoption and Fostering*, 42(3), 234–248. <https://doi.org/10.1177/0308575918790434>
- Richardson, E. W., Grogan, C. S., Richardson, S. L. L., & Small, S. L. (2018). Displacement, caregiving, and the ecological system of youth in foster care: a theoretical perspective. *Journal of Family Social Work*, 21(4–5), 348–364. <https://doi.org/10.1080/10522158.2018.1469561>

- Rivas, G. R., Arruabarrena, I., & De Paul, J. (2021). Parenting Stress Index-Short Form: psychometric properties of the Spanish version in mothers of children aged 0 to 8 years. *Psychosocial Intervention, 30*(1), 27-34. <https://dx.doi.org/10.5093/pi2020a14>
- Robinson, J., Little, C., & Biringen, Z. (1993). Emotional communication in mother-toddler relationships: Evidence for early gender differentiation. *Merrill-Palmer Quarterly, 39*(4), 496-517. <https://www.jstor.org/stable/23087246>
- Rodrigo, M. J., León, I., García-Pentón, L., Hernández-Cabrera, J. A., & Quiñones, I. (2020). Neglectful maternal caregiving involves altered brain volume in empathy-related areas. *Development and Psychopathology, 32*(4), 1534-1543. <https://doi.org/10.1017/S0954579419001469>
- Rodrigues, S., Barbosa-Ducharme, M., del Valle, J. F., & Campos, J. (2019). Psychological adjustment of adolescents in residential care: Comparative analysis of Youth Self-Report/Strengths and Difficulties Questionnaire. *Child and Adolescent Social Work Journal, 36*(3), 247-258. <https://doi.org/10.1007/s10560-019-00614-x>
- Rodríguez-González, A., Múgica, J., Ferrandis, A., Horno, P., Llauradó, M., Romeo, F. J., & Romeu, F. J. (2021). *Renovando desde dentro. Siete retos y propuestas de mejora del sistema de protección de la infancia en España*. https://renovandodentro.files.wordpress.com/2021/05/renovando_desde_dentro_2021.pdf
- Rodríguez-Hernández, P. J., Betancort, M., Ramírez-Santana, G. M., García, R., Sanz-Álvarez, E. J., & De las Cuevas-Castresana, C. (2012). Psychometric properties of the parent and teacher versions of the Strength and Difficulties Questionnaire (SDQ) in a Spanish sample. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*(2), 265-279.
- Román, M. (2011). Methods of assessing attachment in infancy and childhood: From observation of behaviours to exploration of mental representations. *Acción Psicológica, 8*(2), 27-38. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.8.2.188>

- Román, M., Hodges, J., Palacios, J., Moreno, C., & Hillman, S. (2018). Assessing mental representations of attachment with story stems: Spanish application of the Story Stem Assessment Profile (SSAP). *Revista Iberoamericana De Diagnóstico Y Evaluación – E Avaliação Psicológica, RIDEP*, 46(1), 5–19. <https://doi.org/10.21865/RIDEP46.1.01>
- Román, M., & Morgado, B. (2014). Construyendo vínculos afectivos. En V. Muñoz-Tinoco (Coord.), *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación*. Pirámide.
- Román, M., & Palacios, J. (2006). *Protocolo para la “Evaluación a través de historias incompletas” (SSAP)* [Manuscrito no publicado]. The Anna Freud Centre.
- Román, M., Palacios, J., Moreno, C., & López, A. (2012). Attachment representations in internationally adopted children. *Attachment and Human Development*, 14(6), 585–600. <https://doi.org/10.1080/14616734.2012.727257>
- Romano, E., Babchishin, L., Marquis, R., & Fréchette, S. (2015). Childhood maltreatment and educational outcomes. *Trauma, Violence, and Abuse*, 16(4), 418–437. <https://doi.org/10.1177/1524838014537908>
- Rueter, M. A., Keyes, M. A., Iacono, W. G., & McGue, M. (2009). Family interactions in adoptive compared to nonadoptive families. *Journal of Family Psychology*, 23(1), 58–66. <http://doi.org/10.1037/a0014091>
- Rushton, A., Mayes, D., Dance, C., & Quinton, D. (2003). Parenting late-placed children: The development of new relationships and the challenge of behavioural problems. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 8(3), 389–400. <https://doi.org/10.1177/1359104503008003008>
- Rutter, M., & Sonuga-Barke, E. J. (2010). Conclusions: Overview of findings from the ERA study, inferences, and research implications. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 75(1), 212–229. <http://doi.org/10.1111/j.1540-5834.2010.00557.x>

- Rutter, M., Sonuga-Barke, E. J., & Castle, J. (2010). Investigating the impact of early institutional deprivation on development: Background and research strategy of the English and Romanian Adoptees (ERA) study. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 75(1), 1-20. <http://doi.org/10.1111/j.1540-5834.2010.00548.x>
- Rygaard, N. P. (2008). *El niño abandonado: Guía para el tratamiento de los trastornos del apego*. Gedisa.
- Salas, M. D. (2011). *Adaptación familiar de los niños y niñas acogidos en familia ajena* [Tesis Doctoral, Universidad de Málaga].
- Salas, M. D., Bernedo, I. M., García-Martín, M. A., & Fuentes, M. J. (2020). Behavioral observation and analysis of participants in foster care visits. *Family Relations*, 70, 540-556. <https://doi.org/10.1111/fare.12430>
- Salas, M. D., Fuentes, M. J., Bernedo, I. M., & García-Martín, M. A. (2016). Contact visits between foster children and their birth family: the views of foster children, foster parents and social workers. *Child and Family Social Work*, 21(4), 473-483. <https://doi.org/10.1111/cfs.12163>
- Salas, M. D., Fuentes, M. J., Bernedo, I. M., García, M. A., & Camacho, S. (2009). Acogimiento en familia ajena y visitas de los menores con sus padres biológicos. *Escritos de Psicología – Psychological Writings*, 2(2), 35-42. <https://doi.org/10.24310/epsiescpsi.v2i2.13374>
- Salas, M. D., García-Martín, M., Fuentes, M. J., & Bernedo, I. M. (2015). Children's Emotional and Behavioral Problems in the Foster Family Context. *Journal of Child and Family Studies*, 24(5), 1373-1383. <https://doi.org/10.1007/s10826-014-9944-1>
- Sameroff, A. J., & MacKenzie, M. J. (2003). Research strategies for capturing transactional models of development: The limits of the possible. *Development and Psychopathology*, 15, 613-640. <https://doi.org/10.1017/S0954579403000312>
- Sánchez Moro, C. (2000). *El acogimiento familiar de los menores hijos de padres toxicómanos*. Intress.

- Sánchez-Sandoval, Y., Palacios, J., & León, E. (2002). *Entrevista sobre el proceso de adopción internacional (EPAI)*. [Manuscrito no publicado] Universidad de Sevilla.
- Santelices, M. P., Farkas, C., Montoya, M. F., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernández, A., Morales, L., Taboada, C., & Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas*, 14(1), 66–76. <https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE1-FULLTEXT-441>
- Santelices, M. P., Zapata, J., Fischersworing, M., Pérez, F., Mata, C., Barco, B., Olhaberry, M., & Farkas, C. (2016). Intervenciones basadas en la mentalización para padres y educadores: Una revisión sistemática. *Terapia Psicológica*, 34(1), 71–80. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082016000100008>
- Santrock, J. W. (2019). *Life-span development, 7th ed.* McGraw-Hill Higher Education.
- Sargent, K., & O'Brien, K. (2004). The emotional and behavioural difficulties of looked after children: Foster carers' perspectives and an indirect model of placement support. *Adoption and Fostering*, 28(2), 31–37. <https://doi.org/10.1177/030857590402800205>
- Schoemaker, N. K., Jagersma, G., Stoltenborgh, M., Maras, A., Vermeer, H. J., Juffer, F., & Alink, L. R. A. (2018). The effectiveness of Video-feedback Intervention to promote Positive Parenting for Foster Care (VIPP-FC): Study protocol for a randomized controlled trial. *BMC Psychology*, 6(1), 1-11. <http://doi.org/10.1186/s40359-018-0246-z>
- Schoeps, K., Tamarit, A., González, R., & Montoya-Castilla, I. (2019). Competencias emocionales y autoestima en la adolescencia: Impacto sobre el ajuste psicológico. *Revista de Psicología Clínica Con Niños y Adolescentes*, 6(1), 51–56. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.1.7>
- Schofield, G., & Beek, M. (2005a). Providing a secure base: Parenting children in long-term foster family care. *Attachment and Human Development*, 7(1), 3–26. <https://doi.org/10.1080/14616730500049019>

- Schofield, G., & Beek, M. (2005b). Risk and resilience in long-term foster-care. *British Journal of Social Work*, 35(8), 1283–1301. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bch213>
- Schofield, G., & Beek, M. (2006). *Attachment Handbook for Foster Care and Adoption*. British Association for Adoption and Fostering.
- Schofield, G., & Beek, M. (2018). *Attachment Handbook for Foster Care and Adoption*. Coram BAAF.
- Scott, S., Briskman, J., Woolgar, M., Humayun, S., & O'Connor, T. G. (2011). Attachment in adolescence: Overlap with parenting and unique prediction of behavioural adjustment. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 52(10), 1052–1062. <http://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2011.02453.x>
- Serrano, J. (2013). *Desarrollo de la teoría de la mente, lenguaje y funciones ejecutivas en niños de 4 a 12 años*. [Tesis Doctoral, Universitat de Girona]. <http://hdl.handle.net/10803/123549>
- Shackman, J. E., Fatani, S., Camras, L. A., Berkowitz, M. J., Bachorowski, J-A., & Pollak, S. D. (2010). Emotion expression among abusive mothers is associated with their children's emotion processing and problem behaviors. *Cognition and Emotion*, 24(8), 1421–1430. <http://doi.org/10.1080/02699930903399376>
- Sinclair, I., & Wilson, K. (2003). Matches and mismatches: the contribution of carers and children to the success of foster placements. *British Journal of Social Work*, 33(7), 871–884. <https://doi.org/10.1093/bjsw/33.7.871>
- Sinclair, I., Wilson, K., & Gibbs, I. (2005). *Foster placements: Why they succeed and why they fail*. Jessica Kingsley Publishers.
- Skowron, E. A., Cipriano-Essel, E., Benjamin, L. S., Pincus, A. L., & Van Ryzin, M. J. (2013). Cardiac vagal tone and quality of parenting show concurrent and time-ordered associations that diverge in abusive, neglectful, and non-maltreating mothers. *Couple and Family Psychology: Research and Practice*, 2(2), 95-115. <http://doi.org/10.1037/cfp0000005>

- Slagt, M., Deković, M., De Haan, A. D., Van den Akker, A. L., & Prinzie, P. (2012). Longitudinal associations between mothers' and fathers' sense of competence and children's externalizing problems: The mediating role of parenting. *Developmental Psychology, 48*(6), 1554–1561.
<https://doi.org/10.1037/a0027719>
- Solomon, D. T., Niec, L. N., & Schoonover, C. E. (2017). The impact of foster carer training on parenting skills and child disruptive behavior: A meta-analysis. *Child Maltreatment, 22*(1), 3–13.
<https://doi.org/10.1177/1077559516679514>
- Sroufe, L. A., & Rutter, M. (1984). The domain of developmental psychopathology. *Child Development, 55*(1), 17–29. <https://doi.org/10.2307/1129832>
- Stacks, A. M., Beeghly, M., Partridge, T., & Dexter, C. (2011). Effects of placement type on the language developmental trajectories of maltreated children from infancy to early childhood. *Child Maltreatment, 16*(4), 287–299.
<https://doi.org/10.1177/1077559511427957>
- Stams, G. J., Juffer, F., & van IJzendoorn, M. H. (2002). Maternal sensitivity, infant attachment, and temperament in early childhood predict adjustment in middle childhood: The case of adopted children and their biologically unrelated parents. *Developmental Psychology, 38*, 806–821.
<http://doi.org/10.1037//0012-1649.38.5.806>
- Steele, M., D'Agostino, D., & Blom, I. (2005). *The Co-Construction coding manual: Verbal and non-verbal behaviour*. [Manuscrito no publicado].
- Steele, M., Hodges, J., Kaniuk, J., & Steele, H. (2010). Mental representation and change: Developing attachment relationships in an adoption context. *Psychoanalytic Inquiry, 30*(1), 25–40.
<https://doi.org/10.1080/07351690903200135>

- Steele, M., Hodges, J., Kaniuk, J., Steele, H., D'Agostino, D., Blom, I., Hillman, S., & Henderson, K. (2007). Intervening with maltreated children and their adoptive families: Identifying attachment-facilitative behaviors. En D. Oppenheim & D. Goldsmith (Eds.), *Attachment theory in clinical work with children: Bridging the gap between research and practice* (pp. 58–89). The Guildford Press.
- Steele, M., & Steele, H. (2007). *Co-Construction Coding Scheme Manual*. [Manuscrito no publicado]. The Center for Attachment Research.
- Steele, M., Steele, H., Bate, J., Knafo, H., Kinsey, M., Bonuck, K., Meisner, P., & Murphy, A. (2014). Looking from the outside in: the use of video in attachment-based interventions. *Attachment & Human Development, 16*(4), 402-415. <https://doi.org/10.1080/14616734.2014.912491>
- Stern, D. N. (1974). Mother and infant at play: The dyadic interaction involving facial, vocal, and gaze behaviors. En M. Lewis & L. A. Rosenblum (Eds.), *The effect of the infant on its caregiver* (pp 187-214). Wiley.
- Stovall, K. C., & Dozier, M. (2000). The development of attachment in new relationships: Single subject analyses for 10 foster infants. *Development and Psychopathology, 12*(2), 133–156. <https://doi.org/10.1017/S0954579400002029>
- Stovall-McClough, K. C., & Dozier, M. (2004). Forming attachments in foster care: Infant attachment behaviors during the first 2 months of placement. *Development and Psychopathology, 16*(2), 253–271. <https://doi.org/10.1017/S0954579404044505>
- Tabachnick, A. R., He, Y., Zajac, L., Carlson, E. A., & Dozier, M. (2021). Secure attachment in infancy predicts context-dependent emotion expression in middle childhood. *Emotion, 22*(2), 258–269. <https://doi.org/10.1037/emo0000985>
- Tarabulsky, G. M., Tessier, R., & Kappas, A. (1996). Contingency detection and the contingent organization of behavior in interactions: Implications for socioemotional development in infancy. *Psychological Bulletin, 122*(1), 25–41. <https://doi.org/10.1037//0033-2909.120.1.25>

- Tarren-Sweeney, M. (2017). Rates of meaningful change in the mental health of children in long-term out-of-home care: A seven- to nine-year prospective study. *Child Abuse and Neglect*, 72, 1–9.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.07.002>
- Tarren-Sweeney, M. (2021). A narrative review of mental and relational health interventions for children in family-based out-of-home care. *Journal of Family Therapy*, 43(3), 376-391.
<http://doi.org/10.1111/1467-6427.12341>
- The St. Petersburg-USA Orphanage (TSPUSAO) Research Team (2008). The effects of early social-emotional and relationship experience on the development of young orphanage children: I. Theoretical, empirical, and practical rationale. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 73(3), 1-15.
<https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.2008.00483.x>
- Thijssen, S., Muetzel, R. L., Bakermans-Kranenburg, M. J., Jaddoe, V. W. V., Tiesmeier, H., Verhulst, F. C., White, T., & van Ijzendoorn, M. H. (2017). Insensitive parenting may accelerate the development of the amygdala-medial prefrontal cortex circuit. *Development and Psychopathology*, 29(2), 505–518. <https://doi.org/10.1017/S0954579417000141>
- Thompson, R. A. (2007). The development of the person: Social understanding, relationships, conscience, self. En N. Eisenberg (Ed.), *Handbook of Child Psychology. Volume 3: Social, Emotional, and Personality Development*. John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9780470147658.chpsy0302>
- Thompson, R. A., Simpson, J. A., & Berlin, L. J. (2022). Taking perspective on attachment theory and research: nine fundamental questions. *Attachment & Human Development*, 00(00), 1–18.
<https://doi.org/10.1080/14616734.2022.2030132>
- Timmer, S. G., Urquiza, A. J., & Zebell, N. (2006). Challenging foster caregiver-maltreated child relationships: The effectiveness of parent-child interaction therapy. *Children and Youth Services Review*, 28(1), 1-19.
<http://doi.org/10.1016/j.childyouth.2005.01.006>

- Tonheim, M., & Iversen, A. C. (2018). We felt completely left to ourselves. *Foster parents' Views on Placement Disruption. Child & Family Social Work, 24*, 90–97. <http://doi.org/10.1111/cfs.12585>
- Toth, S. L., Cicchetti, D., Macfie, J., & Emde, R. N. (1997). Representations of self and other in the narratives of neglected, physically abused, and sexually abused preschoolers. *Development and Psychopathology, 9*(4), 781–796. <https://doi.org/10.1017/s0954579497001430>
- Trevarthen, C. (1979). Communication and cooperation in early infancy. A description of primary intersubjectivity. En M. Bullowa (Ed.), *Before speech: The beginning of human communication* (pp. 321-347). Cambridge University Press.
- Tronick, E. Z. (1989). Emotions and emotional communication in infants. *Parent-Infant Psychodynamics: Wild Things, Mirrors and Ghosts, 44*(2), 35–53. <https://doi.org/10.4324/9780429478154-5>
- Tronick, E. Z., Als, J., Adamson, L., Wise, S., & Brazelton, T. B. (1978). The infant's response to entrapment between contradictory messages in face-to-face interaction. *Journal of American Academy of Child Psychiatry, 17*(1), 1-13. [https://doi.org/10.1016/S0002-7138\(09\)62273-1](https://doi.org/10.1016/S0002-7138(09)62273-1)
- Tronick, E. Z., & Beeghly, M. (2011). Infants' meaning-making and the development of mental health problems. *American Psychologist, 66*(2), 107–119. <https://doi.org/10.1037/a0021631>
- Tronick, E. Z., & Cohn, J. F. (1989). Infant-mother face-to-face interaction: Age and gender differences in coordination and the occurrence of miscoordination. *Child Development, 60*(1), 85–92.
- Umemura, T., Jacobvitz, D., Messina, S., & Hazen, N. (2013). Do toddlers prefer the primary caregiver or the parent with whom they feel more secure? The role of toddler emotion. *Infant Behavior and Development, 36*(1), 102–114. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2012.10.003>.

- Urquiza, A. J., & Timmer, S. (2012). Un programa para la mejora de las relaciones padres-hijos. La terapia de interacción padres-hijos. *Psychosocial Intervention, 21*(2), 145-156.
<https://doi.org/10.5093/in2012a16>
- Van Andel, H., Grietens, E., & Knorth, E. J. (2012). Foster Carer-Foster Child Intervention (FFI): An intervention designed to reduce stress in young children placed in a foster family. *Adoption and Fostering, 36*(2), 19-28.
<http://doi.org/10.1177/030857591203600203>
- Van Andel, H., Post, W., Jansen, L., der Gaag, R. J. van, Knorth, E., & Grietens, H. (2016). Optimizing foster family placement for infants and toddlers: A randomized controlled trial on the effect of the foster family intervention. *American Journal of Orthopsychiatry, 86*(3), 332-344.
<https://doi.org/10.1037/ort0000162>
- Van den Dries, L., Juffer, F., van IJzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2009). Fostering security? A meta-analysis of attachment in adopted children. *Children and Youth Services Review, 31*(3), 410-421.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2008.09.008>
- Van IJzendoorn, M. H., Bakermans-Kranenburg, M. J., Duschinsky, R., Fox, N. A., Goldman, P. S., Gunnar, M. R., Johnson, D. E., Nelson, C. A., Reijman, S., Skinner, G. C. M., Zeanah, C. H., & Sonuga-Barke, E. J. S. (2020). Institutionalisation and deinstitutionalisation of children 1: A systematic and integrative review of evidence regarding effects on development. *The Lancet Psychiatry, 7*(8), 703-720.
[https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(19\)30399-2](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(19)30399-2)
- Van IJzendoorn, M. H., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Juffer, F. (2007). Plasticity of growth in height, weight, and head circumference: Meta-analytic evidence of massive catch-up after international adoption. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics, 28*(4), 334-343.
<https://doi.org/10.1097/DBP.0b013e31811320aa>

- Van IJzendoorn, M. H., & Juffer, F. (2005). Adoption Is a Successful Natural Intervention Enhancing Adopted Children's IQ and School Performance. *Current Directions in Psychological Science*, 14(6), 326–330. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2005.00391.x>
- Van IJzendoorn, M. H., & Juffer, F. (2006). The Emanuel Miller Memorial Lecture 2006: Adoption as intervention. Meta-analytic evidence for massive catch-up and plasticity in physical, socio-emotional, and cognitive development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 47(12), 1228–1245. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2006.01675.x>
- Van IJzendoorn, M. H., Palacios, J., Sonuga-Barke, E. J. S., Gunnar, M. R., Vorria, P., McCall, R. B., le Mare, L., Bakermans-Kranenburg, M. J., Dobrova-Krol, N. A., & Juffer, F. (2011). I. Children in institutional care: Delayed development and resilience. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 76(4), 8–30. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.2011.00626.x>
- Vance, A. J., & Brandon, D. H. (2017). Delineating among parenting confidence, parenting self- efficacy and competence. *Advances in Nursing Science*, 40(4), 18–37. <https://doi.org/10.1097/ANS.0000000000000179>
- Vanderfaellie, J., van Holen, F., Trogh, L., & Andries, C. (2012). The impact of foster children's behavioural problems on Flemish foster mothers' parenting behaviour. *Child and Family Social Work*, 17(1), 34–42. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2011.00770.x>
- Vanderfaellie, J., van Holen, F., Verheydena, C., Woutersa, O., Gypen, L., Hoffning-Assouline, A., Knei-Paz, C., Trogh, L., Keyaert, S., Klingels, M., & Van Hove, L. (2022, del 8 al 9 de septiembre). *Providing support services for foster parents in family foster care* [Comunicación oral]. 11th International Foster Care Research Network Conference. Barcelona, España. https://www.11thfostercareresearch.com/_files/ugd/6644fc_8a6d-1b63590944a79cddee2262246876.pdf

- Vanschoonlandt, F., Vanderfaeillie, J., van Holen, F., de Maeyer, S., & Andries, C. (2012). Kinship and non-kinship foster care: Differences in contact with parents and foster child's mental health problems. *Children and Youth Services Review, 34*(8), 1533–1539.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.04.010>
- Vanschoonlandt, F., Vanderfaeillie, J., van Holen, F., de Maeyer, S., & Robberechts, M. (2013). Parenting stress and parenting behavior among foster mothers of foster children with externalizing problems. *Children and Youth Services Review, 35*(10), 1742–1750.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.07.012>
- Vasileva, M., & Petermann, F. (2018). Attachment, development, and mental health in abused and neglected preschool children in foster care: A meta-analysis. *Trauma, Violence, and Abuse, 19*(4), 443–458.
<https://doi.org/10.1177/1524838016669503>
- Vaughan, E. L., Feinn, R., Bernard, S., Brereton, M., & Kaufman, J. S. (2013). Relationships between child emotional and behavioral symptoms and caregiver strain and parenting stress. *Journal of Family Issues, 34*(4), 534–556. <https://doi.org/10.1177/0192513X12440949>
- Venet, M., Bureau, J. F., Gosselin, C., & Capuano, F. (2007). Attachment representations in a sample of neglected preschool-age children. *School Psychology International, 28*(3), 264–293.
<https://doi.org/10.1177/0143034307078534>
- Viedma, I., Santaló, C., & Martín, A. (2016). Modelo de intervención y retos en el acogimiento familiar: la experiencia de la Fundación Márgenes y Vínculos. *Apuntes de Psicología, 34*, 281–290.
<http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/620>
- Villalba (2002). *Abuelas cuidadoras*. Tirant lo Blanch.
- Vinnerljung, B., & Hjern, A. (2011). Cognitive, educational and self-support outcomes of long-term foster care versus adoption. A Swedish national cohort study. *Children and Youth Services Review, 33*, 1902–1910.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.05.016>

- Walker, T. M., Wheatcroft, R., & Camic, P. M. (2012). Mind-mindedness in parents of pre-schoolers: A comparison between clinical and community samples. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, *17*(3), 318–335.
<https://doi.org/10.1177/1359104511409142>
- Watzlawick, P., Beavin-Bavelas, J., & Jackson, D. (1967). Some tentative axioms of communication. In *Pragmatics of Human Communication: A study of interactional patterns, pathologies, and paradoxes* (pp 48-71). Norton.
- West, D., Roelands, A., van Hove, L., Vanderfaeillie, J., Gypen, L., & van Holen, F. (2021). Positive parenting in foster care: A video-feedback intervention to promote positive parenting – theory and practice. *Adoption and Fostering*, *45*(4), 398–413.
<https://doi.org/10.1177/03085759211055359>
- West, D., Vanderfaeillie, J., van Hove, L., Gypen, L., & van Holen, F. (2020). Attachment in family foster care: Literature review of associated characteristics. *Developmental Child Welfare*, *2*(2), 132–150.
<https://doi.org/10.1177/2516103220915624>
- Whenan, R., Oxlad, K., & Lushington, K. (2009). Factors associated with foster carer well-being, satisfaction, and intention to continue providing out-of-home care. *Children and Youth Services Review*, *31*(7), 752-760.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2009.02.001>
- Wilson, S. R., Gettings, P. E., Guntzville, L. M., & Munz, E. A. (2014). Parental self-efficacy and sensitivity during playtime interactions with young children: Unpacking the curvilinear association. *Journal of Applied Communication Research*, *42*(4), 409–431.
<https://doi.org/10.1080/00909882.2014.911937>
- Wilson, S. R., Rack, J. J., Shi, X., & Norris, A. M. (2008). Comparing physically abusive, neglectful, and non-maltreating parents during interactions with their children: A meta-analysis of observational studies. *Child Abuse & Neglect*, *32*, 897-911. <http://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.01.003>

- Woodhouse, S., Miah, A., & Rutter, M. (2018). A new look at the supposed risks of early institutional rearing. *Psychological Medicine*, *48*(1), 1–10.
<https://doi.org/10.1017/S0033291717001507>
- Yarger, H. A., Bernard, K., Caron, E. B., Wallin, A., & Dozier, M. (2020). Enhancing parenting quality for young children adopted internationally: Results of a randomized controlled trial. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, *49*(3), 1–13.
<https://doi.org/10.1080/15374416.2018.1547972>
- Yatviz, T., Kessler, Y., & Atzaba-Poria, N. (2018). What’s going on in my baby’s mind? Mothers’ executive functions contribute to individual differences in maternal mentalization during mother-infant interactions. *PLoS ONE*, *13*(11), e0207869.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0207869>
- Zajac, L., Raby, K. L., & Dozier, M. (2019). Attachment state of mind and childhood experiences of maltreatment as predictors of sensitive care from infancy through middle childhood: Results from a longitudinal study of parents involved with Child Protective Services. *Development and Psychopathology*, *31*(1), 113–125.
<https://doi.org/10.1017/S0954579418001554>
- Zajac, L., Raby, L., & Dozier, M. (2020). Sustained effects on attachment security in middle childhood: results from a randomized clinical trial of the Attachment and Biobehavioral Catch-Up (ABC) Intervention. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *61*(4), 417–424.
<https://doi.org/10.1111/jcpp.13146>
- Zeanah, C. H., Fox, N. A., & Nelson, C. A. (2012). The Bucharest Early Intervention Project: Case study in the ethics of mental health research. *Journal of Nervous and Mental Disease*, *200*(3), 243–247.
<https://doi.org/10.1097/NMD.0b013e318247d275>

- Zeanah, C. H., Nelson, C. A., Fox, N. A., Smyke, A. T., Marshall, P., Parker, S. W., & Koga, S. (2003). Designing research to study the effects of institutionalization on brain and behavioral development: The Bucharest Early Intervention Project. *Development and Psychopathology*, *15*(4), 885–907. <https://doi.org/10.1017/S0954579403000452>
- Zeanah, C. H., Scheeringa, M., Boris, N. W., Heller, S. S., Smyke, A. T., & Trapani, J. (2004). Reactive attachment disorder in maltreated toddlers. *Child Abuse & Neglect*, *28*(8), 877-888. <http://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.01.010>

ANEXOS

ANEXOS

Anexo II. Informe de devolución para las familias acogedoras

Nombre: Ana G. R.¹

Fecha de nacimiento: 27/03/2010

Informe de valoración

Ana G. R. ha sido evaluada por nuestro grupo de investigación el 10 de septiembre de 2017, con 7 años y 5 meses, en el marco del proyecto de investigación *“Desarrollo socio-afectivo y cognitivo de niños y niñas en acogimiento familiar. Adversidad, procesos familiares y adaptación”* con niños y niñas en acogimiento en familia ajena que se está llevando a cabo en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla.

En este informe le devolvemos algunos resultados de las pruebas de evaluación. Debe tener en cuenta que está basado en datos obtenidos en una investigación. Las pruebas utilizadas y personas implicadas son investigadoras, no clínicas, por lo que de ninguna manera debe ser considerado un informe pericial y no tiene valor legal sino meramente informativo.

Desarrollo físico

En la evaluación que hemos realizado del desarrollo físico, Ana muestra un desarrollo físico normal y muy adecuado para su edad, ya que tiene un percentil

1 El nombre que aparece en este informe es ficticio, de cara a preservar la debida confidencialidad sobre la identidad las personas participantes. Con este mismo objetivo, se han alterado ligeramente las fechas señaladas en el informe.

38 en peso (es decir, se encuentra por encima del 38 por ciento de niños y niñas de su edad) y un percentil 38 en altura. Estos resultados se sitúan en unos niveles medios dentro de las tablas de crecimiento.

Por otra parte, su perímetro craneal se encuentra dentro de la normalidad.

Desarrollo intelectual

Una de las pruebas que hemos utilizado permite determinar el desarrollo intelectual de forma general, en base a dos áreas (la verbal y la lógica). De acuerdo con esta evaluación, Ana se sitúa dentro de un rango medio, con unos niveles adecuados para su edad. Presenta puntuaciones dentro de la normalidad tanto en el área verbal (conocimiento del lenguaje) como en el área lógica (razonamiento no verbal, flexibilidad en la aplicación de estrategias de solución de problemas).

Funciones ejecutivas

En la evaluación también se incluyó un cuestionario contestado por el acogedor o acogedora de referencia que nos aporta información sobre las capacidades de auto-control y resolución de problemas de los menores, a partir de la evaluación las funciones ejecutivas en sus comportamiento cotidianos. Las funciones ejecutivas son procesos cognitivos que sirven para dirigir el pensamiento, la acción y las emociones, particularmente durante la resolución de problemas. Incluyen, por ejemplo, las capacidades de planificar y organizar la manera de solucionar un problema, inhibir o bloquear las distracciones, mantener un objetivo en mente, intentar nuevas maneras de solucionar un problema de forma flexible, o comprobar si se está alcanzando el objetivo propuesto.

De acuerdo con la valoración, Ana es descrita como con ciertas dificultades para controlar su comportamiento y emociones y resolver problemas de una manera planificada y organizada. Parecen resultarle difíciles aspectos como

modular sus emociones, iniciar planes dirigidos a metas o actividades, supervisar su propio comportamiento o adaptarse a los cambios de rutina o tareas. Sin embargo, su capacidad de planificar y organizar la manera de solucionar un problema es valorada como dentro de lo normal para su edad, lo cual debe valorarse positivamente. De todas maneras, y aunque estos resultados pueden deberse a una situación transitoria, Ana puede que necesite algo más de apoyo y estructuración que otros niños y niñas de su edad a la hora de enfrentarse a tareas con varios pasos, planificar o controlar su comportamiento.

Ajuste psicológico

Finalmente hemos evaluado el ajuste que los niños y niñas pueden presentar en algún momento en áreas como la hiperactividad, las relaciones con los demás, los problemas de conducta y diversos síntomas de tensión emocional, según la información que nos aporta también el acogedor o acogedora de referencia. En relación con estos contenidos, Ana muestra con frecuencia algunos problemas, ya que, por ejemplo, parece tener miedos y preocupaciones, rabietas, peleas, o engaña y se distrae con facilidad, es inquieta. Sin embargo, tiene buenas relaciones con los chicos y chicas de su edad, lo que suele ser una señal de buena adaptación y normalidad muy positiva, y presenta con frecuencia comportamientos de ayuda y consideración a otras personas, lo que muestra su empatía.

Conclusiones

En resumen, aunque Ana parece tener algunas dificultades en algunas áreas, también demuestra competencia y puntos fuertes en otras. No obstante, con relación a los contenidos en los que tal vez sería deseable que progresara, recomendamos que, si se mantienen las dificultades, valoren la posibilidad de consultar con los servicios psicopedagógicos de su centro educativo o con su profesional de referencia en APRONI, por si pudieran darles orientaciones que les sirvan de ayuda.

Si tenemos en cuenta las circunstancias y vivencias por las que la mayoría de los niños y niñas en acogimiento familiar pasan antes de ser acogidos, estos resultados también muestran la capacidad de adaptación de Ana y la importancia de la buena labor de familias de acogida como la suya, que juegan un papel crucial en que niños y niñas como ella puedan tener un desarrollo normal y saludable.

Si tienen alguna duda o desean consultar con nosotros en relación con este informe o con la investigación en la que han participado, pueden ponerse en contacto en el correo electrónico acogimientofam@us.es, o con el Dr. Jesús M. Jiménez Morago, Investigador Principal del proyecto, en el teléfono 954 55 76 87.

Reciban un cordial saludo,

El Equipo de investigación del proyecto

Sevilla, a 14 de febrero de 2018

Anexo III. Informe de devolución para las entidades de acogimiento familiar

Nombre: Marta N. V.²

Fecha de nacimiento: 25/10/2010

Informe de valoración

Marta N. V. ha sido evaluada por nuestro grupo de investigación el 2 de diciembre de 2016, con 6 años y 1 mes, en el marco del proyecto de investigación *“Desarrollo socio-afectivo y cognitivo de niños y niñas en acogimiento familiar. Adversidad, procesos familiares y adaptación”*. Este estudio, que se está llevando a cabo con niños y niñas en acogimiento en familia ajena, se está llevando a cabo en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla.

En este informe les devolvemos algunos resultados de las pruebas de evaluación realizadas. Debe tener en cuenta que está basado en datos obtenidos de una investigación. Las pruebas utilizadas y personas implicadas son investigadoras, no clínicas, por lo que de ninguna manera debe ser considerado un informe pericial y no tiene valor legal sino meramente informativo.

Desarrollo físico

En la evaluación que hemos realizado del desarrollo físico, Marta muestra un desarrollo físico con unos índices un poco bajos: un percentil 9 en peso (es decir, se encuentra por encima del 9 por ciento de niños y niñas de su edad), y un percentil 1 en altura.

2 El nombre que aparece en este informe es ficticio, de cara a preservar la debida confidencialidad sobre la identidad las personas participantes. Con este mismo objetivo, se han alterado ligeramente las fechas señaladas en el informe.

Por otra parte, su perímetro craneal está por debajo de los valores medios de los niños y niñas de su edad.

Desarrollo intelectual

Una de las pruebas que hemos utilizado es el *Test Breve de Inteligencia de Kaufman* (K-BIT; Kaufman y Kaufman, 1990), que permite determinar el desarrollo intelectual de forma general en base a dos áreas (la verbal y la lógica), mediante una prueba de vocabulario expresivo y otra de matrices. La media en todas las puntuaciones presentadas es 100. De acuerdo con esta evaluación, Marta obtiene un CI total de 99, que la sitúa dentro de un rango medio, con unos niveles adecuados para su edad.

Presenta puntuaciones dentro de la normalidad tanto en el área verbal (conocimiento del lenguaje), con una puntuación de 101, como en el área lógica (razonamiento no verbal, flexibilidad en la aplicación de estrategias de solución de problemas), con una puntuación de 102.

Funciones ejecutivas

En la evaluación también se incluyó el *Behavior Rating Inventory of Executive Functions* (BRIEF; Gioia, Isquith, Guy y Kenworthy, 2000; Mateo, 2011), un cuestionario contestado por el acogedor o acogedora de referencia que nos aporta información sobre las capacidades de auto-control y resolución de problemas de los menores, a partir de la evaluación las funciones ejecutivas en sus comportamiento cotidianos. Las funciones ejecutivas son procesos cognitivos que sirven para dirigir el pensamiento, la acción y las emociones, particularmente durante la resolución de problemas.

De acuerdo a la valoración, Marta es descrita como en general tanto capaz de resolver problemas de una manera planificada y organizada como de controlar

su comportamiento y emociones en sus actividades diarias, de acuerdo a su edad. En algunos aspectos, como en planificar y organizar la manera de solucionar un problema, sí parece presentar algunas dificultades. De todas maneras, no presenta especiales dificultades en la mayoría de las capacidades evaluadas, lo que debe entenderse como muy positivo ya que estas capacidades de auto-regulación y resolución de problemas son muy relevantes para diferentes ámbitos como el académico y la adaptación al colegio, las relaciones con compañeros, o incluso, a largo plazo, la vida laboral.

Ajuste psicológico

Finalmente hemos utilizado el *Cuestionario de Capacidades y Dificultades* (Goodman, 1997; Ortuño-Sierra, Fonseca-Pedrero, Inchausti y Sastre, 2016) para evaluar las habilidades prosociales, así como el ajuste que los niños y niñas pueden presentar en algún momento en áreas como la hiperactividad, las relaciones con los demás, los problemas de conducta y diversos síntomas de tensión emocional, mediante la información que nos aporta también el acogedor o acogedora de referencia. En relación a estos contenidos, Marta no presenta dificultades más allá de lo esperable para su edad.

Conclusiones

En resumen, podemos concluir que se han detectado muchos aspectos positivos en Marta, sin encontrar graves problemas, y que sus resultados en las áreas estudiadas se sitúan en niveles adecuados a su edad. Dadas las circunstancias y vivencias adversas por las que la mayoría de los niños y niñas en acogimiento familiar pasan antes de ser acogidos, estos resultados son muy positivos, y tanto la buena labor de las familias de acogida como la de los profesionales de las ICIFs juegan sin duda alguna un papel crucial en que niños y niñas como Marta puedan tener un desarrollo normal y saludable.

Si tienen alguna duda o desean consultar con nosotros en relación con este informe, pueden ponerse en contacto en el correo electrónico acogimientofam@us.es, o con el Dr. Jesús M. Jiménez Morago, Investigador Principal del proyecto, en el teléfono 954 55 76 87. Si lo requiere, podemos proporcionarle con más detalle las puntuaciones obtenidas y los baremos utilizados de los instrumentos de este informe.

Reciban un cordial saludo,

El Equipo de investigación del proyecto

Sevilla, a 1 de febrero de 2018

Referencias

- Gioia, G. A., Isquith, P. K., Guy, S. C., & Kenworthy, L. (2000). TEST REVIEW Behavior Rating Inventory of Executive Function. *Child Neuropsychology*, 6(3), 235–238.
- Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: a research note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38(5), 581–6.
- Kaufman A. F., & Kaufman N. (1990). *Manual for the Kaufman Brief Intelligence Test*. Circle Pines, MN: American Guidance Service.
- Mateo, V. F. (2011). Cuestionario BRIEF como tarea complementaria a la evaluación neuropsicológica del funcionamiento ejecutivo. *Quaderns Digital*, 66, 1-26.
- Ortuño-Sierra, J., Fonseca-Pedrero, E., Inchausti, F., y Sastre, S. (2016). Evaluación de dificultades emocionales y comportamentales en población infanto-juvenil: el Cuestionario de Capacidades y Dificultades (SDQ). *Papeles del Psicólogo*, 37(1), 14-26.

Anexo IV. Estudio 5. Annex 1.

Annex 1

Illustrative descriptions of MM indicators

1.1. Examples of descriptions with mental attributes:

“N is a very imaginative child, and she also expresses everything she feels, in her own way, of course [...] She has been feeling angry and frustrated, which she has been managing herself little by little.”

“N is fun, very, very, very affectionate, very cheerful, very smart. All children are smart, aren't they, but N is very smart. He is a genius in mathematics, he is very good, and also in music.”

1.2. Examples of descriptions with non-mental attributes:

“I see her very well. Well, she has her little things, she is very young, but she is great for how she was when she arrived [...] Right now, I'm happy with her, with her way of being I'm fine. Mealtimes are much easier now than at the beginning. I don't know, she has changed a lot.”

“Well, N is an 8-year-old boy who has been through a lot, so he is having a lot of problems at home to adapt, although he has been with us for a year [...] He is doing the best he can. He is improving in some respects. Other aspects are still pending (...) The truth is that it is difficult for him to interact with his peers, he has some problems at school [...] Well, he is doing the best he can while waiting for an adoptive family to be found for him.”

1.3. Examples of descriptions with positive mental attributes:

“In general, she is a happy child and very intelligent too. Very, very intelligent. You can talk to her in conversations that you can’t imagine talking to a 5-year-old, because I think she is a little more mature than children her age.”

“N is a very affectionate person, she is very generous, she is very sensitive, she takes great care that others feel good with her and [...] Well, she is quite independent for some things, and she has a great sense of humor.”

1.4. Examples of descriptions with negative mental attributes:

“He is a child who has a lot of anxiety, he is a child who has a hard time interacting with his peers, because he wants to get rid of that anxiety and anguish by acting as a cool kid, making himself the most important person [...] He appears to be a child who gets over everything, but he has his fears.”

“N is a little bit isolated, absent at times. She spends hours and hours without communicating, without expressing herself. For example, when we went to see the Christmas lights, she was with a neutral face, as if she was not seeing anything, although inside we understood that she was enjoying herself [...] Also, she is shy.”

1.5. Examples of descriptions with positive non-mental attributes:

“He likes to make friends with everyone. He is very attached to me; he is very affectionate with me. In class, at school, he is very friendly with all his classmates, he gets along well, he is a very friendly child.”

“Well, N is very good, she is a great girl. When she came, she was in a very bad way [...] But now she plays a lot with her toys, she listens a lot, she eats very well [...] She no longer cries at night lying down and she is doing very well.”

1.6. Examples of descriptions with negative non-mental attributes:

“He is physically a normal child. What is not so normal is his behavior. He has a lot of behavioral problems and doesn’t know what discipline is. He has a lot of attention problems. He also has many language problems, he does not vocalize [...] Of course, he has problems interacting with other children. He also has problems of aggressiveness; he is uncontrollable.”

“She is hyperactive, she has several behavioral disorders, she is very rebellious [...] She gets very angry with me, and it is very hard for her to follow the rules.”

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA EDUCACIÓN

